

UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

**Heridas, raíces, conservaciones y confrontaciones: vínculos familiares y sus significados  
entre hijas e hijos con disidencia sexual**

**Stefany Andrea Herrera Mora**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas.  
Departamento de Trabajo Social  
Bogotá, Colombia  
2024

**Heridas, raíces, conservaciones y confrontaciones: vínculos familiares y sus significados  
entre hijas e hijos con disidencia sexual**

**Stefany Andrea Herrera Mora**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister en Trabajo Social**

Directora:  
Doctora Ruby Esther León Díaz

Línea de Investigación:  
Familia y Redes Sociales  
Grupo de investigación  
Igualdad racial, diferencia cultural, conflictos ambientales y racismos en las Américas Negras –  
Idcarán DTS-CES

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas.  
Departamento de Trabajo Social  
Bogotá, Colombia  
2024

*La necesidad de estar cerca de la figura de las madres y padres, de buscar alivio, amor y atención por parte de esa persona, de ningún modo es menos básico que el deseo de alimento y calor.*

*David Howe*

## Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo APA.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



---

Nombre. Stefany Andrea Herrera Mora

Fecha 26/01/2024

## Agradecimientos

Quiero extender mis agradecimientos a las mujeres que han antecedido mi existencia y quizá no alcanzo a nombrar en este apartado. A mi mamá Ana Ruby Mora Calderón, formadora e impulsora en mis procesos humanos y vinculantes, a mis hermanas mayores que de una u otra manera han estado presentes en mi vida y a mis sobrinos que sin sus diálogos curiosos e intensos no hubiese logrado comprender algunos procesos familiares. A mis amigas, cómplices del caminar personal, profesional y académico.

Agradezco también a mis maestras y maestros de pregrado en Trabajo Social que inspiraron mi camino investigativo: Ivette Sepúlveda, Diana Marcela Murcia, Marcela Quiroga, Ela Téllez, Rene Quintero, César Carrera, Eder Ortiz, Andrés Hincapié.

A mis parejas, han representado un lugar significativo en mi proceso de descubrir mi identidad y orientación sexual.

Agradezco también a la Compañía de Jesús en Colombia, en especial a la Red Juvenil Ignaciana y a la Pastoral de Diversidad Sexual Colombia por la apertura a sus espacios e instalaciones para los encuentros con los participantes en esta investigación. Por consiguiente, agradezco a Juana Gallo, Cecilé Ovalle, Enrique Aguilar Correa por la generosidad de compartir sus vidas y lo íntimo de su experiencia familiar; recuerdo con un sentimiento emotivo cada palabra, gesto, expresión, sonrisa, llanto y abrazo que evocó la memoria de los procesos vividos en relación a nuestros vínculos familiares.

Agradezco a docentes del Colegio Mayor de San Bartolomé que desde su saber aportaron al arte de la poesía, el teatro, el canto, la puesta simbólica en escena.

En el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia agradezco a las docentes que acompañaron mi proceso formativo en la maestría. A mi directora de tesis la profesora Ruby Esther León Díaz, le agradezco su conocimiento y acompañamiento sabio, sororo, humano, cercano, profesional y ético, con el que fue enseñándome el arte de investigar desde la profesión y disciplina del Trabajo Social, con una escritura, lectura y visión crítica que me permitió analizar el sentido profundo del vínculo familiar y su significado. A mis compañeras y compañeros de la Cohorte IX porque su presencia siempre fue motivadora en la continuidad de mi proceso de aprendizaje. Finalmente, al grupo de investigación Idcarán-DTS-

CES que facilitó la apropiación de contenidos sobre la metodología y teoría Queer desde la línea de reflexión sobre las diferencias desde el grupo de estudio propuesto para 2023-1.

Agradezco el nutrido dialogo con docentes de la Universidad Nacional de Colombia Nidya Ivett Avella Mariño, Franklin Gil Hernández y Néstor Moreno quienes formularon observaciones claves al proyecto de investigación. A la profesora Olga del Pilar Vásquez Cruz muchas gracias por la generosidad con la que compartió sus observaciones sobre el proceso metodológico.

## Resumen

### **Heridas, raíces, conservaciones y confrontaciones: vínculos familiares y sus significados entre hijas e hijos con disidencia sexual**

El vínculo familiar se entiende como una relación íntima y afectiva en el espacio privado y desde el que interactúan los miembros de ese grupo; se trata de una relación conectada con el mundo externo y el mundo interno en las dinámicas familiares. La investigación buscó comprender los significados que hijas e hijos con disidencia sexual atribuyen a sus vínculos familiares. Esta propuesta de investigación busca reflexionar y responder a la comprensión de esos significados desde el Interaccionismo Simbólico y la teoría del vínculo afectivo. La investigación se fundamenta en cuatro producciones narrativas construidas desde grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas a hijas e hijos con disidencia sexual considerando algunos aspectos de la metodología Queer. Se encontró que la familia presenta un vínculo tensionado-cuidador ante la existencia de la disidencia sexual de hijas e hijos que, idealiza el amor como un punto de fuga a la vinculación dolorosa y violenta. De igual manera, se identificó que el vínculo familiar seguro por medio de la interacción, forma la personalidad de las hijas e hijos y les permite explorar su propia identidad y orientación sexual en relación con su familia y otros contextos. En conclusión, se encontró que la configuración de los vínculos familiares ejerce por un lado un vínculo violento asumido por los miembros de la familia que expresa el rechazo y la relación filial cuando la hija o el hijo manifiestan su identidad sexual diversa; por otro lado, hay un vínculo familiar en transición en el proceso de revelación que se comprende ambivalente.

**Palabras clave:** familia, vínculos afectivos, disidencia sexual, diversidad sexual, Queer.

## **Abstract**

### **Wounds, roots, conservations and confrontations: family ties and their meanings between daughters and sons with sexual dissidence**

The family tie is understood as an intimate and emotional relationship in private space in which the members of that group interact; it is a relationship connected with the external and the internal world in family dynamics. The research looked for understand the indications that daughters and sons with sexual dissidence attribute to their family ties. This research proposal is looking for reflect and respond to the understanding of these indications from Symbolic Interactionism and the theory of the emotional tie. This research is based on four narrative productions constructed from discussion groups and semi-structured interviews with daughters and sons with sexual dissidence, taking into account some aspects of the Queer methodology. It was found that the family presents a strained caregiver bond due to the existence of sexual dissidence of daughters and sons who idealize love as a point of escape from painful and violent bonding. Likewise, it was identified that a secure family bond through interaction forms the personality of daughters and sons and allows them to explore their own identity and sexual orientation in relation to their family and other contexts. In conclusion, it was found that the configuration of family ties assumes, on the other hand, an assumed violent tie which expresses rejection and filial relationship when the daughter or son expresses their diverse sexual identity; On the other side, there is a family tie in transition in the revelation process that is understood as ambivalent.

**Keywords:** Family, emotional ties, sexual dissidence, sexual diversity, Queer.

## Contenido

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>I</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>III</b>
<b>Contenido.....</b>	<b>V</b>
<b>Lista de figuras.....</b>	<b>VIII</b>
<b>Lista de tablas.....</b>	<b>IX</b>
<b>Lista de abreviaturas .....</b>	<b>X</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
Vínculo familiar desde Trabajo Social: movimientos y configuraciones en lo Queer.....	8
Relaciones sociales marcadas por la vinculación familiar .....	11
Hacia una comprensión de los vínculos familiares desde de la teoría Queer .....	16
La disidencia sexual y los vínculos familiares .....	19
Proceso metodológico del estudio del vínculo familiar desde la disidencia sexual.....	21
El interaccionismo simbólico y el método Queer.....	27
Las producciones narrativas .....	29
Estructura de la tesis.....	45
<b>Capítulo 1: Estado de la cuestión .....</b>	<b>47</b>
Implicaciones familiares en la “revelación” de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual.....	49
Rechazo de una hija e hijo con identidad y orientación sexual diversa. ....	50
Reacciones familiares ante la identidad y orientación sexual diversa de hijas e hijos.....	51
Las afectaciones a hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual por el rechazo familiar.....	53
Prejuicios sociales, culturales y Estatales sobre la familia con hijas e hijos sexualmente diversos.....	54
Parámetros normativos en la sociedad-Estado en relación con las personas con diversidad y disidencia sexual.....	54
Normal-anormal, dicotomía en la familia con hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual. ....	56
Acciones institucionales y estatales en personas con diversidad y disidencia sexual. ....	57
Discursos familiares y estatales sobre familias con hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual.....	59
La familia como red de apoyo de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual. ....	60
Red de apoyo Estatal para familias y personas con diversidad y disidencia sexual.....	62
¿Qué nos dice el panorama de los estudios sobre las familias con hijas e hijos con diversidad sexual, disidencia sexual y homosexualidad?.....	64

<b>Capítulo 2. “Las heridas de Juana Gallo”</b> .....	<b>68</b>
Prosa I. En la propia voz de “Juana Gallo” .....	69
Prosa II. Relación con la familia: “una familia que funciona perfectamente” .....	73
Prosa III. Relación parentofilial: “reconocer que su hija es marica, pero que no solo es marica, sino que también es hija” .....	85
Prosa IV. Relación con la madre: “su primera reacción fue que se me había metido el demonio” .....	93
Prosa V. Relación con el padre: “así no te criamos” .....	97
Prosa VI. Relación con la hermana mayor: “es que usted no parece lesbiana” .....	99
Prosa VII. Relación con otros, redes de apoyo externas: “tener esa sensación de familiaridad fuera de mi casa, me salvó muchas veces de muchas cosas” .....	102
Disertaciones sobre el vínculo familiar de una hija lesbiana no binaria .....	104
<b>Capítulo 3. La composición musical de “mi vínculo enraizado”</b> .....	<b>108</b>
Introducción. “Había una feminidad, había una delicadeza en sus palabras y en su comportamiento, en sus gustos y en sus anhelos” .....	109
Estrofa I. Relación con su padre de crianza: “el amor que yo le tengo a él [mi padre de crianza] desde mi realidad es mayor o más profundo que el que le tengo a mi papá biológico” .....	116
Interludio. Relación con su madre: “ser homosexual, síntoma de burla, de prejuicio, síntoma de no futuro” .....	120
Estrofa II. Relación con su padre biológico: “si el man sabe, chévere, si no, pues no” .....	127
Estrofa III. Relación parentofilial: “... los papás también hacen su proceso” .....	130
Estrofa IV. Relación con su hermana menor: “¿ustedes prefieren pensar en la aberración y no en lo que su hijo está sintiendo?” .....	135
Coda. “Hijo tranquilo todo está bien” .....	138
Disertaciones sobre el vínculo familiar de un hijo homosexual.....	139
<b>Capítulo 4. “siempre supe que había algo diferente”</b> .....	<b>145</b>
ACTO I. El nacimiento de “una mujer diferente” .....	147
Escena única. “Me sentí y decidí ser mujer” .....	148
ACTO II. Vínculos familiares .....	150
Escena 1. “¡uaohhhh! eres conservador en el amor, ¡uaohhhh! eres conservador en diversidad, ¡uaohhhh! Y no de ¡ufff! Conservadora, o sea que uno se asuste” .....	150
Escena 2. Relación con el padre: “me brindó lo que pudo y le enseñaron... su manera de amar” .....	155
Escena 3. Relación con su madre: “¡ah! yo tengo una hija transexual” .....	158
Escena 4. Relación con sus hermanos mayores: “no los juzgo” .....	163
Escena 5. La red familiar en el proceso de tránsito: “Es una mentira, porque todo mundo sabe que es doloroso” .....	166
ACTO III: Relación con la transición: “mi transición no empezó ahorita; mi transición empezó desde que yo tengo uso de razón” .....	171
Escena única. Una mirada disidente. “sencillamente tu esencia habla, tu alma habla, a pesar de que está en un caparazón de un cuerpo físico” .....	171
Disertaciones sobre el vínculo familiar de una hija transexual.....	177

<b>Capítulo 5. El campeonato de mis vínculos familiares .....</b>	<b>183</b>
¡QUE COMIENZE EL PARTIDO! .....	185
Primer tiempo. ¡Suena el pitazoooooo inicial! .....	187
Relación madre-hija, directora técnica-jugadora: “primero está el bienestar de mi hija por encima de cualquier cosa” .....	187
"Drinks" break. El vínculo familiar en la construcción de mi género y sexo.....	196
Mi equipo.....	199
Partido complicado. Relación padre-hija: ¿perdiendo por W? y mi hermana, ¿contrincante o coequipera? .....	203
Segundo tiempo. Vínculo con la experiencia investigativa: “afirmo que este es el momento... nuestro momento” .....	207
Pitazo final. Disertaciones sobre el vínculo familiar de una persona hija no binaria .....	212
<b>Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>216</b>
Conclusiones .....	216
Recomendaciones.....	221
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>225</b>
<b>A. Apéndice. Modelo de formato de consentimiento informado Red Juvenil Ignaciana Colombia.....</b>	<b>236</b>
<b>B. Apéndice. Modelo de formato de consentimiento informado firmado por las y el participante de la investigación .....</b>	<b>237</b>
<b>C. Apéndice. Fotografías de los grupos de discusión .....</b>	<b>238</b>
<b>D. Apéndice. Fotografías de entrevistas individuales .....</b>	<b>242</b>

**Lista de figuras**

<b>Figura 1</b> Casos notificados de violencia intrafamiliar hacia hombres y mujeres de los sectores LGBT en Bogotá D.C. ....	4
<b>Figura 2</b> 1 poema 1 de Juana Gallo socializado en el grupo de discusión.....	36
<b>Figura 3</b> 2 poema 1 de Juana Gallo socializado en el grupo de discusión.....	36

**Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> Orientación sexual Personas de 18 años y más según su orientación sexual (%) Bogotá localidad urbana 2021 .....	1
--	---

### Lista de abreviaturas

CES	Centro de Estudios Sociales
CIJ	Casa Ignaciana de la Juventud
DTS	Departamento de Trabajo Social
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
GAAT	Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans
LGBT+	Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans (transgénero, transexuales y travestis) y Más (todas aquellas minorías que no se encuentran en ninguno de los grupos anteriores)
LGBTI	Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans (transgénero, transexuales y travestis) e Intersexuales
LGBTIQA+	Lesbianas, Homosexuales, Bisexuales, Transexuales, Intersexuales, Queer, Asexuales y Más (todas aquellas minorías que no se encuentran en ninguno de los grupos anteriores)
ONG	Organización No Gubernamental
PADIS+Col	Pastoral de Diversidad Sexual Colombia
SDP	Secretaría Distrital de Planeación
SIVIM	Subsistema de vigilancia de violencia intrafamiliar, maltrato infantil y violencia sexual
VIH	Virus de la Inmunodeficiencia Humana

## Introducción

En Bogotá las estadísticas oficiales indican que la población LGBT+ habita todo el territorio de la capital. La encuesta multipropósito 2021 expone que se identificaron “6.070 personas mayores de 18 años en adelante que se reconocieron así mismas como pertenecientes a algún sector de la población LGBT” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022, p.143) que habitan en las veinte localidades de la capital y se ilustra de la siguiente manera

**Tabla 1**

*Orientación sexual Personas de 18 años y más según su orientación sexual (%) Bogotá localidad urbana 2021*

Localidad urbana	¿Cuál es su orientación sexual?								
	Heterosexual			Homosexual			Bisexual		
	%	Cve	IC(+)	%	Cve	IC(+)	%	Cve	IC(+)
<b>Bogotá cabecera</b>	<b>98,9</b>	0,0	0,1	<b>0,9</b>	4,1	0,1	<b>0,2</b>	6,3	0,0
Chapinero	<b>96,5</b>	0,3	0,7	<b>3,1</b>	10,1	0,6	<b>0,5</b>	20,9	0,2
Los Mártires	<b>98,2</b>	0,3	0,6	<b>1,6</b>	19,1	0,6	<b>0,1</b>	42,4	0,1
Teusaquillo	<b>97,7</b>	0,2	0,3	<b>1,6</b>	9,3	0,3	<b>0,7</b>	12,9	0,2
La Candelaria	<b>98,2</b>	0,4	0,8	<b>1,4</b>	27,8	0,8	<b>0,4</b>	40,7	0,3
Santa Fe	<b>98,4</b>	0,2	0,4	<b>1,3</b>	13,5	0,3	<b>0,3</b>	25,6	0,1
Usaquén	<b>98,9</b>	0,1	0,3	<b>1,0</b>	13,3	0,3	<b>0,2</b>	28,9	0,1
Suba	<b>98,9</b>	0,1	0,3	<b>0,9</b>	14,1	0,3	<b>0,2</b>	18,5	0,1
Engativá	<b>98,8</b>	0,1	0,3	<b>0,9</b>	13,1	0,2	<b>0,3</b>	17,1	0,1
Rafael Uribe Uribe	<b>99,0</b>	0,1	0,3	<b>0,8</b>	16,0	0,3	<b>0,1</b>	29,3	0,1
Kennedy	<b>99,1</b>	0,1	0,2	<b>0,8</b>	11,8	0,2	<b>0,1</b>	20,8	0,0
Barrios Unidos	<b>98,9</b>	0,2	0,3	<b>0,8</b>	19,5	0,3	<b>0,3</b>	26,9	0,2
Fontibón	<b>99,1</b>	0,1	0,2	<b>0,7</b>	14,7	0,2	<b>0,2</b>	29,7	0,1
Usme	<b>99,1</b>	0,1	0,2	<b>0,7</b>	16,8	0,2	<b>0,1</b>	30,8	0,1
Antonio Nariño	<b>98,9</b>	0,3	0,5	<b>0,7</b>	31,1	0,4	<b>0,4</b>	28,1	0,2
Ciudad Bolívar	<b>99,2</b>	0,1	0,2	<b>0,6</b>	15,6	0,2	<b>0,2</b>	29,2	0,1
Tunjuelito	<b>99,3</b>	0,2	0,4	<b>0,6</b>	33,2	0,4	<b>0,1</b>	97,3	0,1
Bosa	<b>99,2</b>	0,1	0,2	<b>0,6</b>	17,5	0,2	<b>0,2</b>	24,0	0,1
San Cristóbal	<b>99,4</b>	0,1	0,2	<b>0,5</b>	17,1	0,2	<b>0,1</b>	32,7	0,1
Puente Aranda	<b>99,5</b>	0,1	0,2	<b>0,4</b>	24,4	0,2	<b>0,1</b>	29,7	0,1

*Nota.* Datos tomados de la encuesta multipropósito 2021 del DANE-SDP (2022)

Para 2021 la “población LGBT+” representa una minoría en la capital en términos demográficos; esa representación estadística coincide con el tratamiento en términos de minorización y restricción de derechos. De acuerdo al Plan de Acción de la Política Pública LGBTI+ de Bogotá 2021-2023 las personas “lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e

intersexuales históricamente han sido objeto de rechazo, discriminación y estigmatización de la sociedad por su orientación sexual o su identidad de género” (Secretaría Distrital de Planeación [SDP], 2021, p. 14). Padecen de vulneración a sus derechos en los ámbitos públicos y privados que según el Estado “se expresan desde actos sutiles de segregación hasta crímenes y actos de violencia física causados por el odio y la intolerancia” (Ídem, 2021, p. 14)

Las realidades de las personas con identidad y orientación sexual disidente demandan una reflexión empírica y teórica desde el Trabajo Social y desde los estudios de familia que sustente posturas para la reivindicación de sus derechos como personas sexualmente diversas en ámbitos como la familia en donde se articulan prácticas y normas en contextos sociales y estatales en las que están sumergidas las personas LGBTIQA+.<sup>1</sup>

La violencia dirigida hacia las personas con identidad y orientación sexual disidente está presente en la sociedad. Se trata de un problema público como lo ilustran las cifras que indican su vulneración de derechos. Entre enero de 2014 y junio de 2019 “más de 1.300 personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales (LGBTI) han perdido la vida de manera violenta. Esto equivale a un promedio de 4 personas LGBT+ asesinadas por día en la región de América Latina y el Caribe” (Observatorio SinViolencia LGBTI, 2019, p. 5)

Las cifras para Colombia también dan cuenta de la existencia de violencias en contra de personas con identidad y orientación sexual disidente.

En el periodo comprendido entre enero del 2021 y junio del año 2022, 48 mujeres transgénero han sido asesinadas, algunas víctimas de feminicidio, otras asesinadas en circunstancias de crueldad y sevicia, características propias de la violencia por prejuicio. Según cifras de la Fundación GAAT, además de los 36 casos del año 2021, se presentaron 9 casos adicionales de muerte de mujeres transgénero por otras circunstancias, como la negación y barreras en la prestación de servicios de salud en Bogotá, Palmira, Cali y Medellín (Defensoría del Pueblo Colombia, 2022, p. 10)

---

<sup>1</sup> Hago referencia a las identidades y orientaciones sexuales disidentes. disidentes sexuales y sexualidades disidentes como sinónimos. Es desde esta postura Queer, expuesta más adelante, que planteo la idea de disidencia sexual (identidades y opciones) inspirada en Gonzáles (2016). Disidir sexualmente transmite el sentido de la lucha de personas con diversidad quienes desafían a las familias y a la sociedad a comprender otras formas de habitar los cuerpos y la propia sexualidad; por eso nombro como tal a los sujetos que participamos de la investigación. Me refiero a personas o población LGBTIQA+ o población con “diversidades sexuales” aludiendo al término genérico bajo el cual el Estado y algunos sectores de la sociedad agrupan a la pluralidad de identidades de género y orientaciones sexuales.

Un estudio independiente realizado por Colombia Diversa (2021, p. 1) muestra que en el país se registraron “75 homicidios y feminicidios de personas LGBTIQ+ entre el 01 de enero y el 31 de diciembre de 2020. Veinte de estos asesinatos habrían estado motivados por el prejuicio hacia la identidad de género u orientación sexual de las víctimas”. Es decir, que la violencia fatal ejercida en contra de estas personas y motivada por su pertenencia identitaria alcanza el 27% de los casos. De acuerdo con Colombia Diversa (2014, p. 9) “la violencia por prejuicio es aquella que se ejerce en contra de cuerpos por ser lo que son, en contra de cuerpos no normativos, es decir, que no están enmarcados en una lógica heterosexual”

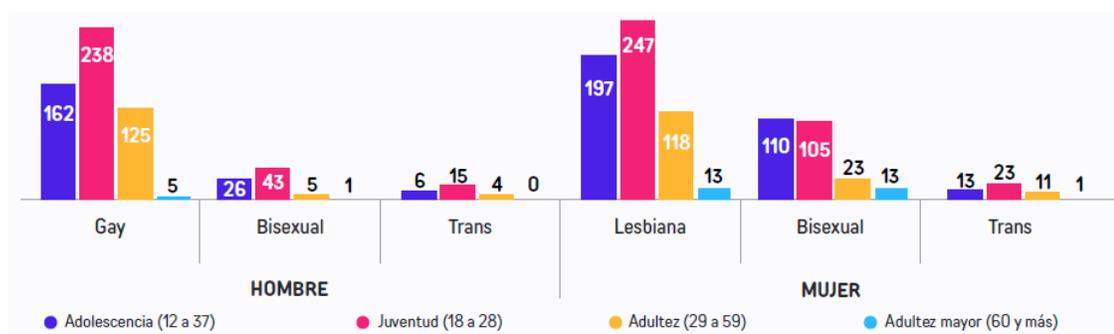
Ante esta realidad, Colombia en cumplimiento de los tratados internacionales de derechos humanos, en relación con la orientación sexual e identidad de género (como es el de “los principios de Yogyakarta más 10”), se ha establecido obligaciones estatales que le permiten acceso jurídico o administrativo a la ciudadanía cuando exista una amenaza de vulneración de derechos. Sin embargo, en las instituciones estatales hay dificultad de acceso a la justicia y a los sistemas salud, educación, trabajo, entre otros, lo cual no garantiza el ejercicio pleno de las capacidades de las personas con diversidad o disidencia sexual.

Las violencias ejercidas sobre las personas con identidad sexual disidente se empiezan a visibilizar no solo en el ámbito social público sino también al interior de la familia. Al respecto, existen informaciones oficiales que muestran victimización por violencia: “son muchas las historias de personas lesbianas o gays que sufren de violencia intrafamiliar con ocasión de su orientación sexual, o personas trans que son expulsadas de sus hogares por su identidad y/o expresión de género” (Secretaría Distrital de Planeación, 2022, p. 11)

La Secretaría de Planeación Bogotá en el informe sobre los efectos de las violencias y abandono familiar en personas LGBT en Bogotá D.C. expuso el tipo de violencia que sufren esas personas en ámbitos privados. Según el Observatorio en 2021, “el subsistema de vigilancia de violencia intrafamiliar, maltrato infantil y violencia sexual (SIVIM) recibió notificación de 310 casos de violencia intrafamiliar hacia personas de los sectores LGBT+. De éstos, el 57% las víctimas fueron mujeres lesbianas, bisexuales y trans” (2022, p. 11)

**Figura 1**

*Casos notificados de violencia intrafamiliar hacia hombres y mujeres de los sectores LGBT en Bogotá D.C.*



*Nota* La figura muestra las cifras de violencia que sufren personas LGBT en ámbitos privados. Datos tomados del informe efectos de las violencias y abandono familiar en personas LGBT en Bogotá D.C. (Secretaría de Planeación Bogotá, 2022)

La gráfica demuestra cómo se despliega en la ciudad de Bogotá la dimensión de las violencias que sufren las personas con identidad y orientación sexual disidente por parte de sus familiares. Las mujeres tienen una afectación especial como fue mencionado antes, siendo más violentadas en el rango de edad que abarca la adolescencia y la juventud, es decir, entre los 12-28 años; en términos de identidad de género las mujeres lesbianas y mujeres bisexuales son más victimizadas. Entre los hombres que sufren más la violencia intrafamiliar se encuentran los gays también en el rango adolescente y juvenil.

Las violencias hacia personas con disidencia sexual ejercida por parte de sus familiares -y por relación, la vulneración de sus derechos en ámbitos privados- se ampara en creencias y normas del contexto social y cultural hegemónico heteronormativo, siendo el “miedo a la persona LGBT+ como el «otro» el que es visto como diferente y cuya diferencia se considera una amenaza”, justificación para el ejercicio de la violencia (Martín, 2018, p. 18).

Según las estadísticas, el fenómeno de la violencia intrafamiliar tiene una afectación importante sobre mujeres lesbianas y hombres gays jóvenes y es con ellas y ellos con quienes me interesó desarrollar la presente investigación. De su realidad me interesó saber qué pasa con el vínculo familiar de hijos e hijas<sup>2</sup> en su contexto familiar cuando revelan su identidad y

<sup>2</sup> Los sujetos de investigación son nombrados en todo el documento como “hijas” e “hijos” porque así nos reconocimos. La nomenclatura “hije” o “hijx” no fue reivindicada ni autoatribuida en las narrativas.

orientación sexual diversa, al decidir permanecer en ella o fluir según se identifiquen, las transformaciones que se presentan en las relaciones familiares y las acciones que los violenta y excluye apartándolas y apartándolos de la experiencia que representa un vínculo seguro desde prácticas de cuidado que garantice sus derechos en el ámbito privado y que los fortalezca y empodere en el ámbito público. De igual manera, el significado que estas hijas e hijos le otorgan a los vínculos familiares, de acuerdo a su experiencia de vida con los integrantes de su familia madre, padre, hermanos y la familia más extensa. Es así que el tema de investigación propuesto aquí surge de la búsqueda por comprender los significados de los vínculos familiares desde la perspectiva de hijas e hijos con disidencia sexual.

La investigación surge de mi experiencia profesional y voluntariado en diferentes campos en el acompañamiento a madres, padres, hijas e hijos que tienen temor a ser señalados o exponer a sus seres amados. En particular el tema se torna central desde mi voluntariado en la Pastoral de Diversidad Sexual + Colombia (PADIS+Col) adscrita a la congregación la Compañía de Jesús de los sacerdotes Jesuitas. En la Pastoral las personas con diversidades sexuales y sus familias, buscan “vivir la orientación sexual integrada a la experiencia de fe por medio de la reflexión, oración y la celebración de la Eucaristía” (PADIS+ Col, 2021, p. 1).

A pesar de este contexto, mi investigación pone el foco de análisis en los vínculos familiares, por lo cual la dimensión religiosa o espiritual de las y los hijos con disidencia sexual es un elemento que excede el propósito mismo de investigación. No obstante, este espacio provoca ideas y referencias religiosas sobre Dios, puesto que los sujetos de investigación - incluida yo- nos conocimos participando de PADIS+Colombia; además los encuentros que tuvimos siempre ocurrieron en la Casa Ignaciana de la Juventud y en sus espacios: la Oficina de la Espiritualidad, el salón del bus y el jardín; las imágenes religiosas que están en las paredes y la arquitectura monástica del lugar sirvieron de escenario para relatar nuestras historias familiares. Estos elementos harán parte de los relatos y descripciones, pero no son objeto de discursividades especializadas.

Participo en la PADIS+Col desde 2020 y desde ese entonces en calidad de trabajadora social recibo llamadas de madres y padres que no saben cómo acoger la realidad de sus hijas o hijos con disidencia sexual. Sus relatos expresan, generalmente, el impacto por el conocimiento,

aparente nuevo, de la identidad homosexual de sus hijas o hijos y, en consecuencia, manifestaban su sentimiento de rechazo.

Luego de un acompañamiento profesional inicial al proceso familiar, algunas personas tomaron la decisión de no continuar, pues era inconcebible para madres y padres, según me manifestaban, que la Iglesia Católica apoyara a “maricas” y toleraran el “pecado desviado” - como en una ocasión una madre me manifestó-. Asimismo, hubo madres, padres y otros familiares que comprendieron y reconocieron la realidad de su hija o hijo con disidencia sexual continuando con el apoyo profesional desde la Pastoral; en estos casos mi intervención promueve acciones socioeducativas dirigidas hacia la aceptación de sus hijas e hijos.

La Pastoral ofrece atención a personas con diversidad sexual. Acompañé, como trabajadora social, a jóvenes con disidencia sexual<sup>3</sup>. Quienes acudieron a la asistencia y acompañamiento eran generalmente personas jóvenes que solicitaban orientación respecto de su toma de decisión de revelar su homosexualidad a sus madres y padres; en la mayoría de los casos estos jóvenes no sabían qué reacciones generaría esta declaración y sobre todo tenían miedo de las consecuencias. Me encuentro con relatos de violencia de hijas e hijos que han pasado por experiencias de agresión física, moral, emocional; han sido expulsadas y expulsados de sus hogares y/o acosados en su vecindario y escuela. Son jóvenes que en sus relatos expresan tristeza por el aislamiento familiar, por sentirse “anormales” y la soledad desde la que tienen que vivir las emociones que trae la realidad de descubriese diferentes. Algunos de los y las consultantes del servicio de asistencia de la Pastoral alcanzaron a recibir ayuda de entidades no gubernamentales, otros a contactar a sus vínculos más cercanos luego de exteriorizar intenciones por terminar con sus vidas.

Ese voluntariado me ha permitido, entender, comprender y acoger desde un ejercicio ético y de cuidado profesional, las situaciones que viven hijas e hijos con disidencia sexual en cuanto a las violencias simbólicas, físicas, emocionales y psíquicas ejercidas sobre ellas y ellos desde el contexto, familiar, social, cultural y Estatal. Recuerdo el caso de una niña lesbiana de 14 años que era violentada en su colegio dirigido por religiosas (monjas) que la encerraban en el

---

<sup>3</sup> El acompañamiento a la población con disidencia sexual la realizo desde una práctica profesional genérica que hace referencia a la “exigencia de un conocimiento de competencias propias del ejercicio de una determinada profesión, competencias genéricas o transversales, que se expresan en diferentes profesiones, tales como: la capacidad de gestionar de forma autónoma y permanente el conocimiento, de investigar, de trabajar en equipos, de comunicarse en un segundo idioma y de aprender a lo largo de la vida” (González & González, 2008, p. 191)

baño o en salones sola para que orara y se fuera de ella “el demonio que la habitaba” y entonces volviera a ser normal; también le sugerían a la familia de la niña que repitieran esa medida de enclaustramiento en casa. Esta niña se comunicó conmigo y solicito ayuda, por lo que realicé la articulación con algunas ONG especialistas en acompañar estos casos, para que se realizara una intervención profesional a toda la familia. Así como estos, varios casos se presentaron y fueron cuestionando mi quehacer profesional. La investigación surgió para comprender también mi experiencia personal al identificarme como persona no binaria con orientación sexual disidente, capaz de amar a otras personas en medio de las restricciones familiares, sociales, culturales y políticas, en el reconocimiento de las luchas que he tenido que enfrentar por el temor a confesar mi identidad y orientación sexual a mi familia y la exigencia de un reconocimiento social.

La confluencia entre esa esfera personal, siendo yo parte de las disidencias sexuales, y el espacio público en el cual me desempeño como trabajadora social con jóvenes con identidades sexuales disidentes propició esta investigación. Si bien tenemos experiencias de vida marcadas por aspectos familiares diferentes -yo no fui rechazada en mi familia- comparto con las y los jóvenes la búsqueda de reconocimiento desde nuestras identidades y orientaciones. Confluimos porque somos personas que, exigimos la garantía de nuestros derechos sin imposición de una norma homogénea que determine nuestro comportamiento de acuerdo con nuestro sexo o género en las relaciones familiares, sociales y culturales. Aspiramos a vivir plenamente nuestra sexualidad, nuestra identidad corporal y nuestros vínculos familiares sin ser señalados y señaladas por lo que es “sexualmente correcto”

En esta línea mi interés de investigación se dirigió hacia el significado simbólico de los vínculos familiares. Estos vínculos, como señala Alejandra Pineda, “son importantes para la conformación de bases seguras en la forma de relacionamiento de todo ser humano consigo mismo, con los otros y con el entorno” (2013, p. 93). Indago en esta tesis por la realidad de los vínculos familiares en las narrativas de estas hijas e hijos y me intereso por conocer *¿De qué manera comprenden los vínculos familiares hijas e hijos con disidencia sexual?*

Dirijo mi investigación en torno al siguiente objetivo general: comprender los significados de los vínculos familiares a partir del análisis de narrativas de hijas e hijos con identidad y orientación sexual disidente en Bogotá D.C. Este objetivo derivó en objetivos específicos de investigación:

- reconocer las significaciones de las relaciones filiales, parento-filiales y fraternas con otros miembros de la familia a partir de narrativas de hijas e hijos con disidencia sexual;
- explorar la construcción subjetiva de hijas e hijos con disidencia sexual en las relaciones vinculantes con sus familias;
- analizar el contexto familiar como espacio en el que hijas e hijos con disidencia sexual significan los vínculos.

### **Vínculo familiar desde Trabajo Social: movimientos y configuraciones en lo Queer**

Mi interés de investigación tributa a los estudios de familia desde el Trabajo Social, sin desconocer los aportes que, desde otras disciplinas, han adelantado alrededor del vínculo familiar. Desde el Trabajo Social, la familia, ha sido estudiada para comprender las funciones de sus miembros (Quintero, 2001, p. 108), su dinámica (Palacio, 2020, pp. 27-32) y los procesos que estos van desarrollando de acuerdo a los cambios socio-culturales presentes en su estructura (López, 2003, pp. 29-30). La familia tiene una fuerza importante respecto de los individuos porque se mantiene como el “lugar donde se nombra a cada persona y donde se le enseña a nombrar todas las cosas, dando forma así, a aquellas dimensiones de la identidad personal” (Acuña & Solar, 2002, p. 8). Del campo de los estudios de familia me interesó el panorama de las nuevas formas familiares contemporáneas y los tipos familiares emergentes (Ruiz, 2004, pp. 226-227), en el que se presenta la idea de la familia como una institución dinámica y diversa en su funcionamiento y estructura (Páez, 2017, p. 825).

La familia se desarrolla en medio de un contexto que “articula formaciones y procesos heterogéneos de orden social, cultural, político y económico que, como fuerzas simbólicas, históricamente se reactualizan y gravitan en cada época, sobre la organización familiar y el entramado de sus intercambios” (López, 2020, p. 11). La investigadora Bárbara Zapata, apoyada en las propuestas de Claude Lévi-Strauss en la Antropología y Talcott Parson en la Sociología, plantea que la familia es “un conjunto estructurado, con niveles de jerarquía y organización, que cumple funciones específicas asignadas por la cultura en la cual se inscribe” (Zapata, 2014, p.51). Es decir, a propósito de su carácter estructural, la relación de la cultura con las funciones

de la familia sugiere la posibilidad de transformaciones en su constitución y tipología familiar. Según sugiere la autora, los estudios de familia desde el Trabajo Social requieren de la investigación sobre las transformaciones familiares y, entre ellas, las generadas por los miembros sexualmente diversos.

En Colombia actualmente los estudios en familia han referido a comprender modelos diversos en la conformación familiar a partir de “transformaciones culturales” (Zapata, 2009, p. 142). Un asunto que ha interpelado a la institución familiar porque los aprendizajes, las pautas, las costumbres, los rituales que se suponen convencionales hegemónicos se ponen en riesgo y se complejiza su propia realidad “relacional y vinculante en torno a múltiples maneras de construir parentesco y parentalidad desde la sexualidad, la procreación, la convivencia” (Palacio, 2020, p. 28). La familia entrelaza su propia realidad con las transformaciones de la sociedad, está expuesta a cambios para los cuales posiblemente no está preparada y esto produce frustración en sus miembros que se ven en la necesidad de adaptarse a otras formas de conformación familiar, que no siempre corresponden con las tipologías familiares convencionales de la familia nuclear o extensa.

Se imponen nuevas dinámicas que desobedecen a las pautas sociales homogéneas de la institución familiar y se “instauran nuevas corrientes de pensamiento para reconducir prácticas sexuales correlativas a nuevos contextos sociales” (López, 2020, p. 12) se declina el modelo patriarcal, las mujeres asumen la jefatura del hogar y los hijos ocupan un lugar significativo en la relación parento filial. Surgen nuevos procesos comunicacionales en las relaciones familiares que le otorga lugares diferentes a sus miembros y las funciones y “roles” se diversifican.

La tipología familiar se cuestiona y “el modelo nuclear denominado por Durkheim (1892) como “familia conyugal”, expresión de la ley de contracción evolutiva de la familia extendida” (Palacio, 2020, p. 24) se ve confrontada por un pensamiento crítico de colectivos, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, agencias y la misma academia interdisciplinar. Esos interpeladores del modelo familiar se resisten a la reducción dando apertura a reconocer la diversidad familiar comprendiendo la “complejidad de sus múltiples alternativas de estructuración, además de la diversidad de sus integrantes, más allá de la instalación o reproducción mecánica de un modelo típico homogéneo” (Palacio, 2020, p. 25).

Esa diversidad está conformada por: familias monoparentales, familias con hijos adoptados o concebidos por técnicas de infertilidad o porque se trata de una pareja de lesbianas, familias menos prolíficas, monodescendientes, reconstituidas, matrilineales, entre otras. La diversidad familiar entra en relación con otras formas de constitución conyugal por parejas del mismo sexo, del reconocimiento de hijos e hijas que se denominan con sexualidades diversas, madrastras y padrastros que desean ser vinculados, de personas mayores que tienen un lugar de agencia en sus familias sin exclusión, de la “re-conceptualización de la maternidad y la paternidad” (Covarrubias & Gómez, 2012, p. 245). La combinación de la diversidad familiar con otras relaciones sociales del ámbito privado diversifica la conformación familiar, los procesos de socialización, de crianza y los vínculos afectivos.

El tema referente a las diversas dinámicas familiares ha sido objeto de estudio en la maestría en Trabajo Social. En la Universidad Nacional de Colombia existen tres trabajos que abordan el tema (De León, 2012; Avella, 2019; Morales, 2022). La tesis de Jackeline De León Willis (2012) analiza el reconocimiento a la unión homoparental, con base en las ideas constitucionales de la diversidad, la pluralidad y las diferencias que tienen parejas del mismo sexo. La autora parte del análisis de sentencias emitidas por “la Corte Constitucional para el reconocimiento de las uniones maritales de hecho conformadas por personas del mismo sexo y la noción de familia construida sin sujeción a la heterosexualidad” (De León, 2012, p. 1); asimismo consulta el testimonio de parejas del mismo sexo sobre su experiencia con estructuras normativas y judiciales. De León concluye que a pesar de la compresión tradicional de la familia persistente en la implementación del ordenamiento jurídico “las uniones maritales de parejas homosexuales conformadas por personas lesbianas y gays se instalan en medio de las discusiones sobre la hegemonía de la familia heterosexual bajo el criterio de nuevas o emergentes formas familiares” (De León, 2012, pp. 90-91)

Por otra parte, la tesis de Nidya Avella (2019) estudia los significados que padres y madres construyen sobre la intersexualidad de sus hijas e hijos. La autora indaga por los significados que, se otorgan a las etapas vitales de los hijos e hijas intersexuales; las problemáticas, temores y tensiones de madres y padres que genera el afrontar la intersexualidad de sus hijos, "debido a que reconocen en sus cuerpos cierta “anormalidad” que es subsanada en parte con las cirugías y tratamientos hormonales, les preocupa cómo esta situación pueda afectar

el auto concepto que tengan de sí mismos” (Avella, 2019, p. 155) ; y las redes de apoyo a los progenitores de estas hijas e hijos. La autora concluye que “la intersexualidad es un tema de estudio inmerso en complejidades de varios órdenes: históricas sociales, culturales, políticas y médicas” que inciden en la realidad familiar respecto de la toma de decisiones sobre los cuerpos e identidades de las hijas e hijos generando dilemas e incertidumbres respecto de su futura identidad de género (Avella, 2019, p. 190).

Finalmente, el trabajo de Maritza Morales (2022) propone “identificar las continuidades y transformaciones en los significados que intervienen en la construcción de identidad de género, socializados a través del juego en el ámbito familiar” (Morales, 2022, p. 1). La autora se interesa en especial por indagar el cambio intergeneracional en las relaciones entre madre, padre, hijas e hijos desde un ejercicio performativo. Para ello, toma como referencia los aportes de Judith Butler y utiliza juegos infantiles que transmiten ideas e ideales sobre lo femenino y masculino en el entorno familiar. Morales concluye que incursionar en el análisis de los juegos le permitió explorar procesos relacionados con la socialización primaria en la familia y la incorporación de significados de género de niñas y niños “adentrándose en un mundo de fantasía que evoca la realidad de su entorno” (Morales, 2022, p. 152)

En síntesis, desde el campo del Trabajo Social se ha incursionado en la familia reconociendo sus transformaciones estructurales y funcionales de acuerdo a los cambios culturales que atraviesa la sociedad. Estudios contemporáneos en familia, dan cuenta de las múltiples maneras de construir parentesco con alternativas diversas que, desafían a las tipologías familiares a desobedecer el orden homogéneo tradicional y proponen otras comprensiones de lo que hoy se conoce como familias, el lugar que ocupan sus miembros y las maneras de relacionarse.

### ***Relaciones sociales marcadas por la vinculación familiar***

Mi investigación acerca de los vínculos familiares y su significado para hijas e hijos con identidad y orientación sexual disidente merece analizar en profundidad los aportes teóricos del Trabajo Social sobre el tema. Al respecto David Howe plantea la relevancia del estudio de los vínculos afectivos en Trabajo Social por que “muchos aspectos de la personalidad se forman a medida que la persona experimenta un círculo constante de relaciones íntimas con los padres,

con la familia y las amistades” (Howe, 1997, p. 11). Son los vínculos afectivos tributarios de desarrollo personal, psicológico y comportamental, es decir, son centrales en la formación del yo y, constituyen la cualidad de las relaciones con los demás “siendo el área de experiencia más importante y el criterio con el que el individuo mide la felicidad y la satisfacción” (Howe, 1997, p. 11).

Para los vínculos afectivos permite comprender:

a) el tipo de persona o «yo» en el que nos convertimos se forma y surge de las relaciones sociales; b) el tipo de «yo» que se forma depende en gran medida de la calidad de esas relaciones sociales; y c) el modo en que el «yo» trata las relaciones sociales presentes depende de las experiencias que ese mismo «yo» tenga de relaciones sociales anteriores (Howe, 1997, pp. 12-13)

El presente estudio indaga, especialmente, sobre la tercera dimensión posible de la comprensión de los vínculos afectivos. Howe explica que las relaciones son fundamentales siendo que el individuo existe en “relación a una gama compleja y cambiante de personas: padres severos, madres amantísimas, nanas comprometidas, hermanas celosas, maestros afectuosos” (Howe, 1997, p. 13). Esa base social del vínculo influye en el individuo y en su forma de interpretar y dar significado a las relaciones en las que “cualquier noción del yo, de uno mismo, se ha de considerar como algo fluido, cambiante y culturalmente informado” (Howe, 1997, p. 14), manifestados en el modo de pensar y comportarse del individuo como producto de su historia y su contexto social.

Desde esta perspectiva Howe presenta la conducta del vínculo y las relaciones sociales, partiendo de dos concepciones, la biológica y la cultural, dando a entender que “el comportamiento humano es tanto biológicamente *innato*, como socialmente *aprendido*, genéticamente *heredado* o culturalmente *adquirido*” (Howe, 1997, p. 21). Eso porque el yo, interactúa con un entorno físico y un contexto social aportando a su experiencia relacional “interpretada, organizada y significada” (Howe, 1997, p. 24). Esa relación interioridad y exterioridad es retratada por los sujetos de la investigación cuando se refieren a lo que son

biológica y socialmente en tanto hijos con disidencia sexual y la manera como ese parecer y ser incide en su historia familiar.

De tal manera, el sentido y la formación del yo “precisa en comprender a los demás y a la vez ser comprendido por otras personas” acto que surge de “la necesidad preprogramada del cerebro de manejar, anticipar e interpretar la experiencia social” (Howe, 1997, p. 29) que permite al individuo descubrirse así mismo en el mundo social, cultural, del lenguaje, la interpretación y el significado.

El yo y la personalidad van tomando forma en las relaciones sociales íntimas a partir de experiencias pasadas o anteriores que, “también determinan la realidad que la experiencia tiene para el individuo [...] y empiezan a influir en el modo en que las experiencias futuras serán comprendidas y abordadas” (Howe, 1997, p. 32). Howe enuncia que esta experiencia se presenta a lo largo de todo el ciclo vital y puede causar placer o dolor, el autor tomando uno de los aportes de Bowlby en este tema plantea que

los vínculos íntimos con otros seres humanos, son el eje a cuyo alrededor gira la vida de una persona, no sólo cuando es un niño o un pequeño que empieza a dar sus primeros pasos, sino a lo largo de la adolescencia y también de los años de madurez, así como en la senectud. (Howe, 1997, p. 36)

En este sentido, entiendo que la formación y personalidad del yo en relación con los vínculos, y el exterior social “internaliza” las relaciones y “adquiere lugar en la matriz de las relaciones sociales [...] donde la historia relacional da lugar a la organización de ese yo” (Howe, 1997, pp. 37-38) convirtiendo al individuo en un ser social y exigiéndole el desarrollo de empatía social con “la capacidad de interpretar a los demás, que es también la capacidad de descifrarse a sí mismo” (Frith, 1989 citado en Howe, 1997, p. 44). Sin embargo, ¿qué ocurre cuando la capacidad familiar de interpretar a un hijo o hija es tensionada por la disidencia sexual que éste asume o que no asume por encontrarse en transición fuera de la lógica sexo-género? Esos impases del vínculo familiar fueron objeto del presente estudio.

El aprenderse a sí mismo, reconocerse y saber “qué significan sus emociones en el contexto social en el que se encuentra, le ayudará a interpretar los estados emocionales de otras personas en su contexto cultural” (Howe, 1997, p. 44). De esta manera el compartir los

sentimientos, emociones y las experiencias con otras personas direcciona al individuo a una relación íntima que le permite, ahondar en el yo e interpretar de manera más acertada a los otros, de tal modo, “cuando más perspicaz sea el individuo en estos temas, más sensibles y flexibles será sus relaciones con los demás” (Howe, 1997, p. 54) y al estar en esa relación íntima con otras personas “el yo no sólo se forma, sino que se reconoce a sí mismo” (Howe, 1997, p. 91).

El vínculo afectivo es fundamental y la “cualidad de esa relación vinculante en términos de seguridad/inseguridad hace las veces de base para posteriores relaciones” (Rutter 1991 citado en Howe, 1997, p. 62). Por esta razón la afectación de la relación del vínculo puede causar estragos no solo en el bienestar psicológico sino en el comportamiento social del individuo. La centralidad del vínculo familiar en mi investigación tiene que ver con que éste inhibe asumir los retos y desafíos de la vida social para dar “respuestas a las contingencias que atraviesa todo grupo social en algunos de los tramos de sus vidas” (Chadi, 2007, p. 27) en tanto esté configurado en una presunción familiar, esperada de un hijo o hija al nacer, que no siempre corresponde con sus procesos de socialización sexual ni de género.

Visto desde los sujetos con identidad y orientación sexual disidente me interesa estudiar la relación familiar considerando aspectos tales como la seguridad/inseguridad de los vínculos. Ese énfasis de la investigación se inspira en los resultados de la revisión de literatura que sugiere la existencia de una “afectación” de las relaciones familiares cuando algún miembro de la familia manifiesta su identidad y orientación sexual disidente. Esa literatura identifica, en especial, la afectación entre los sujetos disidentes expresado en situaciones de estrés y manifestación de sentimientos negativos -angustia, miedo, negación- de madres y padres hacia sus hijas o hijos con identidad y orientación sexual disidente que acaba incidiendo en su rol materno y paterno (Pantoja, et al., 2020). Otros estudios que se han interesado por la visión de quienes personifican identidades sexuales disidentes en el ámbito de la familia plantean que en la develación de la homosexualidad de hijas e hijos “algunas formas de afrontamiento con las que cuentan las madres y padres para comprender la homosexualidad de uno de sus hijos son el acercamiento, el interés en conocer la experiencia homosexual y la búsqueda de apoyo en familiares” (Flórez y Builes, 2019, p. 131)<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> El Capítulo 1 presento con mayor amplitud las tendencias en el análisis de las familias con miembros con identidades y opciones sexuales disidentes.

Mi investigación dirige entonces la atención hacia el vínculo familiar que involucra a hijas e hijos con identidades y orientaciones sexuales disidentes y a los significados que ellas y ellos le atribuyen a la relación con su familia. Me pregunto cuáles son los significados respecto a ¿cómo se desarrollan los vínculos familiares? ¿qué afectaciones se presentan en la hija o hijo con disidencia sexual cuando no existe un vínculo seguro en el individuo? ¿Qué sucede con el vínculo familiar cuando se revela la identidad u orientación sexual diversa? ¿Qué impacto tiene esa situación en las relaciones madre-padre-hija o hijo, hermana-hermano?

El abordaje a esas preguntas se sustenta en la categoría de vínculo a partir de la teoría del vínculo afectivo de David Howe que articulo con la teoría Queer y la disidencia sexual en la comprensión de las relaciones familiares.

Como presenté, Howe concentra su atención en *el comportamiento del vínculo* más allá de un enfoque biologista y presenta una tendencia relacional social íntima. Se trata de un comportamiento que se activa cuando el individuo: busca proximidad para garantizar la protección y hay antecedentes en la relación que le brindan seguridad. A partir de este comportamiento vinculante comprendo que las madres o padres e hijas - hijos no están “biológicamente predispuestos a vincularse” (Howe, 1997, p. 68) con sus hijos e hijas, sino que hay movimientos en los comportamientos de unos y otros que van modificando los vínculos familiares de acuerdo a la propia experiencia relacional, las necesidades físicas y psicológicas de sus miembros.

En el reconocimiento del comportamiento del vínculo, Howe (1997, p. 98) asume cinco tipos de experiencia del vínculo que, sin pretensiones taxonómicas, permiten situar y comprender la relación familiar y la afectación de la dinámica vinculante en el individuo, en este caso, hija o hijo con disidencia sexual. El *vínculo seguro* aparece cuando hay una preferencia por las madres y padres percibidos como cuidadores y protectores ante situaciones desfavorables. Los *vínculos inseguros* y *evitativos* se caracterizan por la cautela en la aproximación a las madres y padres y en la insensibilidad de estos ante situaciones que afectan a las hijas e hijos. Los *vínculos inseguros* y *ambivalentes* tienen que ver con la resistencia y demanda de atención y cuidado. Los *vínculos inseguros* y *desorganizados* plantean desinterés y desconexión generando angustia. Finalmente, la *ausencia de vínculo* es un tipo de vínculo en el que no hay oportunidad de formar

vínculos hacia afuera de la familia y el trato social se sustenta en el interés de satisfacción de necesidades puntuales sin construir relaciones sociales.

Utilizo la distinción de Howe en el análisis de las narrativas específicas (Capítulos 2 a 5) y el análisis general del vínculo familiar significado por hijas e hijos disidentes (Conclusiones). Mi interés por exponer los diversos tipos de vínculos en las relaciones familiares tiene que ver con las pautas de vínculo preestablecidas entre las madres y los padres con las hijas y los hijos, que afecta en los procesos subjetivos identitarios de hijas e hijos disidentes sexualmente; la teoría del vínculo de Howe me permitió comprender la unicidad del “yo” involucrado de las hijas e hijos con disidencia en sus relaciones familiares en vez de darle centralidad a su proceso identitario como es el énfasis de los estudios centrados en la teoría Queer.

### *Hacia una comprensión de los vínculos familiares desde de la teoría Queer*

El estudio de vínculos familiares además de aspectos como el reconocimiento y la convivencia visto desde los hijas e hijos con identidad y orientación sexual diversa -propios de la propuesta del vínculo de Howe- implica indagar por el lugar desde donde se significan esos vínculos. Para considerar el lugar desde el cual se sitúan los sujetos para significar su relación familiar me apoyo en la propuesta teórico-metodológica Queer<sup>5</sup> pues también fue de mi interés, explorar otras formas de narrar a nuestra familia y a nosotras y nosotros mismos en ella.

Comprendo el referente teórico-metodológico Queer como una apuesta que rechaza categorías convencionales sexuales LGBT+ y los criterios culturales e históricos dualistas que normalizan a los sujetos, bajo la dominación del sistema sexo/género. Desde este referente se entiende que las identidades son cambiantes y se encuentran siempre en construcción. En ese sentido del movimiento hay una articulación con la propuesta comprensiva del vínculo afectivo de Howe.

---

<sup>5</sup> La teoría queer surge en la década de “1980 en Estados Unidos, fundamentalmente como una respuesta con base humanista/multicultural a unos estudios sobre homosexualidad y el lesbianismo más limitado” (Plummer, 2012, p. 355). Por otra parte, “la palabra Queer significa raro, rara, marica, torcido, bollera, trans. Es un término inglés que se utilizaba de manera despectiva, como un insulto para las personas con identidades de género y sexualidades no normativas. En los últimos años, algunas fracciones gays, lésbicas, bisexuales, trans e intersex radicales se han apropiado del término queer, usándolo como postura teórica y política para cuestionar la heterosexualidad obligatoria, las identidades de género normativas, la imposición del deseo y el establecimiento de categorías rígidas que constriñen la acción de los sujetos” (García, 2009, p. 121)

La teoría Queer rechaza toda clase de estigma y se convierte en una apuesta particular de “lectura cultural y codificación textual que crea espacios no contenidos dentro de las categorías convencionales, tales como gay, heterosexual y transgénero” (Plummer, 2012, p. 356). En ese sentido mi investigación no se interesó solo por el contenido de las categorías que remiten a las identidades o a los actos lingüísticos degradantes que se usan en la sociedad (Butler, 2002) para referirse a las hijas e hijos con identidad y orientación sexual disidente o diversa; mi interés se centró en indagar desde y con la perspectiva de hijas e hijos disidentes la realidad particular en la que ocurre el vínculo familiar.

La comprensión de la teoría Queer ubica a los seres humanos en un tiempo, espacio en los que están inmersos, con una cultura e historia, es decir, se interesa por el contexto que los construye y va personificando su identidad y construyendo sus vidas. Este contexto en la historia que antecede y normaliza a los sujetos, ha exigido el cumplimiento de unas prácticas sexuales heteronormativas<sup>6</sup>. Ese orden es generalmente binario impone a personas con diversidad sexual, unas formas sexuadas heterosexuales que determinan su comportamiento, relaciones y comunicación, dando respuesta a un orden que los determina y pidiendo sean reconocidas y reconocidos en los contextos en los que viven.

La teoría Queer retoma aspectos de la norma y que resultan en la degradación de personas con sexualidades diversas desde el lenguaje y la performatividad. El lenguaje se retoma desde los significantes utilizados para nombrar a personas disidentes sexuales y se tornan “en un arma verbal que resignifica las categorías de rechazo y aglutina a una comunidad de resistencia y reivindicación que supera toda seña de identidad más precisa y excluyente” (Epps, 2007, p. 223-224). En ese sentido, las narrativas sobre el vínculo familiar, presentadas en las secciones siguientes, aparece la idea de “marica” y “maricada” para enunciar y denunciar el lugar que se ocupa y la forma como se actúa dentro de la familia. La teoría Queer desde una postura política busca reivindicar las identidades y resignificar desde el lenguaje y la performatividad las categorías de rechazo.

En la producción de narrativas sobre el vínculo familiar uso la propuesta de performatividad que la Teoría Queer entiende “no como un "acto" singular y deliberado, sino,

---

<sup>6</sup> La heteronormatividad se entiende de acuerdo a Wittig, como “la forma de ver el mundo a partir de dos sexos, dos géneros y legitimando a la heterosexualidad como la única orientación sexual aceptada social y culturalmente” (Cruz, 2020, p. 2)

antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p. 18) que exige “una práctica resignificadora que se apropia del poder desautorizador de la palabra queer para refutar los términos de la legitimidad sexual (Butler, 2002, p. 66). El uso de lo performativo estructura la presentación de cada capítulo que relata el significado de los vínculos familiares desde lo no binario, lo trans y lo gay.

La opción por el referente Queer implica, una postura política que busca reivindicar las identidades a partir de una deconstrucción esencialista de cómo se comprende el género y el sexo. La teoría Queer hace contra parte a esos parámetros culturales dualistas y entiende a las identidades “como continuos que se encuentran en constante cambio. No existen delimitaciones preestablecidas y las identidades siempre están en construcción” (Sierra, 2008, p. 36).

Resulta interesante señalar que la teoría Queer cuestiona y se opone a las determinaciones sexo-género heterosexuadas y “no concibe este sistema por separado, puesto que asegura la producción dominante de poder entre los sujetos” (Córdoba, 2005, p. 23). Esa posibilidad de crítica a la relación binaria de los sexos y a una visión única desde un lugar biológico o del social me es útil para interpretar a las familias con hijas e hijos con identidad y orientación sexual disidente. De esta manera lo *Queer* me permite comprender el contexto.

no sólo desde una ubicación geográfica sino como posición de producción de conocimientos que, cuestiona la naturalización de la heterosexualidad y la homogenización a través de categorías rígidas que hacen parte de la producción de conocimiento sobre sexualidades y géneros en Latinoamérica (Viteri et al., 2011, p. 47)

Entiendo así, que, la teoría Queer desde la comprensión de su término, altera las estructuras dominantes heterosexuales en los contextos y cuestiona las formas en que “adoptamos nuestros géneros y sexualidades, los significados que les atribuimos a las prácticas institucionales que contribuyen a la formación de nuestras subjetividades” (Viteri et al., 2011, p. 48).

Esta teoría tiene en cuenta entonces, no sólo a la sujeta o al sujeto en su sexo y género, categorías que también se “separan como dos campos de estudio y dominios de la vida humana” (Viteri et al., 2011, p. 48) comprendiendo que no es sinónimo de las identidades denominadas LGBT+, porque “cada uno tiene diferentes trayectorias teleológicas, ontológicas y

epistemológicas” (Viteri et al., 2011, p. 48), sino que toma en su línea de estudio y análisis los contextos y las prácticas que nos lleva constantemente a “reformular los significados” (Viteri et al., 2011, p. 48) desde la temporalidad y el lugar que toma la sujeta o el sujeto.

### ***La disidencia sexual y los vínculos familiares***

Apropósito del estudio del vínculo familiar. Opto por el concepto de disidencia sexual como una forma de nominar la comprensión sobre las luchas que “constituyen identidades políticas en la resistencia” (González, 2016, p. 180). De esta manera los colectivos y las personas con diversidades sexuales se apropian de una postura “para hacerse valer como sujetos de derechos” (González, 2016, p. 182).

Entiendo que las personas disidentes, a partir de nuestra propia realidad homosexual y sin abstraernos de prácticas binarias, tenemos diferentes formas de vida y de construir vínculos “[...] mediante formas no reconocidas por el modelo patriarcal y heteronormativo” (Salinas, 2010, p. 17).

Para las personas asumirse desde la idea de disidencias sexuales permite considerar las: prácticas, cuerpos e identidades que constituyen resistencias dentro de las relaciones de poder (Foucault) o puntos de fuga a la axiomática heterosexual (Deleuze y Guattari). De tal forma, que se puede evitar el binarismo y oposición con el que se piensa muchas veces, desde los Estudios Queer (Rubino, 2018, p. 83)

Las disidencias sexuales desestabilizan el binarismo y las prácticas heteronormativas de concebir la vida en pareja o la constitución de la familia tradicional. La familia diversa en pleno siglo XXI se sigue viendo como un tabú puesto que, siempre resulta “más sencillo concebir al otro desde la heterosexualidad y el binarismo de género masculino/femenino” (Ramírez & Velasco, 2022, p. 83). De tal manera, Héctor Salinas (2010, p. 17) expone que la disidencia sexual

se emplea para designar sexualidades emergentes en proceso de dejar de serlo. En un sentido laxo, puede decirse que sirve para designar formas no heterosexuales de sexualidad, bajo la premisa de que “existen saberes sexuales hegemónicos y otros que son subalternos. Los primeros aseguran el orden social y lo legitiman, los segundos los

cuestionan a veces y en ocasiones consiguen generar una propuesta alternativa distinta de la hegemónica”

Considero que la propuesta ontológica de la disidencia sexual se concreta en la narrativa propuesta y construida en esta investigación en dos aspectos: el primero es *la identidad* como un constructo que implica al sí mismo y al otro localizados en la cultura en una relación dinámica, de acuerdo con el tiempo y la historia; las identidades sexuales no hegemónicas, disidentes además se encuentran en “construcción, reconstrucción” (Giglia & Miano, 2001, p. 681). El segundo aspecto es la *orientación sexual* que considera

a la persona homosexual en forma exclusiva hasta la bisexual, quien gusta de mantener relaciones sexuales y afectivas tanto con hombres como con mujeres. En el caso de los varones, y atravesando una amplia gama de matices y combinaciones de intensidad, temporalidad y espacialidad, las representaciones pueden ir desde el afeminado hasta el varonil (Salinas, 2008, p. 17)

Comprendo así que, las disidencias sexuales, las identidades y las orientaciones sexuales son cambiantes y no “muestran una expresión uniforme, sino que presentan una gran variedad de representaciones corporales, orientaciones y comportamientos sexuales y conductas sociales” (Salinas, 2008, p. 16). Estos comportamientos y conductas están marcadas con las relaciones de identidad de las y los sujetos, los cuerpos y las relaciones interpersonales, en las cuales las personas con disidencia sexual creamos vínculos que promueven otras formas de relación.

Quienes nos asumimos como disidentes reconocemos que tenemos un lugar en sociedades desiguales e inequitativas. Nos interesa considerar en nuestros ejercicios vitales el lugar de la persona trans, lesbiana, no binaria y negra de suburbios populares; esos lugares nos hacen vulnerables a las homofobias y discriminaciones, a experimentar nuestra diversidad sexual desde realidades de pobreza y falta de oportunidades<sup>7</sup>. De esta manera, la opción por reconocer a

---

<sup>7</sup> Siguiendo a la OIT, se evidencia que las personas transexuales son las que enfrentan las condiciones o formas más severas de discriminación laboral. Sufren tratos excluyentes y discriminatorios desde el momento de una entrevista laboral hasta la formalización de contratos al no tener un documento que refleje su identidad de género. También son víctimas de estigmatización por su forma de vestir o de hablar y son altamente vulnerables al hostigamiento, al acoso e incluso a otras formas de violencia en el ámbito laboral, lo que lleva en muchos casos a preferir otros sectores donde existe menor estigmatización o donde encuentran mayores posibilidades laborales como por ejemplo el trabajo sexual. (Bernal & Patiño, 2022, p. 25)

los sujetos encarnados en disidencias sexuales también implica hacer visibles los contextos que habitamos para la reivindicación de nuestra existencia en ámbitos públicos y privados.

En estas búsquedas por reivindicar nuestros derechos como personas disidentes entramos hijas e hijos en el contexto familiar, en el que deseamos ser reconocidas y reconocidos, sin exclusión por nuestra identidad y orientación sexual. Parto de esta apuesta, para considerar que el vínculo familiar va ordenándose en las relaciones y permite que las personas con disidencia sexual en relación con otros miembros de nuestra familia, logremos “formar las estructuras mentales y la propia personalidad [...] que ofrecen disponibilidad y sensibilidad emocional, nos permite considerarnos asimismo como estimables y a los otros como personas dispuestas a responder y en las que se puede confiar” (Howe, 1997, p. 101) y hacernos agentes de nuestra identidad y orientación sexual que, posteriormente trascienda fronteras culturales, políticas y sociales.

En resumen, la disidencia sexual es una posición que hace resistencia a las formas homogéneas de poder que imponen unas formas y prácticas sexo-genéricas, violentando otras formas de identidad y ejerciendo el poder normativo sobre los cuerpos de personas disidentes. La disidencia sexual permite el reconocimiento formas de ser y prácticas no heterosexuales, que cuestionan el binarismo de la heteronormatividad y también la compactación de identidades dentro de lo Queer.

### **Proceso metodológico del estudio del vínculo familiar desde la disidencia sexual**

Me interesó la comprensión de los vínculos familiares desde la perspectiva, significados, comprensiones y valores narrados por las hijas e hijos con orientación sexual disidente siguiendo la línea del interaccionismo simbólico. El interaccionismo simbólico me permite situar a las personas con identidades y opciones sexuales disidentes en una dinámica dialógica entre la individualidad, la familia, las colectividades y la sociedad.

En la investigación usé la narrativa para acceder al intercambio y construcción de significados para darle “un sentido a los mensajes emitidos con una postura reflexiva. En un ejercicio de interpretación y significación que, permite comprender los productos culturales por medio de los cuales se recrean las sociedades” (Villar et al., 2018, p. 13).

Mi aproximación al interaccionismo simbólico la articulé con la teoría Queer en el campo de la performatividad para comprender también el contexto de los significados que tienen los vínculos con la familia. Entiendo que el contexto remite a la relación que las sujetas y sujetos establecemos con el mundo y se “compone, exclusivamente de aquellos objetos que unos seres humanos determinados identifican y conocen. En el que las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado” (Blumer, 1982, p. 8-9). Considerar el contexto en esta investigación significó explorar la historia familiar, su composición y trayectoria, entendiendo que los vínculos articulados entre los miembros de la familia con hijas o hijos con disidencia sexual van transformándose, de acuerdo al significado que le dan en el ejercicio de la interacción.

Asumo que los vínculos son un “objeto abstracto” que se puede narrar por quienes participan en la relación familiar <sup>8</sup>. El mundo simbolizado se presupone empírico y “constituye algo susceptible de observación, estudio y análisis” (Blumer, 1982, p. 16) en relación con quien investiga, en una práctica que

consiste en lo que las personas hacen y experimentan, individual y colectivamente, al dedicarse a sus respectivas formas de vida. Abarca los amplios complejos de actividades entrelazadas que van desarrollándose a medida que las acciones de algunos se extienden y afectan a las de otros. Expresa, por último, la amplia variedad de relaciones entre los individuos participantes (Blumer, 1982, p. 26)

Considerando el aspecto relacional y fáctico de la familia analicé el movimiento del “vínculo afectivo” a (Howe, 1997). Entendiendo que las relaciones humanas surgen del “ejercicio del acto social y comunicacional, en el que se emplean gestos que dan significado a los actos” en la interacción interna del sujeto y con otros. Para Blumer la noción de interaccionismo simbólico se fundamenta en tres premisas: “el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él”; “ la fuente de ese significado es un producto social,

---

<sup>8</sup> Un objeto es todo aquello que puede ser indicado, todo lo que puede señalarse o a lo cual puede hacerse referencia: una nube, un libro, un cuerpo legislativo, un banquero, una doctrina religiosa, un fantasma, etc. Por cuestión de conveniencia pueden agruparse los objetos en tres categorías: (a) objetos físicos, como sillas, árboles y bicicletas; (b) sociales, como estudiantes, sacerdotes, un presidente, una madre o un amigo; y (c) abstractos, como los principios morales, doctrinas filosóficas e ideas tales como la justicia, la explotación y la compasión. Repito que un objeto es todo aquello que puede señalarse o a lo cual puede hacerse referencia. (Blumer, 1982, p.8)

que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar"; y "la utilización del significado por el agente se produce a través de un proceso de interpretación propia, que supone auto interacción y manipulación de significado" (Blumer, 1982, p. 8)

En el contexto de esta investigación las premisas del interaccionismo simbólico dieron pauta para comprender los significados de los vínculos que, se construyen, reconstruyen y transforman en las familias con hijas e hijos sexualmente disidentes, de acuerdo a las interpretaciones dadas a las situaciones vividas en la cotidianidad que direccionan una acción conjunta de las familias, en la que el sujeto se encuentra reafirmando y transformando su postura. Pude acceder al vínculo familiar porque éste existía, en tanto objeto promotor de la interacción y de la significación, para las hijas e hijos con disidencia sexual; dicha existencia fue rememorada desde las narrativas y localizada en actos (rituales, eventos, hitos) de la vida familiar. Utilicé la idea de acto para pedir una autointeracción a las sujetas y sujetos que les permitiera narrar su experiencia familiar y además generar un significado sobre cómo son/fueron sus vínculos familiares.

En este ejercicio el interaccionismo simbólico también cimenta seis "imágenes radicales" (Blumer, 1982, pp. 5-6) que contempla el comportamiento y la sociedad humana. La primera es *la naturaleza de la vida en las sociedades y grupos humanos*, que consiste en las actividades que las personas realizan en su vida en las relaciones humanas y las situaciones que afrontan solas o colectivamente, como es el caso de hijas e hijos con disidencia sexual que en la interacción con el contexto familiar afrontamos las diferentes situaciones presentes en relación con nuestra identidad, orientación y práctica sexual que, a su vez van determinando y dando un significado a los vínculos, direccionando nuestras acciones en el lugar de hijas e hijos.

Blumer (1982, p. 5) plantea que "la vida de toda sociedad humana se relaciona en un proceso interrumpido de ensamblaje de actividades" y uno de los principios fundamentales del interaccionismo simbólico es que todo esquema de sociedad humana empíricamente enfocada sea cual fuera el origen, debe respetar el hecho de que, en primera y última instancia, la sociedad se compone de personas involucradas en la acción. El interaccionismo simbólico hace referencia a la existencia de los grupos humanos o sociales en acción, que derivan de la cultura (costumbre, tradición, normas...) y la estructura social (el estatus, función, autoridad, prestigio...). Ese énfasis en la acción me permite comprender que las familias con hijas e hijos sexualmente

disidentes están sumergidas en unas prácticas y unos roles que demanda el cumplimiento “al sistema sexo/género es el proceso o mecanismo por el cual se transforma a machos y hembras de la especie humana en mujeres y hombres sociales adaptados a la división de papeles que la sociedad establece entre ellos” (Córdoba, 2005, p. 35) asegurando la producción de dominación y subordinación entre los géneros de hombres hacia mujeres.

La segunda imagen radical que retrata la realidad desde el interaccionismo simbólico es *la naturaleza de la interacción social o el interaccionismo social*. Ésta remite a que una sociedad se compone de individuos que entablan una interacción con los demás, que reconoce su importancia en un proceso de interacción que forma el comportamiento humano. En el caso de las familias con hijas e hijos con disidencia sexual, observo que esta premisa me permite comprender cómo en las relaciones familiares se van forjando comportamientos, formas de ser y de actuar de acuerdo al vínculo familiar (objeto abstracto) de la interacción que posteriormente tendrá un significado en la exposición de gestos que “indican qué ha de hacer el sujeto, la proyección a realizar, la acción, la coordinación de los actos conjuntos” (Blumer, 1982, p. 6). Es decir, que lo que importa para el interaccionismo simbólico, referente al interaccionismo social es el “proceso que forma el comportamiento humano” (Blumer, 1982, p. 6) que conlleva al individuo a significar.

Para el caso de esta investigación, trato de dar lugar a la agencia de hijas e hijos sexualmente disidentes para entablar una reflexión acerca de nuestros vínculos familiares y permitírnos tomar decisiones, desde la dinámica relacionar, en la que, “las actividades de los demás intervienen como factores positivos en la formación del propio comportamiento; ante los actos ajenos una persona puede abandonar una intención o propósito, reconsiderarla, verificarla o cancelarla, intensificarla o sustituirla” (Blumer, 1982, p. 6).

En este proceso de interacción, los gestos y los signos toman relevancia, porque muestran la intención de la acción, es decir, de cierta manera demanda una acción, los “gestos indican lo que ha de hacer la persona a quien van dirigidos, lo que la persona que los hace proyecta realizar y, finalmente, la acción conjunta que debe surgir de la coordinación de los actos de ambas” (Blumer, 1982, p. 6). Los gestos y signos son los que le dan significado a la comunicación que se entabla en la interacción y permite el accionar desde un significado que se piensa en una actividad conjunta en la que todo grupo o sociedad humana se compone de personas en

asociación. Esta adopta necesariamente la forma de individuos que actúan recíprocamente entablando, por lo tanto, una interacción social que, a su vez, se ejerce y caracteriza primordialmente a un nivel simbólico en la sociedad humana.

La tercera imagen de la realidad propuesta por el interaccionismo simbólico es la *naturaleza de los objetos*. Remite a las tres premisas sobre los objetos físicos, sociales y abstractos. En la propuesta de esta investigación, en relación con una metodología Queer performativa explicada adelante, son los vínculos, en tanto objetos abstractos, centro del significado para las hijas e hijos con disidencia sexual en la interacción con sus cuerpos, sus identidades, orientaciones que son reconocidas o no por la familia.

Estos objetos encierran un significado que puede ser diferente para cada individuo y determina el modo de actuar del individuo sobre dicho objeto. Esta situación puede presentarse en la interacción entre hijas e hijos disidentes sexuales con sus familias, quienes han definido y dado un significado a su lugar de hija, hijo, hermana, hermano en consonancia con su identidad y orientación sexual, lo cual transforma las formas en que estos agentes se relacionan y vinculan con su familia.

La cuarta imagen desde la que se analiza la realidad consiste en *el ser humano considerado como organismo agente*. El ser humano tiene, según el interaccionismo simbólico, una estructura en consonancia con la interacción social en la que no es pasivo de la interacción, sino que es capaz de interpretar lo que se formula en un reconocimiento de “sí mismo, en el que el sujeto puede ser objeto de sus propios actos” (Blumer, 1982, p. 9). En el caso de esta investigación, la hija o hijo con disidencia sexual responde a la interacción que tiene con los otros miembros de la familia ante lo que percibe y a partir de ello da un significado a ese vínculo para luego accionar en la relación familiar. El objeto es el vínculo familiar y también el propio sujeto que se reconoce y significa como hija o hijo y desde ese lugar como objeto en la relación y desde su identidad sexual disidente.

La quinta imagen desde la que se analiza la realidad desde el interaccionismo simbólico es *la naturaleza de la acción humana* en la que la sujeta o sujeto debe interpretar para actuar en la “construcción y orientación de su propia acción en lugar de limitarse a realizarla en respuesta a los factores que influyen en su vida u operan a través de su persona. Tal vez no lo haga con mucho acierto, pero debe hacerlo” (Blumer, 1982, p. 11). Con esa propia interpretación elabora

una conducta frente a los datos que recibe, dando cabida a los deseos, las necesidades, los objetivos que determinan la línea de acción, a partir de la interpretación. En el caso de las hijas e hijos con disidencia sexual, nos vemos enfrentadas y enfrentados a actuar en los contextos familiares y sociales, en función del reconocimiento de nuestra identidad y orientación contrahegemónica además del lugar como hijas e hijos. Nuestro accionar se considera a partir de un espacio político “el cual puede intervenir (y de hecho se interviene) para modificar sus términos, para redibujar sus límites, para incluir posiciones antes excluidas, para resignificar las posiciones existentes” (Córdoba, 2005, p. 53).

La sexta imagen propuesta por interaccionismo simbólico para analizar la realidad consiste en *la interconexión de la acción* que depende de “la adaptación recíproca de las líneas de acción de los distintos miembros del grupo” que constituyen una “acción conjunta” (Blumer, 1982, p. 13). Esta interconexión de la acción “conjunta y reiterativa” consiste en un proceso de formación en el que cada sujeta y sujeto siguen designándose e interpretando la acción mediante la utilización de significados (Blumer, 1982, p. 14). En el caso de la relación entre la familia con hijas e hijos con disidencia sexual, quiere decir que una vez reconocido nuestro lugar de enunciación de cara a nuestro lugar filial o fraterno y a nuestra identidad vamos a estar en constante reconstrucción, reafirmación y “modificación de acuerdo a la pauta relacional” (Howe, 1997, p. 68).

Así pues, el interaccionismo simbólico, en esta propuesta de investigación estuvo enfocado en el estudio de los significados de los vínculos en las relaciones familiares, a partir de las narrativas de hijas e hijos con disidencia sexual, teniendo en cuenta que el discurso de estas personas con disidencia sexual, está inmerso en una realidad social que se relaciona con la cultura, a partir de un lenguaje establecido, con el cual entran en diálogo para una propuesta transformante no hegemónica que cuestiona las lógicas sociales y la vida cotidiana de la familia.

De esta manera, las acciones se basan en el uso de significados que definen las situaciones que llevan a los sujetos a actuar, a tener unas prácticas y a performarse de acuerdo a los significados que otorgan a cada situación, teniendo presente que hubo una acción previa en un contexto determinado, que los dirige a accionar de una manera diferente, transformando aquello que les antecedió y que ahora las y los conduce a actuar de manera diferente o desde un lugar disidente.

Para acceder a ese mundo simbólico sobre el vínculo familiar propuse una metodología performativa en la que se exalta “la intimidad y el involucramiento como estrategias para la búsqueda del entendimiento, privilegiando las propias experiencias y las de los otros” lo cual implica una observación crítica en “escena del punto de vista de la analista, que se focaliza más en el proceso que en el producto, como texto abierto con múltiples significados que posibilitan el diálogo con los participantes” (Merlino, 2021, pp. 179-180). Esta perspectiva del interaccionismo simbólico en articulación con la metodología Queer, que explico en la siguiente sección, me permitió comprender que en las relaciones familiares interactúan personas con diferentes situaciones que las llevan a tomar líneas de acción frente a las diferentes situaciones que viven. Se parte de la necesidad de un reconocimiento de las sexualidades y orientaciones disidentes que dan una pauta de comportamiento a hijas, hijos, madres y padres y, a partir de ello construyen, transforman y significan vínculos.

### ***El interaccionismo simbólico y el método Queer***

Desde el interaccionismo simbólico y la teoría-metodología Queer entiendo que la comprensión de los vínculos familiares es “fruto del proceso de interacción entre los individuos” (Blumer, 1982, p. 4). En este estudio el proceso se da entre hijas e hijos disidentes sexuales con los otros miembros de su grupo familiar quienes van confiriendo un significado en tanto sujetos activos, agentes que “entablan conversaciones simbólicas, en un ejercicio dialógico e intersubjetivo” (Plummer, 2012, p. 354) que les permite ir creándose, afirmándose, transformándose y “la vida y los actos van modificándose forzosamente a tenor de los cambios que acaecen en su mundo” (Blumer, 1982, p. 9).

Al respecto el interaccionismo simbólico proporciona la posibilidad de entender que los agentes, aunque localizados en el mismo lugar de hijas e hijos, pueden compartir “entornos distintos” (Blumer, 1982, p. 9). Es decir, en el contexto familiar, en el que todas conviven y se relacionan como hijas o hijos, hay significados distintos de acuerdo con la interacción y autointeracción a propósito del vínculo familiar. En la teoría y metodología Queer esta situación lleva a que las hijas e hijos con disidencia sexual en sus identidades, orientaciones y prácticas “hagan explícito el lugar desde el que hablan, para reconocer el campo discursivo en el que pueden emerger como sujetas o sujetos y que constituye al mismo tiempo los objetos que van a

poderse observar” (Córdoba, 2005, p. 23) sin que ese lugar sea totalmente determinado, lineal o estable como se aspira en otras perspectivas de conocimiento moderno.

Con la intención de incorporar metodologías contemporáneas en el interaccionismo simbólico propuse el formato Queer como una apuesta posmoderna de los estudios de sexo y género. Entiendo que los discursos ortodoxos y normalizadores de la investigación pueden “ser una forma particular de lectura cultural y de codificación textual que crea espacios no contenidos dentro de las categorías convencionales, tales como gay, heterosexual y transgénero” (Plummer, 2012, p. 356).

El formato Queer de investigación, propone, cuestionar las dicotomías sexuales y se interesa por los análisis culturales y de textos que le dan forma a la sexualidad. Su preocupación es

política y sustancial con el género, la heteronormatividad y las sexualidades. Su desafío radica en llevar la sexualidad y el género estabilizados al frente de los análisis de maneras en que no se los propone habitualmente y que ponen en peligro todo mundo ordenado de género y sexualidad (Plummer, 2012, p. 363)

También desafía a alcanzar nuevas comprensiones de una realidad que es cambiante y transformadora en relación al género y las identidades sexuales. Propone otros métodos y técnicas diferentes a las ortodoxas y normativas que invisibilizan a poblaciones diversas y disidentes. De hecho, reconoce otras formas de aplicar técnicas e ingresa a mundos posibles que, “encuentra múltiples formas de presentar los «datos» y reconoce que una ciencia social de importancia debe ubicarse en los dramas políticos y morales de su tiempo. Uno de esos dramas políticos y morales es «queer»” (Plummer, 2012, p. 367)

Al mismo tiempo, la metodología Queer se interrelaciona con el humanismo crítico que “defiende aquellos valores que confieren dignidad a la persona, reducen el sufrimiento e incrementan el bienestar humano” (Plummer, 2012, p. 348) a través del análisis de estudios sobre las disidencias y las diversidades sexuales en medio de un contexto, de un espacio y tiempo que permite comprender la experiencia humana de diferentes maneras.

La metodología Queer, de esta manera, se vale de técnicas que no difieren a las ya conocidas en la investigación cualitativa, pero propone un giro a las formas en las que se abarcan

las representaciones de género y sexo a partir de “etnografías subversivas, metodologías carroñeras, casos nuevos/queer” (Plummer, 2012, p. 358-363). Por lo tanto, la apuesta por una metodología Queer desafía a las “narrativas lineales del progreso racional y la modernización que la sexualidad parece resistir” y “revela una cierta deslealtad a los métodos disciplinarios convencionales desde metodologías carroñeras que utilizan diferentes métodos para recolectar y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales de comportamiento humano” (Halberstam, 1998, p. 9, 13).

En ese sentido mi propuesta al investigar sobre la manera cómo, desde la disidencia sexual se significa el vínculo con la familia busco corresponder con el giro propuesto por la metodología Queer. En ese camino asocié las posibilidades epistemológicas de comprensión de los significados del interaccionismo simbólico, con la comprensión del movimiento del vínculo afectivo de Howe y la propuesta de la metodología Queer.

En este proceso me valí de la idea del escenario performativo para promover las narrativas sobre los significados del vínculo familiar y para analizar el movimiento de esos vínculos a través de procesos de designación e interpretación. Intencionalmente promoví el uso de un “acto contemporáneo” performático que expondré más adelante en el desarrollo de la técnica, que emerge en la familia y “halla un poder legado de citas en la cadena de convenciones vinculantes” (Butler, 2002, p. 57), para que enunciáramos desde la producción narrativa nuestra construcción al interior de la familia.

### ***Las producciones narrativas***

Planeé producir información con los sujetos que hacemos parte de este estudio para acceder los significados que construyeron sobre el vínculo familiar y para ello utilicé la técnica producciones narrativas. Propuesta por Balasch y Montenegro (2003, p. 44) la técnica consiste en tener una serie de sesiones en las que quien dirige la investigación y quien participa de ella “comentan diversos aspectos del fenómeno estudiado”

Para otras autoras que usan las producciones narrativas desde una perspectiva feminista esa técnica consiste en:

un relato con lógica argumentativa en el que se organizan las ideas a partir de los temas tratados, sin ser un registro o compendio de datos si no una narración conjunta que busca

exponer las tensiones sobre los temas tratados. En el fondo, se generan procesos de reflexividad conjunta entre investigadoras y sujetos participantes. La narrativa se centrará en un juego de interpretaciones y reinterpretaciones, donde se da prevalencia al carácter dialógico y situado del lenguaje, yendo más hacia el diálogo que a la interacción pregunta-respuesta. Por ello, la “interpelación” aparece como una herramienta lingüística por excelencia, dentro de esta construcción (Ema, 2007), ya que en la interpelación vive la posibilidad de agencia, en cuanto el sujeto social o político responde (Pérez, et al., 2017, p. 24)

La técnica producciones narrativas, como parte de una propuesta metodológica emergente en esta investigación, se diferenció de otras técnicas en cuanto, de manera intencional, busca desmarcar las prácticas de poder al “dar voz o representar colectivos sociales [en] una “articulación” político-epistemológica (Haraway, 1991), que se basa precisamente en querer romper estos supuestos, posibilitando una apertura *en la producción de significados* y no un reflejo de una realidad externa” (Pérez, et al., 2017, p. 22)

Esta técnica hace énfasis en que, aunque la investigación parte por un interés de quien investiga, en mi caso la comprensión de los vínculos familiares a partir de narrativas de hijas o hijos con disidencia sexual, “no pretende ser una representante de la voz de las/los participantes, sino que se trata de un trabajo conjunto donde participante e investigadora son “co-autoras en una práctica articulada con otras compañeras sociales diferentes, pero vinculadas” (Haraway 1992: 138 citada en Mendia et al., 2014, p. 102).

Con fundamento en el ejercicio dialógico en pareja y grupal se nos habilita en tanto sujetos de la investigación y agentes la interacción social. Es decir, la producción narrativa permitió “abordar a las personas como agentes de sus propias vidas y no solamente como sujetos que habitan cuerpos subordinados” (Pérez, et al., 2017, p. 25), lo cual, transformó la aplicación metodológica predeterminada de preguntas y respuestas y desafió a quien investiga, a diseñar un método creativo, en el caso de esta investigación, performativo, que permitió la discusión y la reflexión entre quien investiga y quien es investigado. Se trató entonces de un proceso “relacional y no de simples momentos aislados de captura de información, como sucede con

otras técnicas cualitativas, de modo que los cuerpos de investigadoras/es y participantes se vuelven parte importante de la investigación” (Pérez, et al., 2017, p. 25).

Por ello incorporé la oralidad, la corporalidad, la escritura, la lectura, las emociones, los sentimientos, los silencios, los gestos, la contra-escritura buscando facilitar escenarios para la producción de narrativas y reproducirlas en la escritura de la tesis. De este modo la propuesta metodológica desde un enfoque cualitativo y el interaccionismo simbólico en el estudio de familia, permitió una comprensión de los significados de los vínculos a través de las narrativas de hijas e hijos con disidencia sexual.

Al encuentro con el interaccionismo y la teoría-metodología Queer las producciones narrativas dieron oportunidad a que hijas e hijos con disidencia sexual estableciéramos un diálogo en el que interpelamos y reflexionamos en torno al tema de los vínculos familiares utilizando medios seleccionados por escogencia propia para relatar la significación de los vínculos familiares. Me interesó, además, una aproximación dialógica que “pone énfasis en la dimensión heteroglósica y responsiva de cualquier producción lingüística” (Bajtin, 1979, citado en Balasch & Montenegro, 2003, p. 46); además que permite la comprensión e interpretación de “narrativas contra-hegemónicas en las que se ponga en juego la visibilización y la creación de imaginarios y prácticas liberadoras” (Mendia et al., 2014, p. 100)

La perspectiva narrativa, en relación con las epistemes comprensivas, atraviesa el mundo y la cotidianidad de las personas en las historias de vida, en este caso de hijas e hijos con disidencia sexual que, a su vez, se articulan y median en los contextos familiares y sociales.

Asumo que

las narrativas [...] no son una producción individual aislada del contexto cultural en que nos encontramos: son producciones que reproducen, cuestionan, alimentan, transforman, ironizan...el contexto sociocultural en que se producen. Las narrativas que construimos y que nos constituyen tienen efectos de realidad a la vez que pueden ser interpretadas y leídas de distintas maneras (Pujol & Montenegro, 2013, p. 16)

Es decir, las narrativas son producciones interpretativas de los agentes sobre “la interacción con la realidad y con su yo en un proceso de autointeracción” (Blumer, 1982, p. 11) que me permitieron acceder a los contextos familiares o sociales desde donde se producen y a la

particular visión de hijos e hijas con disidencias sexuales. Para resguardar el lugar y la forma de expresión de las narrativas procuré mantener la calidad lingüística, enunciativa y contextual con las que dichas narrativas fueron producidas en la lógica de un ejercicio de investigación situada, desde “marcos epistemológicos alternativos que apuestan por un conocimiento localizado influenciado por el contexto político y cultural” (Haraway, 1991, citada en Mendia et al., 2014, p. 100). Esta perspectiva “surge como respuesta y con la voluntad de trascender el debate realismo-relativismo en torno al conocimiento” (Balasch & Montenegro, 2003, p. 45) en los que las afirmaciones de estas hijas e hijos con disidencia sexual se realizan desde sus propias vidas y experiencias familiares, en la comprensión de sus vínculos y desde su lenguaje y forma de expresión (performancia).

Realicé un ejercicio situado en la recolección, descripción y análisis de la información. Fue un ejercicio retomando las sugerencias de Mendia et al. (2014, p.102), consistente en: “a) las sesiones donde la investigadora y las participantes hablan y discuten distintos aspectos del fenómeno que se quiere estudiar”. En el caso de mi propuesta de investigación propuse un diálogo con hijas e hijos con disidencia sexual en el que discutimos ¿cómo comprenden los significados de los vínculos con sus familias?; “b) la textualización, que funcionaría como una revisión y reflexión sobre la sesión o sesiones en la que la conversación se traduce a un texto organizado y comunicable que refleja las posiciones y los argumentos desarrollados a lo largo de la (s) misma(s)”; el texto resultante siguió la lógica y el estilo de un guion de teatro, prosa, pieza musical y juego deportivo; “c) el reconocimiento de la agencia de las participantes para modificar, corregir y expandir la textualización hasta validar la narrativa creada”; mi dialogo fue continuo y logré validar todos las producciones intermedias y final con los sujetos de la investigación desde entrevistas individuales y grupos de discusión presenciales, llamadas telefónicas, comunicación epistolar electrónica.

Propuse conversaciones, discusiones, espacios y acciones performativas que, junto a las y los participantes y desde sus disidencias sexuales gay, lésbica, bisexual, transexual y no binaria, nos permitieron dialogar, interpelar y discutir sobre nuestras experiencias familiares en lo que comprendemos y experimentamos como los vínculos que construimos en las relaciones familiares.

El primer criterio en la selección de las personas participantes consistió en que fueran mayores de edad. Esto se facilitó, en tanto sólo participan personas mayores de edad en la PADIS+Colombia, espacio en el que se situó la investigación tal como se mencionó anteriormente. Lo anterior, en tanto mi interés por conversar con hijas e hijos que tuvieran potestad para la toma de decisiones sin intermediación de sus madres o padres.

En segundo lugar, usé el criterio del interés libre y espontáneo por participar. De forma preliminar, comenté la propuesta investigativa a toda la comunidad de PADIS+Colombia, explicando el énfasis del análisis sobre las relaciones familiares cuando somos hijas e hijos con sexualidades diversas. Una vez se confirmó el interés de participar en la investigación, hice una primera invitación informal a ser parte de la investigación entre la comunidad. Luego de esta primera invitación un grupo de personas manifestó interés por participar luego de explicarles detalles del estudio sobre su experiencia familiar. La libre voluntad de participar fue entonces el segundo criterio para la selección de las y los participantes.

Luego entre conversaciones de encuentros casuales comunitarios, de celebraciones litúrgicas y acompañamientos individuales, identifiqué que las historias personales y familiares desde los diferentes lugares identitarios de sexo / género y el tema de la clase socioeconómica, aportaban una dinámica analítica interesante al objeto de la investigación. Esta información me llevó a plantear que, un tercer criterio a tener en cuenta para la participación de hijas e hijos con diversidad sexual, era que no se repitiera entre nosotras y nosotros la misma “nomenclatura” identitaria, sino que desde nuestras diferencias sexo/genéricas narráramos nuestras relaciones familiares.

Desde nuestro lugar de enunciación quienes finalmente fuimos sujetos de la investigación nos identificamos de la siguiente manera: Cecilé, una mujer que se identifica transexual con orientación sexual hacia hombres; Enrique se identifica como hombre gay con orientación sexual dirigida a hombres; Juana Gallo como persona no binaria con orientación sexual afectiva hacia las mujeres y yo que me identifico como una persona no binaria con orientación sexual dirigida a mujer y hombre.

Tomé estos perfiles, porque consideré que el lugar diferencial en el que cada uno y cada una nos nombramos y somos nombradas o nombrados, me permitiría comprender cómo se

significan los vínculos familiares a partir de nuestras propias narrativas como hijas e hijos con disidencia sexual y diversidad dentro de la disidencia.

La construcción de las producciones narrativas se sustentó a partir de un conjunto de fases que se desarrollaron por sesiones especializadas con cada uno de las hijas e hijos sexualmente disidentes mayores de edad, pertenecientes a la comunidad católica PADIS+ Colombia.

### ***Fase 1 - Encuentro para la performance de las identidades***

Con el objetivo de profundizar en la comprensión de los vínculos familiares desde las narrativas de hijas e hijos con disidencia sexual se realizaron cuatro encuentros grupales convocados para presentar y comentar la experiencia de cada sujeta y sujeto con sus relaciones familiares.

El trabajo de campo lo realicé bajo el modelo de grupo de discusión comprendido como un “diálogo lo más natural posible con una orientación u objetivo claro, planificándolos y sometiéndolos a controles de veracidad y fiabilidad” con las y los sujetos participantes (Torillo, 2016, p.55)

Los grupos de discusión fueron protagonizados por cada participante; a las sujetas y sujetos se les indicó que respondieran a dos preguntas orientadoras: ¿cómo son sus relaciones familiares? y ¿cómo es nombrada o nombrado por su familia? Cada uno de los participantes tuvimos la libertad de expresar nuestro relato en cualquier formato y lenguaje; así las respuestas a las preguntas fueron planteadas desde: la poesía, dramatización teatral, canciones y la memoria-emotiva desde la metáfora de un juego deportivo.

La poesía fue utilizada por “Juana Gallo” como una manera de exponer las “heridas” de la relación con su familia. Se presenta la poesía como una herramienta en la investigación que evidencia la subjetividad de Juana Gallo frente a lo que ella vive en su entorno familiar. A través de la poesía Juana Gallo reconoció su voz e identificó el lugar que le es otorgado a cada uno de los miembros de su familia.

La poesía puede ser un recurso involucrado en el proceso de investigación [...] como expresión subjetiva de los participantes del estudio [...] Para Guiney, Wiebe y Faulkner, la poesía, en tanto generadora de datos cualitativos, hace una conexión explícita entre la

poesía y las relaciones interpersonales, frente a significados específicos (González, 2017, p. 116)

Juana transmitió su propia experiencia y nos conectó con la poesía a “un plano sensitivo que va más allá de la razón de la arbitrariedad del lenguaje. Nos sumergió en el encanto de la interioridad, de la búsqueda por el silencio que provocan las palabras. Y este no es un acto intimista o solitario” (González, 2017, p. 115). Ese ejercicio no fue unívoco sino que se presentó en medio de un intercambio de perspectivas dentro del grupo de discusión, en el que dialogamos, discutimos, interpelamos los que nos fue performado y narrado, se debatió, se afrontó por quienes participamos en él.

La poesía y los personajes involucrados en su escritura performada en el grupo de discusión, le dieron significado a las relaciones familiares de Juana Gallo, quien en un tono nostálgico propone iniciar su narrativa desde un texto de poesía inédito titulado “Las heridas de Juana Gallo”, su seudónimo. El poemario escrito en prosa es un compendio de sus escritos compuestos hace un año y medio y lo trae al grupo de discusión porque siente que su relación familiar era muy diferente a lo que es ahora.

Este poemario, dice Juana Gallo, lo escribió en “el momento más pelle de su familia” por el hecho de haber salido del closet y decir que le gustaban las niñas. Juana Gallo expone que sus escritos representan sus propias heridas, reconocerlas le permitió también sanarlas. En el grupo de discusión Juana Gallo hace referencia a su familia y la situación que estaban viviendo; representó a sus padres como “el narciso” y “la narcisa” y como dos dragones que traen al mundo a su hermana mayor “la ninfa”. A partir de esa poesía en la que afirmó Juana Gallo que “vive con la ninfa y el mito” dio apertura a la narración de ese primer encuentro.

## Figura 2

### *Poema de Juana Gallo socializado en el grupo de discusión*

Vivo con otra pequeña hija de Narciso y Narcisa. Que ha sido herida, lacerada por los conflictos de dos dragones que se encontraron y decidieron traerla al mundo. Decidieron presurosamente y de manera deliberada que, en esta vida, sería ella la que tendría que contener todas sus iras y explicaciones porque sin la ninfa no hay mito y quedó su voz, y luego no quedó nada. Eco que débil resuena con lamentos y a veces ínfulas de rencor, termina por llenar un vacío redentor sin ser mucho más.

Vivo con la ninfa y el mito.

*Nota* La imagen muestra un fragmento del poema escrito por Juana Gallo que expone de manera metafórica el lugar de los miembros de su familia. Juana Gallo (2021)

## Figura 3

### *Poema de Juana Gallo socializado en el grupo de discusión*

Aún así, no existe otro lugar dentro de la tríada. No se expresa una posición alterna que me atribuya, en la que concluya siendo la salvadora. Ni la salvada. Ni la víctima. Ni la victimaria. No soy nadie en este cuento. Solo la hija de. Le hermana de. La inútil. La insuficiente. La incapaz, amargada y solitaria. La laguna en que se consumieron, pues aparentemente los ahogo con mi sencilla y vana existencia. Tal vez sin el reflejo en el agua Narciso no se habría consumido. Pero ese era su castigo.

Yo era su castigo.

*Nota* La imagen muestra un fragmento del poema escrito por Juana Gallo que expone el lugar que ella ocupaba en la relación familiar. Juana Gallo (2021)

En este primer grupo de discusión Juana Gallo expresó cómo eran sus vínculos familiares en su relación, sobre todo, con sus padres en el momento que ella decidió salir del closet.

En el segundo grupo de discusión, las canciones fueron utilizadas por Enrique Aguilar Correa quien se identifica como una hombre gay u homosexual. En este encuentro Enrique propone canciones como herramientas de relajación y de toma de conciencia para concentrarnos en su historia familiar por medio de melodías. De acuerdo a Casellas et al. (2021, p. 22) esta “elección musical fue coherente con el estado de ánimo, con la memoria y los recuerdos sobre su

experiencia personal y familiar [...] Esas preferencias tienen un papel importante a la hora de buscar los efectos y las reacciones” esperadas en el compartir temático del grupo de discusión.

El relato de Enrique comenzó con la canción titulada “Presencia” de Danit Treubig (Danit: Tema, 2017, 5m37s), la cual se escuchó completa en el espacio de narración de Enrique; aquí presento un fragmento al que él hizo alusión en el grupo de discusión.

“Presencia en energía  
 Presencia en el cuerpo  
 Presencia en energía  
 Presencia en el cuerpo  
 Presencia aquí en nuestro corazón  
 Presencia aquí en nuestro corazón  
 Presencia  
 Presencia”

Con la melodía Enrique inició su narración y con, el cuarto a oscuras y encendiendo una vela pequeña nos fue narrando su historia desde su infancia con un hecho que instaura su vida familiar. Enrique narró: “quiero, primero invitarles, para que, en este presente, en este momento nos vayamos a la idea, al sentir, a la manifestación de nosotros; de un niño de cinco años...”. Con esa frase inicia su narración que fue y es en la actualidad su vida familiar, la relación con su padre de crianza, su madre, su hermana y su padre biológico. Y así mismo, con música, termina su narración sonando la canción titulada “Guacamayo” de la autoría de Danit Treubig (Danit Music Official, 2018, 6m45s)

“Te agradezco  
 Por llegar a mi corazón  
 Hermosa criatura de viento  
 Te agradezco por volar en mi interior  
 Tus colores me llevan adentro  
 Te agradezco  
 Por llegar a mi corazón  
 Hermosa criatura de viento  
 Te agradezco por volar en mi interior  
 Tus colores me llevan a dentro  
 Eh eh...”

En el tercer grupo de discusión Cecilé Ovalle, mujer transexual, utilizó la técnica del *performance art* o arte de acción que según citó “apoya a los colectivos más desfavorecidos, a las minorías y a quienes reclaman sus derechos injustamente anulados. [...] Es una acción dada

espontánea, sin partituras ni patrones, pero hereda los principios rituales del teatro” (Sánchez & Martínez, 2021, pp. 93-97). Con esta técnica Cecilé inicia su presentación y nos sorprende, llega vestida completamente masculina, con un pantalón beige, una camiseta negra, unos tenis negros y su abundante cabello crespo amarrado, sin maquillaje.

No era la Cecilé, no conocíamos a ese cuerpo masculino y el ambiente se tornó silencioso para quienes estábamos en ese lugar. Antes de iniciar su narración, nos invitó a cerrar los ojos y puso a tocar la canción “Suelto” de Saraí Rivera (Rivera, 2022, 4m27s); aquí presento un fragmento.

“Es difícil  
A veces no se entiende  
Me conoces  
Más que a mí mismo  
Creer en algo  
Que no veo  
Yo sé que tu plan  
Es perfecto”

Cecilé empezó a cantar y una vez que abrimos los ojos, vimos el salón con velas, una venda que cubría sus ojos y ella en medio del canto golpeando el suelo y las paredes. Su voz se sentía temblorosa como quien quisiese llorar, bajó el volumen e inició su narración. Ella hizo referencia al reconocimiento de saberse diferente, de saber que ella “no es normal”. Nos explicó que, en el arte de acción se hace alusión a “la representación del acontecer social, los cuerpos se visten –o desnudan en ese mundo y con ello interpretan los roles sociales que los definen” (Sánchez & Martínez, 2021, p. 93).

Cecilé tomó una cosmetiguera y a partir de ahí, inició su historia en relación al vínculo con su familia en medio de su proceso de descubrir que se sentía más cómoda y bonita maquillada, se sentía mucho mejor siendo mujer. Mientras nos iba narrando se iba maquillando los ojos, labios, mejillas; en el proceso nos decía que “desde que tenía 4 o 5 años sentía que su cuerpo no pertenecía a lo que ella quería y lo rechazaba al no ser un ser y un cuerpo fijo” y así estuvo por muchos años fingiendo ser quien no era en su contexto familiar, escolar y social. Cecilé fue clara, a la fecha su familia la rechaza y por ello ha tenido que salir de casa sin tener una acogida en otro lugar, sin embargo, lucha por salir adelante. Con su vestuario inicial

(representación masculina) expuso que era la manera en la que ella tenía que presentarse en casa para ser aceptada, de lo contrario no le era posible poder habitar en ella y por ese motivo decidió abandonar su hogar.

Luego sonó la canción titulada “Todos me miran” de Gloria Trevi (Trevi, 2016, 3m30s).

“Y me solté el cabello, me vestí de reina  
 Me puse tacones, me pinté y era bella  
 Y caminé hacia la puerta y te escuché gritarme  
 Pero tus cadenas ya no pueden pararme  
 Y miré a la noche, ya no era oscura, era de lentejuelas  
 Y todos me miran, me miran, me miran  
 Porque sé que soy linda, porque todos me admiran  
 Y todos me miran, me miran, me miran  
 Porque hago lo que pocos se atreverán  
 Y todos me miran, me miran, me miran  
 Algunos con envidia, pero al final, pero al final  
 Pero al final, todos me amarán”

Desde ese fragmento de la canción Cecilé se levanta empieza a bailar; se retiró la ropa que simbolizaba lo masculino mostrando la ropa que traía debajo, oculta y que simbolizaba lo femenino, se suelta el cabello, con la voz alegre y el cuerpo energizado entona la canción como himno que la representa. Al canto se vincula Enrique, uno de los chicos que hace parte de la investigación y juntos terminan cantando la canción.

Finaliza diciéndonos “¿qué pasa con la actuación, con el arte, con esto? que cuando entras en confrontación, se te pueden olvidar las ideas”, ella hubiese querido hacer más cosas sin embargo el interpretar su propia vida que toca fibras tan profundas como las relaciones familiares se salen hasta las emociones y sentimientos que no tenía previsto interpretar. De esta manera termina su intervención entre dramatización, música, canto, baile y diálogo.

En el cuarto y último grupo de discusión, la técnica de la memoria-afectiva de Stanislavski fue utilizada por mí, Stefany Herrera. Este autor expone que del mismo modo que la memoria visual ante su mirada interna resucita una cosa totalmente olvidada, un paisaje o la imagen de una persona, asimismo en la memoria afectiva se reviven los sentimientos que algún día hemos experimentado. Parecían que ya estaban definitivamente olvidados, pero de súbito, cualquier insinuación, pensamiento, o

una imagen conocida le invaden, apoderándose de sus emociones, a veces tan fuertes como la primera vez (Gutierrez, 2001, pp. 71-72)

De acuerdo con esta técnica, empecé a narrar mi historia referente a mis vínculos familiares por medio de un objeto (un balón de fútbol) que representa quién soy y cómo a partir de ello empecé a descubrirme en mi género y reconocer que mis gustos sexuales eran fluidos. El fútbol simboliza cómo mis relaciones familiares se fueron construyendo desde mis pasiones personales y el gusto por jugar; por ello llevé al espacio un balón. Lo llevé porque desde muy pequeña juego fútbol, incluso participé en el fútbol profesional; en los contextos sociales, del colegio y del barrio “me criticaban y les decían a mis papás que si yo era una niña cómo es que me dejaban jugar fútbol en la calle con los otros niños”, en ese entonces el deporte del fútbol se refería y era sinónimo de hombres, masculinidad, siendo un juego para machos, a mí, me decían Stefany la marimacha.

En medio de mi narración y frotando y mostrando el balón les compartí a los otros participantes que, desde pequeña, yo siempre sentía un gusto por mis compañeras en el colegio, por amigas en el barrio, pero nunca se lo dije a mi familia. Les dije que mi salida del closet fue procesual. De esta manera, expuse mi experiencia y presenté cómo el balón es un elemento simbólico que representa y significa un momento de mi vida y el vínculo con mi familia que encarna a la vez el apoyo familiar y la discriminación por mi disidencia sexual.

Los cuatro grupos de discusión fueron grabados con la autorización de las y los participantes, además hice un registro fotográfico, registro de video y anotaciones en un diario de campo. Con esos insumos realicé un análisis preliminar de codificación de cada grupo de discusión, como es propuesto por Torillo, (2016, p. 63); luego registré en una matriz las informaciones con las categorías previstas por la investigación (vínculo familiar y relaciones familiares) y las categorías emergentes del campo (proceso identitario en el contexto familiar, formas que adquieren los vínculos, entre otras).

### ***Fase 2 – Los discursos del sujeto sobre la producción de significados de los vínculos con la familia***

Esta fase privilegió la entrevista semiestructurada individual grabada para detallar las categorías que emergieron en los grupos de discusión y comprender a partir de ello cómo, en las relaciones familiares de los participantes, se logran significar los vínculos familiares. Se realizaron tres encuentros individuales con cada uno de los participantes: Juana Gallo, Enrique Aguilar Correa y Cecilé Ovalle. Los encuentros ocurrieron después de la realización de los grupos de discusión y de éstos se extrajo un temario especializado en cada participante obtenido de las narrativas explícitas sobre las “relaciones familiares” en los grupos de discusión.

El contenido fue organizado en torno a las “relaciones familiares” y estructurado en bloques temáticos. La dinámica de la entrevista ocurrió así: le presenté a la participante o el participante en un escrito que se leyó en ese momento, un extracto transcrito de su narrativa en el grupo de discusión; luego formulé preguntas evocativas de esa narrativa textual y de las técnicas que utilizaron. Después de la sesión, transcribí la entrevista integralmente y la codifiqué, considerando el grupo de categorías previas y emergentes relacionadas con la investigación. A partir de los hallazgos realicé un análisis de la información que los participantes me suministraron de los grupos de discusión y la entrevista individual semiestructurada.

### ***Fase 3 – Mis discursos sobre los vínculos familiares vistos desde mi lugar de investigadora***

Como hija con identidad y opción sexual disidente y en consonancia con la apuesta Queer participé de mi propia investigación. Para estudiar mi propia significación sobre el vínculo familiar mantuve, además del diario de campo de investigación de color gris, un diario de campo personal “colorido” que representaba a Stefany en su diversidad, lo llevé siempre conmigo, en él plasmé esa narración libre e íntima de mi ser como persona no binaria escribiendo mis sentimientos y sensaciones internas que no siempre pude expresar verbalmente y que emergían en relación a mi vida cotidiana. Allí realicé un registro en tercera persona obligándome al distanciamiento<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> En el acompañamiento a la investigación, con mi directora acordamos llevar dos tipos de registros. El registro de mi “yo investigadora” en un cuaderno especial en el que anoté los diálogos con los participantes en los grupos de discusión y las entrevistas individuales. El registro de mi “yo investigada” consistió en registrar informaciones relacionadas con

Relaté mi análisis del grupo de discusión y del proceso investigativo desde la autoetnografía como crítica a los métodos convencionales; toma un sentido crítico y disruptivo que se “traduce en cierta deslealtad para con los métodos disciplinarios convencionales (Halberstam, 1998)” (Plummer, 2012, p. 358), en un ejercicio de “curiosidad por explorar otras posibilidades teóricas y metodológicas” (Fernández-Garrido & Alegre-Agís, 2019, p. 13). Partí de un lenguaje que expuso y representó simbólicamente mi lugar como investigadora/participante vinculada a las sujetas y sujeto de mi investigación. Me aproximé a las relaciones familiares desde mi vida personal y establecí una “narrativa que dejó conocer mi propia realidad subjetiva [...] creada a partir de las convergencias de saberes compartidos con quienes interactué en el marco de la investigación y mis propias experiencias” (Calderón, 2021, p. 20).

Expuse mi propia experiencia como una persona no binaria en relación a mis vínculos familiares a través de un recorrido histórico; al mismo tiempo que manifesté los sentimientos y las situaciones presentes que emergieron en el momento de mi investigación durante los espacios de los grupos de discusión y las entrevistas personales.

Comprendí que las historias de los participantes no eran ajenas a la mía, y que se caracterizaban por converger en las realidades que hemos tenido que enfrentar de dolor, discriminación, de interpelar nuestra identidad y orientación sexual. De tal manera que, el desafío de este ejercicio auto etnográfico situado en lo Queer radicó en “llevar la sexualidad y el género estabilizados al frente de los análisis de maneras en que no se los propone habitualmente que ponen en peligro todo mundo ordenado de género y sexualidad” (Plummer, 2012, p. 363) en el contexto de la vida íntima y las relaciones que dan significado a los vínculos familiares por medio de nuestras propias narrativas como hijas e hijos con disidencia sexual.

---

la cotidianidad de mis relaciones familiares entorno a mi identidad y orientación sexual, situaciones, discusiones, interpelaciones al interior de mi familia; éste registro generalmente lo hacía en el momento exacto que terminábamos una conversación mientras desayunábamos en mi casa, almorzábamos o mientras mamá se maquillaba para ir a sus actividades. Mi directora me regaló dos cuadernos para facilitar dicho ejercicio, uno de portada gris y el otro con el dibujo de una pintura abstracta a colores.

#### ***Fase 4 – Análisis y negociación de las narrativas***

El proceso de negociación de la narrativa –las ideas y vueltas del texto que hemos descrito anteriormente– conlleva varios encuentros entre investigadora(s) y participante(s), permitiendo así un mayor vínculo entre ambas y dotando de una mayor agencia a las segundas, al poder modificar, suprimir y elegir cómo quieren que sus posiciones sean presentadas en la narrativa final. Esto minimiza las relaciones de poder entre investigadora y participantes –lo cual no quiere decir que las elimine completamente– y rompe con la superioridad y neutralidad de la primera respecto a los sujetos de la investigación (Mendia et al., 2014, p. 106)

El análisis privilegió las voces de hijas e hijos con disidencia sexual porque esa apuesta investigativa, de acuerdo con Blumer (1982, p. 43), “busca la explicación en el modo en que los participantes definen, interpretan y afrontan las situaciones a su nivel respectivo”. Para la explicación y comprensión de las relaciones y vínculos familiares, incorporé las producciones narrativas que potencializaron dos de sus efectos en el trabajo de campo al grupo de discusión. El primero corresponde a un *efecto de sinergia* que alude a aquello que producen las respuestas de ciertos participantes que pueden producir y convocar a otros a recordar momentos y mencionar situaciones cuestión que no sucede en la clásica relación entrevistador e informante. El segundo concierne al *efecto audiencia*, refiere a que quienes participan de la investigación se sienten estimulados a concurrir por la presencia de otros (Torillo, 2016, p. 62)

La información de los grupos de discusión posteriormente se propuso a circular en un encuentro más íntimo con cada participante en el que se realizó una entrevista individual detallando sus vínculos familiares a partir de su lugar de hija e hijo con disidencia sexual. La entrevista individual permitió “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías significativas y relevantes del entrevistado. Obteniendo información de su vida cotidiana” (Robles, 2011, p. 40).

Luego de los ejercicios de recolección dialogada y autoetnografiada de información construí un relato en el que presento algunos datos biográficos personales y familiares siendo éstos relatados; es un relato denso porque conjuga extractos de las entrevistas y el grupo de discusión reconstruidos por mí respetando el medio narrativo utilizado y la experiencia grupal

que cada persona promovió para la investigación. Luego, planteo mi análisis en tanto investigadora echando mano además de referentes teóricos.

La construcción de la narrativa de la tesis aprovecha el lenguaje del guion teatral, la música, la poesía y el vocabulario deportivo utilizado por quienes participamos de la investigación. Con este material realicé una comparación de la información resultante con las referencias teóricas de Howe sobre el vínculo afectivo -que conocí mientras realizaba mi trabajo de campo- anteponiendo siempre los significados expresados respecto del vínculo familiar simbolizado y producto de la interacción de las y los sujetos participantes con sus familias en el pasado y el presente.

Para facilitar la lectura al inicio de cada capítulo explico cómo evoco ese lenguaje en términos de uso de varios tipos de fuentes y estilos para demarcar textualidad, contexto e interpretación (negrilla, cursiva, mayúsculas sostenidas, paréntesis para complementar una frase o nombrar a un personaje que implícitamente es señalado, pero no nombrado y otros paréntesis para introducir las expresiones, gestos, sentimientos o movimientos de los participantes).

Luego de configurado presento cada participante un documento correspondiente a su narrativa para que lo revisaran y luego acordamos realizar una comunicación telefónica o presencial para recibir sus comentarios. Ese ejercicio tuvo la intención de que en sus manos los sujetos participantes conocieran el documento y, sobre todo, en la lógica propuesta para las producciones narrativas, lo “ampliaran, cambiaran, modificaran, en caso de que así lo requiriera [...] para profundizar en aspectos concretos y cambios sobre el mismo” (Mendia et al., 2014, p. 103).

Los documentos fueron ajustados en términos de la información suministrada referente a la nominación de los participantes y de los sujetos de su narrativa, igualmente algunos aspectos aclaratorios de sus autobiografías por solicitud de Juana Gallo y Enrique. Luego de ajustados, los documentos fueron compilados y se presentan tal cual fueron objeto de negociación con las participantes y el participante. De esta manera se logra observar la relación que se teje entre participantes e investigadora de mutuo conocimiento, abertura y comunicación dialógica continua hasta la configuración y tesitura del “producto final” que representa esta tesis.

Además de la validación, ese ejercicio previsto e intencionado en la propuesta de investigación desde las producciones narrativas tiene un interés ético. De cara a la propuesta

metodológica de la presente investigación, consideré una mirada cualitativa ética, en la que se respetaron los derechos de las personas que participaron “decidiendo por sí mismas, sin ningún tipo de coerción interna o externa” (Ceballos et al., 2020, p. 106). Procuré proponer estrategias que llevaran a la libre y espontánea participación y salvaguardando su dignidad e intimidad en la información que suministraron.

Las personas que participaron fueron informadas del proceso investigativo y su objetivo. En el ejercicio investigativo se produjeron dos formatos de consentimiento informado: uno para las participantes y el participante y otro para el uso del espacio de la Casa Ignaciana de la Juventud. Este formato explicó las condiciones del trabajo de campo y los alcances del mismo y garantías respecto de su participación y el uso del espacio. (Apéndices A y B).

### **Estructura de la tesis**

La presente tesis se titula heridas, raíces, conservaciones y confrontaciones: vínculos familiares y sus significados entre hijas e hijos con disidencia sexual. Los conceptos que se encuentran presentes en este título, son elementos significativos en la historia de vida familiar de las hijas e hijos al relatar la forma en la que sus vínculos familiares se desarrollan. Estos elementos no se exponen de una manera lineal en su relación, pueden ir y venir, necesariamente no comienzan con la herida y finalizan con la confrontación, sino que permiten de manera dinámica la representación de las relaciones familiares.

La tesis se estructura en seis secciones. El primer capítulo contiene la revisión del estado del arte de la literatura sobre las relaciones familiares en contextos de lo que se denomina “diversidad sexual”, “diferencia sexual” y “familia queer”; allí presento las tendencias temáticas de los resultados de la investigación publicada en medios académicos (artículos científicos, capítulos de resultados de investigación y tesis de maestría y doctorado). Los capítulos del segundo al quinto son dedicados a presentar los vínculos familiares vistos por Juana Gallo, Enrique Aguilar Correa, Cecilé Ovalle y Stefany Herrera; el orden de presentación de estos capítulos coincide con el de realización de los grupos de discusión antes descritos porque fue decisión de cada sujeto participante y del grupo como tal presentar en ese orden sus historias, en el cierre de cada capítulo ubico las disertaciones en las que se presenta la interlocución entre los resultados del proceso con las participantes y el participante en la línea de estudios de la

investigación. En la sección final presento aspectos transversales a la configuración de los vínculos familiares interpretados por quienes somos hijas e hijos disidentes sexuales y propongo dos configuraciones comunes a éstos: los vínculos familiares violentos esperados y aquellos en tránsito que nos encasillan como maricas.

## Capítulo 1: Estado de la cuestión

Reconstruí la panorámica sobre los estudios de familia y disidencia sexual por medio de un ejercicio investigativo de estudio en la construcción del estado de la cuestión “como punto de partida para establecer un nuevo recorrido que, busca dar respuestas novedosas e inéditas que desde el presente generen posibilidades de un futuro amplio en el escenario investigativo” (Jiménez & Torres, 2006, p. 29) e inicié en un primer momento con la selección de la literatura que respondía con las siguientes ecuaciones “*familia and hijos and diversidad sexual*”, “*familia and queer*”, “*homosexualidad and familia*”, “*disidencia sexual and familia*”; los términos de esas ecuaciones también fueron probadas en inglés. La localización de la literatura fue realizada en motores de búsqueda de plataformas que almacenan publicaciones académicas sobre investigaciones desde diferentes disciplinas como Dialnet, Redalyc, Scielo, Jstor, Amelica y Sage. De igual manera obtuve hallazgos en repositorios universitarios de la Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Santo Tomás, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Universidad el Valle de Colombia, Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Bolivariana, Universidad Autónoma de México, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Nacional de la Plata, Universidad Nacional del Centro del Perú y la UNAN Managua.

Posterior a la búsqueda, como un segundo momento; revisé 55 textos y elegí 40, para esta selección que componen la revisión de literatura tuve en cuenta que: abordarán los conceptos sobre la familia e hijos e hijas con diversidad sexual y disidencia sexual; que estudiarán la forma en la que se relacionan estas familias; abordarán estos temas desde métodos cualitativos diversos y por ello incluí textos orientados por la fenomenología, interaccionismo simbólico, hermenéutica e interpretativismo. Todos los textos consultados para la revisión del tema fueron resultado de investigación así: treinta y cuatro artículos de investigación, tres libros, una tesis de doctorado y dos tesis de maestría.

En un tercer paso sistematicé en una base de datos de Excel los textos que se relacionaban con mi tema de interés y los agrupé por continente, treinta y un textos correspondieron a América del sur de países como Bolivia (1), Perú (1), Ecuador (3), Brasil (2), Chile (3), Argentina (6) y Colombia (14); cinco de América del centro, en México (4) y

Nicaragua (1); uno de América del norte, Estados Unidos (1) y seis de Europa en Reino Unido (2), España (1), Países bajos (1). Este proceso me permitió identificar que la mayoría de estudios me daban una panorámica sobre las dinámicas familiares con hijas e hijos o miembros con diversidad y disidencia sexual, en su mayoría encontrada en América Latina.

De igual manera reconozco de esta región que en Colombia hay un interés amplio en la academia por abordar temas relacionados a las diversidades y disidencias sexuales. Esta pauta profundizó mi interés por comprender el abordaje investigativo en este país en el cual vivo y expreso libremente mi identidad y orientación sexual como persona no binaria, de igual manera me reconozco como sujeta investigadora y participante junto a otras personas involucradas en la presente investigación, específicamente en Bogotá D.C. capital de Colombia.

A la par, hice referencia también a la temporalidad de los estudios hallados. La base de datos la organicé desde el año 2002 al 2022, lo cual me permitió observar en la lectura posterior de los textos, cómo las temáticas de mi interés de cara a las familias y las disidencias sexuales, sus dinámicas, estructuras, tipologías, políticas, entre otras características van transformándose según los contextos geográficos y temporales. En articulación con las academias, los textos plantean diferentes metodologías que enlazan con marcos conceptuales para analizar el escenario familiar en los diferentes contextos en los que confluyen las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, en las que se encuentra el trabajo social.

Posterior a este registro, en un cuarto momento, realicé una lectura de cada texto y planteé una ficha bibliográfica en la cual incluí resúmenes extensos, la idea central, el aporte al tema de investigación; también encontré los vacíos de información que presentaban los textos frente a mi interés investigativo y que no me permitían visibilizar, ni me daban respuesta a lo que sucedía con la significación de la red vinculante familiar, el reconocimiento de los espacios en la construcción de vínculos familiares y cómo confluye esta información en investigaciones desde el análisis del trabajo social.

La revisión que realizo previa a la producción investigativa de interés, me permite tener una visión y un contexto relacionado al tema de las diversidades y disidencias sexuales en la relación con sus familias, para que a partir de ello pueda realizar un análisis de los vínculos, tener una comprensión de las dinámicas familiares y proponer otro escenario de análisis en la

relación a los significados vinculantes familiares cuando hay una hija o hijo con una identidad u orientación sexual diferente a la heterosexual.

Finalmente, en la construcción del presente estado de la cuestión presento tres tendencias. La primera tendencia agrupa la literatura que estudia la “revelación” de la homosexualidad de hijas e hijos en las familias y el efecto que tiene esta noticia sobre los integrantes de las familias, específicamente en madres y padres; los sentimientos que emergen y las acciones a tomar frente a esa revelación. En la segunda tendencia los estudios hacen referencia a los prejuicios contruidos sobre la identidad y orientación sexual de hijas e hijos homosexuales, el papel de la sociedad, la cultura y el Estado en la imposición de estereotipos hegemónicos planteados en la configuración y estructuración familiar. La tercera y última tendencia presenta las investigaciones que tratan sobre la importancia del reconocimiento de las hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual en los contextos familiares, sociales y Estatales que les permite a estas hijas e hijos, sentirse incluidos en el ejercicio pleno de sus derechos independientemente de sus identidades u orientaciones sexuales, como el acceso a servicios de salud, de educación, de empleo. También exponen el lugar que tienen en el ámbito familiar y social, expresado en actos de respeto, de tener voz como miembros de la familia en las decisiones, de sentirse amado y acogido sin ser visto o vista como alguien extraño. En seguida presento cada una de esas tendencias en la literatura consultada respecto del tema familia, diversidad y disidencia sexual.

### **Implicaciones familiares en la “revelación” de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual**

La literatura concentrada en esta tendencia estudia los efectos en los miembros de las familias frente a la revelación de la homosexualidad de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual. Los textos sugieren que en la historia “la familia ha sido protectora de las normas que salvaguardan la heterosexualidad y, en consecuencia, ha tendido a suprimir a todas aquellas personas que no encuadran ante ese marco sexual” (Rodríguez et al., 2019, p. 242; Laguna, 2016, p. 15). Por tal motivo, al enfrentarse la familia con la revelación de la homosexualidad de sus hijas o hijos, se sumergen en sentimientos de pérdida, frustración y hasta confusión, los textos exponen que madres y padres no alcanzan a comprender esa situación de sus hijas e hijos y se

presenta una respuesta negativa expresada en sus gestos y actitudes, en la que rechazan a las hijas e hijos por su homosexualidad, “algunos padres confrontan a sus hijos y en otros casos se produce una ruptura de la relación padre-hijo” (Jiménez & Romero, 2014, p. 395). Lo que reflejan los textos es la complejidad a la que se enfrentan madres y padres, en la aceptación de hijas e hijos que se identifican desde las diversidades y disidencias sexuales, lo cual genera en las relaciones familiares controversia, prejuicio, homofobia, al alterarse “el patrón de obligatoriedad heteronormativa” (Rodríguez et al., 2019, p. 242). La literatura muestra de esta manera, ese impacto ante la revelación de la homosexualidad de sus hijas e hijos, las reacciones de madres y padres cómo a partir de ello se movilizan las relaciones familiares.

### ***Rechazo de una hija e hijo con identidad y orientación sexual diversa.***

Ante la revelación de la identidad u orientación homosexual de las hijas e hijos, la literatura expone que, se desata una situación de “rechazo y descalificación” hacia estas hijas e hijos homosexuales (Arias & Paitan, 2017, p. 140) como un “carácter sobre el cual se transgrede el género y se ven castigadas las y los hijos al expresar su sexualidad” (Aguirre, 2010, p. 89). Esta situación se presenta de acuerdo a la literatura, porque la familia pretende sostener un modelo nuclear como “único de familia heterosexual, rechaza la existencia de otros modelos familiares que se salgan de ese molde” (Piedrahita, 2015, p. 64) y “cuestionan y a veces estigmatizan otras formas de familia” (Solís, 2002, p. 96) de las cuales harían parte la revelación de la homosexualidad.

De acuerdo a los textos, esta realidad en la familia se presenta también en “relación con las imágenes y concepciones elaboradas alrededor de la temática de diversidad sexual” (Briceño, 2012, p. 400) que tienen los padres y madres respondiendo a un “criterio estereotipado y tradicional de la misma, ligado al mundo del espectáculo y la diversión que, radian el lastre ideológico que pesa sobre la homosexualidad y a las cuales las madres y padres no permanecen asépticos e inmunes” (Ceballos, 2014, p. 650).

También los textos muestran que las hijas e hijos homosexuales al no cumplir con los roles del ideal de la familia “en el que predominan las relaciones de pareja heterosexual como pauta hegemónica a la hora de conformar familia, no cumplen con la expectativa de la

“procreación” (Briceño, 2012, p. 397-398) y se decepcionan las generaciones que esperaban continuara el linaje parental en la familia, así que, “la aceptación de la diversidad sexo genérica implica para muchos sujetos y sus familias de origen, un duelo relacionado con aceptar que esa persona “no tendrá familia”, en el sentido de que no tendrá descendencia” (Pantoja et al., 2020, p. 7)

La literatura muestra así, cómo el ejercicio de parte de las hijas e hijos al “revelar” su homosexualidad, produce en madres y padres una actitud de rechazo manifestada en sentimientos de decepción y actitudes de exclusión o señalamiento, al ver que estas hijas e hijos no cumplen con el papel de lo que para madres y padres debe ser la familia y allí, las relaciones se ven afectadas y cuestionadas en las dinámicas familiares.

***Reacciones familiares ante la identidad y orientación sexual diversa de hijas e hijos.***

La literatura sugiere que luego de la revelación de la homosexualidad de sus hijas e hijos hay un cambio en las relaciones entre miembros de la familia y se produce en la familia una “desorganización de sentimientos de culpa, fracaso, ira, vergüenza, frustración o de duelo y rebeldía en los padres, haciéndoles caer en una espiral absurda de desencanto y desesperanza” (Luján & Tamarit, 2012, p. 302). Los estudios encuentran además que las familias “albergan un miedo casi inconsciente de tener un miembro de orientación homosexual” (Uribe et al., 2018, p. 73)

Arias y Paitan (2017, p. 128) exponen que la familia presenta una evasión de la revelación como efecto de incidencia del ambiente externo y buscan una “justificación de la homosexualidad de sus hijas e hijos, como experiencias inadecuadas en la niñez o situaciones de abuso sexual”;

Asimismo, otros estudios reconocen cómo las reacciones inciden en las dinámicas comunicacionales que giran en torno a silencios y desconocimiento que se comprende como una incapacidad para crear una historia conjunta relacionada a esta experiencia; lo que está asociado a una pragmática que se visibiliza en el aislamiento, la estigmatización y la negación de la situación. (Arias & Paitan, 2017, p. 133)

Lo cual hace más difícil el diálogo entre los miembros de la familia en relación al afrontamiento de la homosexualidad de las hijas e hijos y la “reacción es de mucha agresividad: cortes emocionales, amenazas de exclusión, golpes, fantasías de derrumbe de los padres” (Zamorano et al., 2010, p. 51) y también de temor por parte de las madres y los padres.

La literatura sugiere que las madres y padres comienzan a vivir un proceso “en el que son ellos quienes entran al closet” (García et al., 2018, p. 40; Kooijman, 2005, p. 73); es decir, se produce temor por revelar la homosexualidad de su hija o hijo al pensar que la familia será señalada y rechazada por la sociedad, se inicia un proceso de cuestionamiento frente a su actuar como familia con una hija e hijo homosexual, a partir de un desafío a las estructuras nucleares heterosexuales.

De igual manera, los estudios muestran que “muchas madres y padres tienen dificultades para decir abiertamente que su hija e hijo es homosexual debido a la presencia de la heterosexualidad y la homofobia social que persiste” (Luján & Tamarit, 2012, p. 302) y presentan temor al ver a sus hijas e hijos “expuestos a la homofobia en los contextos escolares, laborales, de salud, a la discriminación social, a que los vayan a asesinar a que puedan adquirir enfermedades sexuales, entre otros” (Solís, 2014, p. 35; McDermott, et al., 2021, p. 183) y buscan cambiar la manera en la que su hija e hijo se comporta o expresa su identidad, para que no sea muy notorio.

Otros estudios también muestran que en ocasiones “la familia se fragmenta y trunca su equilibrio” (Rodríguez et al., 2019, p. 42). Lujan y Tamarit (2012, pp. 306-308) encuentran que la revelación de la homosexualidad se convierte en un “secreto entre madre e hijo, que hace que no se llegue a una integración y normalización de la homosexualidad” (Luján & Tamarit, 2012, pp. 306-308) y en ocasiones la primera o única persona en saber de la homosexualidad de las hijas e hijos son las madres y se convierte esa relación de revelación en un secreto familiar.

Además, los textos hallados exponen que, ante el conocimiento de la homosexualidad de las hijas e hijos, las madres y padres “corrigen su comportamiento buscando ayuda terapéutica o religiosa a la gracia de Dios, incluyendo las creencias judío cristianas” que determinan el comportamiento (Cantillo, 2013, pp. 25-28; Flórez & Builes, 2019, pp. 130-131; Ospina & Hernández, 2022, pp. 15-16), dado que como lo nombran algunos textos “las religiones se encuentran más presentes que nunca en nuestras sociedades contemporáneas y a la vez coexisten

con el proceso de secularización” (Johnson & Áviles, 2017, p. 48) bajo “creencias sobre modelos naturales de familia que posteriormente se amplía en otros entornos sociales” (Orcasita, et al., 2019, pp.10-11) en los que se determinan.

En síntesis, la literatura expone que las diferentes reacciones presentes en las familias con hijos sexualmente diversos generan preocupaciones en las madres y en los padres ante la realidad de saber que tienen una hija o hijo homosexual y emergen sentimientos de temor por los prejuicios hacia sus hijos y hacia la misma familia. Lo cual dirige a madres y padres a tener una difícil comunicación con estos hijos, en el afrontamiento a la homosexualidad y los lleva a ejercer actos violentos sobre los hijos a través de discursos y actos simbólicos, queriendo regular la sexualidad de sus hijas e hijos hasta el punto de proyectar su “propio mundo que puede ser y estar alejado de las experiencias cotidianas de las niñas y niños con su orientación e identidad sexual” (Ammaturo, 2019, p. 1156).

### ***Las afectaciones a hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual por el rechazo familiar.***

La literatura también analiza cómo la respuesta familiar impacta en las hijas e hijos que revelan su homosexualidad. En algunos estudios se encuentra que la reacción familiar “hace dudar al sujeto homosexual de dónde viene, de lo que quería ser, de lo que le complacía ser” (Aguirre, 2010, p. 87) porque se presentan situaciones de castigo, pena, de dureza familiar al tener que comportarse de acuerdo a la norma y las hijas y los hijos se ven enfrentados a “formas y sentidos de lo que es correcto y lo que no lo es” (Aguirre, 2010, p.88)

El revelamiento se convierte “potencialmente problemático para los jóvenes homosexuales o queer porque se pueden enfrentar a la hostilidad por parte de los miembros de su familia” (McDermott, et al., 2021, p. 180) y de acuerdo a los textos, afecta negativamente “la salud mental y física de las y los jóvenes homosexuales, porque los familiares presentan mayor dificultad en su aceptación.” (Ahumada et al., 2018, p. 228; García et al., 2018, pp. 40-43; McDermott et al., 2021, p. 193; Orcasita et al., 2019, p. 14; Solís, 2014, p. 37).

La literatura expone también que a “mayor rechazo familiar existe mayor probabilidad de presentar consecuencias negativas en la salud mental de estos jóvenes: mayor probabilidad de

intento de suicidio, depresión, conductas sexuales de riesgo, consumo de alcohol y drogas” (García et al., 2018, p. 41); de igual manera, las investigaciones muestran que las hijas e hijos homosexuales se encuentran más “expuestos a situaciones de prostitución como una forma de adquirir dinero al no encontrar un trabajo sostenible aceptado, ni el apoyo de sus familias” (Arias & Paitan, 2017, p. 132; Piedrahita, 2015, p. 67; Arriaga, 2012, p. 201).

Se evidencia que la afectación en hijas e hijos homosexuales ante el rechazo familiar, perjudica de manera considerable su lugar de identidad y orientación sexual, trasladándose así a problemas emocionales y físicos, en el que la hija o el hijo se enfrenta a situaciones de exclusión y discriminación por el accionar de la familia en ellas y ellos, alterando en cierta medida las relaciones familiares porque los textos también exponen que, “cuando las familias generan rechazo a sus hijas e hijos y a las situaciones por ellos planteadas, puede impactar negativamente el desarrollo de aspectos personales, familiares y sociales, no solo de estos miembros particulares, sino de todo el sistema familiar en su conjunto” (Orcasita et al., 2019, p. 15)

### **Prejuicios sociales, culturales y Estatales sobre la familia con hijas e hijos sexualmente diversos**

Lo que planteo a continuación, es la mención que realizan las investigaciones acerca de los prejuicios que tiene la cultura y la sociedad sobre las prácticas homosexuales y sus diferentes manifestaciones al interior y fuera de la familia. Los estudios plantean que existe una imposición de estereotipos hegemónicos en la configuración y estructuración familiar cuando hay presencia de una hija e hijo homosexual, así como el impacto de las construcciones culturales en la dinámica familiar y el desarrollo de la identidad y, la orientación sexual de las y los hijos con diversidad y disidencia sexual.

### ***Parámetros normativos en la sociedad-Estado en relación con las personas con diversidad y disidencia sexual.***

Diferentes textos evidencian la expresión de la sexualidad de personas con diversidad y disidencia sexual desde su cuerpo rotulado bajo parámetros de normalidad-anormalidad. Para Aguirre (2010) la sexualidad del ser humano no se ejerce libremente y sin restricciones, sino que

se encuentra en un “campo normativo” de acuerdo con lo que se concibe como “sexualidad socialmente aceptada”; las y los sujetos homosexuales, por ejemplo, ven limitado el ejercicio de su sexualidad por no cumplir con las “formas y sentidos de lo que es correcto” y no son reconocidos ni se les “permite legitimarse y validarse como tal con todos sus placeres” (Aguirre, 2010, p. 88) al no cumplir con los “roles y las funciones asignadas” (Hiller, 2017, p. 182) de acuerdo a su sexo y género.

Las investigaciones muestran que las hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual se someten y son sometidos a cumplir unas prácticas heterosexuales para mantener “la pureza, la inocencia, y el orden” (Ammaturo, 2019, p.1156) En otros estudios se muestra que la heteronormatividad y la dicotomía normal-anormal representa la “fragmentación de las normas aceptadas y establecidas socialmente, que, conlleva a enfrentarse a un sinnúmero de prejuicios, estereotipos, homofobia e inseguridad, como respuesta de una colectividad sectorizada ante una condición rechazada y sancionada moral, religiosa e inclusive legalmente” (Rodríguez et al., 2019, p. 242)

De igual manera, la literatura expone cómo las reacciones de rechazo expresadas en el silenciamiento de lo privado y oculto de familiares y la sociedad van de la mano con “instituciones, normas, códigos y prácticas encargados de normalizar los cuerpos y prácticas sexuales y adiestrar aquellos catalogados como fuera de la norma y con una administración y regulación del Estado sobre la vida de los ciudadanos” (Pantoja et al., 2020, p. 4) que, posterior se hace una reacción explícita de rechazo en la atención a hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual de acuerdo a la investigación de Pantoja et al en Colombia.

La institucionalidad estatal también presenta barreras para el acceso y garantía de derechos a las familias LGBT+, dificultades en la caracterización y diagnóstico de necesidades de la población, poca o nula preparación por parte de los funcionarios para atender con un enfoque diferencial de diversidad y ausencia de claridad en las rutas de atención especialmente para casos de familia. Por ejemplo, en el área de la salud hay poca claridad en los protocolos clínicos para el tránsito de género y barreras de acceso a especialistas. (Pantoja et al., 2020, pp. 8-9)

Estas acciones estatales de acuerdo a la literatura tienen una fuerte influencia de lo que demanda la sociedad, violentando los derechos de las personas con diversidad y disidencia

sexual que, a su vez, está atravesada por unas creencias por “discursos predominantes sociales, religiosos mucho de ellos homofóbicos” (Orcasita et al., 2019, p. 4), también de “prejuicios y estereotipos de lo que corresponde a lo femenino y a lo masculino” (Ahumada et al., 2018, p. 248; Solís, 2014, p. 37)

Los textos en este apartado, dan cuenta de que la “heteronormatividad y la heterosexualidad como norma obligatoria, universal y natural, establece la inteligibilidad cultural de ciertas prácticas y relaciones heterosexuales, excluyendo las no heterosexuales como imaginables o invisibles” (Prieto, 2020, p. 3) y que se encuentran presentes en las prácticas y dinámicas familiares y sociales, bajo el cumplimiento de un comportamiento y una sexualidad normal que, de cierta manera legítima los estereotipos y prejuicios en personas, hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual, hasta llegar a entornos Estatales que no se encuentran preparados para una atención educativa, de salud y laboral que vincule y preste un servicio digno a personas con diversidad y disidencia sexual.

***Normal-anormal, dicotomía en la familia con hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual.***

Los textos también analizan la incidencia de la idea de normalidad heterosexual en las familias de personas con diversidad y disidencia sexual. Avella (2020), al estudiar la condición de la intersexualidad encontró que los padres y madres pasan por presiones externas, así como desde “sus deseos y pensamientos” de normalización, relacionadas con decidir sobre la definición de la identidad sexual y de género de sus hijas e hijos. En palabras de la autora:

A partir del diagnóstico médico se desencadena una serie de presiones por parte de diferentes agentes externos e internos con los cuales interactúan los progenitores de un hijo o hija intersexual: el Estado, el sistema de salud, las instituciones, los demás familiares y amigos. También está la presión que desde sus deseos y pensamientos más íntimos recae sobre sí mismos para decidir sobre el futuro sexual, corporal y subjetivo de su hijo o hija, a través de las eventuales intervenciones médicas, psicológicas y jurídicas para la normalización de su cuerpo y de su condición clínica (Avella, 2020, pp. 97-98)

En esta perspectiva, la literatura señala a la “heteronormatividad y el heterosexismo como fuerzas esencializadoras gobernantes” (Berry, 2014, p. 92). Esas fuerzas imponen a la familia

unos roles, unos comportamientos y una estructura que responde a un orden social y cultural que “estigmatiza la homosexualidad” (Luján & Tamarit, 2012, p. 302).

En esta visión de lo normal-anormal, la literatura remite también a los estigmas sociales que recaen sobre hijas e hijos con disidencia sexual y sus padres, impactando los contextos en los que interactúan. La influencia cultural que señalan varios autores, demanda la noción de una familia nuclear existente en un contexto social, político, eclesial y económico, en las que la homosexualidad sigue siendo conflictiva al no dar respuesta a un sistema homogéneo que, impone el deber ser familiar. Lo que lleva a que se viva la homosexualidad en lo privado y no se diga nada acerca de las relaciones sexuales de las familias con hijos e hijas homosexuales (Antezana, 2007, p. 32; Kooijman, 2005, p. 81; Uribe et al., 2018, p. 73).

Los estudios problematizan la homosexualidad de hijos al colocarse en un lugar de lo “privado (los deseos secretos opuestos en el interior)” (Kooijman, 2005, p. 73), silenciando a las familias y desconociendo la homosexualidad de hijas e hijos que buscan ser reconocidas y reconocidos.

Los textos presentan así, cómo el uso de una clasificación dicotómica como la de tradicional/no tradicional tiene implicaciones importantes cuando no se reconoce que una de las características de este grupo social es justamente su diversidad. Efectivamente, el concepto de familia tradicional no sólo desconoce los cambios demográficos sino también las realidades de las personas, los tipos de vínculos y afectos que se establecen, sus características personales y los roles que ejercen. Por el contrario, esta categorización establece ciertos parámetros y jerarquías que posicionan a unas familias como “mejores” en comparación con otra, y estos parámetros permean las prácticas de las familias en cada uno de los roles que se establecen a los miembros de las familias.

### ***Acciones institucionales y estatales en personas con diversidad y disidencia sexual.***

Las investigaciones exponen las construcciones sociales y culturales de lo que demanda el deber ser “normal” de la estructura familiar, en cuanto a su organización, dinámica y roles, cuando la diversidad y disidencia sexual de hijas e hijos no cumple esos parámetros y se estigmatizan prácticas homosexuales. Ante ello, se ponen en riesgo las relaciones familiares y se

hace visible la violación a la garantía de derechos en el acceso a sistemas públicos de salud, educación, trabajo, matrimonio civil, entre otros; de tal manera, se sigue problematizando la diversidad sexual, como práctica inválida que no cumple con estructuras heteronormativas establecidas en la sociedad y por lo tanto es inaceptable y no vinculante.

Lo cual exige el cumplimiento de unas prácticas heteronormativas que, garanticen la atención o el pleno cumplimiento de los derechos de las personas homosexuales, de lo contrario esto, genera conflicto y no es aceptado por el Estado, como por ejemplo el matrimonio civil entre parejas del mismo sexo que si es de ser aceptado, debe cumplir unas prácticas heterosexuales para su legitimación, lo cual hace del matrimonio de acuerdo a los textos, una “institución intrínsecamente patriarcal” (Borillo, 2011, p. 28).

Los estudios exponen “los modelos sexuales y de género vinculados al contrato sexual que soporta el actual patriarcado fraternal, que es heteronormativo y se materializa en el Estado y la familia patriarcal, institución validada mediante la figura matrimonial y la dicotomía sexo-genérica” (Bustamante, 2020, p.212). Se presenta así, de acuerdo a los textos un ejercicio de exclusión institucional que se encuentra atravesado por el derecho institucional en el que, de acuerdo a Facio y Fries (2005, p. 291)

El derecho es un instrumento de articulación del sistema patriarcal. A través de este se regulan las conductas hacia un determinado modelo de convivencia, el patriarcal, y se moldean las identidades de género de forma tal, que respondan a las funciones ideológicamente asignadas, entramado con otros sistemas normativos (social y moral) que, al igual que este, contribuyen al disciplinamiento de género.

Los textos también muestran que la exclusión que se permea en la sociedad y permea en las familias, respondiendo a normas culturales, también se presenta con dificultad en la prestación de servicios públicos, como es el “sistema de salud donde las personas con diversidad sexual son invisibilizadas” (Hermosa, 2017, p. 83) o no reciben la atención que requieren.

En la mañana del 29 de mayo de 2020, en Bogotá, Alejandra Monocuco falleció al no recibir atención médica adecuada, después de que se había solicitado ayuda a causa de un fuerte dolor en el pecho. Alejandra era una mujer trans que vivía con el virus de la

inmunodeficiencia humana (VIH), y a causa de los prejuicios que esto acarrea el personal médico de emergencia se rehusó a atenderla (Caro, 2020, p. 7)

Los estudios muestran así, las situaciones a las que se ven expuestas las personas con diversidad y disidencia sexual en el acceso a los servicios públicos en un sistema social, político y cultural que perpetua las prácticas binarias que afectan los derechos de personas sexualmente diversas.

La literatura también resalta que estos discursos al estar presentes en las familias, producen mayor exclusión de los hogares “existen situaciones de exclusión y rechazo sutil que transmiten el mensaje de que algunas formas de familia no son legítimas, no son dignas” (Hermosa, 2017, p. 4) legitimando “la desigualdad de lesbianas, gays y transexuales. En la interpretación de roles de género en el que las niñas y niños aprenderán- que es la familia- lo que deben ser y cómo se deben comportar” (Borillo, 2011, p. 37-41)

En suma, esta tendencia presenta a través de las investigaciones cómo los prejuicios culturales, sociales y Estatales frente a las familias con hijas e hijos sexualmente diversos, permean sus dinámicas y limitan el acceso a servicios públicos, perjudicando la garantía de sus derechos y sus familias, que son afectadas, discriminadas y excluidas por no cumplir con unas prácticas normativas dentro de lo que se comprende en la sociedad como “normal” y se encuentran en un estado de vulneración.

### **Discursos familiares y estatales sobre familias con hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual**

En este apartado registro las propuestas que las investigaciones exponen sobre la importancia del reconocimiento de las hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual en los contextos familiares y la acción Estatal, a partir de sus discursos y las acciones que, no sólo “permiten la aceptación de hijas e hijos con diversidad sexual, sino que además ofrece a éstos la posibilidad de sentirse incluidas e incluidos, de poder ejercer el derecho a la pluralidad de formas que trascienden” (Flórez & Builes, 2019, p. 136). Donde la familia según, Hermosa (2017, p. 20) “ha sido socialmente valorada como la base de la procreación y la transmisión de valores al igual que la enseñanza de roles de género” y se le atribuye la función de “soporte emocional y social”

(Luján y Tamarit, 2012, p. 306; McDermott et al., 2021, p. 191; Uribe et al., 2018, p. 79) para quienes asumen su homosexualidad puesto que de acuerdo a los textos en el proceso de formación de sus identidades “los jóvenes necesitan apoyo familiar que resulta clave, en el caso de los que descubren o declaran tener una orientación sexual distinta a la comúnmente establecida o aceptada por la sociedad, por su consecuente rechazo, exclusión y diferenciación social” (Luján & Tamarit, 2012, p. 302)

***La familia como red de apoyo de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual.***

Para algunas autoras y autores la familia es el principal agente de socialización del individuo porque contribuye en el “desarrollo de su personalidad” (Rodrigo & Palacios, 1998, p. 225); otros plantean que la familia es vista como la primera “red con la que cuentan los seres humanos” (Antezana, 2007, p.31). En esta línea Pinillos (2020, p. 277) plantea que la familia occidental tiene un rol central por tres aspectos claves: “el biológico (mantenimiento de la especie), las funciones sociales (la lógica judeo-cristiana que organiza la sociedad) y la construcción de pareja monogámica (fidelidad al linaje y la importancia de la consanguinidad y permanencia en la relación)”. Es así como los textos presentan la “ampliación de redes de apoyo a nivel familiar contribuyen con la consolidación del vínculo afectivo tanto a nivel familiar como personal” (Arias & Paitan, 2017, p. 149)

Los estudios dan lugar a la “familia como mecanismo de protección contra la discriminación a las personas con diversidad sexual, permitiendo al joven homosexual desarrollar su autonomía” (McDermott et al., 2021, pp. 178-198) y participar “en la lucha contra las formas de discriminación, opresión, homofobia y transfobia” (Ammaturo, 2019, p. 1165) para crear entornos protectores en la reducción de las violencias ejercidas sobre personas sexualmente diversas.

Reconocer las motivaciones (políticas) de los padres a la hora de decidir en nombre de sus hijos significa que, cuando los casos legales implican la protección de niños queer y/o niños criados por padres queer, es posible considerar la participación de los niños en la lucha política de los adultos teniendo en cuenta la intersección entre distintas formas de discriminación, opresión y racismo institucionalizado y/o homofobia y transfobia. (Ammaturo, 2019, p. 1165)

De esta manera los estudios muestran el papel de agencia de madres y padres, que pueden colaborar a este proceso admitiendo que sus hijas e hijos desarrollen en armonía sus sentimientos, sus pensamientos y sus intereses y, además, acompañándolos con amor, independientemente del desarrollo “normal” o “divergente”, hetero u homosexual. (Solís, 2014, p. 30).

Asimismo, los textos muestran, en lo que se refiere a la familia, la demanda del reconocimiento de familias con hijas e hijos sexualmente diversos, en el que según Pantoja et al. (2020, p. 6) “no hay ninguna diferencia de una familia heterosexual, en cuanto a los roles que se juegan al interior y las funciones que cumplen los sujetos individuales que las componen”; la literatura enfatiza en la responsabilidad que tienen las familias al “dar validez a las relaciones, no sólo como un vínculo económico, sino como respaldo moral” (Aguirre, 2010, p. 94) y plantean cómo las “funciones básicas de las familias son acompañar, educar, amar, alimentar y respetar los vínculos familiares” (Robles et al., 2014, p. 117)

Los estudios presentan también cómo el apoyo familiar permite la agencia de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual que participan activamente en el proceso de construcción del género de ellos mismos, así contribuye en su capacidad de expresar su agencia sexual durante la adolescencia, navegar y problematizar los peligros sexuales en contextos difíciles y manifestar el compromiso cuando se les permite expresar su género y la frustración cuando se les impide hacerlo (Ammaturo, 2019, pp. 1155-1156)

De tal manera la literatura expone el reconocimiento de la hija e hijo con diversidad y disidencia sexual “por parte de la familia que desafía la heterosexualidad. El hijo gay proporciona la apertura a través de la cual la familia puede - literalmente - ser penetrada, permitiendo la infiltración de la "otredad" que desafía la heterosexualidad de la familia nuclear normativa occidental.” (Kooijman, 2005, p.77). De acuerdo a la literatura, los discursos y las acciones concretas de reconocimiento por parte de las familias permiten direccionar su postura en torno a los derechos que abren paso a la aceptación de hijas e hijos homosexuales.

Por lo expuesto en los textos, la pregunta que se sostiene es sobre “qué estrategias novedosas van construyendo las familias en su diversidad, a modo de movimientos instituyentes en los que sostener sus subjetividades” (Delucca et al., 2010, p. 118) que permitan un reconocimiento de la homosexualidad, no sólo al interior de la familia, sino en escenarios

públicos y luego con el “paso de los tiempos se convierta la hija o el hijo en alegría y orgullo e impregne a los hijos homosexuales confianza” (Luján & Tamarit, 2012, p. 305) y sepan que pueden contar con una red de apoyo que los acompaña, a partir del afecto que da lugar a la “existencia fundamentada en el amor, respeto y solidaridad” (Bernal, 2015, p. 41) en la que madres y padres ante la homosexualidad de sus hijas e hijos “buscan ayuda profesional que finalmente les permita terminar aceptando la homosexualidad de hijas e hijos” (Cantillo, 2013, p. 29)

De esta manera, se logra observar a través de la literatura que el actuar de las familias es importante, porque como se ha nombrado es la base y la red principal de apoyo a estas hijas e hijos, que buscan una orientación y reconocimiento en su identidad y orientación sexual. Este apoyo se pretende desde un acompañamiento que no aspire a terapias de conversión, que regulen a hijas e hijos y que les castigue por no corresponder a las normas heterosexuales.

***Red de apoyo Estatal para familias y personas con diversidad y disidencia sexual.***

Por otro lado, los estudios exponen la importancia de la participación estatal, en el reconocimiento a hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual, a través de normas y leyes que reivindican los derechos de las personas con diversidad y disidencia sexual, por ejemplo, se estudia: “la sentencia C-075/2007 en la que la Corte Constitucional dio un paso jurídico importante en cuanto a el reconocimiento y la garantía a la igualdad, a la autonomía y protección a los derechos de minorías sexuales” (Hermosa, 2017, pp. 84-85). En ese mismo sentido Pantoja et al. (2020, p. 2) afirman que “el reconocimiento de derechos para la población LGBT+ en Colombia es un logro reciente que ha tenido avances significativos especialmente en la última década, entre ellos el movimiento social, organizaciones defensoras de Derechos Humanos, la Corte Constitucional, entre otros”

La literatura presenta entonces, que si se “aceptara legítimamente la homosexualidad se aceptarían fácilmente los derechos asociados a todas las personas tanto las heterosexuales como las homosexuales” (Robles et al., 2014, p.111) por ejemplo, para las personas transexuales e intersexuales tendría un impacto garante en el marco de sus derechos y de su reconocimiento autónomo e identitario, ya que, de acuerdo a los textos son personas que están “expuestas a un control de sus cuerpos en la definición sexual no sólo bajo un poder médico, sino normativo

estatal lo que implica que “no existan jurídicamente y queden por fuera de la protección estatal” (Bustamante, 2020, p. 215)

Los textos presentan que, para las personas intersexuales, la Corte Constitucional, mediante la sentencia T-450A/2013 ordenó que estas personas “puedan ser registradas como indefinidas hasta que tengan la capacidad de decidir sobre su cuerpo”. En cuanto a las personas transexuales en la sentencia T-063 reafirmada por el Decreto 1225 del Ministerio del Interior y Justicia, concedió la posibilidad de “corrección del componente de sexo” (Bustamante, 2020, p. 216) lo cual implica un reconocimiento como sujeta o sujeto político en el ejercicio de ciudadanía, que es garantizado institucionalmente. Sin embargo, los textos aclaran que, aunque se tienen estos avances la “norma no afecta la injusticia cultural y simbólica que permite la discriminación y la violencia” (Bustamante, 2020, p. 217)

Cada vez más se visualizan las relaciones entre personas del mismo sexo y sus demandas en relación a la reivindicación de derechos y de reconocimiento social en los estudios analizados.

Las investigaciones plantean, la necesidad de “desarrollo de programas educativos y de formación para familias, en procura de buscar la inclusión, evitando la discriminación. Asumiendo roles de afrontamiento y desarrollando actitudes de empatía” (Ospina & Hernández, 2022, p. 23; Uribe et al., 2018, p. 79) que se articulen con las normas jurídicas, las organizaciones civiles y los colectivos vinculados a temas de diversidad sexual para “contribuir de manera notable con las familias diversas, en tanto espacios de asesoramiento y orientación y al surgimiento de aquellas normas jurídicas.

Esta tercera tendencia ofrece un avance en el reconocimiento de los hijos con diversidad y disidencia sexual en el contexto familiar y Estatal, que se hace importante para el desarrollo pleno de esa sujeta y ese sujeto reconocido sexualmente diverso, en una dimensión afectiva, vinculante, psíquica y jurídica. Muestra el papel importante de la familia como aquella que sostiene y reafirma a ese hijo otorgándole un lugar en la dinámica familiar. De igual manera el Estado que le garantiza a hijas y esos hijos con diversidad y disidencia sexual sus derechos, desde su identidad y orientación sexual que le permita agenciar su propio lugar y participar en un ejercicio ciudadano, en la lucha por reivindicar los derechos de las personas sexualmente diversas en los diferentes contextos en los que y con los que interactúa.

***¿Qué nos dice el panorama de los estudios sobre las familias con hijas e hijos con diversidad sexual, disidencia sexual y homosexualidad?***

La literatura analizada en el presente estado de la cuestión explica, cómo el proceso de la revelación de la homosexualidad de hijas e hijos impacta las dinámicas y estructuras familiares. Los estudios presentados en este capítulo sugieren encontrar un cambio en el cumplimiento de roles, alterando las dinámicas familiares que en la mayoría de los casos están construidas por un componente cultural y social heteronormativo que, al no cumplirse, estigmatiza a las hijas e hijos, pero también a las familias diversas que tratan de dar respuesta en medio de la confusión y la frustración.

Esta realidad me direcciona a retomar algunas de las preguntas problema que planteo en mi investigación y *¿qué sucede con el vínculo familiar cuando se revela la identidad u orientación sexual diversa? ¿qué impacto tiene esa situación en las relaciones madre-padre-hija o hijo, hermana-hermano?*, Las investigaciones aquí presentadas plantean que, en la mayoría de los casos, la relación familiar entra en controversia y la comunicación se trunca, se presenta el prejuicio, la homofobia porque el patrón heteronormal de la familia se ve alterado, se hacen más explícitas las reacciones de rechazo de las madres y padres hacia sus hijas e hijos y se crea un silencio ocultando la realidad familiar que están atravesando los diferentes miembros manifestados en sentimientos de decepción y frustración.

Los estudios también exponen que en varios casos los padres “entran al closet” y se presenta un desencanto respecto de la imagen que tenían de su hija o hijo por ser gay y buscan justificar la homosexualidad de ese miembro de la familia quizá con alguna experiencia pasada que lo haya “convertido así”. Esto hace que, según la literatura estudiada, el dialogo entre los miembros de la familia se dificulte y se presenten cortes emocionales y reacciones agresivas en la relación familiar cotidiana.

Los textos presentaron que, con la transgresión del género, las hijas y los hijos se ven expuestas al castigo de sus padres quienes ejercen actos violentos físicos o simbólicos para regular la homosexualidad de la prole; hijas e hijos se enfrentan a la hostilidad de quienes les “cuidan”. Todo ello, de acuerdo a la literatura estudiada, afecta el desarrollo psíquico, físico y emocional de los hijos y dificulta la autoaceptación de su identidad. Esta situación pone en riesgo

la relación vinculante de la familia, consonancia con la propuesta de vínculo inseguro, y me lleva a plantear la pregunta sobre *¿qué afectaciones se presentan en la hija o hijo con disidencia sexual cuando no existe un vínculo seguro en el individuo?*

De igual manera, los textos analizados en esta sección exponen la incidencia social y cultural de las prácticas cotidianas violentas sustentadas en el prejuicio de las familias hacia hijas e hijos sexualmente diversos. Esos prejuicios familiares remiten a estereotipos que, fundamentados en la heterosexualidad demandan una normalidad asociada con la correspondencia de los roles género y sexo.

Las investigaciones aquí analizadas sugieren la responsabilidad familiar y Estatal, para la garantía de derechos de hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual. Sugieren, también la necesidad de su reconocimiento como sujetas y sujetos al interior de la familia y en relación con el Estado y los contextos sociales, para el desarrollo pleno de su personalidad y para el acceso digno a los servicios públicos, sin que haya discriminación o exclusión; ejercicio que se presenta en la literatura como un desafío actual para las personas con diversidad, disidencia sexual y sus familias.

Respecto de los referentes teóricos conceptuales planteados para el estudio de las familias con hijas e hijos con diversidad, disidencia sexual u homosexuales la literatura plantea la relación familiar como un acto permeado por pautas sociales y culturales heterosexuales que determinan el modo de vinculación entre los miembros a partir de unas prácticas y discursos sexo genéricas que, a su vez demandan unos roles y comportamientos de las hijas y los hijos. Estos miembros y la propia familia se ven señalados una vez sus hijos revelan su identidad sexual diversa y allí la relación se ve afectada, trunca y desordenada y el vínculo se transforma. Ante ello la familia tiene una primera reacción que es el ocultamiento, el rechazo, la negación y la violencia sobre el hijo o la hija gay, lo cual direcciona a esa hija e hijo a abandonar la casa o a presentar afectaciones negativas en su estado emocional o físico.

Una segunda reacción que se relaciona con una postura conceptual, es la familia como red de apoyo, en la que la literatura presenta a la familia como un mecanismo de protección y cuidado ante la hija o el hijo que revela su identidad sexual, presentando una comprensión del lugar de identidad y evitando presentar acciones de discriminación, homofobia o transfobia. La familia así, permite que sus hijos tengan una expresión armónica de sus sentimientos, su

pensamiento y su postura política reconociéndolos como hijos e hijas sexualmente diversos y disidentes. La literatura hace énfasis en el apoyo que significa no sólo en el ámbito privado, sino que reconociendo a su hijo e hija les permite agenciar en el escenario público en la lucha de sus derechos como personas con una identidad y orientación sexual diferente a la heterosexual.

Es así como la literatura analizada me permite tener un panorama conceptual sobre las relaciones familiares en el momento que, hijas e hijos con diversidad y disidencia sexual decidimos exponer y expresar nuestra identidad y orientación, bien sea en medio de reacciones de rechazo que dificulte nuestra relación y nos excluya o de reconocimiento que nos permita sentirnos seguras y apoyadas en nuestra expresión sexual.

Por otro lado, la indagación en los estudios me interpela frente a la ausencia del papel y el aporte de las hijas e hijos desde sus propias voces. En la literatura analizada no logro identificar la significación de los vínculos familiares desde la disidencia sexual, más allá de reacciones posteriores de los padres frente al “evento” de la revelación de la homosexualidad de sus hijos, de las acciones de los hijos al ser rechazados o aceptados por sus padres o de las mismas entidades gubernamentales en la garantía de sus derechos.

La no predominancia de sus voces, nuestras voces en la literatura, me direccionó a interesarme por la visión de hijas e hijos sobre sus experiencias intentando “combinar métodos que a menudo se presentan como en desacuerdo entre sí, y rechaza la compulsión académica hacia la coherencia disciplinaria” (Halberstam, 1998, p. 13)

En consecuencia, este estudio propuso entender, desde el ángulo de los vínculos, las relaciones familiares que se tejen en torno de y son tejidas por hijas e hijos con disidencia sexual. Como fue planteado anteriormente, entiendo que los vínculos afectivos se establecen a partir de la experiencia obtenida de nuestras relaciones íntimas con otras personas, nuestras familias y por las cuales “nos sentimos fascinados por la experiencia del amor y los fuertes e intensos sentimientos que pueden desarrollarse” (Howe, 1997, p. 11). Nuestras relaciones familiares las medimos por su misma cualidad en el reconocimiento de nuestras identidades y orientaciones sexuales que diferentes a las heterosexuales son cambiantes y se encuentran en movimiento; nos brindan unas pautas de pensamiento, comportamiento al interior de la familia y nos van formando en el yo. De tal manera se reivindican nuestras sexualidades diversas y las relaciones vinculantes con nuestros familiares, que “constituyen un aspecto esencial del cuidado” (Howe,

1997, p. 64) de nosotras y nosotros como hijas e hijos más allá del estigma de “marica”. En ese sentido, busco dar respuesta a las contingencias que atraviesan las relaciones familiares, desde identidades y orientaciones sexuales emergentes que buscan resignificar a partir de la metodología Queer la construcción esencialista del sexo/género de hijas e hijos.

Desde este panorama del vínculo afectivo; presento, expongo y analizo por medio del discurso de quienes participamos en esta investigación, esas relaciones íntimas con nuestros familiares siendo hijas e hijos disidentes sexuales que, no sólo reconocemos nuestra propia experiencia, sino también, la de las personas con las que estamos vinculadas y vinculados, para que, a partir de ello comprendamos el significado de dicho vínculo familiar y nos permita descubrirnos en el mundo social y cultural que nos rodea.

## Capítulo 2. “Las heridas de Juana Gallo”

En el presente capítulo expongo los vínculos familiares de Juana Gallo, quien inicialmente se identificó como una mujer lesbiana y en su proceso personal y familiar de reconocer su identidad y orientación sexual hoy se identifica como una persona no binaria. En la narrativa escrita utilicé algunos elementos que componen la poesía, dando lugar a la expresión poética que utilizó Juana Gallo en los grupos de discusión y la entrevista personal: prosa y narrativa de la cotidianidad familiar. La prosa se registra en textos escritos en prosa libre<sup>10</sup> que fueron utilizados por ella para presentar su relación familiar, sus dolores y alegrías; las prosas van acompañadas por metáforas que representan el lugar que da Juana Gallo a cada uno de los miembros de su familia en relación con ella como hija lesbiana no binaria. La narrativa de la cotidianidad familiar está escrita a manera de texto corrido siendo una reconstrucción del relato que escuché de ella en nuestros encuentros grupales e individuales.

Hago uso de tres fuentes tipográficas para diferenciar la prosa y la narrativa cotidiana de Juana Gallo que se articula con algunos referentes teóricos. Marco en mayúscula sostenida el nombre de Juana Gallo para presentar la narrativa de su cotidianidad familiar con un estilo biográfico; cuando registro el nombre de Juana Gallo en mayúscula sostenida, letra cursiva y con algunos resaltados en negrilla me remito a extractos de la transcripción textual de su narrativa; marco las prosas originales escritas por Juana Gallo con un número romano, texto centrado y en negrilla cursiva; debo aclarar que hice una acomodación diferente al orden propuesto por Juana Gallo en su escrito de acuerdo a la articulación con el referente teórico con cada uno de los miembros de su familia, por eso el orden de dichos versos no es estrictamente sucesivo.

---

<sup>10</sup> El poema en prosa nace en Francia como producto del constante esfuerzo que, a partir del Romanticismo, se da en la lírica por destruir los marcos tradicionales de la poesía y por abrir nuevos cauces de expresión: anulación de las reglas «clásicas» de la métrica y de la rima, destrucción de la concepción «noble» del estilo poético y de la lógica gramatical común. Su nacimiento es, así, producto de un espíritu de oposición a toda «tiranía de la forma» que impida la creación de un lenguaje poético (Millán, 1989, pp. 29-30)

## Prosa I. En la propia voz de “Juana Gallo”

- I -

*Tengo una herida abierta.  
Es profunda y alargada  
y constantemente me repite las razones  
por las que no soy suficiente en la vida de alguien,  
a pesar de que me ven,  
me observan con sus ojos punzantes y me juzgan  
(Juana Gallo, 2021)*

Desde mis escritos y escenarios de redes sociales virtuales soy conocida con el seudónimo de Juana Gallo: @\_juanagallo. Me identifico como una persona no binaria de 19 años, estudiante de ciencias políticas de la Pontificia Universidad Javeriana, activa participante en la Red Juvenil Ignaciana de Colombia y en procesos juveniles, entre ellos “El movimiento juvenil Huellas”. Soy apasionada por la escritura y por las acciones sociales que reivindican los derechos de los jóvenes y las personas con diversidad sexual, alegre, empática y con un sentido profundo de transformación frente a los problemas contemporáneos que afronta la sociedad.

Mi grupo familiar está conformado por mi mamá a quien nombro “Narcisa” en mi poesía, mi padre “Narciso” y mi hermana mayor “la Ninfa”. Como familia nos hemos mantenido en unión, con nuestros modos y formas de relacionarnos de acuerdo con la dinámica de la vida. Fui reconocida en mi contexto familiar como una mujer siéndome atribuida la heterosexualidad. Sin embargo, fui redescubriendo mi identidad y orientación sexual a medida que iba creciendo primero como una persona lesbiana y, luego, como una persona no binaria.

JUANA GALLO: *una noche una amiga fue a mi casa, yo la miré y me decía [a mí misma]: “¡jum! Aquí está pasando algo, está pasando algo diferente. **Como que yo a esta persona la miro diferente y la quiero diferente**”. Pues, era una persona que no entraba en los cánones que para mi mamá significaba ser niña, ser femenina. Sí, tenía el pelo largo, pero tenía expansiones, tatuajes, perforaciones. **No sudaba mucho su energía femenina, sino su energía masculina y creo que eso fue lo que más me encantó de ella** (Juana Gallo, grupo de discusión, 13 de mayo de 2023)*

- XVI -

*No creo que comprendas lo verídico de tu hechizo  
al embelesarme con tu sonrisa  
y musitar la figura de tu mano  
con la argolla bien puesta.  
Deberías de tenerme envidia,  
pues soy yo, quien tiene el lujo de conocerte,  
de amarte, de sentirte ajena  
y a la vez propia  
(Juana Gallo, 2021)*

Inmediatamente le comento a mis padres que esa chica me gusta y ellos muy impactados decían que “el demonio quería llevarme por el mal camino y yo se lo quería dejar libre” (Juana Gallo, grupo de discusión, 13 de mayo de 2023). Desde entonces empezaron a desatarse cosas situaciones difíciles en mi contexto familiar. Entre la familia de mi padre y mi madre pocas personas conocieron esta nueva realidad mía; mucho tiempo después un tío vio unas fotos en las que estoy con mi pareja en las redes sociales de “Juana Gallo” y allí comienza todo.

-XXI-

*Definitivamente entre tú y yo,  
gano yo.  
No hay trofeo más grande  
que la inexplicable plenitud  
que siento al acurrucarme bajo tu abrazo  
(Juana Gallo, 2021)*

Bajo el seudónimo de “Juana Gallo” le “da forma a su sexualidad” (Plummer, 2012, p. 358) atraviesa un “vínculo con su propia experiencia vivida” (Halberstam, 2008, p. 35) y le permite liberar, exponer y subvertir aquella situación que la sobrepasaba y que requería esa lucha que tenía que enfrentar cada día en su contexto familiar.

*JUANA GALLO: mucho de lo que estaba sintiendo, como que hay cosas que no se pueden abarcar en un poema corto o en un cuento corto que es lo que usualmente hago como cuando son emociones como muy fuertes, ¡eh! y **por eso está como la poesía, por eso está también la cuenta de “Juana Gallo”, pero es como...esto era lo que me estaba sobrepasando** de todos los niveles...en todos niveles de mi vida (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- XVIII -

*Aún después de días, tardes y noches sin descanso, no me resisto a la idea  
de acompañarte hasta en tus sueños  
(Juana Gallo, 2021)*

Juana Gallo opta por la escritura como un ejercicio que le permitió construir desde la idea de heridas su pertenencia familiar y social. Como sentía que la comunicación y la expresión oral de sus sentimientos, sensaciones, pensamientos, reproches, dolores... no iban a ser recibidos de manera adecuada por su familia. La escritura representa para Juana Gallo un lugar de confianza y libertad y al mismo tiempo un medio de comunicación con sus padres. La escritura se convierte en el medio por el cual ella se vincula con su familia, el silencio que la invade como consecuencia de la violencia simbólica que vivía, lo expresaba en sus escritos; les escribe a sus padres en poesías y les cuenta que se ha enamorado de una mujer que la motiva a escribirles.

*JUANA GALLO: conocer el punto de inicio, como poder decir: “sí, esto es lo que me duele concretamente y esto es lo que irradia el dolor a otros lugares” fue lo que me ayudó también un poco, como...yo sabía que hablar con familia era como hablar con una pared porque la discusión que yo tenía para reconocer esas heridas, no es la misma que ellos iban a tener para recibirlas ¡eh!, entonces, por eso empecé por escribir y no por hablar. ¡Eh! y escribir pues, me ayudó justamente para que, si en algún momento quería hablar, tuviera qué decir y no fuera como un simple: “estoy herida y ustedes tienen la culpa” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

La escritura también es un ejercicio que le permite a Juana Gallo conocerse a sí misma, ahondar aún más en su identidad y orientación sexual, clarificar lo que le sucede y a partir de ello tomar postura, decisiones y accionar como una persona no binaria en sus prácticas, en su imagen, en lo que representa y significa para ella el ejercicio subjetivo de reconocerse y luego poder expresarlo a los demás, Helbert Blumer (1982, p. 41) señala que al respecto de reconocerse en la lógica de la interacción,

el agente (individual) es una persona enfrentada a una situación en la que se ve compelido a actuar. Ante esta situación, advierte, interpreta y valora las cosas con las que tiene que contar para decidir su acción. Esto puede hacerlo gracias a que es capaz de establecer una comunicación o interacción consigo mismo. Por medio de esta autointeracción elabora su línea de acción, percibiendo lo que desea o lo que le exigen,

fijándose una meta, evaluando las posibilidades que encierra la situación y prefigurando su línea de acción.

Juana Gallo por medio de la escritura profundiza en su conocimiento subjetivo y establece su línea de acción. Utiliza la poesía como una práctica subversiva que hace pública en las redes sociales, performando desde su nombre para defender el amor entre personas del mismo sexo.

*JUANA GALLO: el hecho de que yo no pudiera hablar con mis papás me hizo sentir que necesitaba hablarlo con alguien, pero ese alguien...pero ese alguien nunca... o sea, nunca iba haber alguien que estuviera todo el tiempo, **entonces recurrí al escribir, como no podía hablar con mis papás hablé conmigo misma a través de mis escritos** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

En este proceso de profundizar en su auto conocimiento y auto reafirmación, Juana Gallo “construye modelos interiores que son operativos en un intento por interpretar los entornos emocionales y relacionales en los que se halla, forma así expectativas acerca de los estados mentales de las otras personas y de su estilo de relación” (Howe, 1997, p. 55).

A partir de su primer amor, empieza a escribir y ella misma empieza a existir públicamente en la escritura, como una acción de sublevación a lo que era impuesto por el contexto familiar, la cultura y la sociedad. Así que le otorga un lugar significativo a su primera pareja en sus escritos, sin embargo, de una manera no explícita.

*JUANA GALLO: Mi primera pareja mujer, fue la razón para que yo empezara con ese mundo ¿por qué? porque el amor que yo sentía me desbordaba tanto que necesitaba ponerlo en palabras concretas, ¡eh! **Primero, ella fue una de las razones más importantes para yo empezar a escribir** y segundo, porque en la salida del closet...yo no sé si les conté bien eso [en el grupo de discusión], creo que sí. **Yo salgo del closet porque a mí me gusta ella.** Yo no salgo del closet y luego ella me gusta, ¡no!, yo salgo del closet porque ella me gustaba tanto que me le enfrenté a mis papás. (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

De esta manera Juana Gallo fue asumiendo su proceso personal, familiar y erótico afectivo con su pareja por medio de la escritura. Este ejercicio también la llevó a vincularse con ella misma, para conocerse y reafirmar su lugar de enunciación, lo cual le permitió tener una forma de relacionarse con ella, con su familia y el mundo exterior. Juana Gallo otorga un lugar a

sus padres y a su hermana, los reconoce y les expresa que ella está ahí, su hija y hermana con una identidad y orientación sexual no binaria. Juana Gallo presenta y manifiesta que el modo en que escribe y comunica es una práctica performativa que subvierte el sistema heterosexual y les presenta otra manera de comprender los sexos y los géneros, pero sobre todo que por encima de las diferentes categorías o estereotipos construidos es hija y es hermana y desde ese lugar quiere ser revinculada y amada por su familia.

### **Prosa II. Relación con la familia: “una familia que funciona perfectamente”**

Juana Gallo, como prefiere ser nombrada en esta investigación, inicio su relato exponiendo lo que para ella representa la idea de familia funcional, a partir de una exigencia social que reglamenta las relaciones familiares en correspondencia a un “amor normalizado” e impuesto que supone el ideal de “familia perfecta”; en ese escenario sin conflictos ella aprende a relacionarse.

*JUANA GALLO: siempre tuvimos esta imagen de la **familia perfecta**; mis papás se aman, se aman profundamente y ellos nunca...o sea, sí tuvieron sus líos cuando yo era chiquita yo me llegué a dar cuenta...como mucho más grande...pero digamos que la imagen de la **familia funcional** estaba. Funcional como literal el modelo o la concepción que uno se ha hecho o la construcción social de **una familia que funciona perfectamente** siempre, entonces que no tienen conflictos, que no tienen peleas, que todo el tiempo están bien, que se aman y ya (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

Juana Gallo desde su discurso mostró una “familia conyugal” aceptada en los contextos familiares extensos. Es el modelo impuesto en su contexto de vida familiar que, “afianza su representación simbólica como unidad social básica soportada en el amor incondicional, los valores altruistas de la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad, así como en la obediencia, el respeto al padre y el amor hacia la madre” (Palacio, 2020, p. 24)

De no ser así la familia podría ser señalada como “extraña, diferente o rara” y dejaría de ser el ejemplo hegemónico de familia que da cumplimiento a la norma social, descalificando otras formas de relacionamiento familiar o impidiendo la comprensión de otras dinámicas cambiantes.

JUANA GALLO: *¡bueno! mis papás ¡eh! son personas a las que no les gusta como... que la gente sepa de dramas. **Mi mamá es una persona que se preocupa mucho por su imagen pública**, o sea, como por... con el resto de la familia, con mis abuelos, entonces siempre era como...que **todos sabíamos que estábamos peleados, pero igual íbamos a los eventos familiares juntos y hacíamos como si nada** o entonces, se echaba chisme, pero todo era por debajo de cuerda. Entonces era como...como “sabemos que no estamos bien, pero de alguna u otra manera tenemos que hacerlo funcionar” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

La idea del funcionamiento se encuentra asociada a demostrar comportamiento y presencia colectiva y desde allí aparecer en espacios de reconocimiento familiar. Aparece la angustia y tensión si no llegan a cumplir con la norma de permanecer como la familia unida. De esta manera, la familia se encuentra ligada al cumplimiento de unas concepciones culturales y sociales que limitan el desarrollo natural de la relación vinculante entre los miembros de la familia que les permita “interpretar pensamientos y sentimientos propios y de otros, para asentar estructuras mentales que les ayude a enfrentar exigencias crecientes en la vida social” (Howe, 1997, p. 78). Pero, ¿qué sucede cuando esa dinámica es irrupida por uno de sus integrantes y Juana Gallo “sale marica”?

La familia entró en un estado de inestabilidad asociada a la proyección pública de no funcionamiento o mal funcionamiento, asociada a la pérdida de “valores y la disfuncionalidad del modelo normal como diagnóstico socio-familiar” (Palacio, 2020, p.25). Ello porque, la familia de Juana Gallo se articulaba con los “derechos y las responsabilidades entre sus integrantes, traducidos en dispositivos culturales, éticos, morales, políticos y jurídicos correspondientes a un contexto espacio temporal particular” (Palacio, 2020, p.23) que garantizaba el cumplimiento del funcionamiento esencial respecto a la norma filial homogénea de los géneros y los sexos.

La familia de Juana Gallo se encontró en una encrucijada. Un camino, el social, tensionó la relación familiar porque demandaba mantener la imagen como familia funcional, sin problemas y anónima “sin dar de qué hablar” en el contexto de la familia extensa; el otro camino consistía en aceptar a su hija, hermana Juana Gallo.

JUANA GALLO: **como que todas las familias tenían algo de qué hablar menos nosotros** ¡eh! y llego yo a ser la razón por la cual pueden hablar de nosotros, ¡eh! y llego

*yo con las peleas y luego yo con las discusiones; entonces termino siendo yo el foco de... de las disfuncionalidades de mi familia. Curiosamente sale [Juana Gallo] marica, pero el resto de la familia... o sea, la familia extensa no se entera, se enteran mis abuelos por parte de papá y mi tío (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- I -

*Tal vez fue una herida a causa de la apatía de mi familia  
que en algún momento miró para abajo y sin cuidado desquitó su mal día,  
mala semana, mal mes,  
y me condenó a una vida entera de lamentos y angustias,  
aun cuando también, de superación y ganas de seguir.  
Puede ser consecuencia de  
la genética,  
la ansiedad,  
la ambivalencia  
de los parámetros con los que crecí,  
la razón de todo aquello que me asfixia  
podría ser una externalidad perfecta,  
no ideal, verdadera  
(Juana Gallo, 2021)*

La prosa de Juana indica que el camino asumido por la familia fue el de mantener la imagen de familia funcional. En un primer momento decidieron “ocultar” y mantener en secreto el lesbianismo de su hija por miedo a las rupturas relacionales más extensas; ese secreto no compartido por los miembros de la familia y dañino generó “sentimientos de ansiedad, dolor, e impotencia y el temor a las consecuencias que puede traer la revelación, llevó a los miembros de la familia a actuar como si no pasara nada” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 164).

Se presentó la ruptura de la familia funcional, “familia perfecta” que difícilmente entró a cuestionar lo que estaba sucediendo al interior, las transformaciones que estaban por venir. Esta situación estuvo mediada por las subjetividades de los mismos padres de no aceptar y no comprender la posibilidad de que en su familia con una conformación “normal” nuclear, tuviese una hija que primero se declaró homosexual y luego no binaria.

*JUANA GALLO: ¡eh! entonces sí, es como toda esta cuestión de... **hubo muchos momentos en los que sentí que se podía cuestionar las cosas y [mi mamá] no lo hizo y el construir una imagen, es construir una imagen con base en esos prejuicios que nunca cuestionó.** Era una familia acomodada, bien educada ¡eh! siempre estuvo por encima de cualquier tema de conversación nuestros logros académicos, nuestros logros*

*dentro del voluntariado, como...ese era el tema de conversación predilecto de mi mamá y eso también, pues, lo que hablábamos en algún momento como que **le ayudó a esconder, como otras pequeñas cosas que no daban con la imagen de la familia perfecta.*** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

Este proceso por el que estaba atravesando la familia de Juana Gallo trae consigo el rechazo a la hija no binaria porque no corresponde con lo que los padres habían proyectado de su hija, no era lo que esperaban y no correspondía con el modelo familiar que habían proyectado hacia fuera. La familia esperaba que Juana fuera una mujer “femenina” con prácticas sexuales heterosexuales; esta situación generó frustración, agotamiento, enojo, entre otras emociones, sentimientos y sensaciones en la familia y dio apertura a que se presentarán diferentes conflictos.

- IX -

*Yo era su castigo...*

*(Juana Gallo, 2021)*

JUANA GALLO: **entonces yo creo que como familia empezamos a redefinir la dinámica familiar** ¡eh! y el abrazar también es un poco darse cuenta de que hay algo que simple y llanamente nos interpela a todos, así sea algo muy propio, así sea algo de mi vida, **nos impactó a todos y también por la manera en que empezó a generar discusiones.** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

El rechazo familiar de Juana tiene que ver con la dinámica misma instalada en la familia extensa para evitar generar comentarios y con el contexto social. Este último se refiere a “la sociedad colombiana heterosexista y éste es uno de los ejes de la estructura, el funcionamiento y las narrativas patriarcales de nuestra cultura, y como ocurre con la mayoría de los prejuicios, el heterosexismo es omnipresente” (Zapata, 2009, p. 145). La omnipresencia del heterosexismo en la familia de Juana Gallo tiene que ver con el aprendizaje de prácticas, creencias y valores orientados a una correspondencia natural del sistema sexo-género que “se basa en una dicotomía entre *naturaleza* y *cultura*, considerando al sexo como un elemento que forma parte de la primera pero que sólo adquiere relevancia social mediante su significación cultural, a la cual se denomina género” (Córdoba, 2005, p. 35) que los padres de Juana Gallo internalizaron en su subjetividad y reprodujeron en su contexto familiar.

La costumbre de la familia de Juana orientada a la funcionalidad entendida como encaje de cada miembro en un rol asignado y presentación hacia afuera como un grupo compacto y

colectiva sin conflictos aunada a la norma social del heterosexismo transformó el vínculo de Juana Gallo con su familia. Ella estableció una distancia porque se sintió juzgada, rechazada y excluida de esos escenarios porque ya no tenían el mismo amor familiar de cuando ella era considerada heterosexual.

Esta relación familiar se convirtió en una experiencia dolorosa para Juana Gallo porque se presentó la separación del vínculo y la figura que representaba el vínculo se perdió. Para Howe, el vínculo afectivo es desafiado ante situaciones de pérdida o separación porque cuestiona al sujeto generándole aflicción; “la combinación de la separación respecto a la figura clave de vínculo y una pérdida de atención cariñosa personalizada en la separación produjo un mayor trastorno” (Rutter y Rutter, 1993 citados en Howe, 1997, p. 74) y generó inestabilidad en la relación familiar e inseguridad en la subjetividad de Juana Gallo porque “no fue tan sólo la pérdida sino una amenaza a su integridad en tanto hija, hermana, en suma miembro de la familia.

JUANA GALLO: *jeh! otras de las frustraciones eran obviamente cuando ellos reciben esta información [mi lesbianismo al inicio] y la reciben de la manera en la que la reciben. **Yo me siento juzgada profundamente y la pura confianza que había como para yo contarles mis cosas en los pocos momentos en los que mi hermana no era el centro de atención, se va completamente** y yo termino no pudiendo...sí, como...no sintiéndome en la capacidad de contarles cosas. Esto era lo que me estaba sobrepasando de todos los niveles...en todos niveles de mi vida, como que **el hecho de que fuera un vínculo familiar lo hacía que se presentará literalmente en todo, en la universidad, en CIJ [Casa Ignaciana de la Juventud], en la pastoral, en Huellas, en todo lo que yo hago fuera.** En mis amistades, en mis relaciones como cualquier nivel de relación, igual siempre iba a estar mediado por mi familia (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- XIII -

*Creo que es la primera vez que algo  
que solía ser mi zona segura se siente así.  
Tan cerrado.  
Tan repelente.  
Tal vez, porque antes no lidiábamos  
con cuestiones meramente  
indicativas,  
institucionales.  
Creo que es la primera vez  
que tengo tantas heridas atravesadas como para  
que no me dejen alzar la voz  
(Juana Gallo, 2021)*

La primera reacción de los padres de Juana Gallo fue ocultar la homosexualidad de su hija y rechazarla, lo cual generó en Juana Gallo una sensación de frustración, tristeza, ansiedad, entre otros sentimientos que hicieron que ella desde la angustia buscara protección al encontrarse vinculada de una manera insegura (Howe, 1997 p. 99). La sensación de un vínculo familiar cerrado y que la repele representó para Juana Gallo no tener una comunicación verbal con su familia similar a la de su hermana lo cual afectó considerablemente la relación, porque los vínculos familiares se construyen a partir de la “interacción constante que mantienen los miembros de la familia y reconoce una importancia vital en sí misma” (Blumer, 1982, p. 6)). Esta situación se presentó porque Juana Gallo, al identificarse como una mujer con diversidad sexual, representaba al “miembro desestabilizador” de la “familia funcional” que ella expone al inicio de su relato. Este lugar de Juana Gallo deconstruyó el imaginario de familia que debía corresponder a las demandas sociales y culturales, a la familia heterosexual nuclear. Esa apariencia funcional era importante para la familia de Juana, para ser aceptados y vinculados a su familia extensa.

Para Juana Gallo el vínculo y los espacios compartidos con su familia eran muy importantes y cuando “la propia relación del vínculo se encontró amenazada (o se perdió), la angustia fue peculiarmente intensa y muy difícil de tratar porque ya no se dispuso de una base segura” (Howe, 1997, p. 77). El lugar de la familia para Juana es tan relevante que al sentirse repelida por la revelación de su identidad los vínculos con otros ámbitos de realización de su vida quedaron también comprometidos y difícilmente Juana Gallo lograría entablar relación con su contexto externo, de esta manera entró en una confusión frente a ser y estar consigo y con su familia en medio de la herida sangrante que sintió abrirse en su relación.

- XIII -

*No sé si estoy cansada.  
O si estoy meramente prevenida  
pues la sangre que gotea  
no me quiere volver a dejar respirar.  
Hoy me sentí descolocada.  
Y no como me gusta estar fuera de lugar.  
Porque hay zonas de confort.  
Y hoy...  
Hoy me sentí, fuera de mi misma*

(Juana Gallo, 2021)

JUANA GALLO: entonces era un poco eso, como que genera heridas en distintos niveles, **es como una ruptura familiar, pero no es porque sea una herida que atraviesa de la misma manera toda la familia, sino que nos atraviesa de diferentes maneras y al estar todos tan heridos no había quién reuniera los pedazos, como que no había disposición para el diálogo desde nuestras heridas** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

Juana Gallo se sintió herida al ser señalada, juzgada y rechazada por parte de su familia, sin embargo, no es una herida solo personal sino familiar. El vínculo si bien no se rompió, “se desorganizó y en esa inseguridad hubo angustia” (Howe, 1997) y sentimientos de soledad frente a la nueva realidad que estaba descubriendo en su orientación sexual hacia las mujeres. Este escenario implicó para Juana Gallo reconocer por si sola sus propias resistencias frente a su homosexualidad y sentirse “nadie” vulnerable ante las posibles violencias sociales y culturales por el hecho ser una persona lesbiana, actualmente no binaria.

JUANA GALLO: genera una herida para mí por el... **recibirlo... porque les estaba básicamente compartiendo como... mi vida y la parte más íntima de lo que soy yo y un proceso por el que había pasado y que no era fácil de afrontar.** También un poco por como... **la homofobia internalizada un poco...un poco la misoginia internalizada, que era como no sentirme capaz de creer que a mí me gustaban las niñas,** pero no era eso, sino simplemente era como... parece esto es difícil de recibir porque en sociedad está mal visto y culturalmente me voy a ver expuesta a muchísimas violencias por esto, afrontarlo es una lucha y es una lucha que estoy compartiendo con mi familia (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

- VIII -

*Aun así, no existe otro lugar dentro de la tríada.  
No se expresa una posición alterna que  
me atribuya, en la que concluya siendo la salvadora.  
Ni la salvada. Ni la víctima. Ni la  
victimaria. No soy nadie en este cuento.  
Solo la hija de. Le hermana de. La inútil. La  
insuficiente. La incapaz, amargada y solitaria.  
La laguna en que se consumieron, pues  
aparentemente los ahogo con mi sencilla  
y vana existencia. Tal vez sin el reflejo en el agua  
Narciso no se habría consumido. Pero ese era su castigo*  
(Juana Gallo, 2021)

La explicación a la desorganización de su vínculo familiar está en ser ella, auténticamente ella. Se representa a sí misma como un castigo para la familia; siendo tal se descoloca de su lugar como hija y hermana y se convierte en la “victimaria” de ese grupo. Juana también se siente como un “daño” familiar constante y causadora de heridas, la victimaria; al mismo tiempo ella usa esas representaciones familiares y sociales para existir y volver a existir en su identidad disidente, marica.

Juana Gallo asumió que aún en diferentes contextos seguía causando herida el hecho de que ella existiera, porque para su familia, para la sociedad, para otras personas era difícil comprender su identidad y orientación sexual y más ahora desde su reconocimiento como persona no binaria, porque bien lo manifiesta la misma Juana Gallo “no es fácil empatizar con algo que es desconocido”.

*JUANA GALLO: mi apuesta de vida en este momento y desde el año pasado ha sido un poco eso de re-existir y **es saber que el simple hecho de que yo exista social o culturalmente hablando ¡eh! implica ser un problema o implica dañar.** Como... por eso yo hablaba como yo era la que causaba las heridas. **Yo simplemente existía siendo de la manera que soy y eso causaba heridas,** yo sentía que eso era lo que causaba las heridas. Que yo fuera marica causaba heridas y causó heridas. Para mí es muy fácil empatizar con la gente. **Para mucha gente de mi familia no lo fue o para mucha gente de mi círculo cercano no lo fue ¡eh! y no es sencillo empatizar con algo que para ellos era desconocido** y ello pues... eso generó muchas heridas (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- XIV -

*Quiero ser tenida en cuenta por mis méritos.*

*Y me asusta que*

*mi mayor honor sea encontrar  
quien se fije en ellos por favores  
especiales. Por lugares de juicio.*

*Por guillotinas.*

*Sin valor*

*(Juana Gallo, 2021)*

La disidencia en Juana Gallo remite a exponer(se) como aquello se considera peligroso, causador de heridas: ella misma en todo su ser y su identidad de género en particular. Esta

disidencia la llevó a cuestionar su existencia desde el no binarismo y enfrentar a su propia familia, la direccionó a defender “abiertamente ser marica” con una carga significativa que “evoca tantas historias sociales y personales de exclusión, violencia, desafío y emoción” (Kosofsky, 2002, p. 38).

No obstante, esta posición le trajo muchos problemas con los que incluso se identificó búsquedas personales, lo que la gente esperaba de ella y lo que finalmente ella es. Esta reflexión direccionó a Juana Gallo a tener una mirada interseccional y disidente de ser “marica, mujer y latina” en un contexto colombiano y familiar que rechazaba a Juana Gallo. De tal manera la crítica y resistencia de Juana Gallo no se conformaban con hablar de “la marginación por su diferencia sexual, su disidencia de género; también se retratan las intersecciones de esa marginalidad” (González, 2016, p.191) con la seguridad que desde ese lugar puede amar, con algo de temor, puede amar y ser amada.

*JUANA GALLO: **parce uno...o sea como que la interseccionalidad nos permite ver que hay personas que se ganan la lotería de las minorías entonces son gays, pero aparte de ser gays tienen alguna discapacidad, pero también pobres, pero también son negros...sí, como...dentro de todas las posibilidades y todas las connotaciones ¡eh! fueron eso o son eso y en algún momento para mí implicó el ser marica, como...marica, de todas las cosas que pude haber sido soy marica y soy mujer y soy mujer latinoamericana, pero soy marica ¿sí?, es como ... de todas las posibilidades, de todo lo que pudo haber pasado y de todo lo que pude haber sido, soy marica (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)***

Juana Gallo desde su interseccionalidad logró conectar con la familia y la sociedad, reexistir en su diversidad; se ubicó en un lugar de enunciación como “mujer marica latina” que desde ciertas prácticas de la vida cotidiana “contribuye a ese cuestionamiento de la normalidad y de la reificación de las identidades [...] aportando una mirada multidisciplinar sobre las identidades que es múltiple, cuestión que se puede nombrar actualmente como interseccional” (Platero, 2014, pp. 80-81). La disidencia consiste en que desde su ser mujer marica latina tiene una mirada a la dominación social sobre los miembros de la familia y la subversión que se asume en defensa de su diversidad sexual como una exposición contrahegemónica de las sexualidades normativas.

JUANA GALLO: *ser marica al ser una apuesta también, al ser una lucha que asumí con todas las de la ley...que no es sólo ser marica, **sino ser abiertamente marica, pues sí me causó muchos problemas.** Entonces ahí está la primera relación, a mí me causó muchos problemas porque yo tuve que lidiar con muchas cosas. Pero a mí me tocó salir a defender lo que era con puños y dientes desde los catorce, quince años ¡eh! y decidir apostarle a eso y decidir serme fiel a mí misma (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

La conexión disidente con su familia fue desde la idea de “lucha” por existir como hija-hermana y reexistir como lesbiana-no binaria. Alrededor de estas luchas que enfrentaba Juana Gallo, se presentaba también la crítica de su familia por su expresión corporal y estética, el hecho de llevar su cabello natural crespo ya era motivo de señalamiento. Para la familia en su construcción imaginaria de lo que debería ser una mujer femenina, implicaba tener el cabello lacio, ser delgada, de ojos claros y maquillarse. Por ese motivo la imagen y el cuerpo de Juana Gallo se veía obligado a existir, “performarse en contra de su voluntad, materializando la norma reguladora que se le imponía” (Butler, 2002, pp. 34-35).

Estas prácticas heterosexuales se reforzaban en Juana Gallo con el fin último de tener que “llamar la atención de los hombres”, pero, en su reexistencia, Juana Gallo tenía claro que cada vez que ella quería maquillarse era para sentirse cómoda con ella misma, no precisamente para agradarle a los hombres; decidió usar cabello corto y crespo. Sin embargo, para la familia el hecho de que ella cambiara su imagen esperada era consecuencia de haberse revelado “marica”; el cambio disidente era señalado y visto como una acción fuera de la norma que contrariaba “el carácter morfológico de lo femenino institutivo a las leyes de una simbólica heterosexual” (Butler, 2002, p. 137); esta singularidad fue otra característica que se convirtió en lucha y abrió una herida en sentido de brecha significativa en los vínculos de Juana Gallo con su familia.

JUANA GALLO: *entonces ahí ya hay una cuestión como de misoginia, de violencias de género, ¡eh! **como de violencia estética, también como dentro de eso también estuvo el ser crespa, que para mucha gente es una vaina cero trascendental, pero desde que yo era chiquita mi mamá, desde los doce años, diez años... yo tenía queratina en mi cabello,** porque el cabello crespo era feo, porque era cabello duro, porque ellos no sabían cómo manejarlo, porque uno se...no se veía presentable. **También hubo mucha violencia estética detrás de eso y era una cuestión de “es que tú eres toda femenina y tu cabello es liso y ahora que eres marica quieres dejarte el cabello crespo,***

**quieres cortarte el cabello”.** Yo me lo corte obviamente porque mi cabello estaba todo maltratado, pero entonces era: “ahora te lo quieres cortar porque eres marica o porque qué...” simplemente porque soy, ¡sí!, como que había muchas violencias interpelándome. **Entonces estaba el soy crespita, soy marica, soy femenina,** quiero estudiar Ciencia Política, que esa era otra, que para ellos [mis papás] era: “¿y eso para qué?”, porque yo quiero estudiar eso. (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

De esta manera, Juana Gallo toma todo lo vivido... las heridas, los dolores, las frustraciones, las decepciones, las interpelaciones que se hizo a ella misma, que hizo su familia y sus círculos más cercano socialmente. Toma la decisión de reconocer precisamente esas heridas, plasmarlas y darles nombre para empezar a sanarlas. Se muestra así un proceso vinculante a partir de las heridas generadas por la “salida de closet” de Juana Gallo. Herida con su familia funcional que al amarla como hija-hermana violentaba su cuerpo y apariencia demandando que Juana Gallo performara estilos y prácticas homogéneas impuestas que correspondían a la imagen de mujer heterosexual construida en el contexto familiar. En la brecha que deja la herida Juana Gallo fue creciendo y reafirmando su identidad y orientación sexual no binaria, entrando en lucha abierta desde ese lugar que la obligaban a habitar en su cuerpo y decide cambiar su aspecto, ser ella en su autenticidad y naturaleza, lo cual hace que su relación familiar se transforme nuevamente.

-XXIV-

*No existe algo que cauterice mi herida de manera más efectiva que  
la esperanza y el anhelo de que algún día,  
llegue ese día,  
el tan esperado día*  
(Juana Gallo, 2021)

JUANA GALLO: Porque... ¡bueno! ... esa es otra ¿no? ... como que, hay también preguntas por el... **la importancia de reconocerla [la herida] para poder empezar a sanarla [la herida] o para saber por dónde empezar a sanarla [la herida]** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

En ese proceso de lucha aprovechando las heridas propias y las familiares, Juana Gallo tiene una experiencia de violencia social extrema fuera de su casa su hermana mayor y sus padres la acogen y la reconocen como una persona no binaria, pero sobre todo como su hija. Es decir, un hecho de violencia exterior sutura las heridas cotidianas propias y familiares; al

reunirse construyen “vínculos seguros que dan alivio, contacto o reconocimiento amistoso [...] Las personas que cuidan están alertas y se muestran sensibles a las señales y las comunicaciones” (Howe, 1997, p. 99) de su hija. Juana Gallo puede usar hilos para tejer relaciones entre su familia y las relaciones que acompañan su ser mujer no binaria en la sociedad; en vez de lucha, su familia es un tapiz dispuesto a retejerse.

JUANA GALLO: *una cosa es vivir una tusa, un amorío sólo y otra con una red de apoyo y que le den [mis papás] ingreso a estas personas a la vida familiar, también es darme un ingreso a mi para contarles cómo me estoy sintiendo y no tener que lidiar con todos estos voltajes sola, ni mucho menos escondiendo las cosas, entonces como que eso a nivel interno también me ha hecho maravillas. ¡Eh! pues también me da la apertura para yo contarles de mi vida y empezar a sanar y como a coger de a poquitos los hilitos que quedaron deshilachados de la ruptura de la tela y empezar a remendar, que hay donde remendar, si ellos no me hubieran dado ese acceso, si se hubieran quedado en la posición de: “a esta casa no entra nadie” pues sería mucho más complicado, sabiendo que mis amigos o que estas personas...su intereses amorosos, su intereses románticos han sido quienes me han ayudado y quienes en muchas ocasiones me han hecho volver a la conciencia de que mi familia no es mi enemiga. Entonces, sí, como, que es muy, muy importante y siento que es un paso muy grande que dieron y que, si no lo hubieran dado, probablemente la relación iría por otro lugar en este momento (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

La familia de Juana Gallo genera nuevos vínculos afectivos, es “accesible y estará disponible en momentos de congoja y le proporcionarán una relación en la que el estado emocional afligido será contenido y regulado” (Howe, 1997, p. 101). Sin embargo, desde su disidencia sexual Juana continúa manteniendo la idea de lucha para la confrontación y el conflicto en espacios públicos y privados y desde esa idea se relaciona con su familia y el mundo afuera de esta.

JUANA GALLO: *uno, la lucha interna, como la misoginia internalizada, la violencia interna y todas estas cuestiones, dos, tener una apuesta clara de vida, que es ser fiel a mí misma de todas las maneras posibles y tres tener una predisposición a la confrontación y al conflicto (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- XII -

*Tal vez debería,  
querría, necesitaría,*

*tantas algarabías de cosas  
que no sucedieron ni sucederán  
hasta que viaje al pasado  
y me pida a mí misma  
dejar de ser yo.  
No necesito mucho  
para sentirme menos.  
Pero tampoco estoy lista  
para dejar de ser yo  
(Juana Gallo, 2021)*

### Prosa III. Relación parentofilial: “reconocer que su hija es marica, pero que no solo es marica, sino que también es hija”

- X -

*Es algo así como mi niña pequeña que causa rabietas  
cuando las cosas no se acomodan así,  
pero todo el tiempo.  
Es mimada. Creo que ahora lo entiendo.  
Lo único que le falta es amor  
(Juana Gallo, 2021)*

En los estudios recopilados por David Howe el vínculo que presentan los padres de Juana Gallo con ella, parten de un aprendizaje de pautas vinculares que tuvieron en su infancia y a partir de ellas, construyeron unos juicios de valor al enterarse que era una mujer lesbiana; pero una vez que logran otorgarle el lugar de hija, las emociones y los sentimientos se ubicaron en una línea de cuidado; reconstruyeron el vínculo seguro y permitieron que Juana Gallo “confiara en que cuando se sienta molesta o experimenta tensión e incerteza, sus padres serán asequibles, se mostrarán sensibles y le ayudarán” (Howe, 1997, p. 71)

JUANA GALLO: *mientras que **el yo hija era sobre poner el amor de madre, el amor de padre, el amor de familia ¡eh! como que el reconocerme como hija, les dio razones para seguir luchando por la relación,** mientras que, a su vez, la **categoría de marica, les dio razones para decir ya no más, como...si como...ya no quiero saber nada más de esta persona.** Entonces reconciliarse en las dos vías y reconocer **que su hija es marica, pero que no solo es marica, sino que también es hija,** era necesario que se encontrarán en algún punto, porque ambos lados estaban tirando para su lado y había momentos en los que ganaba una o ganaba la otra, ¡eh! reconciliarse en esas*

*dos vías era eso, como, **llegar a un punto medio y reconocer que no soy ni la una, ni la otra, si no que soy las dos.** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

La relación de madre-padre-hija ha sido de reconciliación continua que va desde un pesado amor violento hasta la aceptación-rechazo relativos, pasando por la culpa y la culpabilización por tener una hija lesbiana, el cansancio y negación como hija y el “desagregar” de la familia a Juana Gallo marica y Juana Gallo hija desapegarse de su familia.

Juan Gallo plantea que su madre y padre nunca le expresaron un amor directo como hija, difícilmente en el contexto familiar manifestaban un “amor tierno” por ella esperado. Su visión esperada del amor parentofilial reclama encontrarse fuera de la convención.

*JUANA GALLO: ¡eh! o cosas así...como que...**su amor ha sido muy tosco en el sentido en el que mis papás no son capaces de verbalizar un: “te amo”, les cuesta muchísimo utilizar como... lenguaje de ese tipo, ¡eh!, entonces todo lo manifiestan en acciones concretas que para ellos son amor y para mí, muchas veces fueron como... acciones violentas, sin que ellos lo quisieran así y sin que lo intencionaran así, pero terminaban siendo violentas. ¡Eh! cosas como...comentarios sobre mi cuerpo, sobre mi apariencia, siempre, siempre, vinieron desde un lugar de amor, pero fueron...pues malentendidos, yo sé que no fueron malintencionados, pero eran malentendidos ¡eh! y por más que vinieran de un lugar de amor, **pues seguía siendo un amor que pesaba, un amor violento.** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)***

El dolor y ejercicio de “violencia íntima” familiar percibido como hija (López, 2014, p. 118), tiene que ver con las conversaciones o en la manera de dar indicaciones a sus hijas de cómo deben comportarse. Este amor pesaba porque padre y madre exigían una adaptación de Juana Gallo, debiendo performar en su contra, en contra de su identidad “repetía normas mediante las cuales era construida como sujeta y que no podía descartar por voluntad propia” (Butler, 2002, p. 65) sobre todo en los escenarios familiares públicos.

La relación de Juana con su madre y padre ha sido/es de culpa y culpabilización. La culpa es el lugar en el que se localizan sus padres para explicar la diversidad de su hija como un error de crianza; la culpabilización remite a la relación inquisidora hacia su hija, juzgada por no ser heterosexual.

*JUANA GALLO: pues a mi [me] genera heridas justamente por eso, **porque es una lucha que yo decido afrontar como de manera directa y la primera respuesta es “estás***

**mal, estás loca”** y generé una herida para ellos [mis padres] justamente por la manera en que fueron criados, **como que para ellos [mis padres] que a mí me gustaran las niñas era como una ofensa, entonces para mi papá era como...sí era literalmente como una ofensa, como [mi papá me decía] : “así no te criamos”** nuevamente como muy regidos por estas nociones de que el ser gay está mal, el ser lesbiana está mal, el ser lo que sea, está mal, entonces era como... [mis papás decían]: “es que así no te criamos, es que nosotros hicimos todo bien, nosotros medimos todo, en qué fallamos, ¿fuimos tan malos padres como para que salgas así?” ¡eh!... y pensaban que era resultado de algo que habían hecho mal [...] O sea, ellos [mis papás] sentían que lo que yo era y mi “problema” entre muchas comillas... o sea el ser marica era consecuencia de algo que ellos había hecho, **como si dentro de las guías de papás ellos hubieran podido elegir pulsar otro botón, y eso me hubiera hecho hetero y no lo hicieron y la cagaron por distraídos. Pero no es así, realmente nunca fue así. Entonces, todas estas frustraciones eran a raíz de eso, como que nosotros ¿hicimos esto mal?** ¡eh! y no sabían cómo remediarlo, nunca supieron cómo remediarlo... (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

- II -

*Soy consciente de que ella es una pulsación.  
Un dedo índice encima de la llaga.  
El viento que roza un raspón recién hecho  
entre dolor y alivio.  
Me duele saberlo, porque repasa su  
sendero sobre mi herida sin notarlo.  
O tal vez, lo nota. O tal vez, lo hace a propósito  
en un afán de vencerme en el juego  
de dominio raso. Sea lo que sea, me hiere  
(Juana Gallo, 2021)*

La idea de herida es usada porque, por un lado, Juana los hiere por ser una hija con una identidad y orientación sexual diversa. Los deja vulnerados y en la perspectiva del vínculo afectivo ello ocurre porque “los padres llevaron consigo sus propias vulnerabilidades a la crianza de sus propios hijos” (Howe, 1997, p. 189). Se declaran culpables.

JUANA GALLO: ellos [mis papás] me dijeron: **“usted no cuente con nosotros, usted ya es grande, tome sus decisiones”** pues eso era lo que yo estaba haciendo **y tomar esas decisiones también implicaba como generar heridas, pero nunca fueron como heridas conscientes de que yo dijera: “yo quiero hacerles daño o me caen mal o no los quiero”** si no era yo viviendo, yo existiendo (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

Asociado a la culpabilización de Juana Gallo por ser lesbiana-no binaria aparece la relación madre-padre-hija incapacitante de cada uno de los roles. Esta forma que asume el vínculo familiar se sustenta en el derrumbe del ideal de familia perfecta y funcional; así como las madres y padres se incapacitan en la culpa por hacer considerado la identidad de género de su hija producto de un error de crianza, también incapacitan a Juana como hija menor porque no es el modelo de hija que demanda la familia y la familia extensa.

JUANA GALLO: ***mi mamá llega un punto en que se cansa de mí, se cansa de que yo no haga lo que ella quiere, ¡eh! o se cansa simplemente de no sentirse amada a la manera en que quiere sentirse amada y me dice: “yo estoy cansada de usted, yo me rindo, usted conmigo no cuente para nada más” y mi papá exactamente lo mismo: “usted conmigo no cuenta para nada” ¡eh! momentos en los que me decían [mis papás]: “usted ya haga cuenta que no es mi hija” o como “usted es mi hija y será mi hija toda la vida, pero eso no significa nada, no me busqué ya me cansé”*** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

- XII -

*Con los pequeños eventos que al parecer  
insignificantes atraviesan un  
cuchillo por mi yugular.  
Esos que hacen que mi garganta tiemble.  
Tal vez debí nacer antes;  
pero no es mi culpa  
que mis padres no decidieran  
en descuidarse un año atrás.  
(Juana Gallo, 2021)*

En correspondencia Juana asume la culpa y su existencia significa estar hiriendo a su familia. Asume un sinsentido de sí en la familia. El hecho de sólo existir y tener unas prácticas no heterosexuales interpelaba de cierta manera a Juana Gallo, pues sabía que el ser una persona no binaria o al inicio lesbiana “redefinía la relación establecida con su familia” (Viteri et al., 2011, p. 48) y afectaría la imagen social y cultural que su familia había construido, es por esto que se comprende que el reconocimiento de Juana Gallo implicó que ella y su madre y padre atravesaran por heridas y dolores que han requerido ir sanando.

JUANA GALLO: *[mis papás] aún no saben cómo remediarlo porque no hay nada que remediar, sí, como que en este momento ya es mucho más... es fácil gestionar eso, pues, porque ya entendieron que no hay nada que puedan solucionar, porque no hay*

**ningún problema, ser marica no es ningún problema, ¡eh! pero les costó...les costó llegar ahí** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

Esta nueva forma de relacionarse hace que Juana Gallo de “manera angustiosa elude el contacto [...] y el equilibrio de su autonomía y la exigencia de su dependencia se vea desbaratado. No tiene ninguna confianza en que cuando necesite amor y cuidado lo recibirá” (Howe, 1997, p. 101). Estos sentimientos suscitaron en Juana Gallo cuestionamientos frente a su sentido de vida, lo cual deja entre ver el lugar de los vínculos familiares en la que “los individuos son sentidos como infectivos a la hora de alcanzar el amor y el interés de los otros [...] el resultado es una baja autoestima, una baja confianza en sí mismos, la incerteza y la ambivalencia” (Howe, 1997, p. 103 )

JUANA GALLO: *eso pone obviamente en juego una pregunta y es, o sea **¿es mejor si no estoy?** que esa fue una pregunta que también rondó mi cabeza por mucho tiempo y que dentro del proceso de terapia y como de aprender acerca de salud mental, como que me rondó muchísimo, por mucho tiempo. Y yo siento que durante ese periodo de tiempo **yo tuve muchísimos pensamientos como intrusivos y conductas de ideación suicida.** Quisiera, como...parce, o sea, cada que peleábamos era como...**todo estará mejor si yo no estuviera aquí, como si yo no estuviera con ellos, si yo no saliera con ellos,** porque entonces no pelearíamos, no tendrían ninguna razón para llorar, no tendrían razón para estar enojados, como que todos los problemas sentían que se concentraban en mí y creo que cuando hablo de esta frustración de: **“no querían salir conmigo” era como...parce de verdad es mejor si no estoy** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- III -

*Y aun así desvarío entre los senderos no iluminados  
en busca de una explicación.*

*De un por qué.*

*Pues entre todas las personas  
me eligió a mi para desahogar sus condenas.*

*Sus heridas, tan iguales a las mías,  
tan entrópicas como el paraíso de juglares,  
bufones y arlequines de las cuales  
se ilustra para mofarse de mi realidad,  
aún paralela, transversal e ilógica;  
aún yaciente, desesperanzadora y propia*

*(Juana Gallo, 2021)*

La posibilidad de no estar en la cotidianidad familiar madre-padre-hija trasciende hacia una relación desagregada y desapegada. Esta situación empezó a afectar los espacios que compartían entre ellos, como un lugar de “amor familiar” en el que siempre estaban juntos sin importar los problemas que tuviesen. A los padres de Juana Gallo les “resultaba difícil proporcionar un cuidado sensible y responsable y como consecuencia era probable que su hija desarrollara vínculos de tipo inseguro” (Howe, 1997 p. 189).

JUANA GALLO: *[mis papás decían] “¿es que usted ya no va a estar para esta fecha, cierto?” o pues, “es que como con usted ya no contamos para nada” **empiezan, entonces como a desagregarme ya desde otras cosas más culpables como “es que yo no cuento con usted para nada, entonces ni para qué le digo”** o llegaban invitaciones familiares y era como “¡ah! pero es que usted nunca está pa’ qué le digo”. **Entonces desde esas otras acciones concretas empiezo yo a desapegarme un poco de mi familia más extensa, como por invitaciones y cosas de ese estilo. ¡Ajá! como que ya no hacía tan parte, como que si yo estaba en la casa y ellos [mis papás] iban a salir me decían... **pero no era como un acto consciente de “oiga, tenemos esto este día”.***** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

En escenarios transcendentales en las dinámicas familiares en los cuales la familia construía sus vínculos desde acciones conjuntas que, en palabras de Mead retomadas por Blumer, vienen siendo el “lugar de la expresión social que ensambla las líneas de conducta de los participantes. Una comida familiar, una ceremonia de boda, ir de compras” (Blumer, 1982, p. 52); de esos espacios la familia de Juana Gallo se ausentaba.

El movimiento hacia una relación desagregada es exterior, una necesidad de los padres de Juana para no aparecer en público y en eventos sociales del resto de la familia. El movimiento hacia una relación desapegada ocurre desde Juana hacia el resto de familia. Ambos movimientos plantean una transformación en la realidad familiar. La hija “demuestra no tener ninguna preferencia particular por los padres y los padres se muestran indiferentes e insensibles a las señales y necesidades de la hija o las rechazan” (Howe, 1997, p. 99), lo cual hace que Juana Gallo vaya tomando distancia de su núcleo familiar, de la familia extensa y de las celebraciones sociales a las que comúnmente asistían como familia.

El hito actual de la relación madre-padre-hija es la aceptación-rechazo relativos. Aceptación porque sus padres han ido reconociendo su identidad y orientación sexual, pero es

relativa porque no ha sido un proceso fácil, el no saber cómo asumir o integrar los sentimientos negativos dio cuenta que “no han tenido buenas experiencias con su propia figura de vínculo” (Howe, 1997, p. 191). La aceptación relativa implica habitar la cotidianidad familiar con su hija cuestionando y señalando lo que decidió ser, Juana Gallo marica:

JUANA GALLO: *pero en general **como familia hubo intentos...como que yo alcancé a percibir intentos de abrazarlo ¿sí?**, entonces...obviamente estaba mi mamá diciendo o haciendo un montón de comentarios con respecto a...como a la salida del closet, con respecto a que me gustaran las niñas y toda esta vuelta, **pero siempre había preguntas, como: “¿en serio a usted le gustan las niñas? pero usted no tuvo novio, pero entonces esto, pero entonces aquello”** (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023).*

Juana Gallo relató durante la entrevista que su mamá y su papá dieron un paso significativo y “categórico” pasando de una “Juana Gallo marica” y a una “Juana Gallo hija”. Sin embargo, esa aceptación también marca rechazo y la relación no es progresiva ni unidireccional. El vínculo padre-madre-hija hace tránsito entre ambas categorías; en la reconstrucción de los vínculos familiares por medio de la interacción, que significa reaccionar ante la misma hija “fueron conscientes de ella, la reconocieron de algún modo, formularon un juicio o apreciación sobre ella, determinaron el significado de su acción y trataron de averiguar lo que tiene en mente o intenta descubrir lo que quiere hacer” (Blumer, 1982, p. 82) lo cual permitió como familia iniciar un proceso de sanación en la relación familiar de manera relativa y restaurar los escenarios familiares otorgando un lugar a su hija como sujeta con disidencia sexual.

JUANA GALLO: *yo creo que **[Juana Gallo] hija es lo que les permitió reconocer que esta persona que vivía en su casa no era sólo una persona que vivía en su casa, si no que era una persona con la que tenían un vínculo afectivo y la [Juana Gallo] homosexual o la [Juana Gallo] marica era la diferente, ¿no? Entonces yo lo hablo en estas dos vías porque siento que sí hay un reconocimiento de mí, desde la categoría y desde la no categoría o desde una categoría diferente. Es decir, una categoría que me acercaba a ellos y una categoría que me alejaba de ellos, la que me alejaba siendo pues, el ser marica, me alejaba porque era algo desconocido para ellos, era algo que les generaba miedo que les hizo construir barreras, que les hizo alejarse, distanciarse muchísimo. [...]** Pues en últimas les generó rechazo. (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

Esto le permite a Juana Gallo accionar y poder incluso dirigir sus propios actos como, por ejemplo, libremente llevar a sus parejas a la casa y que su propio hogar se convierta en un espacio seguro. Esta transformación en la interacción familiar, permitió que Juana Gallo se estabilizará emocional, mental y físicamente y que sus relaciones familiares volvieran a tomar el rumbo que tenían anteriormente o mejor, que ya no sea sólo el cuidado de la apariencia, sino realmente la atención de sus padres, de que ella esté siendo cuidada en sus relaciones erótico afectivas.

La madre y el padre de Juana Gallo hacen un ejercicio de reconocimiento con el tiempo y deciden acoger a su hija tal cual ella es y sus relaciones amorosas. No ha implicado un proceso fácil, pero han vuelto a restablecer espacios de compartir familiar. Los vínculos se han reconstruido y han retomado un sentido que llena de plenitud y seguridad a su hija y eso permite que la relación familiar se vaya resarcendo poco a poco.

De esta manera, se presenta un lugar de reconocimiento de Juana Gallo en su integridad, identidad sexual, orientación sexual, en su manera de amar a otras personas. Es decir, hay una aceptación y naturalización de todo lo que implica en Juana Gallo relacionarse desde ese lugar con sus padres, su familia, con sus amigos, con su pareja, con los contextos que frecuenta y que se han resignificado en la interacción con otros, donde se toma en consideración “significante entablar una relación de sujeto a sujeto” (Blumer, 1982, p. 83)

En otro sentido, Juana Gallo resalta que, en medio de esa realidad, si sus padres quizá la hubieran apoyado desde el inicio, no se hubiera visto ella en la necesidad de luchar por los derechos de personas con disidencia sexual “reconociendo que los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen” (Viteri et al., 2011, p. 49) generando marcos referenciales reflexivos desde su lugar político en las luchas por las personas con disidencia sexual.

**JUANA GALLO: *yo siento que, si ellos [mis papás] hubieran estado más relajados, más tranquilos, probablemente en este momento no sería una persona que defienda a capa y espada como... ¿sí?... como todo lo que refiere a las disidencias sexuales, como... y a las diferencias que pueden haber de una persona a otra, por eso, porque me vi forzada a hacerlo y no me gusta sentir que hay otra persona en esa posición y que...pues parece yo sé lo difícil que es ¿sí?, como... ¿por qué no acompañarlos en el camino? Yo siento que eso, más allá de la conformación de mi identidad ha sido un***

*poco, las maneras de procesarlo ¿no? (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

#### **Prosa IV. Relación con la madre: “su primera reacción fue que se me había metido el demonio”**

Con la revelación de la identidad y orientación sexual o “salida del closet” Juana Gallo esperaba un apoyo y una comprensión como hija de sus “figuras vinculantes que le fomentaran seguridad” (Howe, 1997, p. 68). Pero sucede todo lo contrario, los vínculos se ven afectados porque la identidad y la orientación sexual de Juana Gallo empieza a convertirse en otro aspecto de la transgresión femenina especialmente demarcada por su madre.

-V-

*Ella es una persona de bien que persiste en encontrar  
las fugas de alaridos que podrían  
llegar a otros hogares porque  
sin cuidado dejamos de fingir por un rato  
(Juana Gallo, 2021)*

A partir de esa revelación, se desatan diferentes situaciones familiares a raíz de su homosexualidad que transforma las relaciones con sus papás especialmente con su madre. Juana Gallo entiende el vínculo con su madre también desde la metáfora de la herida, en particular, una herida religiosa y una herida propia.

La herida propia a la relación hija-madre tiene que ver con el amor duro y la interpretación de la identidad sexual como pecaminosa dentro del marco de la religión cristiana.

**JUANA GALLO: el amor duro también era, como... que las preocupaciones...o como que su cuidado se tradujera en dinámicas un poco más estrictas o autoritarias dentro de la casa, entonces para mí, amor, es que mi mamá se preocupara de cómo me iba en el colegio, pero su amor, era un amor duro, entonces no era sólo que se preocupara por cómo iba en colegio, era [mi mamá]: “usted no se para de la mesa hasta que usted no termine sus tareas” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)**

-XI-

*Creo que no necesito que me miren a los ojos.  
Ni que me miren para abajo.  
Creo que no necesito de una palabra hiriente  
proyectada con odio.*

*Creo que no necesito de mucho ni  
de muy poco para sentir esto.  
Para ofuscarme y experimentar  
esta sensación de que sobro  
(Juana Gallo, 2021)*

De tal modo que Juana Gallo, en su contexto familiar, desea a una mamá ideal que no la amara con dureza. Hay un reclamo porque la madre exige el cumplimiento del deber de la casa y de las tareas académicas. Así la relación madre-hija “encierra una paradoja y constituye a una forma particular del maltrato en nombre del amor de los padres” (López, 2014, p. 20). El amor duro también se expresa en la relación hija-madre en la distancia que traza la madre con Juana al compararla con otras figuras familiares que encarnan la feminidad hacendosa y corporal.

JUANA GALLO: *yo tengo una prima que es mayor que mi hermana por parte de mi mamá, ¡eh! y ella es como...o sea, **tiene facciones súper hegemónicas, entonces es súper alta, flaca, ¡eh! es mona, es ojiverde**, entonces ¿sí?, **es súper linda, le encanta [hacer] el aseo, le encanta hacer oficio, a mi mamá le encanta hacer oficio, a nosotras nunca nos gustó eso. Mi hermana y yo éramos morochitas, éramos bajitas, gorditas...** entonces siempre era como... “es que su prima si hace esto, que su prima si hace aquello”. Mi mamá se dio cuenta que nosotras teníamos...no mucho más qué ofrecer, sino que, ofrecíamos cosas distintas a lo que ella ofrecía, como en cuanto a la vida y a la percepción de vida (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

Además de lo que representaba ser mujer estéticamente, de acuerdo a lo que la mamá de Juana Gallo había aprendido en su familia, “permanecer en casa, formar un hogar, ser una «buena ama de casa y esposa ejemplar». Su aprendizaje era solo en materia de labores domésticas, atención y cuidados para el esposo y los hijos” (Ojeda, 2014, p. 66) como prácticas que reflejaban la construcción histórica y cultural de lo que deberían ser y hacer las mujeres. Sin embargo, estas prácticas nunca fueron aprehendidas por Juana Gallo y ni siquiera por su hermana mayor. El hecho de que Juana no cumpliera con las prácticas siendo “mujer” bajo los estereotipos construidos, trasgredía todo lo heterosexual que su mamá tenía internalizado y fracturaba todo tipo de vínculo que pudiesen tener.

La herida propia a la relación hija-madre también tiene que ver con la interpretación materna sobre de la identidad sexual de Juana Gallo.

JUANA GALLO: *para mi mamá era una herida también, como un poco desde su parte religiosa, pues porque **mi mamá es cristiana [protestante] entonces para ella todo ese tipo de cosas, todo lo que refiere a la orientación sexual o a las orientaciones sexuales diversas o diferentes a la heterosexualidad es básicamente como que...yo estaba dejando entrar al enemigo a la casa ¿sí? como que estaba dejando entrar a satanás a mi cuerpo** y que me estaban llevando los demonios y como toda esa vuelta y era como [mi mamá]: “yo te crie para ser una hija de Dios y tu vienes con eso”. yo les contaba [en el encuentro anterior del grupo de discusión] que **mi mamá...su primera reacción fue que se me había metido el demonio y que era el demonio operando en mí** y que, yo no sé qué cosas. Entonces yo siento, que esa era una de las heridas más grandes, como que no fueran capaz de ver más allá... de lo que les había enseñado, **sino que se fueran directamente al juicio y eso es como...¿en qué momento hay un límite?, ¿en qué momento, como que se desdibuja lo que es su hija y comienza lo que es...lo que les han dicho?** entonces yo creo que mi herida más grande ha sido esa, como la confianza y el reconocerse como su hija, como...reconocerme como algo más allá de la categoría (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

- X -

*El tercer círculo es mi consciencia.  
Esa voz que me repite una y otra vez  
que debo y no debo hacer.  
Esa que se esconde y arroja la ira,  
la envidia, la pereza y la gula.  
Es esa que a veces me controla, que no controlo.  
A veces reina sobre todo lo bueno;  
aunque tenga dominio sobre todo lo malo.  
Tiene el poder que no tengo.  
La fuerza. La energía. Eso es duro.  
La energía que me resta  
la parte no consciente de mí.  
No porque sea inconsciente,  
porque es mi conciencia si no,  
de la que no soy consciente todos los días opera  
(Juana Gallo, 2021)*

La asociación de revelación de la identidad sexual lesbiana con la entrada de satanás es la que ocasiona la herida religiosa en la madre y la herida propia en la hija. Con la primera la madre establece que su hija pasa por un evento situacional, es decir, su identidad resulta de la entrada

de satanáas en el cuerpo siendo posible su reversión; la segunda forma que asume la herida como hija plantea un desconocimiento de su madre como referente de amor y cuidado.

- IV -

*Vivo con una narcisista.*

*Cuando discutimos se carga de falsas culpas  
para reemplazar los momentos en que habría una disculpa,  
que por más esperanzadora aun así no significa la  
pretensión de un perdón verdadero  
además de vivir de la imagen que otras personas  
encuentran de si  
(Juana Gallo, 2021)*

No obstante, es desde la herida religiosa que la relación madre-hija tiene un punto nodal. El reconocimiento, cuidado y protección de su madre es posible gracias al discurso religioso y la interpretación de la identidad género como una forma de enseñanza divina que no se puede cuestionar sino aceptar.

JUANA GALLO: *mi mamá ha llegado un punto en que me lo ha dicho, como: “yo no puedo decidir por ti y si es por ahí que Dios te quiere enseñar cosas o si es el camino que Dios tiene para ti, pues yo no soy quién para meterme en el medio” entonces yo creo que ha sido un poco una representación de...no todo está perdido, ¿sí? como...la relación no está perdida y no es una resignación de ¡ash! es que ya toca; es una indiferencia, de pues... parece pues si por ahí es, por ahí es y no importa así sea hombre o mujer ¿sí?, no importa qué tipo de vínculo sea, siempre y cuando te sientas cuidada y **me devuelve mucho a la primera preocupación que es como...cuidar a mi hija ¿sí?.** Es re bello, como que...lograron ver más allá de la categoría y que le den acceso como a las nuevas personas que llegan a mi vida y a la vida familiar implica eso... ya valió verga la categoría, lo que importa eres tú y prefiero saber que estás siendo cuidada por una niña o que estás siendo cuidada por un man, **pero prefiero estar sabiendo que estás siendo cuidada a no saber y que nos ocultes las cosas o que no te sientas segura como para no traerlos a la casa,** entonces si, como que ha sido re importante. (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

En la relación hija-madre el vínculo se moviliza y se establece en un primer momento desde un “vínculo inseguro” (Howe, 1997, p. 99) a partir de la herida personal y religiosa que sometió a la hija a una trasgresión verbal constante por el incumplimiento del deseo amoroso de

la madre en correspondencia a la norma-heterosexual y las prácticas confesionales aprendidas, en la que la hija debía ser y comportarse de acuerdo a una practicas sexo-genéricas que competía a su feminidad impuesta. De tal manera, se “instaló el sufrimiento correlativo del amor” (López, 2014, p. 119). La madre manifestó una profunda insatisfacción por quien era su hija y esta hija le reclama constantemente una manifestación de amor; entraron en una dialéctica en la que cada una demanda atención, reconocimiento y cumplimiento de sus intereses como respuesta reciproca.

Sin embargo, en la comprensión que tuvo y continúa elaborando la madre de Juana Gallo como hija con diversidad sexual, le permitió reconocerla y el vínculo se tornó den un segundo momento “seguro” (Howe, 1997, p. 99) y la relación e ellas dos se movilizó; la madre y la hija “están alerta a lo que hace cada una y adaptan en consonancia su comportamiento y engranan los intercambios mutuos delicadamente reguladas” (Howe, 1997, p. 81) sin violentar la relación y recuperando el interés mutuo por mantener el vínculo entre ellas.

-XXII-

*No hay trofeo más grande que la inexplicable plenitud que siento al acurrucarme bajo tu abrazo.*

*Gané.*

*Espero que, en esta vida, y en todas las otras*

*(Juana Gallo, 2021)*

### **Prosa V. Relación con el padre: “así no te criamos”**

Juana Gallo requirió también la atención de su padre, quién fue poco nombrado en su relato, pero que representa una “figura de vinculo” (Howe, 1997, p. 62) en la relación familiar y al ser la pareja de su mamá en inconformidad a la diversidad sexual de Juana Gallo, toma la decisión de distanciarse de su hija o estar presente a partir de acciones violentas. En el momento que Juana le comparte a sus padres que le gusta una mujer, el padre cambia su comportamiento en la relación con su hija y se torna un ser violento, agresivo y toma distancia; todas las situaciones de la casa las empieza a resolver desde ese lugar y con su comportamiento le niega a Juana Gallo, la oportunidad de “desarrollar una relación vinculante íntima” (Howe, 1997, p. 127) con él. De tal manera, afectan las formas de relacionarse y el desarrollo vinculante con el “semejante íntimo” (López, 2014, p. 95) se fractura, no existe un dialogo inicial que le permita comprender al padre de Juana su identidad y orientación sexual como una persona lesbiana.

JUANA GALLO: *Luego mi papá por mucho tiempo se volvió un **hombre amargado y todo lo resolvía con odio, con gritos** y entre las tres [mi mamá, mi hermana y yo] no sabíamos cómo contener todo eso, también entendiendo el proceso por el que él estaba pasando.* (Juana Gallo, grupo de discusión, 13 de mayo de 2023)

La revelación del lesbianismo de Juana afectó la subjetividad del padre porque no es lo que él esperaba de su hija al no cumplir con “la ley fundamental y a los mandatos e ideales estatuidos [...] que se recogieron de las generaciones que le antecedieron” (López, 2014, p. 96) como norma heterosexual. Esta situación hizo que el vínculo entre ellos fuera “ambivalente y el cuidado del padre se manifestara inconsistente y caótico” (Howe, 1997, p. 102). Aunque el padre estaba presente, su acción violenta lo distanciaba de su hija, “mi papá [decía] exactamente lo mismo: “usted conmigo no cuenta para nada” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023) expresiones como estas, produjo en Juana “angustia de separación, cuyo efecto fue hacer que la hija se sintiera más nerviosa” (Howe, 1997, p. 102), porque no sólo tenía que lidiar lo que para ella también era novedoso, sino que no podía contar con la disponibilidad de su padre y la “amenaza de abandono” (Howe, 1997, p. 103), se convertía en un medio de control del padre sobre ella, para que terminara Juana cumpliendo con su papel de mujer heterosexual.

-v-

*Vivo con otro narcisista.  
Uno que grita en vez de dialogar  
y que no solo incrementa su tono de voz conforme avanza,  
sino su intención de herir  
sin preocupar por quién se encuentra allí,  
sino su importaculismo por las maromas  
que entre vaivenes hacemos para contentarlo”  
(Juana Gallo, 2021)*

Esta actitud narcisista del padre dejaba entrever a Juana la pérdida de la de la figura vinculante porque “veía a su padre esencialmente inasequible” (Howe, 1997, p. 101) y sólo podía estar allí toda vez que tuviera que hacer contención de sus actos violentos. Esta situación, de acuerdo a la teoría del vínculo afectivo, “es grave y genera falta de confianza de la hija en los otros y en ella misma” (Howe, 1997, p. 103) porque siente que ser una persona con diversidad sexual fue lo que produjo el enojo y el rechazo que le manifestaba su padre y generó un sentimiento de culpabilidad, “para mi papá era como... sí era literalmente como una ofensa,

como... [mi papá me decía]: “así no te criamos” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023).

De esta manera la representación del vínculo en la relación hija-padre, se basó en acciones violentas ejercidas por el padre sobre la hija, como un “acto simbólico” que rechazó la diversidad sexual de Juana Gallo, que, posteriormente colocó en un ejercicio reflexivo a la hija quien trató de “comprender el significado de los actos” (Blumer, 1982, p. 7) de su padre para saber desde qué lugar se posiciona él con su historia de vida, sus motivaciones y sus propios planes; con el fin de mejorar su comunicación, “negociar las diferencias y a menudo alcanzar un acuerdo mutuo sobre los mismos” (Howe, 1997, pp. 105-106), lo cual les fue permitiendo a la fecha mejorar su relación y seguir trabajando en la construcción del vínculo, a partir de una interacción que le permitió al padre tener empatía y ser sensible ante las necesidades de su hija por encima de la categoría lesbiana o no binaria. “Entonces reconciliarse en las dos vías y reconocer que su hija es marica, pero que no solo es marica, sino que también es hija” (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)

### **Prosa VI. Relación con la hermana mayor: “es que usted no parece lesbiana”**

-VI-

*Vivo con otra pequeña hija de Narciso y Narcisa.  
Que ha sido herida, lacerada por los  
conflictos de dos dragones que se encontraron  
y decidieron traerla al mundo.  
Decidieron presurosamente y de manera deliberada que,  
en esta vida, sería ella la que tendría que  
contener todas sus iras y explicaciones  
porque sin la ninfa no hay mito y quedó su voz,  
y luego no quedó nada  
(Juana Gallo, 2021)*

Juana Gallo narra la relación con su hermana mayor desde el vínculo que han promovido entre ellas la madre y el padre: la competencia. Esa forma de relación la lleva plantear que su hermana es la preferida y entra en competencia utilizando los aspectos exaltados por sus padres. Desde esa visión la hermana mayor era quien tenía toda la atención de la familia.

*JUANA GALLO: mi hermana era la que tenía toda la atención, entonces era, como...ya le están dando toda la atención a ella. Si yo llego como a coger como un poquito de esa atención, va a ser menos atención para ella y **eso fue un problema siempre, por lo mismo...porque ella [mi hermana] estaba acostumbrada a ser la que tenía toda la atención del mundo**, donde me daban un poquito de atención a mí, pues se notaba en comentarios hirientes de su parte de: “usted es un fastidio, yo no sé qué cosas”*

*En todo momento sentía que había competencia y hubo un momento en el que yo ya...o sea, como que me cansé...como...**así competiera o así tratará de demostrar que tenía cosas por ofrecer, estaba fuera de la competencia, porque nunca iba a ser suficiente, porque no estábamos en el mismo nivel, nunca iba a ser suficiente**, entonces, primero, una resignación de mi parte como de...pues ya...si no les gusta lo que hago pues cagada, no puedo hacer más, **porque me estoy desviviendo y aun así no se nota ¿sí?, como que no hago parte de la carrera, ¡eh! y empiezo a notarlo...**(Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023).*

- VI -

*Eco que débil resuena con lamentos  
y a veces ínfulas de rencor,  
termina por llenar un vacío  
redentor sin ser mucho más  
(Juana Gallo, 2021)*

Así que desde muy pequeña Juana Gallo se considera expuesta a una lucha constante por tener un lugar en la familia como hija en relación al modelo de su hermana.

- XI -

*[...] mis esfuerzos, en vano,  
son mal recibidos y se entienden  
como mero nepotismo cubierto  
con palabras de azúcar.  
Mi última herida es con la vida  
(Juana Gallo, 2021)*

Sin embargo, la relación de competencia es definida en relación con las demandas de los padres y éstas la llevan a sentirse relegada en relación con su hermana.

La relación evocada por Juana Gallo con su hermana tiene que ver con su identidad como lesbiana, no binaria. La hermana desconoce el parecer y aparentar la identidad revelada por

Juana; cuando Juana Gallo comentó que le gustan las chicas, su hermana reclamó el cumplimiento de una imagen de lo que representa a un ser homosexual o lesbiana.

JUANA GALLO: *¡eh! por parte de mi hermana estaban como...las...pues las preguntas o los comentarios de: “es que usted no parece lesbiana, usted no parece lesbiana, usted no parece que le gustara eso” ¡eh! pero no era...o por lo menos de parte de mi hermana no era un “usted no es”, si no “usted no parece” que también es un juicio, pero es un juicio desde otro lado, como intentando entender (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

Hay un reclamo por corresponder a estereotipos sobre la sexualidad lesbiana no binaria. En la relación con su hermana, Juana Gallo debía cumplir con “el procedimiento mediante el cual se actualizarán las reglas y se atribuyera al cuerpo un género u otro, era un procedimiento obligatorio, una producción forzada, pero no era por ello completamente determinante” (Butler, 2002, p. 65). Para tener el reconocimiento de su hermana no solo bastó la declaración sobre su ser sino que también había que parecer .

Hay en la relación hermana-hermana una identidad lesbiana insuficiente. Se reafirma lo que Juana Gallo expone críticamente frente a la “construcción de prejuicios” al interior de su familia y la necesidad de tener que dar respuesta a su identidad y orientación sexual y demostrar que sí es lo que revela ser acompañado de una apariencia esperada por su hermana. La idea de que Juana no puede ser sin parecer lesbiana no binaria tiene que ver con la “función normalizadora que tiene la identidad, donde se cuestiona la posibilidad de cierta “esencia” propia que generase las identidades (ser mujer u homosexual, por ejemplo), señalando que las posiciones de los sujetos forman parte de cierta normatividad” (Platero, 2014, p. 80).

Aclara Juana Gallo que no es una confusión y ratifica su identidad y orientación sexual como una decisión frente a su propia vida; a las formas de amar a las personas, con un horizonte claro de quién es, hacia dónde va y siendo fiel a ella misma.

JUANA GALLO: *creo que ha sido cada vez...sentirme más orgullosa de lo que soy ¡eh! porque **sé que es una convicción, sé que no lo hago por moda, sé que no es porque me gusten las niñas, porque ¡ajá! a la gente le gustan las niñas, no, sino que sé... que sé, que es algo que nace de mi ser y que hace parte de mi esencia** ¡eh! y que no es solo querer, amar a las niñas y a los niños, sino amar en esencia. Ha implicado para mí un reconocimiento de que yo amo a la gente ¡eh!, como que... implica también...como*

*desafiarme todos los días y hacerme fiel. (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

### **Prosa VII. Relación con otros, redes de apoyo externas: “tener esa sensación de familiaridad fuera de mi casa, me salvó muchas veces de muchas cosas”**

- XVI -

*Aun después de días, tardes y noches  
sin descanso, no me resisto a la idea  
de acompañarte hasta en tus sueños  
(Juana Gallo, 2021)*

Juana Gallo se dio cuenta que existían otras redes con las que podía contar y con las que también ha construido vínculos significativos, sin desconocer que el espacio familiar para ella sigue siendo importante. Juana Gallo decide no reclamar su lugar en escenarios familiares y asumiendo la desagregación y el desapego optó por estar con otras redes en las que no se sentía rechazada, es decir “las redes de la vida, las cuales, aunque pueden tener perspectivas sociales, políticas y culturales amplias, emergen en la medida que establece vínculos y enlaces con otras personas” (Perilla & Zapata, 2009, p.148). El grupo juvenil, la pastoral, sus amigas y amigos de colegio y universidad representan sus redes de apoyo externas, pero no familiares.

*JUANA GALLO: jeh! que yo decidiera apostarles a los espacios apostólicos, jeh! o que yo decidiera apostándole a la pastoral juvenil y no pudiera pasar tiempo con ellos [mi familia] causaba heridas pero todo eso en últimas eran elecciones de vida, **no era simplemente que yo dijera "no, es que no quiero salir con mis papás porque son una mierda y no quiero salir con ellos" no, la elección nunca fue esa, la elección era una elección de vida** en que quiero pasar mis tiempos libres (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de julio de 2023)*

Juana Gallo aprendió a vincularse con otras personas asumiendo su identidad y orientación sexual, “a) ser capaz de dominar sus sentimientos y no ser superada por ellos y b) desarrollar estructuras cognitivas que le permitieron comprender y tratar su propia experiencia” (Howe, 1997, p. 77) fueron las que la llevaron a defender su lugar de enunciación como una

persona no binaria, aprendiendo a forjar un carácter y a comprender otros escenarios semejantes al suyo.

La familia de su primera novia, fue la familia fuera de su familia y su primera experiencia de soporte familiar habiendo reconocido su identidad y orientación sexual, convirtiéndose ese en un escenario novedoso para Juana Gallo, en el que conoció una realidad familiar diferente a la suya.

JUANA GALLO: *saber que **era posible tener una familia que no fuera una mierda, como...frente a este tema y segundo, siento que yo tenía tantas heridas con mi familia que el estar reconciliada por lo menos con esa familia y tener esa sensación de familiaridad fuera de mi casa, me salvó muchas veces de muchas cosas**, entonces es como esta vuelta de sentir que estaba tan emproblemada con mi familia, que necesitaba **una familia fuera de mi familia**, o sea, fuera de mi núcleo **familiar y es como esa sensación de tener una casa, fuera de casa**, como que habían tantas vainas en mi casa que para mí era muy necesario estar con una persona o tener una persona como...que me pudiera dar ese soporte o ese piso* (Juana Gallo, entrevista individual, 10 de Julio de 2023)

-XV-

*Me duele más hacerte o que te hagan daño a ti,  
de lo que me duele cuando es a mí.  
Me quedo perpleja ante tu capacidad  
de estimular mi insomnio sin saberlo pues me quedo  
intranquila al saber que no estas descansando  
antes de que yo lo haga aun cuando haya  
recorrido el mundo entero entre  
las montañas rusas que son vivir  
(Juana Gallo, 2021)*

La mamá de la primera pareja de Juana Gallo se convirtió para ella en una “segunda mamá” en la que podía confiar y a la que le podía contar sus problemas y situaciones más difíciles. Así otros contextos externos también le permitieron a Juana Gallo sobrellevar esa situación familiar y su propia vida.

-XIX-

*De protegerte, pues qué más se hace con aquello que se anhela vitalicio.  
Mis lágrimas no son nada cuando las tuyas brotan y no son de alegría.  
Y Lacerarte también significa torturarme dos veces.  
Y moriría mañana si de eso dependiera*

*encontrarnos en la siguiente la vida,  
y la siguiente a esa, y todas las demás  
(Juana Gallo, 2021)*

### **Disertaciones sobre el vínculo familiar de una hija lesbiana no binaria**

Juana Gallo presenta a su familia a partir de lo que ella comprende como “familia funcional” y la asocia a la “familia perfecta” una familia que nunca tuvo problemas y en la que sus miembros se presentaban como personas educadas y formadas. Para la familia de Juana Gallo era muy importante proyectar hacia afuera la imagen de una familia compacta, presente en escenarios públicos con todos sus miembros y sin dar motivos de que hablar; desde esa imagen se construían vínculos con la familia extensa. En el momento que Juana Gallo reconoce que le gustan las mujeres, desde una mirada Queer, deconstruye los criterios binarios que tenían sus padres frente al sexo y género y pone en el escenario familiar la posibilidad de su identidad y orientación sexual cambiante; a partir de este hecho sus vínculos familiares cambian y lo que parecía un vínculo funcional, “vínculo seguro, se torna inseguro y ambivalente” (Howe, 1997, p. 99).

Aunque Juana Gallo lucha en contra del ideal de hija mujer heterosexual impuesto, su reacción también se encuentra entre en generar vínculos que ella denomina como desagregados y desapegados y por eso se cuestiona sobre quién es y se culpa por no cumplir con lo que le demandan sus padres. Juana Gallo interpela su existencia y el vínculo consigo misma se convierte en culpa; se afecta su autoestima y su forma de relacionarse con otras personas fuera de su familia.

La “salida del closet” de Juana Gallo, expresada en su narrativa, reafirma una comprensión de la institución familiar dinámica, ilimitada y transformante en el desarrollo social y cultural heteronormativo y heterosexual que se redefine en su estructura a partir del lugar en el que ella va reconociendo su identidad y orientación sexual diversa. Es un acontecimiento que representa un antes y un después en su relación familiar, hacia afuera y hacia dentro. Hacia afuera la imagen de “familia perfecta” se derrumba; Juana Gallo pasa a ser la persona que representa el cambio del vínculo afectando a la “familia funcional”. Este giro produce tensión en la familia de Juana Gallo y surge la necesidad de redefinir la concepción familiar y todo lo que se moviliza alrededor de su familia. Para Juana Gallo las celebraciones de la familia extensa

representaban espacios en los que se construían los vínculos cercanos: almuerzos ocasionales, salidas al parque y encuentros con su familia extensa eran los momentos para hacer alarde de lo que representaban como “familia perfecta”, pero a partir de la revelación de la diversidad sexual de Juana Gallo, sus padres empiezan a “desagregarla”, la van apartando de esos espacios y rituales familiares que para ella eran importantes y su ausencia empieza a evidenciar que poco a poco es desvinculada de su familia. Juana Gallo pone en tela de juicio su propia existencia al sentir que el vínculo con los seres que ella ama se diluye, la apartan y no la reconocen y asume el “desapego” para poder existir fuera de su familia.

Hacia dentro, la relación padre-madre-hija se refunda en el rechazo, primero, de la orientación sexual lesbiana y, luego, de su no binarismo y esa reacción es destacada por Juana Gallo como una “herida”. La herida empieza a tomar forma y significado expresada en la violencia simbólica que va desde la no invitación a participar de encuentros familiares hasta la explicitación de juicios negativos respecto de la estética asumida por la “hija marica”; los padres de Juana Gallo empiezan a regular el modo de vestir de su hija, de comportarse y de actuar que, debe corresponder a su rol sexo genérico de una hija mujer a la que le deben gustar los hombres y corresponder con el modelo femenino hacendosa, estilizada.

La relación con su madre se transforma; la madre empieza a ejercer violencia simbólica sobre su hija y critica su apariencia física y a sus prácticas afectivas porque no corresponden al rol esperado y determinado por el sistema heterosexual, a partir de esa forma de relacionarse Juana Gallo construye el vínculo con su mamá. Con su relato Juana nos presenta cómo la relación con sus padres a partir de su NO reconocimiento como hija, pero sí como marica se convierte en un “acto lingüístico degradante” (Butler, 2002, p. 58) que la aparta de los escenarios familiares que la iban construyendo en su identidad.

Sin embargo, con el tiempo y en el proceso de crecimiento y maduración de Juana Gallo, la mamá disminuye su ejercicio violento, la reconoce y le otorga el lugar de hija. Su reubicación dentro de la familia es vista por Juana Gallo no como acto de amor materno sino de temor a la exposición al peligro social por ser una mujer con disidencia sexual.

Juana Gallo narra que la relación con su hermana mayor se presenta a partir de la rivalidad frente a sus padres y un deseo de cada una de sobresalir, ser más amada y reconocida que la otra. Una vez que Juana Gallo expone su identidad es cuestionada por su hermana por no

parecer lo suficientemente lesbiana, Juana Gallo comprende el señalamiento de su hermana como una manera de aceptarla relativamente como hermana, al no extrañarla como un ser totalmente disidente.

A pesar de la culpa por la afectación del vínculo familiar Juana Gallo insiste en su proceso de revelación y afirmación identitaria. Así, el aspecto físico de Juana Gallo se modifica, tiene otras amistades, empieza a tener relaciones erotico-afectivas con chicas y hace explícita su militancia a favor de los derechos de las personas con sexualidades disidentes. De todas las anteriores decisiones, su primer noviazgo con una mujer, aunque oculto, es el que marca un hito en su concepción como mujer lesbiana y la vinculación afectiva por fuera de su familia.

La experiencia personal y familiar es descrita por Juana Gallo desde la metáfora de herida. Eso porque se ve involucrada en diferentes formas de violencia dentro y fuera de su contexto familiar que le generan dolor; pero la herida familiar también tiene una potencia para “dejar entrar” alternativas para ser hija y hermana.

Juana Gallo reconocida y siendo reconocida como una mujer “marica” ha sido un proceso familiar y personal le ha permitido tener un lugar como hija por encima de la categoría lesbiana o no binaria; especialmente la madre reconoce su lugar desde explicaciones religiosas que en el pasado también habían servido para desconocerla como hija.

La narración de Juana Gallo en el campo de estudio, aportó a la resignificación que apuesta la teoría Queer a lo que es comprendido como raro, y desde allí se excluye. Nos trasladó a una narrativa del vínculo familiar que “resignifica el lenguaje y las categorías de rechazo” (Epps, 2007, p. 223-224). Juana, adoptó una postura política para performar aquello que su discurso demanda y exige, ser reconocida como “hija marica” discurso mediante el cual “produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p. 18) para reivindicar su género y sexo en el contexto familiar.

En su narrativa Juana Gallo resalta que hay otros vínculos familiares fuera de la familia encontrados. Ese encuentro se derivó de la primera relación amorosa con una mujer. En esa interacción, Juana Gallo, en medio del rechazo de sus padres, comprende que es posible reivindicar buenos tratos, lo cual la llevó a tomar una postura política y colectiva con la que decidió defender los derechos que deben garantizar las familias, la sociedad y el Estado a las personas con disidencia sexual.

Finalmente, la posibilidad de performance en la poesía y prosa de Juana Gallo facilitó las comprensiones significantes de la relación familiar de ella. Nos permitió entender cómo se constituye su familia, sus dinámicas y estructura. En el espacio en el que “entablamos una conversación simbólica” (Plummer, 2012, p. 354) logramos captar el sentido de su experiencia narrada en prosa; con la analogía del vínculo como herida en los versos dedicados a las relaciones familiares Juana Gallo nos presenta el movimiento de los vínculos: la herida como dolor, herida como abertura y herida como marca de la identidad. Lo cual, nos situó a los participantes y a mí como investigadora a reconocer otras maneras de tipología familiar que emerge desde el dolor, el reconocimiento y un proceso subjetivo que demandó un reconocimiento de la “hija marica” en el compartir cotidiano familiar que simboliza el vínculo de Juana con su padre, madre y hermana.

### Capítulo 3. La composición musical de “mi vínculo enraizado”

En este capítulo presento la visión sobre las relaciones y los vínculos familiares de Enrique Vergara Correa, quien se identifica como un hombre gay y prefiere ser llamado Enrique Aguilar Correa en su intención de dar un lugar más relevante al vínculo que tiene con su padre de Crianza. Cito partes de composiciones musicales utilizadas por Enrique en el grupo de discusión y la entrevista personal para compartir su historia familiar: introducción, interludio y coda compuestas de estrofas. La introducción a la historia de Enrique tiene un estilo descriptivo autobiográfico, los demás apartados relacionan el relato de Enrique con referentes teóricos los cuales permiten una aproximación analítica a sus vínculos familiares. Luego de cada estrofa, encontrarán además un “coro” compuesto por un fragmento corto del discurso de Enrique que permite entrever el lugar de cada uno de los miembros de su familia. Del mismo modo, presento un interludio en el que Enrique profundiza su perspectiva sobre la relación con su madre que lo interpeló permitiéndole comprender qué representa una figura vinculante desde la práctica del cuidado y la base de la seguridad. Finalmente, la coda<sup>11</sup> es el cierre de la puesta en escenario de la relación vinculante actual de Enrique con su familia, compuesto en un pequeño apartado y finalizo con las disertaciones de un hijo homosexual.

Para facilitar la lectura y demarcación de las secciones registro en mayúscula sostenida el nombre de Enrique Aguilar Correa cuando reconstruyo aspectos de su biografía; cuando registro el nombre de Enrique Aguilar Correa en mayúscula sostenida, letra cursiva y con algunos resaltados en negrilla me remito a extractos de la transcripción textual de su narrativa resultado de su participación en grupos de discusión y entrevistas. Uso un formato de letra especial, en cursiva y negrilla para citar partes de canciones utilizadas por Enrique para referirse a sus vínculos familiares.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *los y las invito [a] que **mientras voy hablando, contándoles... que podamos cerrar los ojitos y que podamos sentir solamente y escuchar la voz, no pasa nada lo que vayan sintiendo o lo que vayan guardando, eso es lo que me interesa, si... si de pronto no sienten nada, también es válido, que lo podamos vivir a partir de la escucha y para eso quisiera que escucháramos esta canción inicialmente.** (Enrique Aguilar Correa, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023)*

<sup>11</sup> Coda. Adición brillante al período final de una pieza de música (Real Academia Española, 2024)

*Tiempo no tiene cuenta*  
*Tiempo no tiene cuenta*  
*Tiempo no tiene cuenta*  
*Presencia*  
*Claro como un cristal*  
*Puro como el agua*  
*Fuerte como el fuego*  
 -Presencia de Danit Treubig-  
 (Danit: Tema, 2017, 5m37s)

**Introducción. “Había una feminidad, había una delicadeza en sus palabras y en su comportamiento, en sus gustos y en sus anhelos”**

Mi nombre es Enrique Aguilar Correa soy un joven de la Dorada Caldas, tengo 29 años, me identifico como un hombre homosexual. Soy estudiante de maestría en teología de la Pontificia Universidad Javeriana, filósofo, editor en la Subdirección Centro editorial de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Mi estatura es de 1.70, tengo voz gruesa, me gusta vestir “masculino” y refilar mi barba para que combine con mi sonrisa impecable; mi cabello es castaño oscuro y crespo. Para mí es importante la imagen física y la buena presentación. Soy apasionado por los temas de la espiritualidad y actualmente estoy enamorado de mi pareja. Soy feliz de la familia a la que pertenezco y me encuentro en búsquedas constantes frente a mi proyecto de vida. Me considero una persona seria, sensible, amorosa, algo impaciente pero siempre disponible y dado al ejercicio del servicio y el acompañamiento personal a las personas que lo requieran.

Mi grupo familiar está conformado inicialmente por mi madre, mi padre de crianza, mi hermana menor. Aunque tengo tres hermanos mayores y ahora mismo vivo con mi hermana mayor y dos gatos en Bogotá. Conozco a mi padre biológico, pero no tengo una comunicación constante con él y nuestra relación es limitada. Mi mamá biológica, mi padre ambos de crianza y mi hermana menor viven en La Dorada, mi hermana mayor y yo vivimos en la ciudad de Bogotá D.C. Mi grupo familiar conoce y reconoce que soy una persona homosexual, aunque no ha sido un proceso fácil para ellos.

Mi familia extensa materna, sabe de mi homosexualidad, pero no es un tema que yo dialogue con ellos porque no lo siento necesario. La familia por parte de mi padre de crianza, lo

sospecha, pero la única que sabe es una prima y ha sido difícil lograr que me reconozca, ella me dice: “más allá de mí... o sea, porque la fe no me lo permite, pues el amor que te tengo me hace sentir que te puedo aceptar” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023). Yo temo que la familia de mi padre de crianza lo juzgue porque yo siendo su hijo adoptivo además soy homosexual. En relación a mi familia paterna biológica es un tema que no he abordado con ellos, pues al no tener una relación tan cercana, no percibo la necesidad de compartirles mi vida personal. Yo no reconozco a mi padre biológico como una figura en el ejercicio del paternar y difícilmente logro relacionarme con él y su familia de una manera íntima. Esa ha sido mi decisión porque su familia insiste en que debo reconocer a mi padre biológico como mi único padre.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *la familia de mi papá paterno, biológico, perdón **¡eh! no aceptaba la idea de que yo le dijera papá a alguien de crianza y que no era mi papá**, entonces cuando yo llegue donde ellos [mi familia paterna biológica] tenía que ser otra persona, yo no podía decir: “mi papá” [a mi papá de crianza] aunque yo estuviera acostumbrado a decirle papá, porque realmente era la figura que yo veía todos los días desde que tengo más o menos cinco años, era la figura que yo tenía constantemente y pues él era mi papá (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Así que no he tenido la necesidad de querer compartir con nadie más fuera de mi núcleo familiar el tema de mi homosexualidad, además que lo he venido descubriendo en el transcurso de mi vida, no como una situación que se presentó de un momento a otro, sino, como un proceso que fui descubriendo en el desarrollo de mi vida a la edad de cinco años aproximadamente.

Quiero narrar mi historia de la siguiente manera

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *Enrique va creciendo y no sólo tiene cinco años, va caminando y empieza a tener seis y siete años y en **ese momento de su vida, ya se empieza a manifestar algunos comportamientos, realidades y sensaciones**. Siete años en los que manifestaba conductas seguramente poco comunes para un niño heterosexual o más que heterosexual, para un niño de su edad. **Había una feminidad, había una delicadeza en sus palabras y en su comportamiento, en sus gustos y en sus anhelos, tal vez Enrique no gustaba de fútbol, ni de carros, ni de muñecos, sino, gustaba de otras cosas**. En el fondo sabía que había un gusto distinto, había una*

*apuesta diferente en su corazón. Él sabía en su interior que no era como los demás (Enrique Aguilar Correa, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023)*

Inicio entonces desde muy pequeño el descubrimiento de mi identidad y orientación sexual en casa y otros lugares en los cuales participo, la Iglesia y colegio. Desde esa identidad tempranamente procesada por mí yo mismo entro a interpelar qué va a ocasionar que los vínculos en mi familia se modifiquen, construyan y reconstruyan en la relación con cada uno de mis familiares.

*Medicina, ayúdame a estar presente  
 Medicina, ayúdame a estar presente  
 Aquí, ahora, en todo lo que hago  
 Aquí, ahora, en todo lo que amo.  
 No ayer, ni el mañana, estoy aquí  
 Ayer, ni el mañana, estoy aquí  
 No en el futuro  
 No en el pasado  
 No en el futuro  
 Estoy aquí.  
 -Presencia de Danit Treubig-  
 (Danit: Tema, 2017, 5m37s)*

La relación familiar de Enrique ha presentado diferentes momentos o etapas, si así lo quisiera exponer el mismo Enrique. Desde el rechazo, la no aceptación, la reafirmación de hijo y hermano y el reconocimiento de su homosexualidad. Estas etapas tuvieron un impacto significativo y marcaron la vida familiar. La manera de relacionarse llevó a comprender cómo la familia en un primer momento mantuvo en “armonía” el vínculo por medio del silencio, de no dar nombre a “ese tema” (la homosexualidad) que hasta a Enrique le costaba nombrar, se presentó “tanto miedo a descubrir lo que se ocultaba, pues hubiese sido tan doloroso y desestructurante, que se recurrió a una especie de autoengaño y se construyó un estilo comunicacional de negación viviendo como si no pasara nada” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 164) pero, más adelante en el proceso de crecimiento de Enrique se reveló de la manera que menos esperada su homosexualidad.

Por ese mismo miedo, Enrique empezó a salir con chicas a sus 18 años e indicó que no le molestaba y en la actualidad no le incomoda. Posiblemente en el desarrollo de un vínculo seguro y coherente con su familia tuvo la “libertad de comunicar y expresar sus sentimientos en relación a su modelo operativo del yo, del otro y de sus relaciones” (Howe, 1997, p. 94), lo cual le ha permitido tener unas comprensiones más amplias de lo que ha significado reconocer su identidad y orientación sexual.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *sí, **en algún momento me definí como bisexual**, sí, pero realmente yo nunca me he visto... como en una pareja con una chica. Sí, yo **estuve sexualmente con chicas y disfruté** y me parece genial y lo gozo, **pero yo me he conectado emocionalmente con los hombres.** (Enrique, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023)*

Enrique actualmente afirma su homosexualidad. En su juventud, aproximándose a cumplir la mayoría de edad fue desarrollando otros aspectos de su proyecto de vida y tomó la decisión de ser sacerdote, ingresó al seminario e inició su formación, pero no prosperó ese proyecto de vida, una de las razones fue su homosexualidad que, al reconocerlo con uno de sus formadores, generó persecución y dificultades que concretaron su retiro del proceso.

Por lo tanto, fue retirado del seminario, continuó sus estudios y fue forjando su relación familiar a partir de una figura del hijo “espiritual”; ¿es marica? sí, pero es un ser espiritual y eso le dio un lugar de reconocimiento en su casa y fue construyendo su subjetividad a partir de las proyecciones familiares.

Donde existe un «yo» que enuncia o habla produciendo así un efecto en el discurso, existe de antemano un discurso que precede y posibilita ese «yo». Este discurso constituye en el lenguaje la trayectoria obligada de la voluntad del «yo». Por lo tanto, no hay un «yo» tras el discurso; no hay un yo que exprese una elección o ejerza su voluntad mediante el discurso. Al contrario, ese «yo» solamente empieza a existir a partir del momento en que se le llama, se le nombra y sé le interpela (para usar el término de Althusser) (Butler, 2002, p. 57)

De tal manera Enrique no se reconoce desde su propia identidad, sino desde aquello que su familia ha proyectado en él, el nombramiento válido discursivo que le daban y desde ahí él se

enuncia “restringiendo su margen de acción por la existencia del secreto no dicho” (Sánchez & Escobar, 2009, pp. 121-122).

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **como también soy espiritual, eso también en algún punto incide en ese tipo de vínculos.** Cuando ya uno puede decir es que también soy esto, eso automáticamente puede llegar incluso a verse ¡eh! afectado o más bien afectar la otra idea del orante, del que medita, del que estudia, del que ha luchado, del que es bueno, del buen **hablado ¿sí? por eso yo mencionaba en el espacio [en el grupo de discusión] que en algún punto ¡mmm! yo me cuestionaba si solamente me validaban,** que de hecho lo hablábamos contigo que uno dice: **“el hijo es marica, pero, mira ha hecho esta maestría, está estudiando esto, hace esto, ta, ta...”** entonces se valida el ser por lo que hace y no por lo que es en sí mismo, por eso también mi distancia frente al tema (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

La familia determinó al sujeto, en este caso a Enrique y lo alejó de quién era él y, él optó por performar esa figura de hijo masculino, espiritual, culto que responde a lo que es todo un “caballero heterosexual” y sus “actos performativos fueron modalidades de discurso autoritario: la mayoría de ellos, por ejemplo, fueron afirmaciones que, al enunciarse, también encarnaron una acción y ejercieron un poder vinculante” (Butler, 2002, p. 56) que es repetitivo en el discurso y la práctica de la cotidianidad en la vida familiar.

El discurso le dio forma al vínculo que, a su vez, tomó significado y se validó en la medida que el hijo cumplió las demandas, aun cuando su propia relación vinculante subjetiva lo interpelaba y afectaba su propia identidad. En este sentido “las pautas de vínculo y la cualidad de las interacciones (familiares) experimentadas por el hijo también se convirtieron en una propiedad suya [...] y las opiniones, definiciones y respuestas construyeron la estructura cognitiva y comprensible de su propio yo” (Howe, 1997, p. 91) que hizo que funcionara de una manera particular en el mundo familiar.

Al hacer énfasis en estos aspectos, Enrique presentó cómo los patrones heteronormativos cotidianos en la conformación familiar se repitieron y “tuvieron que ver con la transmisión ínter y transgeneracional de eventos dolorosos para la familia que, al no enfrentarse y elaborarse, tienden a transmitirse a las generaciones venideras” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 122) e impacta a los hijos y las hijas al encontrarse más vulnerables en el cumplimiento de la norma impuesta al interior de la familia, en la que “la repetición cifra el empuje pulsional que se

inscribe en la dinámica del inconsciente y que puede reconocerse en la reiteración del acto maltratante” (López, 2014, p. 73) y de no acatarse lo que los padres indican, las consecuencias emitidas a los hijos son el castigo reconocido como “violencia simbólica” (López, 2014, p. 111).

Este escenario ocasionó que Enrique se alejara de su yo y pasara a asumir desde el control familiar “eficazmente los papeles de los demás. El control se convirtió, fundamental y necesariamente, en una cuestión de autocontrol” (Blumer, 1982, p. 57) que lo dirigía a un ejercicio performático en el cumplimiento de la norma establecida del heterosexismo, en las representaciones de la masculinidad social que “constituye un estado precario y artificial al que el hijo debió acceder pasando por difíciles pruebas” (Burin & Meler, 2000, p. 76). Esta situación confrontó constantemente a Enrique por el costo que implicaba ser un hombre heterosexual, pero aún más por la posición en la que se colocaba si su familia extensa de crianza se enterase de su homosexualidad.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *como lo mencioné hace un momento **a mí me costó mucho, sobre todo con la familia de mi papá de crianza ser aceptado, ¿sí?, o sea que la mamá me tuviera un mínimo aprecio...su familia... ¿sí? y ellos tienen una confesión de fe diferente a la mía ¿sí?, donde la homosexualidad no es aceptada;*** entonces el hecho de que yo les comparta me genera la tensión o la idea de que pueda perder ese cariño (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Se presentó en Enrique esa lucha dual de cumplir, por un lado, con las demandas de la familia adecuada como “la enunciación moral y política de una clasificación que naturaliza el origen de organización familiar” (Palacio, 2020, p. 32) desde una fundamentación bíblica, sacra y nuclear y por otro lado, la interpelación de lo que él representaba como sujeto gay: “me costó mucho ¡obvio!, porque eso en gran medida imposibilitó que yo fuese más libre y pudiera expresar mucho más mis sentimientos” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

Para Enrique su grupo familiar es importante reconoce que reconstruir los vínculos y mejorar las relaciones no ha sido fácil, pero reafirma que sin ellos no hubiera logrado seguir adelante sólo con su proceso de descubrirse en su identidad y orientación sexual como un hombre gay y, menos si tenía que enfrentarse a la sociedad y a diferentes realidades que rechazan y violentan a los homosexuales

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **da mucha seguridad, cuando uno tiene como, el respaldo ¡eh! de los papás, eso hace que uno se sienta en alguna medida capaz de afrontar otros escenarios, porque el vínculo en el que uno... al que uno está ¡eh! digamos enraizado, no sé si esa sea la palabra o el mayor vínculo que uno tiene en su vida, pues son las raíces familiares ¿sí?, porque en últimas los amigos, el trabajo, todo eso va pasando incluso hasta la pareja puede ser que no sea una pareja para siempre pero las parejas pueden ir cambiando en el tiempo. Pero tu mamá va a ser tu misma mamá siempre, tu papá el mismo papá siempre, el hecho de que ellos... o tus hermanos... el hecho de que ellos le brinden a uno la posibilidad de sentirse ahí acompañado, eso permite también que uno sienta mayor fuerza, ¡claro! yo entendería por ejemplo, si en mi casa no hubiese una aceptación en algún sentido que... yo seguramente tendría las herramientas, seguramente para hacerlo solo, pero en este caso para mí sí es fundamental (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)**

El proceso que ha tenido Enrique en la construcción de su identidad, a partir de las relaciones familiares, lo han llevado a que componga su yo y su propia personalidad, integrando en sí lo que a él lo identifica y lo lleva a expresar o tener unas prácticas sexuales sin encasillarse en una imposición natural y universal del sexo o género. Por tanto, la identidad sexual “no es la manifestación externa de un interior natural o esencial, sino que la idea de la existencia de esa esencia interior es un efecto de una identidad que no es otra cosa que su propia manifestación externa” (Córdoba, 2005, p. 53). Ello implica para Enrique no clasificarse en una categoría LGBT únicamente, sino que lo invita a descubrirse y sentirse reconocido en los diferentes contextos que frecuenta, sintiéndose cómodo, libre y cuidado.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **yo también lo he ido entendiendo con el tiempo ¡eh!, pero a veces no me pongo y no me meto en la caja de la bisexualidad exclusivamente o de la homosexualidad exclusivamente, si no en la posibilidad de sentirme yo ¿sí? y que eso entiendo que socialmente se llama homosexualidad o bisexualidad, pero que me siento yo cómodo en este momento con un hombre y me enamoro de un hombre y estoy con un hombre, aunque yo pueda... una chica... y a mí me pueda gustar su cuerpo, su carita, me llame la atención y si... si estuviera sin pareja tendría sexo y no tendría ningún inconveniente. Pero, pero más allá de eso, es como, poder leerme como yo, ¿sí?, es eso. (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)**

**Estrofa I. Relación con su padre de crianza: “el amor que yo le tengo a él [mi padre de crianza] desde mi realidad es mayor o más profundo que el que le tengo a mi papá biológico”**

Para Enrique es importante la relación con su familia, lo expresa en diferentes momentos de su relato; pero destaca la relación con el padre de crianza. El padre ofrece un lugar seguro y amoroso desde la crianza, sentimientos mayores y mejores que con los de su padre biológico.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***el amor que yo le tengo a él [mi padre de crianza] desde mi realidad es mayor o más profundo que el que le tengo a mi papá biológico***; a mi papá biológico le tengo un cariño, un respeto, un amor, pero es un amor por el hecho de haberme hecho [concebido] ¡¡ajaja! más no por el hecho de haber sido papá en términos del rol y del vínculo (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

Con él, ha construido un vínculo paterno que representa la figura de cuidado “a un estilo de paternidad que genera la imagen de padre cuidador, el padre presente, carnal, cotidiano, que transmite ternura, cuidados y enseñanzas a sus hijos” (Burin & Meler, 2000, p. 275). Enrique siente que con su padre está seguro y protegido sin embargo la relación inicial con la familia de su padre ha sido más difícil por no ser su hijo biológico.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *yo tenía que ganarme el amor de alguna manera. **Para el caso de mi papá de crianza, me tocaba en algún sentido como... ganarme el amor de su familia, porque no me aceptaban por el hecho de que yo no era hijo suyo, entonces eso generó en mí la idea también de ¡mmm! de que tenía que hacer algo para ganarme el amor ¿sí?*** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

A medida que la relación de su madre con su padre de crianza se iba consolidando Enrique y su hermana menor fueron reconocidos también como miembros de esa familia. Enrique aclara que su padre de crianza siempre ha intentado cuidarlo y para Enrique es muy importante la relación que han construido juntos, porque significa el “sistema motivacional primario” (Howe, 1997, p. 67), o sea, una “interacción en la atención, cuidado, afecto sensibilidad y consistencia” (Howe, 1997, p. 82). Enrique desde muy temprano empezó a darse cuenta de que su identidad y orientación sexual afectaba el vínculo con sus padres y su relación

iba demandando de Enrique descubrir y optar por una identidad de género y orientación sexual definida. De esta manera hay dos puntos de inflexión en el vínculo padre-hijo en el periodo de transición adolescente. El primero relacionado con una demanda de comportamiento público masculino.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *sí, **había un cuidado en términos de lo que... alrededor de lo que yo era o soy, pues podía pasar... entonces... “hijo es que yo te veo muy amanerado, entonces mis amigos se burlan” me decía mi papá [de crianza] alguna vez, o que voy en la moto muy recto y los manes no se sientan tan recto, se sientan encorvados, un man heterosexual o por lo menos es lo que nos enseñan que un man no va recto; entonces “¡ay! su hijo va como muy rectico ¿no?”*** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

En frente al comentario del padre Enrique se refiere a un sentimiento de reserva por no cumplir con las expectativas y los ideales de su padre y la presión que éste recibía porque Enrique era un joven amanerado y “rectico”. A pesar de ello Enrique confirma que lo que le comentaba su padre de crianza, de lo que decían o la manera en la que su familia actuaba frente a su homosexualidad, también era producto precisamente de esas construcciones sociales, de los prejuicios de los que sus papás se defendían al ser señalados o quizá excluidos. Esta situación hacía que los padres de Enrique demandaran de él un comportamiento masculino impuesto a través de las prácticas de crianza, en los mensajes que le emitían y la forma en la que lo trataban. Aunque Enrique reconoce en ese trato algún tipo de violencia, justifica la presión de su padre como una reacción de protección y cuidado.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *porque para mí las personas que ya... aunque ya lo sabían no sé qué bla, bla, bla, pues ¡eh! mis papás, **digamos que yo digo que les cuesta, yo reitero... yo siento que es más por el prejuicio social que por ellos mismos*** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

El proceso de descubrimiento y reconocimiento de la homosexualidad de Enrique también inquietó al padre de crianza cuando se enteró que su hijo había besado a un hombre en su casa, sin embargo, Enrique se “enfrenta a una situación en la que se ve compelido a actuar. Advierte, interpreta y valora las cosas con las que tiene que contar para decidir su acción”

(Blumer, 1982, p. 41). Por miedo a la decepción de su padre de crianza Enrique prefiere negar que le gustaba el chico al que besó y afirma que le gustan las mujeres.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***aunque experimenté mucho amor en sus palabras, yo creo que el miedo también asociado a la decepción, a lo que implicaba eso, las consecuencias que podría traer, pues evidentemente me cerró a pensar que no, que yo no tenía por qué aceptar algo que yo quería. De hecho, era la oportunidad, o sea; como que tenía el escenario propicio, pero es aquí cuando yo digo, el miedo en el ser humano lo detiene de tal manera que lo impide ser él mismo, por más que él sueñe y eso fue lo que me pasó, porque yo tenía miedo a lo que podría seguir después (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)***

Esto lo llevó a iniciar relaciones sexuales desde prácticas heterosexuales con mujeres que “le gustaron, lo confrontaron y lo pusieron en lugar de no saber qué hacer” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, p. 16) porque si el hecho de ser homosexual era un causal de problemas en sus relaciones familiares, el hecho de saber que podía ser una persona bisexual por entablar relaciones con mujeres lo cuestionaba más, no por él mismo, sino por la incompreensión de su familia.

A Enrique le angustiaba la familia de su padre de crianza, porque no sólo, no es su hijo biológico, sino que es gay y esa realidad afectaría de manera significativa las relaciones, como bien lo narra Enrique: “sí, podría afectar mi relación con mi papá, porque yo digo: “eso generaría otra vez... como... esas tensiones entre mi papá y su mamá, porque ellos duraron muchos años en discusiones por nosotros ¡eh! (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023). De esta manera, Enrique optó por dar a conocer otras facetas de él como el hijo estudioso, religioso que lo hace sobresaliente, para que en su familia el tema de su homosexualidad se mantuviera en secreto, lo cual “alteró las relaciones de todos los involucrados, tanto de los que “saben”, como de los que “no saben”. Sus relaciones tendieron a características diferentes” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 148) y el vínculo se tornó “desorganizado, el hijo no mostró demasiado sentimiento o emoción y se quedó con un conflicto irresoluble: aproximarse a la figura de vínculo también le causó angustia” (Howe, 1997, p. 100)

En la narrativa de Enrique se plantea un vínculo consistente, seguro y cuidadoso que incluso le permitió profundizar en su autoconocimiento y reconocimiento de su yo, para luego tener una comunicación tranquila, fluida y de confianza con su padre de crianza a partir de

“establecer una interacción consigo mismo. Por medio de esta autointeracción elaboró su línea de acción y percibió lo que deseaba o lo que le exigían” (Blumer, 1982, p. 43). Sin embargo, al reflexionar y evaluar la situación en el descubrimiento de su vida afectiva y sexual, para fijar su línea de acción ocurre el segundo momento de inflexión en la relación padre-hijo respecto de su inclinación sexual hacia las mujeres y vínculo emocional hacia los hombres.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *luego ya con el tiempo **también hablamos de otras cosas y yo le explicaba: “papi [a mi papá de crianza] es que yo tengo en algún sentido, como una inclinación sexualmente hacia las chicas, pero yo me vinculo emocionalmente con un hombre”** y también lo fue entendiendo él. (Enrique Aguilar Correa, Entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Respecto de su bisexualidad siente que su padre lo presiona para que, siendo reconocido y aceptado como diferente, se defina una preferencia hacia las mujeres o por los hombres. El hecho de que Enrique sienta atracción por hombres y mujeres generó confusión en su padre de crianza y no comprendió que su hijo optara por los dos sexos y géneros.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***para mi papá [de crianza], pues digamos que su idea estaba que, como la bisexualidad era... era como si fuese homosexual, pero escondido, pero le daba como cosa aceptar o que uno... pues digamos que en su cabeza o en su mente no había el hecho o la idea de que uno pueda tener gusto por los dos... por hombre y mujeres, entonces por eso mi papá me decía: “es blanco o es negro, pero no puedes tener grises”** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Considerarse bisexual generó una extrema vigilancia y control sobre su comportamiento. La confianza se desvaneció, los vínculos se tornaron “inseguros y ambivalentes” según la perspectiva de Howe. Es decir, “[...] el cuidado de los padres fue incoherente e insensible, aunque no fue ni hostil ni rechazante”, su comunicación fue “disyuntiva y restringida [...] se habló poco de los sentimientos y hubo poca conversación y dialogo” y se vieron limitados en su mayor expresión (Howe, 1997, p. 99). Ello porque en la lógica del monosexismo aceptar a su hijo dependía de determinarse desde una única orientación; “la bisexualidad por la incorporación del monosexismo o la noción de “tener” que elegir únicamente ser heterosexual u homosexual” (Olvera, 2021, p. 85).

*CORO. En el amor de mi familia... el impulso y la fuerza  
perdonar a mi mamá en el dolor de sus palabras  
y entender a mi papá en su propia lucha incontenida.  
El abrazo de mi hermana, su mirada enternecedora  
en la contemplación liberadora de mi yo "marica"  
a ellos, su historia, mi admiración y agradecimiento.  
Amor para otros...  
(Enrique Aguilar Correa, 17 de mayo de 2023)*

**Interludio. Relación con su madre: “ser homosexual, síntoma de burla, de prejuicio, síntoma de no futuro”**

*Cantando con la tierra, el fuego, el viento  
Cantando con la tierra, el fuego, el viento  
Cantando con el agua, el fuego, el viento  
Cantando con el agua, el fuego, el viento  
Con la luna y el sol  
Presencia en energía  
Presencia en el cuerpo  
Presencia en energía  
Presencia en el cuerpo  
-Presencia de Danit Treubig-  
(Danit: Tema, 2017, 5m37s)*

En el contexto de su núcleo familiar, mientras Enrique iba creciendo vivía con su madre, su padre de crianza y su hermana menor, con ellos se relacionaba, pero la comunicación con su madre no era la más armoniosa, ella sabía que Enrique no era del todo heterosexual y allí se presentaban tensiones, las cuales hacía que su mamá le expresará mensajes con una carga despectiva y maltratante. Enrique narra: “mamá es de temperamento fuerte, de voz grave me dice un día, tal vez, movida e inquieta por lo que implica ver a su hijo un poco amanerado y dice: ¿Otra vez con la misma maricada?” (Enrique, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023). Se trata de un vínculo maltratante por su orientación sexual, esto es un vínculo caracterizado por una comunicación hostil, “una respuesta con menor simpatía [...] En realidad tendía a mostrar enojo

e irritación. Las amenazas y otras técnicas afirmadoras de poder caracterizaban el ciclo interactivo del maltrato” (Frodi & Lamb, 1980 citados en Howe, 1997, p. 194).

La relación madre-hijo referente al proceso de descubrimiento de la sexualidad de Enrique tiene aspectos “homonegativas” (Salinas, 2008, p. 32) hacia las prácticas y expresiones corporales de su hijo. Esta situación implicó que Enrique desde pequeño procesara sólo su apertura a la identidad y orientación sexual porque, aunque él no percibía una actitud de rechazo de parte de su madre, sabía que era un tema notorio del cual no se hablaba en casa.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **como que no se tocaba el tema [de mi homosexualidad], el tema era porque, pues evidentemente, vuelvo y digo “la maricada se nota a veces” por ciertas conductas, porque yo no he sentido en mi familia, en el sentido estricto, como una ... un rechazo, o sea, mi mamá hizo comentarios fuertes cuando yo estaba chiquito, pero como que de entrada yo nunca tuve un rechazo o que afirmaran cosas que se hicieran en el sentido de que no quisieran, que yo fuera yo (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)**

Ante el mismo episodio en el que Enrique se besa en su casa con un chico ocurre una nueva tensión. Siguiendo la teoría del vínculo afectivo de Howe, la relación madre-hijo se vuelve insegura y evitativa, siendo que la madre se presenta “indiferente e insensible a las señales y necesidades de su hijo o las rechaza” (Howe, 1997, p. 99).

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **en ese momento, la verdad, me dio mucho miedo, porque mamá en ese momento... o sea, porque no era la forma que yo sentía que debía hacerse jeh! y para mí ese momento implicó una ruptura en nuestra relación por un tiempo porque mamá me dejó de hablar como veinte días o más (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)**

Por esta circunstancia la relación de Enrique con su madre se ve afectada porque, no sólo se “supone” que Enrique es gay implícitamente, sino que el acto del beso con otro chico lo evidencia y revela aquello que la familia quería ignorar, retirando la máscara que dirigía a Enrique a “desempeñar un rol con el cual se esforzaba por vivir” (Goffman, 1997, p. 31).

El beso con otro hombre se convirtió en la “justificación de la coacción y la dureza en el castigo [...] y los excesos de la madre y el padre, la aspiración al bien se volvieron paradójicamente mortíferos” (López, 2014, pp. 117-118). En el caso de Enrique ello se

materializó en desconfianza respecto a la vida pública y erótico-afectiva de su hijo en su fase adolescente.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***mamá siempre cuestionaba, o sea, ella me cuestionaba siempre si me veía con otro man, porque ella sabía, o sea “mi hijo es marica” pero no sabía cómo afrontarlo, entonces la forma de ella afrontarlo era generando juicios o regañándome o si decía... o si veía a un man conmigo en la casa solos entonces [mi mamá me preguntaba] “¿por qué estás con él? Entonces ese tipo de cosas ya me generaban tensión ¿sí? (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)***

La relación madre-hijo se tornó inquisidora del comportamiento homosexual porque él debía comportarse como un hombre heterosexual de acuerdo a las prácticas de crianza que sus padres, sobre todo su madre había aprendido. Esta forma que adquirió el vínculo se explica debido a que “el modo en que la madre fue criada afectó el modo en que respondió a su propio hijo” (Howe, 1997, p. 80). La tensión en el vínculo madre-hijo radicaba en el juicio maltratante y excluyente de la expresión homosexual, expresión femenina de Enrique.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *[madre de Enrique]: “¿otra vez con la misma maricada?”* ***Cuando mamá me dijo eso en esa ocasión ¡eh! para mí significó un juicio, evidentemente porque... porque era la persona que me ama o por lo menos que yo siento que me ama, pues me juzga por lo que soy, entonces, eso me da a mi miedo o automáticamente me encierra o sea, yo me encierro y digo: “yo no puedo expresar esto porque mi mamá de entrada ya me va a juzgar” o sea, yo de chiquito era consciente de que posiblemente era yo era... o me gustaban los niños, porque ya habían preguntas asociadas a eso, que me interesaban los hombres porque me movía esa idea de lo masculino, entonces cuando mi mamá me dice: “con la misma maricada” automáticamente me dice: “usted no puede ser esto o no puede manifestar esto” entonces yo trato de cerrarme en este sentido y por eso incluso mi oración en algunas ocasiones era pedirle a Dios que me quitara la voz aguda y no me la fuera a dejar así, ni que me fuera a dejar amanerado que yo quería cambiar eso (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)***

Enrique experimentó tensión y su vínculo madre-hijo fue menos seguro y le generó un encierro personal evitativo del juicio negativo respecto de su identidad. Ello tiene que ver con que la relación con su madre comenzó a tener “menos claro que existiera una base segura,

acogedora, simpática y firme a la que regresar” (Howe, 1997, p. 72) de tal manera, se intensificó la necesidad de ser aceptado y validado en su contexto familiar. En aras de mantener la relación madre-hijo el “sentido de su yo, que surge de las relaciones, amenaza su integridad y pone en peligro la estructura misma de su personalidad” (Howe, 1997, p. 74) que a la vez afectaría la relación con los otros. Enrique narra: “esa relación así fue... lo que gestó en mí también, la idea de tener que... ¡mmm! validarme frente a algunas personas, frente a algunos contextos ¿sí?” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Enrique ocupaba un lugar siempre y cuando su accionar estuviera de acuerdo a las normas familiares, las prácticas de crianza y las pautas vinculantes aprehendidas. Esta demanda lo lleva a “postergar, reorganizar o ajustar sus propias intenciones, deseos, sentimientos y actitudes. Del mismo modo, tiene que enjuiciar la adecuación de las normas, valores y preceptos” (Blumer, 1982, p. 49) para que no hubiera tensiones en su grupo familiar.

Hubo un impacto significativo en Enrique, reconoció que la persona que le “debería” propiciar un espacio seguro y de cuidado no lo ejerció y de nuevo se “activa el comportamiento del vínculo y un retorno a la figura de vínculo, la cual en cambio no es, desde luego, asequible” (Howe, 1997, p. 74) representando para Enrique una experiencia relacional dolorosa. Esta situación violenta ejercida en Enrique representa “la abstención, la inhibición, la prohibición, como principios para ordenar la vida de los otros, reconocidos en la repetición cotidiana del castigo o extendida como incesante reproche a todos los actos del hijo” (López, 2014, p. 85) que se ve obligado a cumplir con la norma moral heterosexual que a su vez demanda la sociedad a la familia de Enrique. A pesar del contexto adverso Enrique manifestó que siempre tuvo clara su identidad y orientación sexual como “una construcción social que debe entenderse como proceso abierto a constantes transformaciones y redefiniciones” (Córdoba, 2005, p. 52).

El rechazo, la exclusión o en ocasiones la ausencia, quizá son las formas de tramitar las emociones de la madre y el padre al ver que el orden deseado no se cumple, siendo esta una práctica aprendida por situaciones similares del pasado en las que “las tensiones de la paternidad y la maternidad tal vez fueron particularmente difíciles de manejar para quienes recibieron de sus padres un cuidado de pobre calidad” (Howe, 1997, p. 80)

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *digamos que yo sí siento mucho el amor de mi mamá. ¿Qué es lo que yo aprendí con el tiempo? y es que **mi mamá no sabía tampoco tramitar sus emociones o gestionarlas, porque mi mamá también sufrió las consecuencias de***

**un papá ausente**, mi mamá también fue víctima... digamos, en ese sentido de un papá [mi abuelo materno] que no estuvo con ella por las condiciones que fuera y la relación que ella construyó con él fue una relación a distancia y, **la relación con mi abuela era una relación tensa, entonces mamá no tuvo ¡eh!... digamos... como, el amor digo o la relación más bien, la relación desde la gestión de las emociones**, desde la tranquilidad y fue una mujer que se hizo desde lo que ella sentía que podía ser ¿no? (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

De esta manera Enrique mostró unas prácticas familiares que afectaron la relación con su madre como lo fue la ausencia del padre que experimentó la mamá de Enrique y que se repite con el padre de Enrique. En consonancia con lo que plantea Bowlby (citado en Howe, 1997, p. 80) “los padres también tienen una fuerte predisposición biológica a interactuar con su descendencia. Hay elementos propios del cuidado de las hijas e hijos de las madres y padres que están preprogramados” y desde este argumento se comprende que la madre de Enrique inicialmente el accionar violento y maltratante que ejerció la madre de Enrique sobre él, “al no disfrutar de relaciones íntimas, afectuosas y atentas en su cuidado por sus propios padres” (Howe, 1997, p. 189), le resultó difícil propiciar un cuidado sensible a la identidad homosexual de su propio hijo

No obstante, Enrique reconoce que la relación con su madre siempre fue tensa no sólo por la feminidad que representaba Enrique en su voz y forma de actuar. La ausencia del padre biológico de Enrique y la maternidad imprevista son otros elementos que explican la relación madre-hijo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **con mi mamá, pues, yo creo que la dificultad en alguna medida estaba en que mi mamá...también era desde su dolor ¿no? desde su realidad y... y siempre uno notaba evidentemente que había como una especie de ira hacia mi papá biológico y hacia toda la familia [de mi padre biológico], pero aun, así como [que] se abría a ciertas cosas, pero en algún sentido eso... pero también generó tensiones entre nosotros [...] yo siento que cuando llegamos nosotros, que además no somos hijos... como ella lo planteó en su momento, no somos hijos deseados, no sé qué... yo de hecho...ella se entera que me espera casi a los 4 meses y en esos meses ella tomaba pastillas anticonceptivas** porque ella no quería tener muchos hijos (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Sin embargo la madre de Enrique decidió tener a sus hijos “no deseados”, lo cual la lleva a “disminuir la probabilidad de inversiones emocionales o cognitivas en ellos” (Barber & East, 2009, p. 922). Los conflictos respecto al ejercicio de la maternidad en soledad acentúan el rechazo y enojo por la homosexualidad de su hijo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **porque mi mamá si ha sido una mujer dura, o sea, como, muy vertical** ¡eh! o más bien en la mamá más joven; digamos que la de ahorita es mucho más...¿sí?, **pero la mamá que yo viví en los primeros 5 o 10 años de mi vida, fue una mamá más dura, más radical** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Esto implicó para Enrique identificar e interpretar una forma de amar de su madre a partir de “un acto basado en el significado” maltratante que Enrique “a su vez cuestiona y asume” (Blumer, 1982, pp. 47-48) proporcionando una conducta en la relación vinculante con su mamá, que lo llevó a “acomodar sus actos a los de los demás en acciones conjuntas, a causa de un compromiso, por coacción, porque es lo más sensato o por pura necesidad (Blumer, 1982, p. 56) de ser reconocido en el contexto familiar.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *porque también es una mujer [mi mamá] que uno viendo su historia, reconoce que ha sufrido mucho o que sufrió mucho y sufrió tanto **que no sabía sino pensar y construir desde el dolor, que eso también me afectó obviamente, que eso también me definió como persona en términos de... que yo creía que también todo es malo, que las emociones desde ahí se miden** ¡eh! pero sin duda alguna... yo en gran medida me veo muy representado... o más bien... perdón... **Yo represento mucho lo que es mamá, tanto en lo físico porque nos parecemos, como, incluso, en la forma como amamos, en la forma como somos, eso también hace que los dos tengamos como un vínculo, aunque nuestras personalidades sean un poco diferentes ¿no?, pero hay cosas que a los dos nos une y nos hacen muy similares** (Enrique Aguilar Correa, Entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Esta representación de Enrique como reflejo de las prácticas afectivas de su madre hace que su “autoconocimiento, vierta su materia al medio de las ideas, en el cual pierde su lugar. Sus hábitos son transmutados por la conciencia en lealtades y deberes, y se vuelve máscara” (Goffman, 1997, p. 68). Ser Enrique implica habitar la figura femenina que su madre representa desde su aspecto físico hasta la manera de relacionarse con su pareja; la relación madre-hijo se

teje desde la ambigüedad que genera el rechazo a la expresión y compañía homosexual y la identificación con rasgos femeninos de la madre.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***mamá hablaba desde su lugar, desde su historia, que es una historia triste, una historia de dolor, una historia ¿sí? de exigencia y una historia también en un contexto muy machista en donde... pues... tener... o ser homosexual, pues es síntoma de burla, de prejuicio, síntoma de no futuro ¡jajaja! y otras...***  
(Enrique Aguilar Correa, Entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Esta forma de relación tensionada entre madre-hijo tiene un punto de fuga luego de pasada la adolescencia a propósito del fracaso en una relación erótico-afectiva de Enrique.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *en el 2015, cuando yo tuve mi primer acercamiento a un deseo de compartir con alguien, de experimentar y que me fue como un jopo, ¡eh!, mi mamá me acompaña a Bogotá, o sea, estábamos en La Dorada y ella decide... porque ella me ve muy desencajado y ella me dice como: “nos vamos, quiero ir con el niño a la casa” o sea el niño, el niño como de 20 años. ¡eh! y me trae a Bogotá y me acompaña*  
(Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

La madre presta atención a lo que sucedía en la vida afectiva, emocional y sexual de Enrique, más allá de ser un hombre gay reconoce que es su hijo y necesita apoyo. A partir de este hecho, la relación de Enrique con su mamá empezó a tomar otro rumbo. El vínculo se modificó y se tornó, seguro, esto es según la interpretación de Howe (1997, p. 99) “cuidadoso, sensible al sentimiento” del hijo para ofrecer ayuda y compañía. El hijo fue reconocido, su vida personal afectiva permeó la dinámica familiar y fue apoyado por su madre y su padre de crianza, aun en la comprensión de las rupturas amorosas de Enrique.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *ella [mi mami] me dice: “¿qué pasa hijo?” y yo le cuento “te acuerdas de tal persona...” porque, ¡claro! ya habían ruidos, vuelvo y digo, el tema de la gente que habla y yo le digo a mi mamá, “**mamá es que es esto lo que pasa**” y ella me dice... y yo le pido perdón a mi mamá por contarle que me gustaba un hombre y que yo estaba mal por ese hombre y lo que ella me dice es: “**hijo no pasa nada, tú eres mi hijo y yo te amo**” y ese momento... yo... ese momento que pasó me sacó de aquí, como del alma (Enrique se señala el pecho con la mano derecha)... como una carga y yo sentí que todo lo que nosotros habíamos pasado, eso así...eso ¡fuuu! me liberó, o sea, como*

*el tema, el miedo y me sacó. (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Se trata de un punto de fuga para la tensión madre-hijo que libera a Enrique. Se reintegró al hijo y fueron “conscientes de él, conociéndolo de algún modo, formulando un juicio o apreciación sobre él, determinando el significado de su acción, tratando de averiguar lo que tenía en mente o intentaba descubrir lo que quiere hacer” (Blumer, 1982, p. 82) lo cual le da un lugar y se acompaña en las diferentes experiencias de vida que va afrontando.

*CORO. En el amor de mi familia... el impulso y la fuerza  
perdonar a mi mamá en el dolor de sus palabras  
y entender a mi papá en su propia lucha incontinida.  
El abrazo de mi hermana, su mirada enternecedora  
en la contemplación liberadora de mi yo “marica”  
a ellos, su historia, mi admiración y agradecimiento.  
Amor para otros...  
(Enrique Aguilar Correa, 17 de mayo de 2023)*

## **Estrofa II. Relación con su padre biológico: “si el man sabe, chévere, si no, pues no”**

*Todo está en movimiento, flotando, corriendo  
Todo está en movimiento, flotando, corriendo  
Pero estoy aquí, cantando la canción  
Pero estoy aquí, cantando la canción  
En la presencia”  
Cantando con el agua  
Cantando con la tierra  
Cantando con la tierra  
Cantando con el agua  
-Presencia de Danit Treubig-  
(Danit: Tema, 2017, 5m37s)*

En su narrativa Enrique entre sombras y en fracciones del discurso dio reflejo de un sujeto que poco nombró, pero está presente: su padre biológico. A pesar de saber quién es y reconocerlo, el vínculo que los relaciona es “inseguro y evitativo” (Howe, 1997, p. 99), en tanto, en el hijo hay una indiferencia por y hacia el padre. Es decir, la inseguridad y la evitación tienen

que ver con un mutuo desinterés por las interacciones recíprocas y de comunicación que sustentarían la relación padre-hijo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***su ausencia estuvo más asociada para mí, en la necesidad de tratar de relacionarme con alguien que yo no conocía, porque yo a él no lo conozco bien***, entonces cuando yo me enfrentaba a encontrarme con él no sabía qué decirle, no me sentía cómodo diciéndole papá (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

La relación padre-hijo no se sustenta en el vínculo cuidador, como sí lo fue su padre de crianza, por tal motivo no sintió la falta de su padre biológico. La manera de reconocer su relación padre-hijo tiene que ver con la intermitencia del padre y la descolocación del hijo. La intermitencia del padre biológico de Enrique tiene que ver con la inexistencia de una cualidad interactiva entre padre e hijo “en la que el padre muestre interés por su hijo, que lea sus señales acertadamente y con sensibilidad, que esté alerta y ofrezca alivio y respuestas consientes en momentos de aflicción” (Howe, 1997, p. 82). Esa intermitencia se encuentra también asociada con la poca posibilidad de un ejercicio paternal que “recoge e involucra los deberes de crianza, alimentación, educación, manutención y corrección, como un deber de garantía de un mínimo de condiciones para el desarrollo integral del hijo y su cuidado personal” (Rueda, 2020, p. 343).

La descolocación del hijo tiene que ver con la dificultad para posicionarse y actuar como tal ante la presencia planeada o inesperada del padre y el malestar generado por la mutua evitación de la relación padre-hijo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *yo sufrí unas consecuencias y me daba como rabia el hecho de pensar de que, **por su actitud, tuve que pagar las consecuencias de toda esa situación que no estuvo bien ¿sí?** o que a veces, por ejemplo, nos encontrábamos por la calle y yo evitaba verlo [a mi padre biológico] o él tal vez no me veía o no sé, entonces no nos cruzábamos, **entonces era así, siempre como... como... una tensión** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).*

Desde la presencia intermitente del padre y la descolocación como hijo la relación padre biológico-hijo no tiene una incidencia significativa en la experiencia del descubrimiento de la homosexualidad de Enrique como sí la tuvo con su padre de crianza con quien construyó un vínculo seguro y emocionalmente profundo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **nuestro vínculo no es un vínculo que sea fuerte, determinante**, o sea yo digo como: “si él sabe o no sabe, ¡nooooo, para mi va a ser difícil...!” ¡no!, si el man sabe, chévere, si no, pues no” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Para Enrique la razón del vínculo es biológica y social, en el sentido que hay algún tipo de reconocimiento de su padre por presión familiar. Pero esas razones no contemplan la existencia de un vínculo que permita otorgar un lugar de relevancia existencial al padre biológico en su vida.

No obstante, la consideración del vínculo con su padre biológico guarda añoranza en relación con su identidad homosexual.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **Digamos que yo en mi caso, de hecho, en varias oportunidades me acerque a él [mi padre biológico] [...] fue como, “papá, estoy aquí ¿dónde estás?”**, [mi padre biológico respondía]: **“no hijo no tengo tiempo, después nos vemos”**, o sea, tú ves también que no había una disposición. Seguramente porque en su corazón, estaría la idea de que yo no quiero compartir con él o que lo hacía por quedar bien o lo que sea y es válido, pero digamos en mi corazón, para mí, **lo más importante es que yo pueda perdonarle primero, ya si la relación se da o no se da, creo que es el resultado de otras cosas [diferentes a mi homosexualidad]**. (Enrique Aguilar Correa, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023)

Enrique tiene el deseo de acercarse a su padre biológico, su ejercicio de paternar no ha sido reiterativo ni constante y no representa un vínculo seguro, lo cual produce en Enrique “melancolía” porque, aunque Enrique reconoce a su padre y lo busca, es consiente que se presentó una “separación o una ruptura de un vínculo afectivo [...] efectuada por una prohibición acompañada de una serie de sanciones y concibió la melancolía de la identificación de género” (Butler, 1990, p. 148) que Enrique tuvo que corresponder e interiorizar por orden moral externa sin el acompañamiento de su padre biológico. Sin embargo, en algún momento Enrique señalaba que, si su padre biológico hubiese estado, su situación de reconocerse como un hombre gay hubiera sido más llevadera, pero nunca estuvo y de cierta manera Enrique responsabiliza al padre por las dificultades que tuvo que afrontar sólo en las que su padre biológico, la persona que le dio la vida nunca estuvo.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *(con lágrimas en los ojos) por eso también trabajo por, digamos, perdonar a mi papá biológico, **no por el hecho de que me haya relacionado con el tema de la homosexualidad o el gusto por los hombres, si no por el hecho de que tal vez se fue y tuve que enfrentar una realidad que yo no merecía afrontar*** (Enrique Aguilar Correa, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023).

*CORO. En el amor de mi familia... el impulso y la fuerza  
perdonar a mi mamá en el dolor de sus palabras  
y entender a mi papá en su propia lucha incontinida.  
El abrazo de mi hermana, su mirada enternecedora  
en la contemplación liberadora de mi yo "marica"  
a ellos, su historia, mi admiración y agradecimiento.  
Amor para otros...  
(Enrique Aguilar Correa, 17 de mayo de 2023)*

### Estrofa III. Relación parentofilial: "... los papás también hacen su proceso"

*Pinta pinta pinta con el movimiento  
De tus plumas sale una vibración  
Que me abraza eternamente  
Que me enseña eternamente  
Pinta pinta pinta con el movimiento  
De tus plumas sale una vibración  
Que me abraza eternamente  
Que me enseña eternamente  
-Guacamayo de Danit Treubig-  
(Danit Music Official, 2018, 6m45s)*

La relación madre-padre-hijo interpretada por Enrique tiene que ver con el cuidado compartido. Ese cuidado remite a la reciprocidad y al autocuidado emocional. Por un lado, a la reciprocidad madre-padre-hijo en términos de comprender el proceso de los padres y al mismo tiempo reivindicar un lugar como hijo gay en la familia. Comprender el proceso de los padres implicó entender las complejas dimensiones de ser cuidado por ser homosexual; la complejidad radica en que el cuidado está dirigido hacia el hijo gay por considerarlo vulnerable afuera de la casa y también está orientado hacia la preservación de la familia ante señalamientos por ser una familia con un hijo gay.

La madre y el padre de Enrique en el cumplimiento del ideal proyectado en su hijo, empezaron a prestar más atención de los lugares que frecuentaba Enrique, con quién compartía y qué hacía; prácticas que Enrique interpreta como protección en la comprensión de una “relación abierta, afectiva y acertada; en la que las dos partes están interesadas por el otro y son conscientes del mismo [...] que alienta la empatía y la reciprocidad, la cooperación y la estima” (Howe, 1997, p. 81) como un ejercicio de cuidado ante la exposición en la que se encontraba Enrique por ser un hombre gay.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *yo suponía o supongo que en gran **medida para ellos [mis papás] el tema del cuidado estaba asociado también a esa idea de lo homosexual, entonces “hay que cuidar porque tal vez es más vulnerable”, no era que lo pensarán así o lo dijeran seguramente, pero de manera implícita ellos estaban siempre como cuidando y preservando ¡eh! como, los entornos (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)***

Pese a esta situación familiar, Enrique ha logrado en la actualidad mejorar la relación con su núcleo familiar y mantener unos vínculos fuertes, poco a poco la madre y su padre de crianza han aceptado su relación sentimental con otro hombre, lo reconocen como un hijo sobre cualquier juicio y siguen trabajando en el acompañamiento a Enrique, no para que se “convierta”, sino que siendo auténticamente él pueda tener tranquilidad y seguridad.

El cuidado al proceso de los padres implicó para Enrique reconocer que su proceso de identificación como hombre homosexual los interpelaba como padres, porque además también fueron señalados al tener un hijo gay y “el conocer la orientación sexual no hegemónica de su hijo puede ser difícil, dadas las creencias arraigadas social e históricamente sobre los modelos «naturales» de familia, los roles de género de sus miembros y la orientación heterosexual” (Orcasita et al, 2019, p. 10).

Por otra parte, el cuidado consigo mismo ocurre confirmando su lugar como hijo y hombre gay.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *también creo que mis papás ya han hecho su reflexión, porque ya hemos hablado, ¡eh! de hecho, no sé si yo lo conté ahí [en el grupo de discusión] pues, que **yo salí... o le conté a mis papás que me gustaban los hombres luego de una misa en el que tuvimos una experiencia muy íntima y eso es determinante porque mis papás sí sabían, sólo que de pronto ellos también estaban... y yo lo he***

**entendido, los papás también hacen su proceso, también para ellos no es fácil** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

A pesar de esos señalamientos y exigencias sociales referente a los lugares que “debe ocupar” cada miembro de la familia y que eran demandados a los padres de Enrique, el momento elegido para confirmar su identidad sexual disidente fue post-litúrgico. La conexión espiritual amparada en un evento religioso especial le proporciona a Enrique una “base segura: un lugar de seguridad, comodidad y afecto” (Howe, 1997, p. 70) para declararse gay. Así que ese “tema” sobre la homosexualidad de Enrique que se sabía, pero se encontraba oculto, sale a la luz en un contexto privado de la familia luego de un momento espiritual compartido, significando para Enrique “un espacio fundamental en la constitución de su identidad, que establece un lugar físico y psíquico propio y personal. Al que sólo pueden acceder aquellos a quienes considera merecedores de su confianza, el espacio íntimo preserva su integridad” (Sánchez & Escobar, 2009, pp. 108-109). Este evento le permite a Enrique en términos del vínculo “goce de vínculos seguros y ser participante activo, confiado y efectivo en sus relaciones con las figuras familiares” (Howe, 1997, p. 86).

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *yo ¡mmm! si algo tengo, es que a mí me cuestan ¡eh! ... **yo no soy capaz de acercarme o de vincularme sexualmente con una persona sin tener un vínculo emocional, sin conocerlo, sin saber sus intenciones y en gran medida se da por eso, porque papá nos enseñaba lo importante de saber quiénes somos y de cuidarnos. Mi papá siempre, siempre, siempre, resaltaba la importancia de cuidarnos y de saber a quién entregarnos. Entonces para mí, sí es determinante la manera como yo me socializo y me vinculo sexualmente con alguien. O sea, yo me vinculo primero con la persona emocional y luego, aunque yo tenga muchas ganas al inicio hasta de hacerle las tres vueltas ¡eh!, me espero hasta que yo sienta confianza; de lo contrario no, entonces para mí, sí fue bastante determinante esa experiencia [en la pauta de crianza sobre el cuidado aprendida por sus padres].*** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Su madre que presentaba una actitud resistente ante la homosexualidad de Enrique, se convierte en la mujer que “lo escucha y le demuestra su amor con su escucha, con su abrazo, con

los ánimos, con su fuerza y con su ejemplo” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

El autocuidado, apoyado en su relación madre-padre-hijo, también ocurre respecto de su vida erótico-afectiva en tanto hombre gay. Aunque la homosexualidad de Enrique era una realidad que se sabía, prefirieron mantenerla en secreto, reservando los límites, también en un ejercicio de cuidado y fortaleciendo en cierta medida la autonomía de Enrique, de no querer exponerse en otros contextos familiares que representaban intimidad para él, porque “en la medida en que se da la separación de unos, se toma conciencia de pertenencia, cohesión y unidad con otros” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 148)

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***yo soy un referente de espiritualidad en mi casa y tal vez en mi casa prefieren pensar me como el religioso, el espiritual, el que ora que como el marica...y tal vez por mucho tiempo yo... eso me permitió tapar esa parte de mí ¿sí? “ah no, es que [Enrique] pensaba ser cura, por eso no tiene a nadie ¿sí? ... ¡eh! [Enrique] en algún momento... es muy religioso, tiene esos dones, entonces, eso hace que se dignifique y se tape lo que es “maldito” o más bien “oscuro” ¡jajajaja!*** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

Por lo tanto, se observa cómo el apoyo del vínculo familiar permite un equilibrio en el sujeto y le ayuda con libertad a tener unas relaciones sanas con él mismo, con su pareja y con su entorno, a partir de lo que Bowlby (citado en Howe, 1997, p. 177) llama “vínculos afectivos, que siguen alentando sentimientos de seguridad y valía del mismo sujeto” y que tienen un efecto pronunciado cuando en la experiencia de las “relaciones parentales, los niños pueden aprender a controlar, regular e interpretar los pensamientos y sentimientos tanto los suyos propios como los de los otros” (Howe, 1997, p. 77).

Es un proceso que requiere deconstruir estereotipos, asumir lo que puedan decir y saber que, como familia dan respuesta al cuidado de su hijo a partir de vínculos seguros y de cuidado que lo afianzan y alimentan su autoestima, como una base que le ha permitido organizar su vida con alguien más; es por este motivo que en el proceso de Enrique la familia se convierte fundamental en la toma de sus decisiones y el sentirse parte de ella y abrazado, le da fortaleza de afrontar las adversidades que representa para la sociedad ser una persona homosexual

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***Lo único que recibí fue un abrazo de mi papá en el que yo me refugie y lloré, pues porque no sabía qué iba a pasar y el hecho de que***

*yo... que mi papá me dijera: “hijo tranquilo todo está bien” y que yo viera la atención... que yo viera este regalo... que yo tengo ahí casualmente, de mi papá, este lapicito que lo mandó a traer de por allá... bueno... lo que sea, me mostraba también su deseo de abrazar a su hijo, de amarlo y de apoyarlo con algo, pues que algo que él está viviendo (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Además, porque no sólo reconocen a Enrique, reconocen a su pareja y le otorgan también un lugar reafirmando el amor a Enrique: “es muy valioso mi hijo y estamos aceptándote [a la pareja de Enrique] porque creemos que él te ama o él te quiere y en esa medida como él te quiere y te ama, queremos aceptarte porque amamos a nuestro hijo” (Enrique Aguilar Correa, Entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

La familia, su hogar le propicia con el tiempo tanta confianza a Enrique que en la actualidad logra compartir con su pareja y llevarla a casa a los eventos y ritos familiares que también significan y simbolizan y las “actividades de cada miembro se producen primordialmente en respuesta o en relación con las de los demás [...] tratando de comprender el significado de los actos ajenos” (Blumer, 1982, pp. 5-7)

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **¡Bueno! para mi llevar a mi pareja a mi casa... es importante mencionar que para mí la casa o el hogar es el escenario más sagrado que yo tengo, o sea, yo... cuando invito a alguien a mi casa, a mi pareja o a mis amigos es porque realmente representa algo muy importante y le invito con la intención de que comparta la intimidad (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)**

En consecuencia, Enrique empieza a proyectar su vida y a replicar unas prácticas de cuidado en sus relaciones afectivas, teniendo presente que el apoyo que recibió de casa se convirtió en un “apoyo fundamental que promueve su bienestar físico, psicológico y social frente a su orientación sexual, ya que este promueve la autoaceptación, el posicionamiento personal, familiar y social” (Orcasita et al., 2019, p. 13) y le permite en la actualidad volver a las pautas vinculantes de cuidado que le enseñó su padre de crianza que “siguen desarrollando y fortaleciendo la coherencia y la integridad” (Howe, 1997, p. 179) en las relaciones con los demás.

En retrospectiva el vínculo con la familia fue complicado tensionado ambiguo en el presente la familia representa un lugar seguro en el que con toda libertad Enrique puede vivir, expresarse, trabajar, tener una vida corriente, tranquila, sin ser violentado o excluido por ser homosexual, sino que, por el contrario, ha sido un hijo escuchado y reconocido, lo cual le brinda fuerzas y claridad de quién es, de reafirmarse, asimismo. Enrique narra que en su relación de pareja “él se siente más seguro de cierta manera de ser quien es y si le preguntan en algún lado que si le gusta un man, él dice con toda determinación, sí” (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023).

*CORO. En el amor de mi familia... el impulso y la fuerza  
perdonar a mi mamá en el dolor de sus palabras  
y entender a mi papá en su propia lucha incontinida.  
El abrazo de mi hermana, su mirada enternecedora  
en la contemplación liberadora de mi yo “marica”  
a ellos, su historia, mi admiración y agradecimiento.  
Amor para otros...  
(Enrique Aguilar Correa, 17 de mayo de 2023)*

**Estrofa IV. Relación con su hermana menor: “¿ustedes prefieren pensar en la aberración y no en lo que su hijo está sintiendo?”**

*Te agradezco  
Por llegar a mi corazón  
Hermosa criatura de viento  
Te agradezco por volar en mi interior  
Tus colores me llevan adentro  
Te agradezco  
Por llegar a mi corazón  
Hermosa criatura de viento  
Te agradezco por volar en mi interior  
Tus colores me llevan a dentro...  
-Guacamayo de Danit Treubig-  
(Danit Music Official, 2018, 6m45s)*

La relación hermana-hermano es abogadora de la identidad gay de Enrique en espacios públicos y privados. Respecto de los espacios privados, familiares la hermana es mediadora de la

relación padre-madre-hijo gay. La hermana menor de Enrique tuvo una incidencia significativa en las discusiones que presentaban sus padres frente a la identidad y orientación sexual de Enrique.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: **claro mis papás ya sabían que yo era homosexual, sino que ellos escucharon o no sé quién les dijo o de dónde sacó que era una aberración.** Y digamos, mi hermana cumple un rol porque ella cuestiona, o sea, ella, ¡mmm! digamos, desde su lugar ella habla con la fuerza que implica para ella pues pensarse, como... **“oigan ¿ustedes prefieren pensar en la aberración y no en lo que su hijo está sintiendo?”**. Entonces, en su momento ¡mmm! digamos... que... ella... ella ayuda a que mis papás piensen mucho más y se muevan (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)

La hermana se preocupaba por la inestabilidad emocional de su hermano frente a los comentarios que hacían las personas externas a la casa, porque esos comentarios cuestionaban a los padres y empezaban las discusiones familiares sobre la homosexualidad de Enrique. La hermana es quien le otorga a él el lugar de hijo por encima del prejuicio que tenían sus padres frente a la homosexualidad de Enrique.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *mi hermana ha sido de la idea de ser uno mismo, o sea como que... **perdón la expresión... pero como que le vale verga que... que lo que diga el otro... o sea, ella es ella y ya.** Como que es mejor y es una decisión que papá siempre decía: “es mejor saber a qué atenerse” es decir, saber quién es tu hijo, quién es tu hija y no mostrarse como otra cosa contraria a la realidad, ¿sí?, **entonces ella en ese sentido mueve a mis papás como en un tiempo en el que ya habíamos hablado del tema,** pero que seguramente ellos en su intimidad o en su necesidad de entender todo, hablan con la gente y apelan evidentemente a la idea de la aberración y es cuando papá me lo dice y ya. (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

Esta iniciativa que vino de la hermana de Enrique permitió que los vínculos se transformaran y cambiaran de tal manera que se reconociera al hijo, se protegiera y se le permitiera disfrutar de un lugar seguro en casa donde Enrique “pudo construir una experiencia central y subjetiva del yo como algo que es sólido, permanente y, sobre todo potente” (Howe, 1997, p. 92), poder ser él en su identidad y orientación sexual, sin ser estigmatizado o discriminado por los miembros de su familia. Ella se involucra y en la interacción con su familia

“a través de un acto de definición y redefinición en el que cada uno va teniendo sucesivamente en cuenta al otro [...] implica dar una idea de sus múltiples posibilidades potenciales de tomar direcciones divergentes” (Blumer, 1982, p. 83) de cara a las interpretaciones y posturas que tomaron en la relación con el hijo y hermano gay.

La hermana también aboga por Enrique fuera de casa. Desde pequeño Enrique era criticado por sus amigos, vecinos y compañeros del colegio al tener expresiones que representaban a las mujeres, lo cual creaba prejuicios y burlas dirigidas a él, porque “la homofobia con frecuencia opera atribuyendo a los homosexuales un género perjudicado, fracasado o, de lo contrario, abyecto, esto es, llamando a los hombres gay "afeminados" [...] mediante la vigilancia y la humillación del género” (Butler, 2002, p. 334).

ENRIQUE AGUILAR CORREA: ***mi hermana menor toda la vida, evidentemente, lo ha sabido [que soy gay] y ella me defendía, si alguien me hacía un comentario, porque yo iba a la casa de la cultura; porque como yo soy muy extrovertido y muy payaso, me la paso metiéndome en todos los lugares ¡¡ajaja! Eso me bajaba la recocha, como que me calmaba y en una, los chicos de la casa que eran así super gays, le dijeron a mi hermana, su hermano es gay, es homosexual, es marica y mi hermana les dijo: “sí y qué ¿es problema suyo, es su culo?” Esa fue la respuesta de mi hermana menor, porque ella es más escueta, más relajada, yo no, yo siempre he sido mucho más cuidadoso en el lenguaje, en la forma como me expreso, ella no. (Enrique Aguilar Correa, grupo de discusión, 17 de mayo de 2023)***

Ante estos hechos, su hermana que lo acompañaba en la cotidianidad se convirtió en un respaldo para Enrique; el vínculo hermana-hermano aboga por sentimiento y el lugar de hijo en la familia y hacia la defensa ante los comentarios o prácticas que lo violentaban.

De acuerdo a Enrique, su hermana menor ocupa un lugar significativo y cumple un papel importante en la relación de Enrique con sus padres y de Enrique con personas en contextos externos a los familiares. Desde que son pequeños la hermana de Enrique reconoce que su hermano mayor es gay, no lo menciona, pero constantemente defiende el lugar desde el cual Enrique se siente identificado como hombre gay; Enrique comprende este ejercicio mediador de su hermana como el vínculo que los relaciona.

La hermana representa para Enrique la mujer que todo el tiempo apoyó a su hermano, cuando lo acosaban en el colegio, en el centro cultural al que asistían, cuando los amigos de sus padres hacían señalamientos. Enrique describe a su hermana como una mujer de carácter fuerte y

que siempre ha sido esa fuerza masculina que a él le ha faltado para defenderse; ella personifica las enseñanzas del padre y la madre de Enrique: siempre ser lo que se es sin querer cambiar por lo que digan las personas o lo que le contexto obligue si va en contra de los propios principios.

En muchas ocasiones los comentarios que hacían amigos de los padres de Enrique tenían impacto en la relación interna de la familia. Ante esta situación familiar, la hermana en discusiones con sus padres mediaba la realidad de Enrique y les hacía ver que el señalar a su hijo y no apoyarlo podía traer consecuencias graves en el comportamiento de Enrique, incluso causarle una ideación suicida que terminara con la muerte de su hijo; estas conversaciones en muchas ocasiones propicio espacios de reflexión al interior de la familia de Enrique, lo que le permitía a los padres de Enrique reconocerlo como el hijo que necesita ser cuidado, protegido y amado.

La hermana de Enrique constantemente velaba porque él tuviera un entorno protegido y seguro e intercedida ante cualquier acto injusto que pusiera en riesgo la integridad de su hermano. De esta manera el vínculo construido y comprendido desde la mediación y la abogacía demarca la relación de Enrique con su hermana menor.

*Coro. En el amor de mi familia... el impulso y la fuerza  
perdonar a mi mamá en el dolor de sus palabras  
y entender a mi papá en su propia lucha incontentida.  
El abrazo de mi hermana, su mirada enternecedora  
en la contemplación liberadora de mi yo "marica"  
a ellos, su historia, mi admiración y agradecimiento.  
Amor para otros...  
(Enrique Aguilar Correa, 17 de mayo de 2023)*

### **Coda. "Hijo tranquilo todo está bien"**

*Presencia aquí en nuestro corazón  
Presencia aquí en nuestro corazón  
Presencia  
Presencia  
-Presencia de Danit Treubig-  
(Danit: Tema, 2017, 5m37s)*

En la actualidad para Enrique el hogar representa un escenario seguro, en el que él se reconoce, es reconocido e integrado como hijo con identidad y orientación sexual homosexual. La casa es el lugar que significa intimidad y, en su intimidad habitan su madre biológica, su padre de crianza, su hermana y su actual pareja. Enrique se vincula a su familia de “forma segura y sabe que existe una base estable, enfoca las nuevas situaciones con mayor confianza” (Howe, 1997, p. 72) y es capaz de ofrecer relaciones afectuosas en el contexto familiar y fuera de él.

ENRIQUE AGUILAR CORREA: *Entonces eso que él [mi pareja] vaya, que él comparta con mis papás, pues, fue determinante porque incluso me permitió ver que **mis papás, aunque en algún momento ellos me decían que no sabían cuál iba a ser su reacción, pues fueron totalmente contrarios a lo que ellos sentían,** como... yo tenía más miedo y lo que... único que **recibí fue un abrazo de mi papá en el que yo me refugie y lloré,** pues porque no sabía qué iba a pasar y el hecho de que yo... **que mi papá me dijera: “hijo tranquilo todo está bien”** y que yo viera la atención, que yo viera este regalo, que yo tengo ahí casualmente, de mi papá, [Enrique saca de su maleta un bolígrafo bordado a hilo y con unos botones que tenía su nombre estampado] este lapicito que lo mandó a traer de por allá... bueno... lo que sea... **me mostraba también su deseo de abrazar a su hijo, de amarlo y de apoyarlo con algo, pues que algo que él [Enrique] está viviendo** (Enrique Aguilar Correa, entrevista individual, 07 de septiembre de 2023)*

### Disertaciones sobre el vínculo familiar de un hijo homosexual

*En tus ojos brilla una estrella  
Flechas de luz abriendo la pinta  
Tu corona de luz  
Danzando en el viento  
Iluminando todo el espacio  
Ay, curando mi corazón  
Iluminando todo el espacio  
Ay, curando la familia  
Ya hey a hey ya hey a hey e hey  
Guacamayo, guacamayo, hey hey hey  
Poderoso guacamayo, hey hey y hey  
Guacamayo, guacamayo, hey hey hey  
Poderoso guacamayo, hey hey y hey*

*-Guacamayo de Danit Treubig-*  
(*Danit Music Official, 2018, 6m45s*)

En la historia familiar que Enrique narra en el grupo de discusión y la entrevista, hay un movimiento vinculante que es de tensión y ambivalente todo el tiempo en la relación, “por un lado exige la atención de sus padres y, por otro, se resiste a ella- muestra de necesidad y de enojo, de dependencia y de resistencia” (Howe, 1997, p. 99). Los vínculos tienen valores contrarios respecto de ser al mismo tiempo hijo y homosexual; junto al rechazo, la negación, el juicio inquisidor aparece lo que Enrique nombra como cuidado y raíces familiares.

Enrique expone que desde pequeño no se identificaba con lo masculino, sino que lo femenino le permitía sentirse cómodo con él mismo, sin embargo, esa realidad que él vivía lo confrontaba todo el tiempo con las prácticas heterosexuales que demandaba su familia; Enrique debía comportarse como hombre. Esta situación, desde una mirada Queer, llevó a Enrique a analizar su contexto familiar y a “reformular los significados” (Viteri et al., 2011, p. 48) de sus prácticas “afeminadas” señaladas por su madre como “maricadas” y a vivir su proceso de descubrimiento identitario en silencio y oculto, sentía culpa y vergüenza al no cumplir con el rol de hijo hombre designado en su casa.

Enrique sentía temor al rechazo familiar así que asume el rol de hombre heterosexual y prefiere performar la masculinidad heterosexual esperada por la familia. Entonces el sentimiento de culpa y la necesidad por ser aceptado es lo que vincula a Enrique con su familia y la necesidad de ser reconocido como hijo en el contexto familiar, en el que “es nombrado dando forma a su identidad personal” (Acuña & Solar, 2002, p. 8). Un momento de ese performance desde la masculinidad heterosexual consistió en ingresar a la vida religiosa para convertirse en un hombre espiritual; no obstante, su identidad evidente lo expulsa de ese lugar de masculinidad religiosa.

Enrique manifestó que su padre de crianza representa la figura de padre cuidador y su “figura de vinculación selectiva e íntima” (Howe, 1997, p. 62) se constituye a partir de la protección que da significado a su relación. Este padre es destacado porque, a pesar de no tener vínculo biológico con Enrique, acompaña, le brinda afecto, le enseña sobre los cuidados del cuerpo y de los sentimientos, procura un bienestar frente a la alimentación, la educación escolar,

el vestido, la vivienda; es decir, es el referente de padre presente que tiene Enrique desde sus 5 años.

No obstante, los diálogos que Enrique mantiene con su padre de crianza frente al tema de su homosexualidad presentan momentos puntuales de tensión porque confrontaban el amor hacia el padre con su propia subjetividad. Las tensiones en los diálogos de Enrique con su padre de crianza se daban por el temor a asumir ante el padre su homosexualidad; temía que esa revelación generará el rechazo de su padre. Las tensiones también ocurren cuando se evaluaba desde afuera su vínculo padre-hijo desde una perspectiva centrada en la heteronorma, es decir, con valores relacionados con la masculinidad desde el exterior se juzga a Enrique como femenino.

Frente a las tensiones en la relación padre-hijo Enrique asume salidas hacia el enmascaramiento desde relaciones afectivas y sexuales con mujeres y, al mismo tiempo, hacia el progresivo encuentro consigo mismo, en su disidencia sexual que “influye en el modo en que las experiencias futuras serán comprendidas y abordadas” (Howe, 1997, p. 32). Se trata de un encuentro progresivo que comienza por la declaración al padre de su bisexualidad y avanza hacia la revelación de su homosexualidad y presentación de su pareja. De esta manera, hay una estrategia vincular paralela: hacia el padre, especialmente y otra hacia al sí mismo, que no obstante se intercepta con la presentación de la pareja gay

Enrique establece diferencias en su relación de hijo con su padre de crianza y su padre biológico. El primero representa la provisión de cuidados materiales y afectivos como hijo y un vínculo seguro en palabras de Howe; el segundo representa la ausencia, un vínculo “evitado, inseguro, descolocado e intermitente” (Howe, 1997, p. 99). Sin embargo, el vínculo con el padre biológico es añorado y visto como una relación frustrada que habría contribuido mejor a su proceso de identificación como hombre gay.

La relación madre-hijo, por otra parte, es siempre tensionada logrando su punto máximo con la declaración de Enrique de su homosexualidad. El vínculo de origen está marcado por ser, Enrique y su hermana, hilos no planeados, ni deseados y por la relación fracasada con el padre biológico y consecuente abandono. La madre de Enrique sola, forma a sus hijos de acuerdo con las prácticas aprendidas en casa y que “afecta el modo en que responde a sus propios hijos” (Howe, 1997, p. 80). Con esa vivencia heredada de vínculo familiar la madre enseña cómo

comportarse, cómo vestirse, la importancia de la imagen y la educación para tener una vida respetable; los cría de acuerdo a la estructura familiar determinada por el sistema heterosexual que, al mismo tiempo define el cumplimiento de los roles de hombre y mujer; a partir de esta lógica la madre de Enrique construye el vínculo con sus hijos por mucho tiempo y es el puente que les permite mantener una relación.

La mayor dureza de la relación madre-hijo se expresa con recriminaciones a lo que la madre considera “*maricadas de su hijo*”: comportamientos afeminados y relación de cercanía con otros hombres como “identificaciones aparentemente invertidas que señalan efectiva y exclusivamente la abyección antes que el placer, o indican abyección sin señalar al mismo tiempo la posibilidad de una insurrección placentera contra la ley” (Butler, 2002, p. 167). El progresivo descubrimiento de la homosexualidad de Enrique cambia el vínculo hacia un ejercicio violento en la relación por la no correspondencia con sexo-género del hijo. La violencia radica principalmente en el rechazo y el juicio inquisidor respecto de su apariencia y su posible accionar homosexual con otros hombres que lo rodean.

A la tensión constante de la relación madre-hijo Enrique tiene puntos de escape hacia el ocultamiento y hacia la exposición. Desde muy pequeño Enrique reconocía que se identificaba y orientaba con los elementos y las prácticas que él comprende de acuerdo a su formación como femeninas; juega con muñequitos, es delicado, no le gusta jugar fútbol...sabe en silencio que sus gustos no corresponden a su sexo biológico y en cierta medida esa situación le causaba temor, porque sabía que su mamá se iba a enojar y le iba a reclamar de manera violencia su forma de actuar diciéndole: “*otra vez con la misma maricada*”.

En aras de mantener el vínculo familiar con la madre, Enrique acude a la religión expresada en su relación espiritual. Él ora para que Dios de alguna manera lo ayude a cambiar lo que él siente y representa como femenino, le pide a Dios que su voz se vuelva gruesa y su vello crezca para que su aspecto se vea masculino y ese ejercicio discursivo consigo mismo acabó incidiendo en su apariencia, el “discurso terminó produciendo los efectos que nombraba” (Butler, 2002, p. 18). Pero esa vinculación, confrontó a Enrique con su vínculo interno y la historia relacional que da lugar a la organización de su yo dentro de la familia (Howe, 1997) es impuesto y teme no poder corresponder o ser el hijo deseado de mamá.

Enrique camina en la reafirmación de su homosexualidad y la distensión de la relación madre-hijo aprovechando el vínculo padre-hijo. Esa salida hacia la reafirmación homosexual ocurre dentro de casa en un evento: Enrique es descubierto por su madre dándole un beso a un hombre de su misma edad. El evento marca un hito en la relación padre-madre-hijo porque se configura en la confirmación de la identidad disidente del hijo; su padre de crianza conversa con Enrique, le transmite y genera un ambiente de confianza y la madre abre oportunidad a Enrique para continuar demarcando, en medio de la violencia de la madre, su lugar como hijo homosexual.

El cambio en la relación madre-hijo hacia una relación de apoyo se expresa luego del estado de tristeza de Enrique por una ruptura amorosa. Enrique es reconocido por su madre, no sólo como un hombre gay, sino como un hijo, lo cual le otorga otro sentido y lugar al vínculo y permite que la relación con su madre cambie, sea aceptado y vinculado a su familia. El vínculo deja de comprenderse desde la violencia y se comprende desde “la cualidad relacional del cuidado y la seguridad” (Howe, 1997, p. 98) que la madre le propicia a su hijo ante un evento común: el desamor de pareja.

La relación madre-padre que sigue con Enrique propicia una formación respecto de su autocuidado para tomar decisiones, porque, cuanto “más firmemente vinculado se siente el hijo, mayor es la confianza y la autonomía” (Howe, 1997, p. 73) que muestra a lo largo de su vida. A Enrique y a sus padres los vincula el cuidado y ese vínculo permea otros escenarios de la vida de Enrique y construye en él una práctica de cuidado de su cuerpo y sus emociones respetando el cuerpo, las emociones y los sentimientos de las otras personas, de esa manera Enrique comprende la vida y forja sus relaciones.

En definitiva, el espacio de discusión y la entrevista que tuvimos con Enrique desde la mirada de la metodología Queer como una práctica que libera y “reduce el sufrimiento humano” (Plummer, 2012, p. 348) por medio de la música y el discurso meditatorio, nos permitió explorar otras formas de narrar y comprender los significados de los vínculos familiares de un hijo gay. Con una postura política-crítica, Enrique en su discurso expuso unas prácticas personales sexuales y afectivas que se dan en medio de las relaciones familiares, pero que no necesariamente deben corresponder a su identidad biológica, sino que desde la “delicadeza,

suavidad, la voz aguda, su manera de amar” propone otra comprensión de su relación parental colocando en “peligro todo mundo ordenado de género y sexualidad” (Plummer, 2012, p. 363).

Esta situación es señalada por su familia como un acto “afeminado y marica”, pero que en el movimiento analítico de la resignificación de sus vínculos y a partir de los cambios en las relaciones familiares, los padres de Enrique le van otorgando un lugar de hijo independientemente el lugar de enunciación, sin ningún tipo de estigmatización o rotulo. De tal manera se ratifica a la institución familiar dinámica y en movimientos diversos que emergen en la cotidianidad relacional.

#### Capítulo 4. “siempre supe que había algo diferente”

El capítulo tiene como finalidad presentar la visión sobre los vínculos familiares de una mujer transexual. Para ello retomo algunos elementos de un guion teatral-performático en correspondencia con el medio de expresión utilizado por Cecilé Ovalle en uno de nuestros encuentros. De esta manera utilizo la denominación “Actos” para demarcar cada uno de los apartados que divide el relato de Cecilé en relación a su vínculo familiar; en este sentido presento tres actos que representan a Cecilé como hija trans, a sus vínculos familiares y a su identidad como hija transexual. Las “Escenas” van dentro de los actos para desarrollar la temática vinculante que se presenta en la relación con cada uno de los miembros de la familia de Cecilé.

En letra cursiva registro un comentario descriptivo sobre el contexto en el que se realiza el encuentro al inicio o en transiciones específicas; cuando remarco en mayúscula sostenida el nombre y apellido de Cecilé reconstruyo su narrativa condensada a manera de relato biográfico; cuando registro el nombre de Cecilé en mayúscula sostenida, letra cursiva y con algunos resaltados en negrilla me remito a extractos de la transcripción textual de su narrativa resultado de encuentros grupales e individuales, en escenario de grupos de discusión y entrevistas, respectivamente. Para facilitar el reconocimiento de esos elementos de formato uso tres fuentes tipográficas diferentes. Mi interpretación de la narrativa de Cecilé se conecta además con referencias teóricas en el desarrollo cada acto.

Propuse tres actos en los que Cecilé interpreta y presenta la relación con su «yo» como hija transexual y los vínculos que desde allí fue construyendo con cada uno de los miembros de su familia. En el primer acto con escena única, Cecilé realiza una descripción autobiográfica de quién es, cuál es su situación actual, cómo está conformado su grupo familiar y el inicio de su historia como una hija mujer transexual. El segundo acto es el tema central que incluye la relación familiar y la significación de vínculos de Cecilé con su grupo familiar durante su infancia, adolescencia, juventud y adultez; este acto, está compuesto por cinco escenas, la primera hace alusión a la relación con su familia, la segunda a la relación con su padre, la tercera a la relación con su madre, la cuarta a la relación con sus hermanos y la quinta a la relación con su proceso de tránsito. Finalmente se encuentra el tercer acto con escena única en la

que Cecilé con la escenificación y performatividad nos comparte el proceso de descubrimiento como una mujer transexual desde una mirada disidente subjetiva.

La performance según el interés de Judith Butler en los estudios queer consiste en afirmar al género como “performance performativo”, es decir que hay una distinción entre el “sexo como un hecho biológico y el género como la interpretación o significación cultural de tal hecho” (Kosofsky, 1999, p. 213), en concreto, la “realidad del género es performativa, lo que significa, sencillamente, que sólo es real en la medida en que se representa” (Butler, 1988, p. 530). Esa representación se da a través de actos libres del género por medio de una red discursiva expresada en el cuerpo.

Butler intenta mostrar cómo el género no es una identidad, una esencia estable a la cual le suceden expresiones histórica y culturalmente localizadas, sino que el género es sutilmente constituido a través del tiempo: es una identidad instituida mediante la repetición de actos estilizados [...] Es precisamente en esa repetición donde la dimensión performativa del performance produce un desplazamiento entre lo que la norma quiere decir y quien la ejecuta, donde el significado no referencial dado por el actor excede el significado su puesto del libreto. Aunque se trate del mismo libreto, éste siempre será actuado de manera distinta y su actuación será mediada por restricciones y sanciones sociales, y por elecciones personales” (Kosofsky, 1999. p. 213)

Comprendo que el género al ser un acto performativo desde la teoría queer, interpreta la ficción social y performa su cuerpo “a través de una serie de actos que se renuevan, revisan y consolidan a lo largo del tiempo” (Butler, 1988, p. 524) y no está predeterminado por algún tipo de esencia anterior, sino que está cargado de posibilidades que sobrepasan el libreto limitante de corresponder a un poder esencializador de la historia humana; sin desconocer que la misma historia en las funciones culturales condicionan otras posibilidades de reformular el género y obliga muchas veces al cuerpo a ajustarse a esa idea esencial histórica que se “encarnan y disfrazan alternativamente bajo coacción” (Butler, 1988, p. 522)

Desde esta comprensión performativa presento este capítulo, en el que Cecilé a través de actos corporales y teatrales, representa su historia de vida familiar, las relaciones que se vinculan y desvinculan y la apuesta desde su reconocimiento como una mujer transexual en el contexto familiar.

### **ACTO I. El nacimiento de “una mujer diferente”**

En los estudios de familia desde el trabajo social, la experiencia relacional permite observar las formas en las que hemos sido criados o criadas bajo el cuidado de un referente vinculante, experiencia que afecta significativamente el reconocimiento de nuestra subjetividad y el modo de relacionarnos socialmente. Los y las trabajadoras sociales “nos implicamos en relaciones con personas que sienten aflicción o bien la causan. La práctica en este ámbito se mueve en un mundo de sentimientos acusados y de emociones profundas” (Howe, 1997, p. 11)

Vivimos sumergidos en un mundo de relaciones humanas que aportan a nuestro desarrollo humano, psíquico, afectivo, emocional y las experiencias de relaciones íntimas nos llevan a sentirnos fascinados o decepcionados, van forjando nuestro carácter; “hay una vasta efusión de poesías, novelas, películas, músicas, obras de teatro, y programas de televisión dedicados a los temas del amor, del sexo, de la vida familiar, de las relaciones íntimas” (Howe, 1997, p. 11) que nos sitúa en un modo de vernos y ver a los demás.

Desde esta experiencia relacional, vamos construyendo y redescubriendo en movimiento nuestra identidad y la orientación sexual, la podría comprender como un asunto personal en el que sólo tenemos presente a nuestro yo individual, ignorando que son varios atributos los que intervienen en los aspectos que nos forman, refieren y representan como personas con disidencia sexual. Nuestra subjetividad y la propia personalidad se “forma a medida que experimentamos un círculo constante de relaciones íntimas con nuestros padres, con la familia y nuestras amistades” (Howe, 1997, p. 11) Entiendo que no somos producto de nosotros mismos o nosotras mismas en esencia, sino que otros hacen parte de nuestras construcciones del yo como sujetas o sujetos inmersos en contextos concretos.

A partir de ese referente relacional Cecilé hace su primera puesta en escena desde lo que ella ha construido en relación con su yo mujer-hija-hermana transexual en medio de un contexto familiar que se relaciona de acuerdo a las demandas de una cultura normalizadora heterosexual.

***Escena única. “Me sentí y decidí ser mujer”***

CECILÉ OVALLE: Cecilé... Ese es mi nombre y quiero ser reconocida como “ella”. Siempre lo he querido, no como un personaje más de los que tanto he interpretado, sino como protagonista de mi propia historia. Soy una mujer transexual de 25 años. Estudié artes escénicas y danza contemporánea; soy alta, de cabello largo crespo llamativo, mi sonrisa brilla y mi energía llena los lugares. Soy una persona católica, creyente y practicante de la fe<sup>12</sup>, sensible ante las injusticias, alegre y transparente en el proceso que implica defender los derechos de las personas independientemente de las identidades y orientaciones sexuales.

En la actualidad me encuentro sin trabajo, no ha sido fácil integrarme a un empleo relacionado con mi profesión por la situación económica del país, pero sobre todo por el hecho de ser una mujer transexual. PERO soy una mujer emprendedora y por eso doy clase de modelaje y teatro, además de ser una mesera por temporadas, empleada doméstica por horas, camarera en hostales ocasionalmente.

Me considero una persona resiliente y aprendiz de la vida que me ha tocado vivir, a partir de reconocer mi identidad y orientación sexual, que, ¡claro! no es lo único que me caracteriza y define, pero sí ha generado un impacto significativo en mi experiencia de vida.

*Suena una canción cristiana “Suelto” de Saraí Rivera (Rivera, 2022, 4m27s)*  
*Cecilé danza con los ojos vendados... empieza a golpear las paredes y el suelo*  
 CECILÉ OVALLE: **es difícil. Pero sigo creyendo a pesar de circunstancias, situaciones... no comprendo... pero sé que hay una cruz a espaldas mayores como todo el mundo las tiene, aun así, **sigo creyendo en el amor, tengo tanto que batallar**, tú [Dios] lo conoces, [en] donde por años estuve encerrada por qué... a veces la vida te pone circunstancias que no comprendes y **desde muy pequeño, pequeña, siempre supe que había algo diferente** en mí y no era normal, pero era muy curioso porque siempre hacía esto (Cecilé Ovalle, grupo de discusión, 27 de mayo de 2023)  
*Cecilé se suelta la venda de los ojos, para la música y se sienta en el suelo***

Mi grupo familiar está conformado por mi padre que falleció en enero de este año; mi madre; mi hermano mayor y mi hermana mayor. Con ellos no vivo actualmente porque después de la muerte de mi padre mi hermano me expulsó de la casa familiar.

---

<sup>12</sup> Participo en la PADIS+Colombia (Pastoral de Diversidad Sexual Colombia)

*Cecilé sentada en el suelo saca su cosmetiquera y empieza a maquillarse*

*CECILÉ OVALLE: mi hermano se crio con esa figura, siendo un hombre machista, un hombre que tiene hijos, -que también lo entiendo porque piensa en sus hijos- pero... pues... ¡sí! mi papá nunca me quería en eso [ser mujer transexual], pero nunca hizo lo que hizo mi hermano, que fue tirarme las bolsas [con mi ropa] a la calle. Así... si... él [mi papá] me podía pegar, yo salía corriendo, pero por días buscaba dónde quedarme o lo otro [quedarme en la calle o con amigos], pero ya de tirarme las bolsas [con mi ropa] ¡NUNCA! (Cecilé Ovalle, grupo de discusión, 27 de mayo de 2023)*

*Cecilé respira profundo y pone a tocar de nuevo la misma canción*

Mi familia tiene una formación tradicional, es un hogar donde todo lo conservador era lo correcto, donde la moral estaba. Además, mi padre fue militar, criado por padre militar, mi madre fue una mujer sumisa criada bajo el cuidado y las prácticas de unas monjas. Mi padre siempre daba las órdenes, incluso usaba los golpes para formar estrictamente a sus hijos y llamar al orden a su esposa.

Nací con el sexo genital masculino y fui reconocida como niño en mi familia. Sin embargo, desde muy pequeña me sentí y decidí ser mujer. Teniendo un cuerpo que representa al género masculino asumí el rol de hombre y tuve que ocultarme en mi propia casa cuando me maquillaba o utilizaba ropa de mi madre y tú me preguntas ¿qué hice?

*Cecilé se pone pestañina de color negro en los párpados*

*CECILÉ OVALLE: cuando me tocaba ocultarme, lloraba, me conflictuaba, hablaba con Dios y volvía a sonreír y pues obviamente a asumir un papel que me tocaba ¿no?... impuesto (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé baja la mirada, su rostro tiene una expresión triste y observa con detenimiento su cuerpo*

Hablo con mi madre, mi hermana y mi cuñada; como que aparezco y desaparezco. Mi hermano es quien mantiene la casa familiar y no acepta que su hermana... que yo, sea una mujer transexual. Otros familiares tampoco me reconocen y no me han recibido bien. Mis redes de apoyo están en contextos externos a los de mi familia y así he logrado salir adelante.

## ACTO II. Vínculos familiares

La puesta en escena de Cecilé respecto de sus vínculos familiares presenta dos lados coexistentes de la relación familiar de una mujer trans; esa paradoja es planteada respecto de la idea de conservar la familia y conservación de la relación familiar; esa polisemia de los vínculos existe en su realidad familiar a manera de idealización y experiencia.

***Escena 1. “¡uaohhhh! eres conservador en el amor, ¡uaohhh! eres conservador en diversidad, ¡uaohhh! Y no de ¡ufff! Conservadora, o sea que uno se asuste”***

*En el fondo la melodía de algunos instrumentos que conforman una sinfónica, una flauta, un chelo, voces y arte sonidos que son propios del lugar en donde nos encontramos, La Casa Ignaciana de La Juventud<sup>13</sup>.*

Cecilé explica su vínculo familiar desde una mirada respecto de lo que para ella significa conservar. El conservar, se convierte en conservamos relaciones mutuas y espirituales. Por un lado, está el ideal que incluye a todos los miembros de la familia y, por otro lado, la idea de Conservar<sup>14</sup> se convierte en un imperativo social con predominio del poder masculino y de la Iglesia Católica como elementos para regular y establecer la “normalidad” de las relaciones familiares que tienen entre sus miembros a una hija transexual.

*CECILÉ OVALLE: cuando yo digo: “mi familia es conservadora” debería ser la expresión hermosa, **debería referirse a conservamos el amor, conservamos la paz, conservamos a Dios, conservamos la integridad de cada integrante** y conservamos primeramente a Dios.*

---

<sup>13</sup> La Casa Ignaciana de la Juventud es un espacio de encuentro de inspiración ignaciana que articula diferentes iniciativas y organizaciones juveniles que pertenecen a la Red Juvenil Ignaciana Colombia (RJI), obra de la Compañía de Jesús en Colombia. Esta casa tiene varios ambientes, se encuentra la primera planta en la que se ubica la capilla, las salas comunes, la cocina y el patio de zona verde; en la segunda planta se encuentran las oficinas de dirección, administración de proyectos y una sala de juntas; en la tercera planta se ubican otras oficinas de coordinación de la RJI. La Oficina Espiritualidad es el lugar en el que se organiza y planea la ejecución del proyecto del eje misional de “Espiritualidad”, este eje se “abre al diálogo con otras expresiones de fe diferentes a la católica, posibilita el ejercicio académico y pedagógico en torno a temáticas juveniles y reconoce la acción apostólica de los jóvenes en Colombia” (Red Juvenil Ignaciana, 2020). Los encuentros con Cecilé ocurrieron en dicha oficina del “Eje de Espiritualidad”.

<sup>14</sup> La palabra conservar con C mayúscula representa en el discurso de Cecilé la conservación impuesta por el predominio de poder masculino y la iglesia católica. La palabra conservar con c minúscula representa en el discurso de Cecilé la conservación desde el amor.

**Cuando hablamos socialmente, de lo que nos ha impuesto la sociedad de qué es ser Conservador**, hablamos de una conservación, que es triste escuchar, de una conservación que hace referencia a que: “¡ay, no! es que esta familia es chapada a la antigua, porque **los hombres son machistas, porque las mujeres tienen que estar en tal lugar**”. Porque fueron criados por generación... en generación... [hace] generación... con unas bases que conllevan a que realmente haya ¡eh! machismo, discriminación hacia la mujer, ¡eh! el tema social de que... ¡eh! **se hace lo que el hombre dice en la casa; de que todo es pecaminoso ante lo que ya dice la iglesia**, lo que dice un cristiano evangélico o un católico apostólico, cristiano romano, donde...nos... habla de un Dios que [dice] “te vas a condenar al infierno” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

Cecilé pone su cosmetiguera sobre la mesa y saca labial, sombras, pañitos, cepillos, cremas...

Cecilé dialoga, de esta manera, con la polisemia de la familia conservadora y Conservadora. Reconoce la incidencia que ha tenido la sociedad y algunas instituciones frente a la construcción de la relación y de la estructura familiar bajo dominio patriarcal y bajo la influencia de la Iglesia Católica; esa versión ha estado presente en su vida, como hija transexual en una familia nuclear Conservadora. Se trata de una estructura familiar, que estudios plantea, emanada “de una matriz fundacional conformada por la partenogénesis en torno al poder del padre” (Palacio, 2020, p. 33).

Cecilé, usando la polisemia, hace críticas a la idea de familia vista desde los conceptos religiosos que emplean la idea Dios castigador.

CECILÉ OVALLE: entonces, pues... cuando hacemos referencia a lo Conservador es a todo eso que socialmente se ha impuesto por los siglos de los siglos. Desde los tiempos de Jesucristo y antes de Jesucristo, cuando antes de venir Jesús al mundo, **estaba impuesta la iglesia católica, era la única iglesia que había** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

Mientras hablaba, el tibio sol de la tarde que se filtraba por la ventana del salón caía sobre la espalda de Cecilé; en el ambiente había aromas de flores que no supe distinguir si eran de un jarrón que estaba en la mesa o de las cremas que Cecilé destapaba y tapaba en su proceso de maquillaje

La crítica que expone Cecilé respecto de lo Conservador se relaciona con el ideal judeo cristiano que impone el orden social y familiar antes de Cristo y después de Cristo. Esa idea aplicada a la comprensión de la familia incide en la reproducción del “mito bíblico en el nuevo orden social moderno occidental y judeo cristiano del siglo XVI, instalado como el deber ser y referente de familia” (Cicerchia, 2020, p. 42). En esa idea explica Cecilé uno de los fundamentos que determina las relaciones de su familia y que la ha expulsado de su propia casa familiar primero por parte de su padre de manera intermitente y luego de manera definitiva por parte de su hermano mayor, el nuevo patriarca de la familia. Esta dinámica es algo paradójica porque “el bien es una idea concebida por los adultos, desde su singular manera de interpretar los ideales culturales, y que, por tanto, no va de suyo en el sujeto, oculta la tiranía que llega a ejercerse en nombre de preceptos y aspiraciones morales” (López, 2014, p. 87)

De tal manera, la historia familiar de Cecilé aparece vinculada a los procesos y las pautas aprendidas de la cultura y de la institución de la Iglesia Católica bajo un “ideal perfecto del bien” o lo que le conviene a los hijos en correspondencia al sistema heteronormativo y heterosexual y en el cumplimiento de los roles naturales y asignados por Dios para cada integrante de la familia en la dicotomía mujer-hombre, padre-hijo, hermana mayor-hermano menor. A ese orden determinado por la Iglesia Católica se suma la idea polisémica de conservación de los procesos de socialización de familias con padres militares que conllevan a violentar a las mujeres encajándolas por generaciones en roles de dominación.

**CECILÉ OVALLE: es increíble cómo los siglos ¡eh! erróneamente han hecho que las generaciones adquieran una costumbre, adquieran un estilo de vida, donde no, no se puede cambiar; esto es negro y tiene que seguir siendo así, no puede ser blanco, no puede ser gris y esto es lo que hay. Entonces influyó mucho todo el tema de crianza de él [mi padre], porque... pues... mi abuelo también era militar ¡eh! ya venía como la ascendencia de lo mismo. Donde mi abuela por parte de papá fue una mujer que, desde los 14 años, la mamá la ponía a cocinar a los hombres y veníamos a ver ese machismo y ese feminicidio a la vez, ¿por qué?, porque es matar a una mujer en vida, acostumbrarla a algo que no está bien.**

*Todos los seres humanos... siento... que tienen el derecho y la obligación de mostrar que debe haber igualdades, sin importar el tema: “ay si, la familia es así porque usted sabe cómo han sido criados o criadas”. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*La oficina “Espiritualidad” se inunda con olores de productos cosméticos que usa Cecilé mientras charlamos*

El padre de Cecilé habitó el lugar de poder masculino y desde allí dispuso su autoridad paterna y de pareja. Esa autoridad parento-filial limitó el deseo de Cecilé por ser y verse como mujer desde la infancia justificando la violencia íntima en una “aspiración al propio bien” y preservación (López, 2014, p. 118). Cecilé debía soportar sola el desprecio y la violencia familiar y social al tener que cumplir con las demandas para ser el hijo que debería ser y que le imponía su padre y su hermano mayor y el silencio del resto de su familia Conservadora.

La paradoja aparece cuando Cecilé reconoce que la crianza recibida, aunque dolorosa y traumática, fue asumida por su madre y padre como una forma de cuidado familiar, en las que “las propias experiencias infantiles de los padres se repitieron al tratar a sus hijos tal como fueron ellos mismos tratados” (Howe, 1997, p. 187) en el que el deseo de su padre “encuentra en el amor la posibilidad de moderar la falta, a la vez en los rechazos, las distancias, los equívocos que su ambivalencia promueve, se instala el sufrimiento correlativo del amor” (López, 2014, p. 119).

*CECILÉ OVALLE: estamos hablando de la conservación y **la familia tradicional conservadora** y se une a esto, donde hoy en día no lo juzgo y antes digo: “papá te amo y que desde el cielo me envíe luz”, **porque él no tuvo una educación diferente ¿no?, fue lo que le brindó mi abuela por parte de papá, mi abuelo, sus bisabuelos, su anterior generación**, su tatara tatara tatara y volvemos a los siglos de los siglos, donde lastimosamente no hubo una generación o una persona que su amor le expresara (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé hace un gesto de sonrisa para ponerse un pintalabios rosado; en seguida cierra un ojo naturalmente para pintar de rosado y azul cielo el párpado*

Los vínculos familiares y las maneras de relacionarse en familia, según los estudios, se van aprendiendo por medio de las pautas y prácticas de crianza que, “ayudan a los padres a realizar la socialización desde el apoyo y el control. El control, relacionado con el mandato parental y el apoyo, vinculado a la comunicación que favorece el razonamiento, el afecto y la comprensión” (Izzedin & Pachajoa, 2009, p. 111). En la experiencia de Cecilé esos dos aspectos, el control y el apoyo, aparecen para llevarla a que asuma su lugar biológico y familiar hijo hombre menor; el control parece para socializar a Cecilé como tal, a pesar de su deseo,

substituyendo al apoyo ya que ser una mujer transexual no es una posibilidad válida al interior de su casa familiar.

CECILÉ OVALLE: *claro, me hubiera gustado esto en mi papá, pero lastimosamente **nos negaron este derecho por muchos años, socialmente, culturalmente, ¡eh! cómo decirlo también en otras palabras, ¡eh!... argumentativamente a nivel de educación, religión,** en todos los aspectos (sic) y aspectos por sencillamente querer conservar una conservación que no tiene un fundamento más amplio o del amor (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Su sonrisa cae como opacando la gama de colores de sus aretes*

La familia de Cecilé mantuvo unas pautas vinculantes de crianza que impidieron que sus madre, padre y hermanos la reconocieran como hija y hermana; aun en ese escenario hostil fundamentado en la Conservación de la familia Cecilé estableció relaciones de proximidad oculta dentro casa con su madre, quien fue el primer referente de feminidad, vistiendo con sus ropas. Solo distanciándose de las relaciones familiares que ocurrían dentro de la casa familiar puede vivir su proceso de tránsito hacia ser Cecilé, sin embargo, esa salida de casa acarrea violencia física y simbólica cuando ella desea presentarse tal y como es ante su familia.

La relación familiar de Cecilé se tensiona y se manifiesta “un vínculo inseguro y ambivalente o resistente” (Howe, 1997, p. 99), Cecilé se siente aflijida por la separación o el limitante que impone su familia y se muestra nerviosa, por un lado “exige la atención de su familia y, por otro se resiste a ella” (Howe, 1997, p. 99) por la expulsión de la hija transexual que no encaja en las expectativas de la familia Conservadora. El movimiento tensión y equilibrio es constante porque Cecilé insiste, desde su visión paradójica, en la posibilidad de su ideal de familia conservadora del amor y revincular con las figuras masculinas de su familia, padre y hermano mayor.

Para Cecilé “conservar” la familia remite, en teoría Queer, a una noción contradictoria y desestabilizadora “[...] que hace crítica al sistema heteronormativo” (Viteri et al., 2011, p. 48). Utiliza esa atribución para explicar el ideal para su familia y al mismo tiempo la realidad de su familia de manera contradictoria.

CECILÉ OVALLE: *mi consejo y mi creencia **es llamar a una Conservación de la familia,** no solamente del mundo... **de la conservación de la familia desde el amor, el respeto,***

**los valores, la educación, ¡eh! que pueda hacer cambios.** Donde el término de familia tradicional conservadora conlleva a que sea una expresión ¡uaohhh! Tanto para LGTBI como para cualquier persona independientemente encasillarnos como seres humanos, en que digamos ¡uaohhhh! eres conservador en el amor, ¡uaohhh! eres conservador en diversidad, ¡uaohhh! Y no de ¡ufff! Conservadora, o sea que uno se asuste (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

*Cecilé empieza a guardar en la cosmetiquera cada uno de los frascos y paletas de colores de su maquillaje que permaneció todo el tiempo en la mesa*

En síntesis, por un lado, desde la reivindicación de una “familia conservadora”, en la narrativa de Cecilé hay una apuesta por el cuidado, el amor y reconocimiento entre los miembros de la familia; ello se sitúa en la idea de un vínculo familiar que permita “dar el salto desde la orientación sexual de las personas, a las condiciones que están presentes en la conformación de grupos familiares como la existencia de amor, respeto, solidaridad, unidad de vida” (Casas & Méndez, 2018, p. 88)

Del otro lado, la relación familiar se reconoce también desde la “Conservación” asociada a la familia tradicional del modelo heteronormativo y homogéneo de poder que demandan las estructuras sociales predominantes y expulsora de la hija transexual. De tal manera, Cecilé “reapropia y resignifica” (Córdoba, 2005, p. 62) el lugar de cada uno de los miembros y el de ella misma para ser reconocida, “como una estrategia desarrollada para enfrentarse a la insensibilidad de la familia. Intensifica y sostiene el comportamiento del vínculo para intentar atraer el interés de la familia y mantener su presencia” (Howe, 1997, p. 102) puesta en la realidad desde lo que ella denomina el ideal conservador del amor.

***Escena 2. Relación con el padre: “me brindó lo que pudo y le enseñaron... su manera de amar”***

Las formas de relacionamiento familiar hegemónico y que Cecilé nos presenta como “familia Conservadora” hacen que los vínculos se vayan transformando y no se les otorgue un lugar a los hijos y ni siquiera a la madre, manteniendo una dinámica de “padre patriarca, que impone su dominación sobre madre e hijos” (Knibiehler, 1997, p. 118). Cecilé señala, que la crianza violenta le ha hecho perder la oportunidad de contar con la presencia y el cuidado de su padre.

CECILÉ OVALLE: **hablando de la conservación de los siglos por los siglos nos han quitado a nuestros padres, porque ellos piensan que están mal** y es muy egoísta ver cómo personas prefieren ver destruidas a las familias que no tengan papá, que no tengan una mamá por conservar algo que pues no está bien. Porque **en mi caso perdí a mi papá en muchos aspectos, ya no lo tengo en este mundo, pero lo perdí por muchos años, por todo lo anterior.** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

Al fondo de la sala en la que nos encontramos, se escucha el sonido de un clarinete que acompaña gran parte de la entrevista con Cecilé

CECILE OVALLE: Salí desde mi adolescencia de casa intermitentemente para poder ser una mujer transexual y mantuve cierto contacto con mi mamá y hermana. **Algunas veces iba de visita por unas horas; otras veces llamaba a mi mamá para saber cómo estaban todos en la casa.** Un día de casa me avisaron que mi papa fue internado en el hospital con una enfermedad grave.

(con voz quebrada) pues fue muy doloroso, fue doloroso al ver que yo ya no lo volvería a ver ... al saber de que la vida es un suspiro y no sabes cuándo Dios te dice “ya...” donde los años se volvieron segundos y dije: “¿en qué momento crecí? ¿en qué momento estoy aquí al frente? **Y por años el orgullo, el odio, el desamor pudo más, [me dije]: “cómo hubiera podido yo buscarlo más”, pero me daba miedo de que no me aceptara, no me amara, de que yo no entendía** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

Cecilé hace un gran esfuerzo para mantener su relato, contiene las lágrimas

La memoria del vínculo con su padre viene acompañada de dos escenarios. El primero es de ausencia como hija y a éste atribuye como motivos el miedo al rechazo y a la violencia del padre, porque “permanecer en relaciones perturbadas de larga duración condujeron a la probablemente a un desarrollo deteriorado emocional e incluso al daño y a la pérdida de la relación” (Howe, 1997, p. 64) no obstante, esa ausencia está justificada porque la distancia, con su padre, le permitió crecer y afirmarse como mujer sin la experiencia de la violencia familiar. Esa ausencia como hija, aunque justificada, está acompañada de un sentimiento de culpabilidad por haber dejado la conexión con su padre y solo haberse aproximado a él en la víspera de su muerte.

CECILÉ OVALLE: **pasa que mi papá se va y es afrontar el decir muchas veces: “¡ay! si hubiera perdonado, si hubiera hecho” y ya no se puede hacer nada**”, por eso también mi consejo a las familias y mi testimonio es que “no puede, poder más el odio, las

*barreras que el amor, no puede". Porque muchas veces cuando vayamos a querer ya va a ser tarde, tanto para nosotros, nosotras, nosotres, los hijos, las hijas, hijes como para los padres o como para la sociedad, cuando ya sea tarde.*

*La única herramienta para cambiar las cosas es el amor, ¡sí!, nunca va a ser fácil, ¡no! pero, **yo al ver a mi papá muriéndose decía: "yo no puedo creer que pudo más, hasta mi orgullo", porque dije: "hubiera podido hacer más" pero el miedo, como también lo que él me había dicho, la no aceptación, el maltrato y bueno, pues las cosas pasaron así** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé toma una bocanada de aire y llora durante varios segundos*

Cecilé explica la separación padre-hija antecedida de violencia por "medio de amenazas y técnicas afirmadoras de poder que caracterizaba el ciclo interactivo del padre que maltrataba" (Howe, 1997, p. 194) a su hija transexual, las relaciones familiares desde las que se socializó.

*CECILÉ OVALLE: (con voz entrecortada) **me brindó lo que pudo y le enseñaron, su manera de amar** y me parece también muy triste cuando personas me hablan mal de él o esto, porque mal o bien, **también me brindó cosas bonitas, mal o bien también fue el hombre que Dios puso [...]** ¿cómo uno se va a poner a odiar a su propia familia, más a sus padres? (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé toma unos pañitos con delicadeza y empieza a secar cada una de sus Lágrimas*

El otro escenario en el que se presenta ese vínculo paterno es el ideal. De esta manera el vínculo con su padre se teje narrando posibles momentos rituales familiares en los que se le reconoce a Cecilé su lugar de hija:

*CECILÉ OVALLE: a veces me conflictuaba y todo, pero también era muy duro porque, por ejemplo, **yo no tuve [fiesta de] 15 años**, cuando mi hermana tuvo sus 15 años... yo hubiera querido un papá ahí ¿no?, no por la vanidad, sino porque yo la veía a ella en sus 15 años, yo decía: **"¡ay! que lindo yo no voy a poder tener unos 15 años, un vestido ¡eh! mostrar como el momento en que el papá baila con la hija, porque ya está pasando a ser señorita, otra etapa de su vida, en los 15 años está el vals del papá y la hija, a mí me hubiera gustado tener eso, el vals con mi papá"**, ¡eh!, no tanto lo banal, sino más lo espiritual, ¡eh! **ese papá que sin importar, ya me hubiera podido comprender, aunque yo sé que es difícil al saber que tenía una hija trans, o sea independiente de ser trans, tenía una hija;** pero sé que fue muy limitante con el tema*

*de las creencias y con el tema de la conservación maligna. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Del rostro de Cecilé cae una lágrima sobre la mesa*

La existencia ideal de esos rituales le permiten a Cecilé tener un lugar familiar y reconocer las posibilidades de relación con su padre fallecido. Cecilé protagoniza ese vínculo ideal pero también el real ausente.

CECILÉ OVALLE: *(Mirando a un punto fijo cualquiera dentro de la sala)* “quiero que sepas que este es mi nombre, quiero que sepas que tienes una niña, una mujer diversa, **que mi nombre, que tú me pusiste con amor y respeto no corresponde a lo que hay en mí, habita en mi corazón, que mi nombre es Cecilé, que tienes otra hija.** Que también te disculpo, que no te guardo ningún rencor, pero que no quiero que te vayas, que le pido a Dios que te sane” pero pues eso no pasa *(Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*La música de clarinete termina y con él Cecilé pausa su relato por un momento*

En ambos escenarios Cecilé persiste ansiosamente en su construcción del vínculo con su padre y en el reconocimiento de su identidad como mujer transexual, “teme no conseguir lo que necesita (proximidad)” (Howe, 1997, p. 102), pero al no tener esa experiencia se afecta la identidad de Cecilé como hija y, en consonancia con lo planteado por Butler hay una “imposibilidad de reconocimiento pleno” y “de llegar a habitar por completo el nombre en virtud del cual se inaugura y moviliza la identidad social de cada uno e implica la inestabilidad y el carácter incompleto de la formación del sujeto” (Butler, 2002, p. 317).

### ***Escena 3. Relación con su madre: “¡ah! yo tengo una hija transexual”***

CECILE OVALLE: *mi mamá fue criada de forma estricta por monjas. Luego, se juntó con mi papá y con él también sufrió. Sé que ella sufría y se moría de miedo por lo que mi papá pudiera hacerme por ser una hija diferente, una mujer transexual. Yo me ocultaba también para protegerla a ella de mi papá y para que no pasara más angustias por mí (Cecilé Ovalle, grupo de discusión, 27 de mayo de 2023)*

CECILÉ OVALLE: *además... sí, quitarme el maquillaje, quitarme los vestidos que yo me ponía de mi mamá y ya **como no contarle a ella, porque ella sufría, realmente ella no ha sido mala mamá, fue lo que también le brindó su enseñanza como mamá, como mujer, porque viene también de [ser] una mujer de monjas...** criada por monjas,*

*criada también por la línea de lo que estamos hablando, abuela , bisabuelo... entonces ella no procesaba, simplemente como que lloraba porque **ella sufría maltrato por parte de mi papá, como para otro problema**, más otro problema... mi hermano, mi hermana, entonces era muy difícil el hogar, era demasiado difícil (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Vuelve a sonar la melodía de un clarinete acompañado por un chelo*

La complicidad femenina que Cecilé asumió con su mamá la llevó a ocultarse. Mientras vivió en la casa familiar evitaba aparecer vestida con ropas de mujer ante su padre; cuando salió de su casa evitó confrontar a su hermano con su apariencia de Cecilé. Esa complicidad ha sido, dolorosa y solitaria.

**CECILÉ OVALLE: en este momento vivo en una habitación sola y ahorita mi mamá cumplió años y mi hermano no me dejó estar con ella, para mí, fue la muerte, como que dije: “mi papá se murió, estoy sola en una habitación sin familia y tengo que continuar” y no puedo hacer de tripas corazón, porque yo soy muy emocional; entonces “¡ay! que no te importa, te toca sola” sí, pero me duele, me duele, porque yo quisiera ¡eh! una familia unida, una familia con Dios, con valores, donde haya amor, perdón y sé que Dios lo va a hacer en algún momento, pero todo es un proceso, entonces a veces no es fácil, no es fácil, pero tampoco imposible. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)**

*Algo sofocada, Cecilé empieza a tocar con la mano derecha su cuello hasta bajar al pecho a la altura del corazón. Sube y baja su mano a un ritmo lento*

Cecilé pensaba que la muerte de su padre le permitiría reencontrarse con su madre porque dejaría de ser una “madresposa no asalariada, era mantenida y el conyugue ejercía formas particulares de violencia y dominio sobre ella mediante el dinero” (Lagarde, 2005, p. 131). Sin embargo, el lugar del patriarca fue asumido por otro miembro de su familia, el hermano mayor siendo que su poder, radica en su posición familiar de primogénito, en su rol de proveedor económico y heredero del rechazo paterno hacia la hija transexual.

A pesar de la relación de obediencia que establece con el hombre que lidera la familia, Cecilé establece un vínculo con su madre quien le puede “garantizar a la hija vulnerable protección cuando se sienta angustiada” (Howe, 1997, p. 70). Ella justifica la distancia que establece su mamá por su dependencia con la autoridad del hombre proveedor. No obstante,

aparece de nuevo la complicidad femenina con la madre que avanza hacia el reconocimiento de Cecilé como mujer desde el vestuario, herencia de su madre y abuela materna.

CECILÉ OVALLE:  *fueron momentos muy dolorosos porque **hay un quiebre ¿no? quedar sin familia, sin redes de apoyo, después de que mi familia me había dicho antes de que mi papá se muriera “que me aceptaba”**. Digamos que mis hermanos nunca me dijeron que me aceptaban, pero compartíamos y vuelve a ver un lapso de ruptura, digo: “Dios santo ¿qué está pasando?” y después de que mi mamá me regala también ropa de ella, de mi abuela, que para mí representa muchas cosas. **Entonces entiendo también, que mi madre está entre la espada y la pared porque ella es ama de casa, estudió, pero mi papá no la dejó terminar la carrera por el mismo machismo y donde ahorita no tiene una pensión para vivir y depende económicamente de mis hermanos mayores** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*  
*Con su el rostro recargado sobre su mano mira hacia una cruz que está fijada en una de las paredes de la sala*

La relación de complicidad vista por Cecilé es mutua. Ella, hija transexual, critica los juicios respecto de la aparente pasividad de su madre y justifica la obediencia materna hacia su hijo mayor por la condición de dependencia de su madre en razón de su edad y problemas de salud.

CECILÉ OVALLE: *(pensativa) también... como... que **la gente juzga: “¡ay! su mamá es una mala mamá. La dejó en la calle”. ¡No! la gente no entiende que yo no puedo botar a una mujer de 64 años conmigo a la calle a buscar un refugio, a buscar una comida**, cuando ella es hipertensa, cuando ¡eh! puedo sobrevivir más yo por el tema de la situación y todo, a una mujer que ya está viviendo otra etapa de su vida y ponerla a sufrir. **Entonces la gente juzga a veces mucho ¿no?, pero nadie sabe con la sed que vive una familia** u otro ser humano, hasta que a uno le da por ponerse los zapatos ajenos. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*  
*Cierra los ojos y con la yema de sus dedos frota su frente. Tiembla un poco, pues la tarde va cayendo y el frío se empieza a sentir*

Con la visión de su madre obediente, disminuida Cecilé nos presenta su relación familiar desde la violencia y el ejercicio de control fundamentado en los roles de género. Ese ejercicio conlleva a la resolución de los conflictos familiares de manera violenta conforme es aprendido y transmitido de generación en generación (Comendador et al., 2019). El vínculo materno con la

hija transexual queda violentado, es decir, demarcado, es decir, controlado y regulado por aquello que permita la autoridad masculina. No obstante, y al mismo tiempo ese vínculo también es cómplice porque, oculto y ocultado, mantiene conexiones que reconocen la existencia de la relación madre-hija.

CECILÉ OVALLE: *Mi madre... **mi madre bien o mal, ella siempre me ha apoyado, no puedo decir lo que no es, pero digamos que estuvo entre la espada y la pared ahorita por no tener un sustento económico y donde le tocaba callar y aceptar lo que decía la familia, [y] mi padre.** Otra cosa donde ella me decía: “sí, yo la apoyo” a escondidas o me decía: “sí...” pero, pues sabía que no tenía herramientas (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*  
*Pensativa, Cecilé gira el cuerpo y direcciona su mirada hacia La ventada de La sala*

El vínculo cómplice madre-hija tiene que ver con lo oculto, que, en otros estudios, se plantea como el secreto familiar. De esta manera se entiende que “dependiendo del sistema de creencias, de los significados de una familia y del contexto sociocultural hay diversidad de eventos que pueden convertirse en fuentes de secretos” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 169). En el caso de la expresión de la identidad femenina de Cecilé era eventual, al estar radicada en casa, y por ello cabía la idea reconocer a su hija vestía en secreto, sin dejarla ver ni sentir.

Afuera, el vínculo cómplice es ocultado por la madre y con ello deja de ser secreto y disimula estar disuelto ante las restricciones del control masculino para el encuentro público y abierto de madre e hija. Sin embargo, el vínculo cómplice aparece en frases, regalos y ello es suficiente como reconocimiento de un lugar como hija para Cecilé.

CECILÉ OVALLE: *digamos que ella fue de las mamás de que... **a pesar de que no lo aceptaba por ser criada por monjas después me dijo un día: “sí, ahora entiendo con todo lo que usted me pone, los documentales de mujeres trans,** de esto, que es una mujer en otro cascarón en otro proceso, pero es que la pueden matar, es que socialmente...”*

***Tiene miedo de que a mí me maten, muchas veces me lo dijo, tiene miedo de que... ¡no!... la mataron por ser trans, no llegó a la casa, ¡eh! le están haciendo bullying, ¡eh! se están burlando de ella.** Yo creo que para cualquier madre es doloroso (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Entrada la noche el sensor enciende la luz de la oficina de Espiritualidad y Cecilé saca un frasquito pequeño y aplica crema en sus manos, frotándolas con delicadeza*

Ser nombrada como una hija transexual demuestra que el vínculo cómplice con la madre está constituido para Cecilé. En una ocasión, su madre al saber que estaba habitando en la calle comenzó a decir: “¡ah! yo tengo una hija trans” y ese gesto de reconocimiento ha tenido un gran significado para Cecilé porque se le otorga un lugar en el vínculo con su madre y empieza Cecilé a “existir a partir del momento en que se le llama, se le nombra y sé le interpela” tal y como propone Butler al referirse a la “construcción discursiva que tiene lugar con anterioridad al «yo»; es la invocación transitiva del «yo». De hecho, yo puedo decir «yo» tan sólo cuando alguien se ha referido a mí, activando así mi lugar en el discurso” (2002, p. 57).

La simbolización en pequeñas frases del vínculo con su madre por parte de Cecilé crea interacción en el sentido que Blumer plantea “la interacción en una exposición de gestos y en una respuesta al significado de los mismos. Un gesto es aquel aspecto de un acto en curso con significado, más amplio, del cual forma parte su línea de acción” (1982, p. 8). Es decir, inicia un ejercicio de interacción en el que Cecilé como “objeto indicado” socialmente, que encierra una significación para su madre, quien, a su vez, determina el modo en el que ella como mamá va a actuar con respecto a Cecilé y la forma en la cual se dispone a hablar de ella le da un lugar a su hija transexual como mujer reconociéndola en su identidad.

**CECILÉ OVALLE: como que ha ganado más el amor de madre y ella pues... claro ha llorado y todo, porque el perder a tu familia o que te dejen de hablar, pero pues es bonito el tema de que **en medio de que ella está aprendiendo y ha aprendido, está haciendo como su esfuerzo porque pesa más... “juemadre, no importa es mi hija y quiero aprender”.****

*Entonces yo aspiro a que ella obviamente algún día ella con una voz que... sin que titubee, pues porque todavía titubea... ¡nada! **con carácter y orgullo diga: “sí, tengo una hija” y sin necesidad de encasillar de que es trans, sino que diga: “sí, tengo una hija diversa, ya”*** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

*Cecilé abre exagerada e intencionalmente los ojos, ya no está llorando y concluye lo que está relatando con una sonrisa de boca recién pintada*

En el vínculo cómplice madre e hija reconoce momentos de desocultamiento y confrontación pública que su mamá está viviendo de manera difícil con el hijo mayor y amigas. Cecilé interpreta como una forma de salir del sometimiento de la familia que le da existencia como hija diversa.

**CECILÉ OVALLE: obviamente ha tenido [mi mamá] muchas confrontaciones con sus hermanos, con su familia, ha tenido que alejar a muchas personas. Eso también es muy doloroso, porque mi familia me dijo que yo era egoísta, que no era justo con mi mamá, pero... pues...**

*Lo que ella me contó [mi mamá] la última vez por teléfono, fue que **una amiga muy querida le dejó de hablar y se cambiaba de cuadra al ver que ella estaba permitiendo y aceptando eso [que yo sea una mujer transexual]** y es doloroso porque ella no tiene amistades o gente con quien hablar y la única persona con quien ella podía contarle, como que apenas mi mamá dijo: “sí, yo la acepto y la quiero” entonces fue como... entonces sé que no puedo ser egoísta, sino que ella va a su paso.*

*Cecilé está de pie y mira hacia la cruz que está en una de las paredes de la oficina de Espiritualidad*

*[Mi mamá] me volvió a llamar; estamos intentando volvernos a unir, estoy respetando su tiempo, porque es como que, ella había avanzado con mi proceso y otra vez retrocede, porque digamos otra vez mi hermano imponiéndole: “¡sí es pecado!, no puede aceptarla” entonces **como que está [mi mamá] otra vez retomando ¡eh! eso que ya había visto de mi proceso, de mi transición, de que si, pues tiene una hija y que ella tiene que ser fuerte y ¡bueno! está tratando de hacer lo mejor posible y generando cambios.***

*(Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé se levanta de la silla da unos pasos y se pone de rodillas ante una cruz, murmura algo que parece una oración*

#### **Escena 4. Relación con sus hermanos mayores: “no los juzgo”**

El vínculo con hermano y hermana ha sido diferente. Con el padre Cecilé mantuvo una relación de rechazo a su identidad y a su lugar de hija sin expulsión de la familia; con la madre su relación es de complicidad y, al tiempo, falta de apoyo; su hermano es una relación de expulsión y con su hermana de desconocimiento. Sin embargo, Cecilé tiene tácticas para considerarlos como parte de su familia. Esas “tácticas son múltiples” y se usan en la compleja búsqueda de reconocimiento y aceptación al inicio o ya estando en transición; son útiles para explicar la relación que los miembros transexuales establecen con sus familias tal y como lo

anota García (2009, p. 133). Uso esa idea de táctica múltiple para comprender la manera en que Cecilé asume la relación con su hermano y hermana.

CECILÉ OVALLE: *Soy la hija menor, tengo un hermano y una hermana mayor. En mi infancia con ambos jugaba, llegué a bañarme con mi hermano desde el juego, yo si supe qué era divertirme con mi hermano; con mi hermana jugaba poco, a veces con las muñecas y así... cuando ella me dejaba... ¡jajaja! también terminábamos peleando en medio del juego. Por años y dentro de mi casa ellos siempre vieron mi transición. Digamos que mis hermanos nunca me dijeron que me aceptaban, pero compartíamos y después de la muerte de mi padre, me dejaron de hablar (Cecilé Ovalle, grupo de discusión, 27 de mayo de 2023). **¡Eh! también de algún modo, ellos también me empiezan a ver maquillándome y todo, entonces dicen como: “¡uaohh! Esto no es un juego”** [...] [con mis hermanos] sufrimos mucho maltrato por parte de él [mi padre], pero también había amor...y teníamos miedo, todos mis hermanos, una por ser una mujer trans, una hermana porque no la dejaban salir, el otro porque le tocó asumir ser ese hombre padre. [...] **Mi hermano no me puede ver. [...] Mi hermano se crio con esa figura. Siendo un hombre machista** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

Los vínculos que Cecilé construyó con sus hermanos se dan a partir de la experiencia de las pautas vinculantes de crianza aprendidas por su padre patriarca familiar y su madre. El hermano mayor, fue socializado de la misma manera que Cecilé a pesar de no ser transexual, con disciplina militar y violencia. Ante la ausencia del padre regulador de las relaciones familiares resguardó la memoria del padre y su decisión de rechazo a Cecilé, avanzando hacia el destierro de la casa paterna y obligando a Cecilé a renacer como una mujer desamparada.

CECILÉ OVALLE: *mi situación fue volver a nacer, volver a empezar, **buscar nuevas oportunidades donde...pues...la prioridad mía se volvió a diario, buscar como un pagadario, dónde dormir, dónde comer, dónde escampar.** Como que... cuando uno dice: “bueno, desde que haya salud y uno tenga un techo ya lo tiene todo” y es verdad. [...] **el tema de empleabilidad, de que tenía que pagar arriendo, ¡eh! el tema de mi salud, el tema de toda esta locura hasta que ya gracias a Dios, ahorita ya conseguí una habitación fija,** un lugar más estable y a pesar de las adversidades y de lo que pasaba... (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)  
Desconcertada por escucharse relatando la situación que atravesó, niega con la cabeza la realidad de su experiencia*

Con su hermano la táctica de Cecilé fue mostrar su transformación transexual de niña como una “etapa más” que creían en casa iba a superar Cecilé una vez creciera y madurara y aunque no fue así, desde ese supuesto e imaginario se mantuvo la relación con su hermano durante la niñez y adolescencia de Cecilé.

CECILE OVALLE: *porque mi hermano pensó, “¡bueno! en algún momento le pasará la bobada, en algún momento tendrá que madurar y le pasará”, pero entonces cuando ya van pasando los años se da cuenta “miércoles, esto es en serio” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

Después de la muerte del padre Cecilé es expulsada de la casa por su hermano y el rechazo que él le expresó desde un ejercicio desvinculaste amenazándola de muerte, hizo que Cecilé activara mecanismos de defensa en respuesta a “la angustia, al abandono, a la pérdida, al conflicto y al daño emocional” (Howe, 1997, p. 113) e intentara redefinir o controlar esa experiencia dolorosa. Cecilé decide iniciar procesos legales contra su hermano que tuvieron como resultado una medida cautelar que busca proteger la integridad y la vida de Cecilé. Por tal motivo, su hermano no puede acercarse a ella. Se observa cómo una vez que creció Cecilé y asumió su transexualidad, es desvinculada de su casa familiar y la relación con su hermano se trastoca y carece de vínculo.

En relación a su hermana Cecilé comenta que su hermana no era tan femenina como ella, su mamá la regañaba comparándola con Cecilé, mostrándole que Cecilé era más delicada en los juegos; y su hermana se molestaba y le decía que no entendía cómo su mamá le decía esas cosas sabiendo que ella sí había nacido niña y no niño como Cecilé.

CECILÉ OVALLE: *(con sonrisa sarcástica) y en mi caso es como... como que es también mucha conflictuación (sic), porque **obviamente a mi hermana también le conflictúa eso y fueron muchas peleas por eso, porque obviamente ella decía: “pero ¿cómo va a ser más femenina ella? ¿cómo va a ser más femenina si...? Sí, vulgarmente, perdón la expresión, me dijeron en un momento: “si usted no es una mujer biológicamente, si usted no tiene trompas de Falopio, si usted no puede tener un bebe”** ¡eh! entonces yo siempre lo respondo, es que, lo que guarda tu corazón es único y que el caparazón no está solamente afuera (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*  
*Cecilé pone sus manos el vientre primero y luego las desplaza hacia el corazón*

La táctica de Cecilé consiste en destacar su feminidad desde la infancia aprovechando la complicidad reconocedora de su diferencia desde la infancia. El vínculo táctico con su hermana se teje en competencia y comparación utilizando su temprana feminidad para descartar el argumento biológico genital con el que su hermana la desconoce como hermana transexual. La insistencia en reivindicar su transición ante su hermana tiene consecuencias relativas a comenzar a establecer nuevas formas de comunicación respaldadas por la religión, como un acto cualitativo en la interacción que “ofrece alivio en medio de un diálogo recíproco” (Howe, 1997) donde su hermana demuestra interés por Cecilé en un ejercicio de reconocimiento y validación y el ánimo a salir adelante.

**CECILÉ OVALLE:** *¡bueno! he empezado a recibir mensajes de whatsApp de mi hermana que me deseó que Dios me bendijera, que así fuera con apoyo o no de familia, tenía que salir adelante, que tenía que ser fuerte. Entonces dije: “Dios santo, después de que esta mujer me dijo que no me iba a volver a hablar, ¡bueno! Dios está moviéndole su corazón” para mí es un avance (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé asumiendo una actitud de impaciencia se frota las manos*

### ***Escena 5. La red familiar en el proceso de tránsito: “Es una mentira, porque todo mundo sabe que es doloroso”***

Con todo y lo anterior, aunque Cecilé manifiesta constantemente la importancia del cuidado y el amor en la relación familiar, no es ajena a la afectación psicológica, emocional, afectiva a la que se ve sometido siendo un hijo diferente y luego una hija transexual al ser rechazada por su familia. Ese rechazo ya es documentado en estudios que explican que miembros de la familia “reaccionan muy negativamente y el desajuste a los géneros establecidos puede convertirse en una significativa fuente de conflictos entre los padres y en una dañina fuente de desconexión entre padre o madre e hijo o hija” (García et al., 2018, pp. 44-45). Esa desconexión violenta ha sido experimentada por Cecilé desde siempre en su familia.

**CECILÉ OVALLE:** *(con el puño derecho sobre la mesa) pueden desde sus hogares hacer un colapso mental en cualquier persona, donde es doloroso porque **tú estás a la merced de que sí, yo puedo seguir mi vida sola, solo, pero es muy doloroso el ver, cómo te sientes abandonada, abandonado** y dices “¡uy! Estoy en el mundo y las personas que*

*me trajeron al mundo... ¡eh! yo les avergüenzo ¿qué estoy haciendo mal? (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé calla intempestivamente y un sentimiento de tristeza arruga su rostro*

El dolor de Cecilé afecta la rutina que forma vínculos con su familia y genera vinculaciones dolorosas marcadas por una reciprocidad violenta. La comunicación se desvanece y Cecilé se invisibiliza, no es tenida en cuenta, es decir la interacción familiar no conecta con lo que cada uno de los miembros involucrados tiene para ofrecer y recibir; la familia se muestra insensible y no es “capaz, ni tiene la voluntad de ver e interpretar el comportamiento y los estados emocionales de la hija trans desde el punto de vista de ella y responder de un modo apropiado” (Howe, 1997, p. 80 ). La fuerza de la vinculación familiar violenta es tan importante para la construcción de subjetividad que la misma Cecilé interpela su transexualidad. En su proceso Cecilé se obliga a considerar que ser transexual no es lo que sus padres le han enseñado y quiere “ser sanada” para no perder a su familia.

*CECILÉ OVALLE: porque **tengo muchas creencias también de mi familia, o sea, así diga que no tengo muchas creencias en cuanto a lo mismo que yo me daba palo y rejo ¡eh! pidiéndole a Dios “sáname”** por lo mismo, porque vengo de familia por parte de papá así, por parte de mamá cristiana; entonces ¡eh! la diferencia es... Pues era muy triste, porque **yo decía: “¡Dios mío!” entonces, ¿qué pasa conmigo?, soy diferente” y siempre me sentí diferente, siempre era como, como, como “no encajo, no encajo en esta sociedad”** y era muy duro obviamente cuando llegaba mi papá y me tocaba esconder todo rápido (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*  
*Cecilé toma un sorbo de café y saca su labial para reforzar el color de boca*

El cuestionamiento de su propia identidad, tiene que ver con la fuerza del vínculo familiar y la vinculación violenta respecto de la hija Cecilé. En un estudio de López (2014) sobre la violencia ejercida sobre los más íntimos, se encuentra que esa manera de asumir el vínculo familiar para construir la propia identidad tiene que ver con tomar “los materiales que pudo para la construcción de sujeto evocando su historia infantil, a partir de la experiencia personal afectada por otros” (López, 2014, p. 134). El rechazo la lleva a pedir una dolorosa “sanación” y con ello entrar en la lógica de interpretación familiar respecto de su identidad enferma, desviada. Sin embargo, ante la imposibilidad de traicionarse a sí misma, asume el dolor de “matarse en

vida” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023) y continuar su vida ella sola sin su familia para poder ser lo que siempre fue.

CECILÉ OVALLE: *¡eh! **yo les avergüenzo ¿qué estoy haciendo mal? Dios mío**, entonces si soy tan mala... ¿por qué?” ... así nos digamos una mentira “¡ay! no, no importa hay que vivir, cada cual hace su vida” cuando no tenemos papá, mamá, ni nada, nos criamos solas, porque muchos testimonios entrevistas de mujeres independientemente encasillarnos, mujeres trans, comunidad LGTBI, mujeres lesbianas... nos toca solos y solas en la vida. **Es una mentira, porque todo mundo sabe que es doloroso, así queramos tapar el sol con un dedo nos duele, nos duele cuando hay comparaciones, vuelvo a lo mismo de que no todos los hijos, hijas nacen del mismo cascarón** y nos duele cuando te comienzan a comparar “es que su hermano, su hermana sí hicieron algo con su vida” y tu misma familia, hermanos, tíos, a nivel social. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Arruga su frente, sube la mirada y empieza a ajustar su cabello crespo, esponjado y abundante*

“Morir en vida” para Cecilé implica distanciarse de su familia, no corresponder con las expectativas que se tienen sobre ella y hacer tránsito hacia su identidad como mujer sola y con algún remordimiento. Respecto a este último elemento implica no poder vivir a plenitud su identidad en su cuerpo, su ejercicio sexual y relacionarse como hija participando de rituales clave familiares (fiesta de 15 años, primera comunión) y contar con la protección familiar.

CECILÉ OVALLE: *(entrelaza sus manos) ha sido fuerte, porque **pienso que desde la familia es donde debemos construir vínculos fuertes para resistir resilientemente lo agresor que a veces es el mundo**, lo que se está viviendo hoy en día que no hay tolerancia, que no hay respeto, que hay más odio, que yo mato porque me mira mal. **Entonces siento que si no... no tenemos una base que es el amor desde la familia, entonces ¿qué nos espera en el mundo?** O más con el tema de que en otros países están volviendo a matar a las mujeres trans, a los hombres gays, a las niñas lesbianas (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé viste una chaquetilla bluejean y entrecruza los brazos con una actitud de indignación*

Evocar la imposibilidad de esos hitos familiares genera en Cecilé una dolorosa eliminación de sí misma porque, en palabras de Butler, las ceremonias o los rituales dan vida a lo

que se nombra y otorgan un lugar de “reconocimiento social que precede y condiciona la formación del sujeto: no es que se le confiera el reconocimiento a un sujeto; el reconocimiento forma a ese sujeto” (Butler, 2002, p. 317).

Cecilé no tiene reconocimiento y su formación como mujer y como hija queda suspendida en una vida muerta. No tener una red de apoyo familiar para Cecilé ha significado aprender a habitar la calle, tener constantes penurias económicas, pasar hambre al mismo tiempo que tiene la posibilidad de ser mujer fuera de su casa. Sin embargo, Cecilé como una manera de no perder a su familia justifica el rechazo, especialmente de sus padres, en formas tradicionales de crianza y en ese ejercicio de justificación mantiene una relación simbólica con su padre fallecido:

CECILÉ OVALLE: *decía: “**también tengo que entenderlo de que no supiera cómo manejar el tener una hija trans**” que era lo mismo, tener una mujer, pero con diversidad, diferente, una mujer diversa, pero fue doloroso el saber que el médico te dice: “tiene 10 minutos para despedirse de su papá, se está muriendo” entonces fue como retroceder el caset y la película e irme cuando tenía 8, 10, 12 años 5 años y decirle: “**perdón, porque realmente no fuiste preparado, ni educado**” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*La música del clarinete, el chelo y el violín terminan y de nuevo las lágrimas aparecen en el rostro de Cecilé*

CECILE OVALLE: *yo entiendo que nadie nace con un libro o con un manual de que va a tener una hija transexual o un hijo transexual, un hijo gay, una mujer, una niña lesbiana, bisexual, pansexual, ¡eh! benisexual y tantas orientaciones que existen. Pero sí me parece necesario respetar y que podamos tener un lugar digno como seres humanos que somos independientemente la identidad u orientación sexual que tengamos... porque antiguamente nos mataban y sigue pasando ¿no?... que sufrimos matanzas ya sea por fuera o dentro de nuestros hogares. **La familia, mi familia debería ser un lugar seguro, reparador, protector, amoroso [...]***

*Porque **obviamente cuando tienes un apoyo todo es más fácil, no perfecto; pero por lo menos sabes que el amor construye**, te intensiva (sic), te lleva de la mano, te acompaña... es diferente ¿no? **al tener una mamá, un papá, un hermano que te da tu lugar, que te dice: “no, no tengo un hermano, tengo una hermana” ¡eh! por favor no la insultes, no lo insultes, respetemos**; entonces eso genera un cambio bonito de amor (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé dirige su mirada al suelo, luego levanta el rostro y sonríe, toma otro sorbo de café*

La transición física y social de Cecilé como mujer es solitaria y lejos del apoyo familiar. Investigaciones encuentran que la transición hormonal conlleva a depresión y afectaciones a la salud mental siendo “fundamental el papel de la familia para mejorar la calidad de vida” de quienes pasan por la intervención clínica (López de Lara, et. al., 2020, p. 46). Cecilé en cambio, hizo su transición siendo adulta y por ello enfrenta los riesgos; la falta de apoyo familiar es vista de manera crítica por Cecilé y responsabiliza a su familia y en particular a su madre, con quien siempre ha tenido una relación de complicidad escondida que, no obstante, fue insuficiente para haberse transformado hormonalmente en mujer desde la infancia.

CECILÉ OVALLE: **“mamá ¡ay! si yo hubiera tenido el apoyo de ustedes cuando tenía 7 años, 10 años y me hubiera podido iniciar mi tratamiento hormonal desde mis 7 u 8 años no me hubiera pasado todo esto”** porque me hubiera podido haber desarrollado de otra manera como la que quería y no avanzar todo esto, sí, **me hubiera gustado iniciar mi transición desde un tiempo que no hubiera sido tan difícil,** porque obviamente el cuerpo tiene unas hormonas, el tiempo, el reloj donde se deben hacer las cosas, porque más adelante puede ser peligroso, entonces es decir, bueno, Dios es perfecto porque el momento tenía que ser así. Si no que uno se pregunta: ¡uaoh! **¿Y si mi familia hubiera podido aceptar? yo hubiera sido feliz desde mis 7 años con mis muñecas,** con todo, con mis ositos, con lo que yo quería (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

*Cecilé empieza a llorar en medio de la evocación de esa experiencia*

CECILÉ OVALLE: (usa pañuelos desechables para secar sus lágrimas) **¿qué hubiera pasado si antes hubiera permitido eso? pues claro, hubiera tenido una mejor ¡eh! infancia, adolescencia,** donde hubiera sido una Cecilé con estas otras problemáticas, que no estar pasando ahorita y que no están mal, porque por ejemplo, **ya se había aceptado en mi familia y hubo ese retroceso con la muerte de mi papá y volvieron otra vez esos paradigmas de “no, está mal que se va a ir al infierno, que ta, ta, ta”** entonces hay un retroceso, vuelvo y me levanto y eso me toca continuar sola con ellos o sin ellos. En algún momento que Dios haga que el amor florezca y vuelvan a entender. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

*Cecilé se gira en su silla de nuevo hacia la pared de la oficina a donde está la cruz y murmura una oración*

Respecto de la transición social hacia ser mujer también ha sido solitaria en medio de la falta de condiciones económicas. Su familia, dependiente del hermano mayor como proveedor, tampoco le ha ofrecido respaldo; el mundo laboral tampoco ha sido amplio y ante la falta de oportunidades de desempeño profesional en el mundo de las artes escénicas ha optado por desempeñarse en oficios varios femeninos relacionados con el trabajo de limpieza por días.

### **ACTO III: Relación con la transición: “mi transición no empezó ahorita; mi transición empezó desde que yo tengo uso de razón”**

Desde muy pequeña supe que era mujer. Aun cuando me llamaban niño tuve claro que era diferente; no me gustaba jugar con carros y no porque las niñas no lo hicieran, sino porque sabía que ese juego, en mi familia, les daba a entender que yo era su hijo varón. Eso no me gustaba.

*CECILÉ OVALLE: (saca la cosmetiguera) mi transición no empezó ahorita; **mi transición empezó desde que yo tengo uso de razón desde mis 5 años que me miraba a un espejo, jugaba con los tacones de mi mamá, jugaba con las muñecas de mi hermana, donde me conflictuaba, donde yo decía “¿por qué me regalan carros?”.** Y no lo digo por ser machista o feminista, porque hoy en día entiendo que una mujer puede gustarle un carro o un niño, no necesariamente sea gay o una mujer trans y le guste una muñeca; quiere expresarse o conocerse. **Pero en mi caso, si era lo que me identificaba, lo femenino.** ¡eh!, lo que yo conocía de una mujer (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé se mira al espejo y saca los polvos base para retocar algunas partes de su rostro*

***Escena única. Una mirada disidente. “sencillamente tu esencia habla, tu alma habla, a pesar de que está en un caparazón de un cuerpo físico”***

Cecilé vivencia lo que Butler (1990, p. 72) denomina como “discontinuo e incoherente” para reafirmarse en su género; así usa cuando niña, una relativa obediencia a las leyes respecto de la coherencia de su sexo biológico y el género culturalmente formado para ejercer su papel de

hijo menor; al mismo tiempo y en espacios y tiempos íntimos, es coherente con su género y deseo femenino: viste como su mamá y juega como su hermana con muñecas. Desde la lógica de continuidad, incoherencia, discontinuidad, coherencia también se propone la estructura familiar y se determinan unas funciones a los lugares que se le otorga a cada miembro.

CECILÉ OVALLE: *(abre emotivamente sus brazos) ¿No te parece? Desde la niña que no es lesbiana y le encanta el fútbol y socialmente está mal. ¡eh!, el hombre que no es gay, pero le gusta la peluquería, el hombre que no es gay, pero le encanta arreglar a las mujeres. Entonces creamos unos patrones tan superficiales, tan banales, tan hipócritas, donde... hasta... yo creo que... la experiencia de vida trans de familias... por generaciones [personas trans] se han tenido que casar, han tenido que tener hijos sabiendo que no quieren ese hogar o no han podido hacer su transición (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Sonríe, deja a un lado un frasco con polvos faciales para ajustar sus aretes en forma de corazón y con los colores del arcoíris*

Pero ese reconocimiento subjetivo de quién ella es, ha causado mucha herida a causa de la “sexualidad como régimen normativo” entendido como la “naturalización de las identidades de género a través de su anclaje en el sexo [que] es efecto de un dispositivo político de reproducción de la heterosexualidad” (Córdoba, 2005, p. 53). Esta es una realidad que se vive al interior de las familias y Cecilé precisamente crece en un contexto en el que su sexo y su género no debe ser transformado, sino, por el contrario, permanecer, y si tiene fallo debe reconocerse como hombre y representa al hombre y si tiene vagina ello quiere decir que es mujer y representa a una mujer. Precisamente porque no es reafirmado por su familia, sin embargo, Cecilé desde una postura crítica ha defendido su lugar de enunciación como mujer transexual y pone énfasis en las construcciones de las prácticas que limitan, regulan y encasillan a las personas en su sexualidad y en su género, o que genera que se tenga un control sobre los cuerpos y se homogenice a la persona.

Cecilé intenta con su familia en la actualidad ir tejiendo nuevas vinculaciones que dan lugar al lento proceso de reconocerse como una familia diferente a la norma y el apareamiento público, continuo y coherente de la hija transexual. Esa visibilización fortalece la propia identidad de Cecilé y la identidad de la familia, especialmente desde las mujeres con quienes comparte su género, su cuerpo:

CECILÉ OVALLE: **no quiero que ese tema quede solamente: “¡ay! pobrecitas las trans o los trans” no.** Digamos que hombres gays, mujeres lesbianas, hombres bisexuales, mujeres bisexuales, hombres pansexuales, mujeres pansexuales, mujeres no binarias, no binarios ¡eh! **gente diversa en todos los aspectos que no se entienden que el ser diferente no tiene que ser como el esconderte ante la familia, ante lo social,** sino al contrario entender que... que vuelvo y lo digo que no todas las hijas, hijos nacen en un mismo cascarón. (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)  
 Fija su mirada al espejo de la cosmetiguera y rectificas de un lado al otro de su rostro que no haya imperfecciones en su maquillaje

La visibilización es política en torno a su ser mujer y a su filiación como hija. En ese sentido Cecilé establece, por un lado, una “lucha contra las tecnologías de la normalización y producción de cuerpos y sexualidades” esperadas (Martínez, 2018, p. 3); se trata de reivindicar el reconocimiento como mujer y su feminidad.

CECILÉ OVALLE: **la esencia no es algo que tu necesitas como estar diciendo: “soy esto, soy esto” si no sencillamente tu esencia habla, tu alma habla, a pesar de que está en un caparazón de un cuerpo físico.** Porque como que también a pesar de que genera conflicto, me hace sentir como que... como que ¡bueno! **Tengo otra manera de mostrarme quién soy,** sin necesidad también de que yo pueda parir. pues es bonito también como, como el poderlo expresar también (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)  
 Cecilé se pone de pie, señala su cuerpo con las dos manos de arriba hacia abajo y sonrío

Asimismo, en ese querer ser reconocida en su esencia, Cecilé retoma constantemente la práctica del maquillaje como un acto consciente de ser ella misma, de liberarse de la opresión de tener que ser un hombre. El maquillaje para ella representa una práctica trasgresora de escenarios, de espacios, de contextos homogéneos y heterosexuales performados por la norma y el poder heterosexual, comprendido como “una modalidad específica del poder, entendido como discurso, para materializar una serie de efectos, en el que el discurso debe entenderse como un conjunto de cadenas complejas y convergentes cuyos "efectos" son vectores de poder” (Butler, 2002, p. 267).

CECILÉ OVALLE: “¡Ay! no para verme más mujer, más aceptada” ¡no! **hoy en día porque tú comienzas a madurar y entiendes, para mi es parte de mi feminidad, de demostrar cómo es Cecilé, como... el también demostrar que el maquillaje usado con conciencia también es bonito**, el que mis labios se vean bonitos, el yo sentirme amada conmigo misma y decirme: “¡bueno! no tengo muchas cosas ahorita de mi feminización, de muchas cosas que quiero, pero desde mi amor propio nuestro como... también esa belleza diversa” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)

*Cecilé posa como si estuviera frente a una cámara y pone gesto de lanzar un beso*

El otro lado de su visibilización política es respecto de la filiación como hija. El maquillaje para Cecilé es una forma de descubrimiento de quién es en el contexto familiar. La familia de Cecilé empieza a notar su cambio por medio de esta práctica, se dan cuenta que no es una etapa en la vida de Cecilé, sino que realmente es una decisión.

CECILÉ OVALLE: *(sonríe y saca su cosmetiguera) lo más importante que viene al ejercicio... mostrando que durante muchos años no lo podía hacer, ¡eh!, más con mi familia, con mis padres, con mis hermanos, ¡eh! también de algún modo, ellos también me empiezan a ver maquillándome y todo, entonces dicen como: “¡uaohh! Esto no es un juego” porque mi hermano pensó: “¡bueno! en algún momento le pasará la bobada, en algún momento tendrá que madurar y le pasará”, pero entonces cuando ya van pasando los años se da cuenta: “miércoles, esto es enserio (sic)” entonces la cosmetiguera comienza a volver[se] también en un referente de sacarla y decir “aquí estoy presente” (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)*

*Cecilé se ríe y toma la cosmetiguera en sus manos mirándose a través del espejo*

Así que la práctica del maquillaje es una práctica que indica la “salida del closet” definitiva de Cecilé representa un ejercicio de auto reafirmación y contra hegemonía del poder heterosexual. Esa transformación y visibilización pública ante la familia es un paso hacia “el reconocimiento y la aceptación de sus identidades de género en los contextos laborales donde se desempeñan y en los vínculos familiares y sociales que establecen” (García, 2009, p. 135). El maquillaje marca el retorno de la hija a la familia; si cuando niña se escondía para disfrazarse de

su mamá o para jugar con cosas de niña de su hermana, el maquillaje la caracteriza en su emancipación y su retorno como “la hija Cecilé”.

CECILÉ OVALLE: *(se mira en el espejo de la cosmetiguera) el esplendor de mi belleza, desde un aspecto también no por lo que la sociedad me dice, sino **porque me siento bonita. ¡ja! Es real y más porque [en] la cosmetiguera hay un espejo, y ¿el espejo qué representa? Saber que tengo que amar lo que estoy viendo, que soy yo*** (Cecilé Ovalle, entrevista individual, 02 de septiembre de 2023)  
*Cecilé manda besitos a su imagen reflejada en el espejo de la cosmetiguera, mientras acomoda su cabello*

La hija Cecilé no se esconde, huye y, en cambio, demuestra que fuera de casa sigue intentando reconstruir los vínculos siendo una mujer que ella misma ama, cuida y respeta. Aunque, modificar su forma de aparecer y “preformarse con elementos identificados socialmente como femeninos no modifica la dominación patriarcal, pues los cuerpos, las subjetividades y las comunidades de las mujeres y los feminizados, se mantienen sujetos a los diversos dispositivos de exclusión del orden heteropatriarcal” (González, 2016, p. 186).

La visibilización política de Cecilé no es asumida como tal dentro de la familia como un todo. Ella es víctima de la violencia y el control masculino que aun impera en su familia. El ejercicio identitario empoderante como mujer trans e hija trans tiene limitaciones.

*FIN*

La apuesta metodológica presentada en este capítulo por actos performativos, desde el lugar libre y autónomo con el que se sintió identificada Cecilé como hija mujer transexual, me permitió dar razón a la propuesta investigativa “Queer y performativa que representa” (Butler, 1988, p. 530) en actos la significación del vínculo familiar, con cada uno de los miembros de la familia de Cecilé. Fue una puesta en escena, en la que su voz, su cuerpo, su cosmetiguera, la música, la danza expresaron su sentir más profundo de lo que ha significado para ella ser una hija y hermana transexual en su contexto familiar.

La presentación de cada acto y el contenido de sus escenas, tiene un sentido de ser y hacerse en la investigación escrita; logré observar cómo el primer acto abre el telón y Cecilé da apertura a quién es ella, la realidad que vive actualmente al reconocerse como una persona

transexual y la introducción inicial de lo que sería su obra performada de su historia familiar. Luego está el acto dos, el que contiene el eje central y objetivo de análisis en mi investigación, *los vínculos familiares y el significado* que le dio Cecilé a la relación familiar en la argumentación de su obra, es por esta razón que el núcleo central de este acto contiene diferentes escenas en las que Cecilé profundizó en el diálogo con cada uno de los personajes de su familia, la relación con su padre, su madre, sus hermanos y su grupo familiar; que posteriormente se comprendió en articulación con referentes teóricos.

Finalicé con el acto tres, que, si bien no es el foco central de mi investigación de cara al tema de las identidades sexuales, sí tiene una representación significativa en el discurso de Cecilé, su cuerpo, su práctica sexual, su identidad, su “esencia” como ella lo nombra está atravesada por su historia familiar, es importante recordar apelando a David Howe que nuestra subjetividad, aunque es autónoma, se construye desde relaciones de vínculos primarios, que, si bien no se inscriben o se imponen sobre las hijas y los hijos, nos permite tener una mirada y posición crítica frente a mi «yo», en el reconocimiento de nuestras identidades y orientaciones sexuales disidentes.

El yo humano y el desarrollo de la mente, la conciencia y la sociabilidad se forman en el seno de un contexto familiar y social. Hay una base para la individualidad humana, y dado que el contexto social y familiar es, en esencia, un mundo de lenguaje, de significación y de interpretación interminable, cualquier noción del yo, de «uno mismo», se ha de considerar necesariamente como algo fluido, cambiante y culturalmente informado. (Howe, 1997, p. 16)

Comprendo que las relaciones familiares en el desarrollo de las hijas y los hijos es importante porque ayudan a construir nuestro «yo», la personalidad, quienes somos, quiénes deseamos y queremos ser y así mismo nos proyecta a un estilo de vida vinculante sano y con oportunidades dignas. Cecilé es su actuación, representa su vida real en relación con su familia, identidad y orientación sexual, me permitió tener una aproximación crítica de las relaciones familiares, el interés por sus dinámicas, los sentimientos, pensamientos, emociones, conductas, pautas vinculantes, etc., que me interesa e interpela de cara a los estudios de familia desde mi lugar como persona no binaria trabajadora social.

### **Disertaciones sobre el vínculo familiar de una hija transexual**

Los vínculos de Cecilé, hija trans son representados en tres actos porque, primero, el ejercicio de la actuación en una puesta en escena performativa, fue el lugar desde el cual Cecilé como hija y mujer transexual quiso expresar su experiencia vinculante con su familia y segundo porque dando respuesta a la metodología Queer, en el análisis y articulación teórica me “permitió traer la sexualidad y el género estabilizados al frente de los análisis de maneras en que no se los propone habitualmente” como es el campo de las relaciones familiares “poniendo en peligro todo mundo ordenado de género, sexualidad” y familia (Plummer, 2012, p. 363)

En su relato Cecilé usa una paradoja entre el Conservar (concepción de lo que es impuesto por el sistema patriarcal de la Iglesia Católica) y el conservar (concepción construida desde lo que Cecilé considera es el amor familiar). De cara a la primera concepción, Cecilé expone de acuerdo a su experiencia familiar, la relación con su padre, madre y hermanos que está basada en la Conservación impuesta por varias generaciones al interior de la familia enmarcadas en relaciones sociales y culturales (Howe, 1997); y esta concepción ha estructurado a la familia a partir de un dominio patriarcal que determina el rol de hombre (padre-hijo) y mujer (esposa-hija) correspondiente al sexo y género.

Esta Conservación impuesta y aprendida por los padres de Cecilé ha demandado al interior de su familia unas prácticas violentas que exigen el cumplimiento de los roles asignados. Si se es mujer-madre, debe estar al servicio de las necesidades domésticas y el cuidado de las hijas e hijos y si es hombre-padre, debe ser el proveedor y el que implanta y sanciona la norma y el orden sobre los subordinados: hijas, hijos y esposa. Basados en estas prácticas de crianza “preprogramadas [...] que tal vez fueron difíciles de manejar al recibir un cuidado pobre de calidad” (Howe, 1997, p. 80), el padre y la madre de Cecilé asumen, se relacionan y forman vínculos con sus hijos; en el caso de Cecilé, lo hacen a partir de la regulación violenta sobre la manera de vestir y comportarse para controlar y reconducirla hacia lo que esperan de un hijo menor varón.

La madre y el padre al aprender esta concepción Conservadora rechazan que Cecilé sea una mujer transexual y no comprenden otros roles de género y sexo diferentes de los aprendidos en su familia, porque se altera la estructura heterosexual dominante al “adaptar los géneros y

sexualidades desde la propia subjetividad” de la hija transexual (Viteri et al., 2011, p. 48). Sin embargo, Cecilé es consciente de su propia realidad familiar, la reflexiona y trae a su discurso la manera en la que sus padres le impusieron que se reconociera y comportara como hombre como condición de estar bajo su protección en la casa familiar.

A la experiencia vivida, Cecilé contrapone la segunda concepción de conservar como una apuesta ideal por relacionar y vincular a la familia desde prácticas de amor. Esa concepción hace que Cecilé reelabore y modele de otra manera su vínculo familiar y su experiencia en él y con ello genera otra interpretación de su vivencia en la familia (Howe, 1997). Desde lo que “debió ser”, es decir, si ella fuera reconocida como hija desde siempre Cecilé subvierte las prácticas impuestas, reapropia y resignifica el ideal de conservar las relaciones y los vínculos con su familia desde una apuesta amorosa como una expresión que “refuta los términos de la legitimidad sexual (Butler, 2002, p. 66) en la relación familiar.

Cecilé resalta que, si su madre y padre le hubiesen ofrecido un espacio de conservación dentro de la familia su proceso de tránsito hubiera sido menos arriesgado en términos del detrimento a su salud y más acompañado en términos económicos y efectivos. En ese ideal sus hermanos también habrían aprendido a convivir con ella y su familia en general no la obligaría a estar en la calle y lejos, especialmente, de su mamá.

En la relación que Cecilé expone con su padre reconoce que la violencia física y simbólica fue común cuando era una niña y, luego, una mujer trans también; a partir de esa violencia se relacionan y forman su vínculo. No existió otra manera de comunicación entre ellos. Sin embargo, Cecilé siempre anheló que su padre la reconociera como mujer-hija y hace alusión a los posibles ritos que darían un sentido y conformación a la relación con su padre. El rito imaginado de la celebración de los 15 años de Cecilé le hubiera otorgado dentro de su familia ese lugar de hija-mujer.

Cecilé narra varios episodios de rituales imaginados con los que crea otro tipo de vínculo con su padre e imposibles al contrastarlos con las narrativas de hechos de violencia en su contra por parte de su padre. Cecilé, aunque consciente de la violencia, asume una vinculación culposa frente a la pérdida de su papá, la aflicción por su muerte “activa los sentimientos de angustia que, a su vez, tiene sus orígenes en el comportamiento del vínculo y en la necesidad de encontrar entornos seguros y respuestas afectuosas” (Howe, 1997, p. 77) sustentada en un deseo de mayor

insistencia con su padre. A partir de esa vinculación culposa Cecilé transforma el vínculo con su padre y proyecta en su familia el vínculo deseado que le brinde protección, cuidado y seguridad, con la ilusión de que algún día la reconozcan y la acepten.

De tal manera Cecilé alimenta su ideal familiar desde el amor que no se hizo evidente en las relaciones con su padre y que tampoco está presente en la actualidad con su familia, pero que le permite a Cecilé conservar su red familiar y seguir adelante con su proyecto de vida en medio de tantas dificultades. Cecilé reconoce quién es su familia, en su relato confía que la situación por la que está pasando en este momento su relación familiar es una prueba puesta por Dios, pero que es solo un lapso y ella espera con anhelo que pronto tenga una respuesta favorable de aceptación por su familia, en especial por su hermano mayor quien le ha impedido volver a casa.

La vinculación de Cecilé con su madre es de complicidad femenina justificada por la dinámica familiar que le da un lugar subalterno a la mujer-madre en su familia: ama de casa, cuidadora doméstica y de sus hijos, sin opción a un proyecto de vida personal, dependiente económica y afectivamente del hombre que lidera a la familia. De tal manera, la madre de Cecilé representa a la mujer subordinada que debe cumplir con los quehaceres de la casa bajo el rol que ha demandado la cultura por generaciones en la familia de Cecilé, de lo contrario la madre es castigada y violentada por su esposo, el proveedor económico y de autoridad de la familia. De acuerdo a la narrativa de Cecilé, la mamá cumple con el cuidado doméstico y deja de lado sus estudios y sus proyectos de vida personal, se responsabiliza de la crianza de sus hijos y establece por cumplimiento de su esposo, el deber ser y el comportamiento de sus hijos de acuerdo a su rol sexo genérico.

El vínculo con su madre está mediado por las prácticas de crianza que determinan el rol de mujer y hombre, el cual debe cumplir con un comportamiento determinado de acuerdo a su sexo y género. En el momento que Cecilé decide reconocerse como niña y mujer transexual, el vínculo con su madre se transforma; la madre de Cecilé establece una vinculación de rechazo ante la familia y, al mismo tiempo, una vinculación cómplice, tarta de “regular su comportamiento de modo que coordine y se engrane con su hijo” (Howe, 1997, p. 81). Para la madre de Cecilé el hecho de que su hijo se reconozca como mujer, compromete por un lado la relación con su esposo que es violento y agresivo y por otro el bienestar de su hijo-hija y el peligro al que se puede enfrentar dentro y fuera de la casa. La madre reconoce a Cecilé, siendo a

veces cómplice en el sentido de asumir el lugar de testigo del proceso de tránsito de su hija y otras veces ofreciéndole como herencia referentes y símbolos: ropa, maquillaje y exaltación de sus atributos femeninos.

Esa relación cómplice, aunque ambigua, las conectaba como madre-hija. En la relación de Cecilé con su madre el vínculo se encuentra en constante movimiento y este depende de las circunstancias a las que se ven enfrentadas madre e hija. A veces hay aprobación, sobre todo en momentos de comunicación privada; en otras circunstancias hay reclamo porque reconocerla como hija le ha generado pérdida de amigas cercanas y reproches familiares. A los reproches Cecilé antepone proyecta el ideal de la familia conservadora en el amor que la revinculará a la dinámica familiar, lo cual le permite a Cecilé no desconectarse de su familia.

La relación de Cecilé con sus hermanos es de desconocimiento en la convivencia y de expulsión, la experiencia “relacional trastornada” que ha presentado Cecilé con su familia han “influido en sus experiencias presentes” (Howe, 1997, p. 32). Los hermanos de Cecilé asumieron el cumplimiento de una estructura familiar nuclear heterosexual en la lógica patriarcal, en la que la madre es cuidadora y el padre proveedor; sobre esta base las funciones que desempeña cada rol deben corresponder al sexo y al género, “un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el “sexo” y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas” (Butler, 2002, p. 18), por lo tanto, si Cecilé no es cumplidora de esas normas en correspondencia a su sexo/género, es rechazada y excluida, esa orientación es la que asume su hermano mayor.

Con respecto a la hermana, el vínculo que tejieron con Cecilé fue a partir de la competencia por el lugar femenino que representaba Cecilé y que era rechazado por su hermana, ya que ella reprochaba que había nacido como niño y debía comportarse de “manera masculina”, como quien “vigila el género utilizándolo como una forma de afirmar la heterosexualidad” (Butler, 1990, p. 13). Esta actitud de la hermana de Cecilé respondía al cumplimiento de la familia Conservadora perteneciente a un sistema heteronormativo y heterosexual, que le mostraba los roles binarios que debía desempeñar cada sujeto en la familia, esta mirada de la hermana de Cecilé le impedía comprender la identidad sexual de su hermana trans.

Sin embargo, al crecer y hacerse jóvenes adultas, antes de la muerte de su padre la hermana de Cecilé había dado un reconocimiento significativo de la identidad de Cecilé, pero

una vez que muere su padre y su hermano la expulsa de la casa familiar, narra Cecilé que, su hermana da un retroceso y la insulta expresando que no la quiere volver a ver. A pesar de esa reacción y decisión de la hermana de Cecilé, una vez se entera que Cecilé está habitando la calle y pasando necesidad, la llama y dialoga con Cecilé, le dice que debe continuar, pero no le brinda un apoyo concreto que garantice la vivienda. No obstante, para Cecilé la llamada de la hermana es muy significativa porque por medio de esa acción simbólica y concreta de la llamada se revincula con su hermana, tal vez de una manera ambivalente en el que Cecilé “no puede confiar que ella estará cuando la necesite” (Howe, 1997, p. 103), pero le permitirá estar atenta a su presencia” la hermana nombra a Cecilé como “ella” y le hace saber que está ahí, por lo cual, Cecilé no pierde la esperanza utópica que en algún momento el vínculo familiar vuelva a tonarse normal.

Cecilé en su narración sobre los vínculos destaca el papel fundamental que tiene para ella la familia: apoyo en los procesos de tránsito, en el descubrimiento de sus identidades y orientaciones sexuales de las hijas. No obstante, Cecilé usa la idea de dolor para describir su relación familiar: morir en vida y pedir sanación; desde el dolor se interpela y duda de quién es, entra en un conflicto moral con su yo identitario y el vínculo con ella misma se desdibuja y manifiesta la necesidad de sanar su transexualidad. Cecilé sufre, siente dolor con ella misma al no ser reconocida por su familia, la realidad de abandono que atraviesa significa para ella un hecho concreto de desvinculación con su familia. Cecilé en su discurso comprende e interpreta su relación familiar que le permite “descubriese así misma en el mundo social y significativo” (Howe, 1997, p. 29) reconociendo que hay una realidad que la rechaza, pero a la que ella anhela ser reintegrada.

Un punto de fuga de Cecilé respecto de la vinculación dolorosa con su familia es la idealización proyectada y retrospectiva: lo que debió ser si hubiese sido reconocida siempre como mujer y la aspiración de familia. Rememorar ritos y protagonizarlos como hija corresponde a la idealización retrospectiva. La idealización proyectada corresponde a la idea “familia conservadora en el amor” para que en algún momento el hermano, la hermana y su madre la amen como hija-hermana-transexual y le den soporte en su transición. Con esto Cecilé hace énfasis en la familia como red de apoyo personal y social para las hijas e hijos que se encuentran en proceso de tránsito y que necesitan un soporte que les brinde bienestar.

Cecilé en el grupo de discusión y la entrevista tiene una manera particular de contar su historia, es artista y perfoma los lugares, los escenarios, su vestimenta, su cuerpo, su ser. Cecilé desde pequeña es consciente y sabe que no se identifica como hombre. Reconocerse como una persona transexual es una respuesta incoherente al cumplimiento de la norma cultural en su rol como hijo menor, haciendo crítica a la heterosexualidad que “debe prohibir para delimitar el espacio de lo posible, de lo permitido” (Córdoba , 2005, p. 50) y este lugar desde el cual ella se identifica, causa herida en su familia por incumplir con el régimen normativo que está implantado al interior de su familia en el que el sexo y el género no deben transformarse.

En la actualidad Cecilé trata de tejer vínculos con su familia, pero ha sido difícil porque ello implica para la familia un reconocimiento como familia diferente en medio de un sistema normalizador y regulador de las leyes heteronormativas, por esta razón Cecilé se encuentra en una lucha constante con las “tecnologías” que buscan normalizar los cuerpos, los sexos y los géneros. Cecilé presenta en su discurso, la posibilidad de reconocer las nuevas formas familiares, “diversas en su funcionamiento y estructura (Páez, 2017, p. 825).

Finalmente, resalto que Cecilé en los espacios de discusión de dialogo, de interpelación hizo uso del maquillaje como una práctica que transgrede las leyes normalizadoras heterosexuales en el contexto familiar, dando respuesta a un análisis metodológico Queer y desde allí pauta la filiación con los miembros de su casa como hija y aunque no logra del todo modificar la dominación patriarcal heterosexual, en su contexto familiar se reafirma como hija hermana mujer transexual.

## Capítulo 5. El campeonato de mis vínculos familiares

**Campeonato:** es una competición en la que los equipos de fútbol compiten entre sí para determinar quién es el mejor<sup>15</sup>.

Los vínculos familiares desde mi visión como una persona no binaria son el centro de este capítulo. Desarrollo una narrativa que transita entre lo textual y la reconstrucción reflexiva, ello implica que en el capítulo transcribo de manera textual mis intervenciones en un grupo de discusión en el que presenté mi historia familiar y también presento, apoyada en el diario de campo, mis reflexiones en tanto sujeta de la investigación<sup>16</sup>. Para demarcar ambos tránsitos en mi narrativa utilizo la letra cursiva y sangría de párrafo iniciando con mi nombre en mayúscula sostenida para indicar la referencia a extractos textuales registrados en transcripciones y en mi diario de campo; uso también el formato negrilla para destacar alguna idea que antecede o prosigue en el análisis de los vínculos familiares.

Abarqué el referente de mis relaciones familiares, a partir de un ejercicio auto etnográfico que se entremezcló con la historia de mi vida familiar, la cotidianidad en mi hogar y el proceso investigativo. Esta metodología auto etnográfica dio cuenta que mi investigación, no desconoce la experiencia personal e interna por la que atravieso en el proceso de la investigación y la interlocución con los participantes.

Se realiza como una búsqueda abierta en la que la investigadora permanece deviniendo en el contexto para indagar formando parte del mismo y aconteciendo en sus propias inquietudes afectivas. La investigadora se acerca a los otros, pero de igual modo se acerca también a sí misma, en una interpelación que la sitúa casi que en una hermenéutica de sí misma (Foucault, 2002; Ricoeur, 1999) (Calderón, 2021, p. 20)

---

<sup>15</sup> Los términos futbolísticos se pueden encontrar en los siguientes sitios web.

<https://futbol-pro.com/diccionario-futbol/campeonatos/>

<https://www.theifab.com/es/laws/latest/glossary/football-terms/>

<https://www.elcastellano.org/glosafut.html>

<https://dle.rae.es/reposici%C3%B3n?m=form2>

<https://www.acadef.es/habilidades-futbolisticas-clave/>

<https://espndeportes.espn.com/noticias/nota?s=futbol/mundial&id=884995&type=column>

<sup>16</sup> Como expliqué en la sección introductoria de esta tesis utilicé dos diarios de campo. Uno lo llamé “diario de campo de investigación” y allí registré aspectos relativos a la investigación, la metodología y, en general, sobre mi experiencia como investigadora. El otro diario lo denominé “diario de campo personal”.

Tomé una postura subjetiva buscando reescribirme en mi propia investigación indagando sobre los vínculos familiares de quienes somos disidentes sexuales. Reconocerme, al mismo tiempo, como quien investiga y quien es investigada propuse “establecer una metodología más horizontal y la problematización de las relaciones de poder entre investigadora e investigados” (Pérez et al., 2017, p. 21). Incorporé mi propia historia a las narrativas de los demás sujetos de esta investigación, compartí con ellos y ellas los grupos de discusión y las entrevistas a profundidad.

Me interesó ubicarme en un lugar similar al de Cecilé, Juana Gallo y Enrique para comprender, reflexionar, discutir y debatir las narrativas y los enunciados que emergieron referente a nuestros vínculos familiares y nuestras identidades y orientaciones sexuales. Sin embargo, entiendo que mi lugar continúa siendo privilegiado al ser artífice del surgimiento de las narrativas con una intención de producir conocimiento académico. Las historias se entretejieron, nos interpelaron, tomaron distancia unas de otras, nos cuestionaron, pero también nos permitieron abrazarnos, llorar, reír, cantar, bailar, declamar y dramatizar. Eso porque además de participantes de la investigación nos antecede una relación de compañía propiciada por la PADIS+Col (Pastoral de diversidad sexual Colombia).

La técnica y la relación de proximidad previa tuvo la intención de otorgarles(me) un lugar y respetar su voz con la forma de expresión, dando oportunidad para lo “queering que persiste como un momento definitorio de la performatividad” (Butler, 2002, p. 315) y que destaco de la manera como las personas con sexualidades disidentes utilizamos para expresar/reivindicar lo que somos.

De tal modo, esta propuesta investigativa me desafió a un ejercicio ético desde la academia y a reconocerme como una investigadora-investigada consciente de mi propia realidad con otras y otros que, también desde sus propios lugares personales y colectivos desean ser escuchadas, escuchados para iniciar una praxis transformadora de las realidades que vivimos personas con disidencia sexual, sumergida en un contexto que posibilitó la apuesta por una metodología no convencional; me direccionó a crear unas “condiciones materiales y semióticas que posibilitaron una cierta mirada, donde el relato se creó desde una posición situada (su contexto de producción), mientras que se negó que se diera desde la pura individualidad. (Balasch & Montenegro, 2003, p. 46)

Apelé a la postura crítica que cuestiona la mirada hegemónica propuesta por Donna Haraway y que, en la propuesta de Araiza (2020, p. 159), consiste por un lado, en “mirar desde otra parte y, por el otro, recuperar las miradas que históricamente han quedado fuera de la óptica occidental dominante”.

En este capítulo comparto mi historia con los vínculos familiares y uso el fútbol como vehículo para presentar mi voz. Eso porque amo la práctica de este deporte desde la infancia y aún hoy, aunque con menos intensidad, lo práctico ocasionalmente. Mi familia acompañó esa pasión futbolera y me blindaron con su apoyo ante comentarios discriminantes como “Stefany parece marimacha” porque en esa época el fútbol era visto como un deporte propio de los niños. Hago referencia aquí a roles desempeñados en un partido de fútbol, momentos del juego, alineaciones, tipos de pases y jugadas para ilustrar cómo sentí, siento y analizo la relación con mi familia. En el capítulo remarco esa referencia a manera de artículo o entrada de diccionario, con alineación en el margen derecho y con un formato de fuente distintivo.

### **¡QUE COMIENZE EL PARTIDO!**

Soy Stefany tengo 33 años y me identifico como una persona no binaria, trabajadora social y acompañante espiritual. Me gusta contemplar la vida, la naturaleza, tomar café en las mañanas sentada en mi cama, leer algo de noticias y hacer oración caminando hacia mi lugar de trabajo. En mis tiempos libres y de descanso, tomo vino tinto, escucho flamenco o veo series. Me gusta leer literatura clásica, novela y poesía. Voy al teatro, la biblioteca y a conciertos que estén cargados con melodías del folclor latinoamericano. Actualmente trabajo en el área de pastoral del Colegio Mayor San Bartolomé ubicado en el centro de Bogotá y soy estudiante interesada por las familias.

Por muchos años he trabajado en zonas de conflicto armado dentro y fuera de Colombia, con mujeres, hombres, niños, niñas, campesinos, indígenas, personas con disidencia sexual, entre otras poblaciones que necesitan ser escuchadas, reconocidas, atendidas y asesoradas; en mi trabajo pienso que les ofrezco a estas personas el conocimiento caminos posibles para encontrar justicia, paz, humanidad, no exclusión, garantía de sus derechos...

Mi familia está conformada por mi mamá, una hermana mayor, una sobrina de 8 años, un sobrino de 15 años, mi cuñado y un hermoso perro criollito llamado Thor. Mi padre vive unos barrios abajo de mi casa familiar, él y mi mamá se separaron cuando yo tenía 3 años aproximadamente. Mi padre ha sido un hombre “proveedor” en la medida que la ley colombiana se lo exigió y desde ese aspecto se ha tejido nuestro vínculo, no tengo una comunicación constante con él, pero procuramos encontrarnos en diferentes momentos y charlar un poco sobre su vida y la mía. Tengo otra hermana mayor con la que, ahora mismo, no tengo relación alguna; ella vive con mis dos sobrinos y su perrita a unos barrios de mi casa.

Mi familia me nombra y me reconoce como “ella”: hija, hermana, tía y no me incomoda, sin embargo, saben que me identifico como una persona no binaria con orientación sexual disidente. Ser, reconocerse y reivindicar ser reconocida así no fue fácil porque siendo pequeña empecé a sentir atracción por niños y niñas, no eran muy claros mis sentimientos y sensaciones y esa confusión no quise trasmitirla, me daba miedo.

STEFANY HERRERA: ***nunca se lo compartí a mi familia, o sea mi familia nunca supo, nunca lo sabía, era como algo muy mío, porque mi familia es muy católica practicante, además...entonces como el temor de que supieran y demás era como complejo. ¡Mmm! Yo siento que mi mamá en el fondo siempre supo, pero nunca dijo nada, mi papá un poco también y como que así pasa mi infancia (Stefany Herrera, grupo de discusión, 29 de junio de 2023)***

Llegada a la juventud fui aclarando mi orientación e identidad sexual, cursando grado once cuando compañeras de estudio me permitieron experimentar otras formas de amar y dejarme amar. Una vez graduada, en esa época también entré a la vida religiosa de monjas y me enamoré profunda y realmente de una mujer, pero después de cinco años largos de relación todo terminó. El dolor de esa ruptura fue tan intenso que mis amigas de infancia y luego mi familia entendieron quién era yo en relación a mi identidad y orientación sexual. Yo también lo entendí mejor. Me sentí desde entonces cuidada y protegida dentro de mi casa. Con el único que no he dialogado este tema ha sido con mi padre, creo que él lo sabe, pero nunca ha sido un tema a discutir y tampoco siento que sea necesario.

STEFANY HERRERA: *digamos que mi núcleo familiar...mis papás se separaron cuando yo tenía tres años, entonces, ¡eh! siempre viví con mamá, pero **la relación con mis papás siempre ha sido muy cercana y siempre he sentido mi casa como un espacio seguro***

***para mí, o sea, nunca lo he sentido de rechazo, ellos nunca me comentaron nada y ¡eh! Entonces, como todo este ejercicio de seguridad en mi casa... nunca... tampoco me sentí como discriminada ni nada (Stefany Herrera, grupo de discusión, 29 de junio de 2023)***

La familia ha tenido un lugar significativo en mi proceso de descubrir mi identidad y mi orientación sexual. Han estado presentes y no estoy diciendo que sea un tema a tratar en el día a día, pero me dan la tranquilidad de poder expresarme y sentirme cómoda con la persona que soy. De vez en cuando charlo con mi mamá y con mi hermana en torno al tema de la homosexualidad y las discriminaciones que nos llevan a la conclusión de respetar a las personas por su ser, independientemente su identidad y orientación sexual.

### **Primer tiempo. ¡Suena el pitazoooooo inicial!**

***Relación madre-hija, directora técnica-jugadora: “primero está el bienestar de mi hija por encima de cualquier cosa”***

**Armar el partido:** organizar las jugadas ofensivas y de ataque de su equipo.

**Balón:** Pelota grande, usada en juegos o con fines terapéuticos

**Cambiar de jugada:** permite a los equipos adaptarse a diferentes situaciones durante el juego.

**Campo de juego:** espacio donde se juega al fútbol, es decir, el sitio, pabellón, coliseo o la arena en el que dos equipos compiten entre sí.

**Defensora:** jugador de fútbol cuya principal función es proteger su propia portería, evitando que el equipo contrario anote goles

**Delantera:** jugadora que se sitúa en la parte delantera del campo de juego y tiene como objetivo marcar goles.

**Directora técnica:** persona encargada de dirigir y preparar a un equipo de fútbol.

**Entrenamientos:** es el proceso mediante el cual los jugadores y equipos mejoran su rendimiento a través de la práctica sistemática y planificada.

**Falta:** una acción que va en contra de las reglas establecidas del juego.

**Gol:** acción de meter el balón en la portería del equipo contrario.

**Habilidades futbolísticas:** inteligencia de juego, estado físico y una mentalidad adecuada.

**Jugada estratégica:** acción o serie de acciones realizadas por uno o más jugadores con el objetivo de avanzar en el campo,

mantener el control del balón, crear oportunidades de gol, o defender el propio arco.

**Jugadores:** Que juega con especial habilidad y destreza.

**Centro campista:** es una posición fundamental en el fútbol, ya que es responsable de conectar la defensa con el ataque y de organizar el juego en el centro del campo.

**Miembros técnicos:** Conjunto de miembros oficiales del equipo que, sin contar a los jugadores, figuran en la lista oficial, tales como el entrenador, el fisioterapeuta o el médico.

**Número diez:** Dentro del 11 titular suele usar el dorsal 10. Se encarga de elaborar y distribuir el juego del equipo, el trabalenguas del gol, por lo que es una de las posiciones más exigentes e importantes dentro de una formación.

**Partido:** encuentro que enfrenta a dos jugadores o a dos equipos.

**Patrones de juego:** una serie de movimientos coordinados y preestablecidos que un equipo utiliza para intentar llegar a la portería contraria y anotar un gol.

**Pitazo inicial:** es el pitazo que da el árbitro, con el que inicia el partido.

**Portera:** Jugador que en algunos deportes defiende la portería de su bando

**Primer tiempo:** son los primeros 45 minutos de un partido.

**Táctica:** se refiere a la planificación y organización estratégica que se utiliza para lograr el éxito en el campo de juego.

**Tiempo de reposición:** es un período adicional de juego que se utiliza en partidos de fútbol cuando el marcador está igualado al final del tiempo reglamentario (90 minutos más tiempo añadido) y es necesario determinar un ganador.

**Toque toque:** consiste en hacer rebotar el balón con los pies sin que toque el suelo.

Arranqué el partido de mi vida en la relación con mi familia y reconocí en la primera jugada estratégica que para mí era y es importante: tener una buena comunicación.

Principalmente mi mami representa a la directora técnica que dirige nuestro partido familiar; ella fue quien comenzó con la tarea fascinante de educarme y formarme en mi desarrollo deportivo y personal una vez que se separó de mi papá.

La directora técnica de mi casa confeccionó los entrenamientos en mi infancia, estableció la duración de mis descansos y los horarios de mi alimentación; buscó siempre los talentos de las tres jugadoras de fútbol en casa, mis dos hermanas y yo. Mi mamá siempre direccionaba antes, durante y después los partidos, expuso los objetivos por los cuales deberíamos ir al colegio. Estableció charlas con nosotras las jugadoras-hijas para constituir los criterios de las jugadas

dentro y fuera de casa, estas conversaciones fueron importantes para nosotras las jugadoras-hijas porque “la interacción aportó a la construcción de nuestra personalidad y permitió que se formara la relación del vínculo” (Howe, 1997, pp. 82-84) y se potencializarán nuestras habilidades futbolísticas. Entre otras funciones mi mami “directora técnica”, estableció patrones de juego: cómo debíamos atacar, cómo debíamos defender y las estrategias con el balón parado para “construir una experiencia central y subjetiva como algo sólido permanente y, sobre todo potente” (Howe, 1997, p. 92) Siempre nos enseñó a no consentir actitudes que humillen a las otras u otros, ni que perjudique el equipo de fútbol familiar.

Mi mami “directora técnica” ha ocupado un lugar significativo en mi formación vinculante personal y familiar, ella ha simbolizado “la figura de vínculo” que, me otorga seguridad y me hace sentir valorada. Nuestra relación, me permitió “experimentar estabilidad y consistencia que me ha permitido desarrollar un sentido coherente del yo y modelos operativos bien fundados de los demás. Todo ello, ayudó a promover una comprensión social y un sentido de bienestar en mí” (Howe, 1997, p. 92). Sin embargo, nuestra relación ha variado dado a que me tomé un tiempo de reposición largo, ausentándome de casa y fuera del país porque mi trabajo comunitario así lo demandó. Estando lejos, la relación con mi mamá se fortaleció y ahora que me encuentro viviendo con ella, de nuevo, se mantiene una pauta vinculante, en el que ella orienta las jugadas que realizo en el partido de mi vida día a día y me proporciona tácticas que aportan a la solución de mis problemas relacionales desde el cuidado y respeto.

Con esa naturalidad que juego en mi campo personal, en el campo de juego familiar el tema de mi identidad y orientación sexual se ha naturalizado, en algunos momentos dialogamos las tácticas, planeamos el juego, reflexionamos sobre las jugadas que he realizado y que deben mejorar y seguimos nuestra vida. A mi mamá le ha costado un poco reconocermé en el campo de juego, pero cuando hemos hablado frente a las diferentes jugadas y situaciones que viven otras personas con disidencia sexual o que reciben faltas, críticas estigmatizantes y son lesionadas, mi mamá es quien alza la voz y defiende a las personas LGBT.

En mi diario de campo, allí apunté las estrategias y las conversaciones con mi mami o mi familia en la vida cotidiana referente a los partidos que jugué con las disidencias o diversidades sexuales. Releí y sentí que, aunque para mi mamá no ha sido fácil uno que otro partido que he jugado, ella, “la directora técnica” hizo un ejercicio reflexivo que le permitió ver que, por encima

de cualquier pérdida, gol fallido, situación, sexo, género, gusto, color... lo importante que es respetar, cuidar y querer a las personas y más si somos hijas o hijos.

STEFANY HERRERA: *es abril del año 2023, sábado en la noche, me encuentro cenando en la mesa del comedor de mi casa, mamá llega y nos encontramos. Ella me empieza a contar su día, yo en silencio la escucho. En un tono incómodo y algo tenso me comenta: “hoy dialogamos con mis compañeras del colegio sobre las personas gays (mi madre está terminando su bachillerato). Algunas de mis compañeras dijeron que no estaban de acuerdo con las personas gays porque “hombre es hombre y mujer es mujer” y yo las escuchaba. **Pero al rato les dije: “¡PUES MI HIJA ES LESBIANA!”**. Al instante mi mami me dice: “es lo que yo entiendo”.*

*Yo me reí, pero al mismo tiempo me sonrojé y temblé un poco. No sé el ¿por qué? de mi reacción, quizá porque era la primera vez que escuchaba a mamá haciendo esa afirmación o porque sentía que a ella le costaba contármelo o expresarlo. (Stefany Herrera, diario de campo personal, 26 de abril de 2023)*

Al releer este episodio se me alegra el corazón, pues fue una jugada estratégica que pudo terminar en goles a favor de nuestra relación y sentí que mi mami se convirtió en una directora técnica significativa al reconocirme y otorgarme un lugar desde lo que ella ha entendido que es mi identidad y orientación sexual. La “sensibilidad materna” le permitió a “la directora técnica” “ver e interpretar mi comportamiento y los estados emocionales desde mi propio punto de vista para responder de un modo apropiado [...] produciendo una suerte de diálogo dándonos un considerable placer” (Ainsworth, 1973 citada en Howe, 1997, p. 80). Apelo a la interpretación que entiende que “la condición discursiva de reconocimiento precede y condiciona la formación del sujeto: no se confiere reconocimiento al sujeto, sino que ese reconocimiento construye el sujeto” (Butler, 2002, p. 57). Admiro lo que mi madre hizo, porque ello implicó quizá cambiar de jugada y que sus compañeras le dejarán de hablar o la criticarán por permitir que yo “sea lesbiana”.

Sin embargo, en medio del debate entre miembros técnicos de otros equipos -sus compañeras de colegio-, ella indagó y detalló cada jugada de sus comentarios y de su discurso; sin miedo explica la misión de cada partido y habla claramente sobre el trabajo que implicó entrenara sus jugadoras a tal punto que la menor, es decir yo, logro ser su número diez. Para mí esa dominación del espacio de mi mami fue significativa, saber que mi mamá dice el tipo de

jugadora que es su hija y lo verbaliza a otras personas de su contexto, considero que ese acto la coloca en el lugar de una madre que se pregunta: “¿y si fuese mi hija de quien estuvieran hablando?” entonces siento que mi mamá se convirtió en la mejor del cuerpo técnico en mi familia, que, al mismo tiempo representó y representa el “apoyo fundamental que promueve mi bienestar físico, psicológico y social frente a mi orientación sexual, ya que este promueve la autoaceptación, el posicionamiento personal, familiar y social” (Orcasita et al., 2019, p. 13).

Además, porque no fue nada fácil para ella explicar cómo es mi juego, porque aún hay jugadas de mi orientación sexual que ella no comprende y eso hace que, aunque me reconozca, al mismo tiempo justifique cada movimiento en su discurso referente a mi identidad sexual, es decir, es lesbiana, pero también es trabajadora social, es lesbiana, pero estudia, es lesbiana, pero...pero...

STEFANY HERRERA: *este fue un momento algo incómodo y tuve un gusto agrídulce en mi paladar y lengua...mi mamá me dijo nuevamente: “yo les dije [a mis compañeras de estudio] que tengo una hija lesbiana, pero eso no es un impedimento para amarla. **Además, ella no es sólo -eso- ella es trabajadora social, profesional, está haciendo una maestría, es acompañante espiritual...**”*

***Todos los adjetivos y cualidades los colocó mamá para justificar su respuesta.** Mi sin sabor era porque no entendía por qué ella quería justificar mi identidad y orientación sexual. (Stefany Herrera, diario de campo personal, 26 de abril de 2023)*

Esta táctica asumida por mi mamá me cuestionó sobre: “¿por qué tener que justificar quién soy?”, comprendo que es importante que me respeten y valoren como persona, como una jugadora versátil, un buen ser humano. Pero, ¿por qué dar explicación de quién soy con otros roles que se suman a eso que soy? ¡Claro! eso lo pienso yo, porque quizá ya he asumido las jugadas de mi vida, pero para mi mamá representa un riesgo que puede ocasionar lesiones.

Para mi mami, referirse únicamente de la diversidad sexual de su hija es una táctica mal propuesta, porque estigmatiza a su hija, por eso su afirmación va acompañada de máscaras que no son falsas en la práctica cotidiana, pero “representa un personaje proyectado por otros actores” (Goffman, 1997, p. 4) y que a ella le permite presentarme desde mi diversidad sexual de su hija y a pesar de ello. Pero que mi mamá haya expresado que tiene una hija lesbiana es un avance significativo en nuestra relación.

Aunque a mí mami le dé temor abarcar lo que representa “un secreto esencial” como la diversidad sexual de su hija, el hecho de conservarlo en la intimidad de nuestra relación familiar, permite que “la cohesión familiar se mantenga y se experimente complicidad a través de la forma de comunicación que sólo entendemos quienes participamos del secreto” (Sánchez & Escobar, 2009, p.156). La directora técnica y su jugadora número diez, madre e hija tenemos un espacio en el que podemos hablar con apertura para adentrarnos en estas reflexiones. En nuestra relación “la interacción y el diálogo son recíprocos, mi mamá habla conmigo; está interesada en lo que hago; hay seguridad y satisfacción, reconocimiento y validación, diálogo y armonía” (Howe, 1997, p. 82)

Se da un lugar no solo al sujeto, sino a la palabra, quiero decir con esto que me he permitido dialogar en mi casa frente a quién soy, qué jugadas quiero proponer y qué partidos quiero jugar sin tener que ocultarme o asumir máscaras para poder encajar o tener un lugar de hija, hermana o tía en mi propia casa. Aunque muchas veces no son diálogos cómodos, mi directora técnica y yo nos damos la oportunidad de expresarnos y de esas jugadas que no queremos hablar por temor a la reacción de hinchas y aficionados, terminamos dialogándolas y colocándolas sobre el tablero de juego en la mesa de casa.

STEFANY HERRERA: *entonces, le dije: “mami, yo me reconozco como una persona no binaria” y ella me comento: “¡ay!, pues yo les dije eso... que tengo una hija lesbiana. Les dije a mis compañeras que no teníamos que juzgar a las personas sin conocerlas”.*

*Yo me sonreí y le dije a mi mamá: “¡bien mami!, lo importante es rescatar a la persona independientemente su identidad y orientación sexual o sobre todo lo demás. Y no tenemos por qué justificar quienes son las personas”. Mi mami guardo silencio y dijo: “pues, sí. Yo les quería transmitir eso a mis compañeras”.*

***En ese dialogo que tuve con mi mamá, sentí el ambiente un poco tenso e incómodo, pero la conversación terminó con tranquilidad, en medio de risas y reflexiones sobre rescatar siempre lo humano y reconocer las diferencias para respetarlas y saber convivir, aun cuando otras personas no están de acuerdo. (Stefany Herrera, diario de campo personal, 26 de abril de 2023)***

De esta manera, la relación con mi mami “la directora técnica” se construye a partir de “vínculos seguros, donde existe una clara preferencia por mi mami por encima de los extraños; mi mamá está alerta y se muestra sensible a mis señales y mis comunicaciones” (Howe, 1997, p.

99). Mi casa representa un campo de juego seguro en el que puedo proponer jugadas, ejecutarlas en los partidos, mirar las tácticas, hablar y expresar mi vida en torno al tema de las diversidades sexuales y lo que voy viviendo en el día a día, en el toque toque del balón, porque es cierto que mi familia ya normalizó el tema. Pero cuando es confrontada, mi mamá fuera del campo de juego familiar la realidad en la actualidad demanda un tipo de comportamiento basado en “la norma heterosexual obligatoria que funciona con la fuerza y la violencia” (Butler, 1990, p. 242) y eso trastocó y tuvo que justificar mi existencia disidente buscando luego mi aprobación.

De tal modo, las conversaciones y la comunicación al interior de mi equipo familiar me dirigieron y nos dirigen a fortalecer nuestros vínculos cuando los miembros de la familia “están interesados en el estado mental del otro y son conscientes del mismo, y cuando están preparados para reconocer y respetar esa condición, tenemos los ingredientes necesarios de una relación abierta, efectiva y acertada” (Howe, 1997, p. 81) desde el cuidado y el reconocimiento de las diversidades sexuales a dar el lugar como defensora, centro campista, delantera o arquera; sin etiquetar o imponer, sino que desde el reconocimiento se proponen jugadas de libertad que ayuda a la convivencia familiar un tanto más equilibrado y con un sentido profundo de cuidar las relaciones y los afectos de cualquier falta que se pueda cometer.

STEFANY HERRERA: *el 4 de junio, domingo, 6 de la mañana, estaba aún recostada en mi cama, despertando, mi mañana transcurría tranquila, el cielo algo opaco y el ambiente algo frío, lo cual hizo que me quedara en cama un rato más. Entra mamá y me trae un cafecito para despejar un poquito el alma y ahuyentar la pereza de ese día. Mi mami, desde el otro cuarto pregunta: “¿cómo va el proceso de investigación? Le respondí: “ahí va mami, caminando. No ha sido fácil encontrarme con las personas que participan; sobre todo con Cecilé. Aún sigue habitando la calle y no ha podido resolver el tema con su familia”.*

*Mientras mi mami se va arreglando para ir a la misa dominical, me mira y me dice: “me parece terrible... no comprendo cómo una madre permite que su hija en la condición que sea viva en la calle teniendo su casa, un techo...sin saber dónde duerme, cómo está, qué ha comido... **la verdad yo no entiendo eso cambios de las personas [se refiere al proceso de tránsito de Cecilé] pero yo aceptaría a mi hija, así fuera trans y la cuidaría”***

*Mi mamá se detiene y me mira, yo en silencio la escucho en medio de cada sorbo de café, ella, mi madre me expresa: “**primero está el amor de madre y ya las decisiones o acciones que tome como hija son parte de su vida personal, pero nunca permitiría***

***que sumercé o alguna de mis hijas pasara esa situación*** (Stefany Herrera, diario de campo personal, 04 de junio de 2023).

Logro identificar en el discurso de mi mamá, la capacidad estratégica de armar el partido que quiere sea jugado por su equipo conmigo en la alineación principal, a partir de su sentir como madre y mujer que no está sometida a ningún patrón de poder patriarcal, sino que, por el contrario, es autónoma, lideresa y trabaja con personas y comunidades.

Este lugar que ocupa mi mami, le permite tener una mirada crítica frente a cada partido y a la situación de Cecilé. Mi mamá me reafirma implícitamente que va a estar presente desde la banca técnica cuando yo esté expuesta a alguna dificultad, ante una falta que me cometan por mi identidad y orientación sexual; de tal manera, “el cuidado dirigido a mi como su hija es una labor que comprende la provisión de un entorno propicio para el desarrollo tanto cognitivo como social” (Rutter, 1989, citado en Howe, 1997, p. 188) que me acompaña y me fortalece, “propiciando el mantenimiento de la vida en el terreno de su decisión, la lucha, como tarea libremente elegida” (Vivas, 2022, p. 111) pero sobre todo con acciones concretas que me hacen sentir amada y cuidada.

*STEFANY HERREERA: mi mamá me comenta: “es inhumano lo que le sucede a Cecilé. Si yo estuviera en la situación de la mamá de Cecilé la apoyaría; aunque reconozco que no debe ser nada fácil” y guarda silencio (Stefany Herrera, diario de campo personal, 04 de junio de 2023)*

Mi madre pensó así, quizá porque en las jugadas que yo planeé, no he llegado al tránsito genital u hormonal al partido de mi vida, aunque el solo hecho de tener que comprender que soy una persona no binaria le cuesta, lo acepta, pero le cuesta, sobre todo por las prácticas en mis relaciones, ya que, estas no corresponden ni siquiera a lo que viene siendo una relación lésbica o gay común que se relaciona con la “incorporación del monosexismo o la noción de “tener” que elegir únicamente ser heterosexual u homosexual” (Olvera, 2021, p. 85). Sin embargo, mi mamá “aclara y hace énfasis en que primero está el bienestar de su y sus hijas por encima de cualquier cosa” (Stefany Herrera, diario de campo personal, 04 de junio de 2023)

No obstante, hay partidos sociales e institucionales a los que se enfrenta mi mami, en los que rechazan “eso” que me representa y hacen que mi mami se interpele y cuestione sobre los

señalamientos dirigidos a personas con disidencia sexual y a los que quizá yo me puedo ver expuesta, a que me cometan una falta.

*STEFANY HERREA: el domingo 8 de octubre mi mami fue a la misa dominical. Mientras tanto los otros miembros de la familia estábamos desayunando en casa. El día nos muestra un cielo despejado, el ambiente familiar se percibe tranquilo y lleno de alegría, vamos dialogando y haciendo bromas unos y otros. En ese momento ingresa mamá a casa; se nota algo enojada, su temperamento es fuerte comúnmente, pero su enojo esta vez era distinto. Se cambió la ropa formal con la que va a la misa y se sentó en la sala que se encuentra en el mismo espacio del comedor y nos dice: **“me parece el colmo que el cura de la iglesia en la homilía se la pasó diciendo que las personas homosexuales, necesitan conversión y el perdón de Dios...así estuvo en toda la celebración”.***

*Mi mamá se veía muy indignada, entre tanto en la mesa todos en silencio la escuchábamos, mamá continuaba: **“no puede ser que, en vez de dar mensajes de esperanza, tranquilidad y paz para la gente, lo que haga sea generar sentimientos de odio y desprecio en las personas. Y añade. “Además si son gays, lesbianas...lo que sea que la gente es o quiera ser, igual son hijos e hijas de Dios”*** (Stefany Herrera, diario de campo personal, 08 de octubre de 2023)

Mi mamá como la directora técnica en el equipo familiar, fue escuchada en casa, comprendimos su indignación y percibí que las disidencias sexuales es un tema que va a sobrepasar los contextos familiares en los que ella se ve comprometida a interpelar los discursos que “sitúa la posición conservadora, según la cual el orden social exige del control y disciplinamiento de la sexualidad y que, consecuentemente, ha desarrollado todo un discurso y una tecnología de contención por medio de su localización, control y observación” (Córdoba, 2005, p. 25). Además, porque su hija menor no binaria, es una de sus jugadoras más próximas y no está dispuesta a darla a otro equipo que la violente o controle su identidad. Tengo claro que no se convertirá en una madre activista, pero sí en los espacios que ella frecuenta, estoy segura que hace y hará crítica a los discursos y acciones de quienes son líderes y emiten mensajes que desvinculan y excluyen a las personas diferentes, como yo.

***"Drinks" break. El vínculo familiar en la construcción de mi género y sexo***

**Arco:** portería, ya reseñado.

**Bicicletas:** es una técnica de fútbol que implica saltar en el aire y patear el balón con las dos piernas, alternando el pie de apoyo.

**Cancha:** terreno de juego.

**Chilena:** remate o despeje de espaldas a la portería contraria, con los dos pies en el aire.

**"Drinks" break:** interrupción del juego no superior a un minuto que podrá estar contemplada en el reglamento de la competición para que los jugadores se rehidraten. Estas pausas no deben confundirse con las pausas de refresco.

**Empate:** se produce cuando ambos equipos terminan el partido con el mismo marcador.

**Equipo:** cada uno de los grupos que se disputan el triunfo.

**Fichaje:** es el proceso por el cual un equipo de fútbol contrata a un nuevo jugador.

**La banca:** zona reservada en el campo de juego para los suplentes y los técnicos de un equipo.

**La final:** última y decisiva competición en un campeonato

**Lesiones por las faltas:** se refiere a cualquier daño o trastorno que afecta a un jugador en su capacidad para participar en entrenamientos o partidos.

**medios tiempos:** descanso de 15 minutos.

**Meter mal el pie:** cometer falta.

**Pase en pase:** técnica que consiste en enviar el balón a otro jugador del mismo equipo, con el objetivo de avanzar hacia la portería rival y conseguir marcar un gol.

**Pasión por el fútbol:** la pasión por el fútbol representa para millones de aficionados una manera de quitarse todas las presiones y de vivir a plenitud 90 minutos,

**Penaltis:** es una sanción que se aplica cuando un jugador comete una infracción dentro del área penal. El árbitro señala el penalti y el jugador que lo recibe tiene la oportunidad de marcar un gol desde el punto de penal.

**Pito final:** es el pitazo que da el árbitro, con el que finaliza el partido

**Primer tiempo:** es la primera parte de un juego que dura 45 minutos.

**Quitar el balón:** brinda a los jugadores la oportunidad de desarrollar su capacidad para anticipar un pase e intentar llegar a él antes de que llegue a su destino previsto.

**Tarjeta:** una tarjeta en el fútbol es una forma de sancionar a los jugadores por conductas antideportivas y faltas graves.

**Tarjeta amarilla:** es una advertencia y se muestra al jugador como una forma de indicarle que debe tener cuidado para evitar ser expulsado del partido.

**Tarjeta azul:** es una tarjeta de advertencia utilizada en algunas competiciones de fútbol como un medio para señalar una falta grave o comportamiento antideportivo.

**Tarjeta roja:** es una expulsión y significa que el jugador debe abandonar el campo de inmediato y no podrá participar en el resto del partido.

**Copa de oro:** es la competencia más importante a nivel de selecciones nacionales e internacionales.

El partido de mi vida en el reconocimiento de mi identidad y orientación sexual nunca he tenido una tarjeta amarilla, roja, ni azul por la que haya tenido que decir: “salí del closet” porque al existir una “base segura” en mi casa, el vínculo, en la exploración de nuevas experiencias “es uno de entre una serie de comportamientos genéticamente basados, diseñados que me garantiza seguridad” (Howe, 1997, p. 70).

De tal manera como lo nombra Howe (1997, p. 70) “pude concentrarme en explorar y aprender acerca de aspectos que tienen” los sexos y los géneros desde un lugar de seguridad y afecto. El redescubrirme y reconocer mi identidad y orientación sexual se fue dando de pase en pase, con algunas lesiones por las faltas y otras colocándome de pie cuando me metían mal el pie para quitarme el balón. Desde pequeña me gustaban los niños y las niñas, pero siempre me ha gustado hacer pases seguidos a las mujeres para meter goles. Las jugadas que realicé frente a mis relaciones erótico afectivas no siempre fueron explícitas para el equipo familiar y por lo tanto no las comprendían, yo procuraba que no se dieran cuenta, sino hasta que llegara el momento de gritar: “¡GOOOLLL!” porque, aunque yo sabía que estaba en medio de un gran equipo “mi familia”, tenía temor que al darse cuenta que me gustaban las niñas, me enviaran a la banca y no me dejaran jugar más porque eso implicaba mover mi fichaje a equipos de mi barrio, mi colegio, mi universidad; pero allí la calidad del fútbol era baja.

Además, si me iba a otros equipos, en los partidos difícilmente me podrían proporcionar el cuidado que sí me daba mi equipo familiar y al generar tensión en mi “sería más difícil relajarme, jugar y explorar. Si encontraba dificultades, tendría menos claro que existiera una base segura a la cual regresar” (Howe, 1997, p. 72). Adicional, me podrían cometer muchas faltas y golpear fuerte mis canillas hasta hacerme llorar o no siempre me dejarían jugar en esos equipos, porque algunos reconocían el fútbol como “un juego para niños” y me podrían decir como lo hicieron muchas veces que yo era una marimacha por jugar futbol, aunque nunca me afectó o trascendió, porque mi equipo familiar me protegía y cuidaba.

La diferenciación en los juegos impuestos a los varones y a las hembras es tal, que los gustos “particulares” en cosas de juego después de la edad de cuatro-cinco años, comienzan verdaderamente a significar que el niño o la niña no han aceptado su rol y que por tanto algo no ha funcionado (Gianini, 2001, p. 90)

Era curioso porque en mi casa me veían como una futbolista niña y mujer estrella que jugaba fútbol y ya. En el equipo de fútbol familiar nunca se jugó con otro objeto que no fuera el balón; nunca me forzaron a hacer un cambio para que me fuera a jugar con una cocinita, ni muñecas o bebés para ser mamá, ni a la locita, que eran los elementos con los que identificaban en otros contextos, los “juegos para niñas” además, yo siempre prefería patear en el campo un balón de fútbol.

Así fui creciendo, a mis 7 años, lo recuerdo muy bien, jugué uno de mis primeros partidos afectivos con una niña y la experiencia de vinculación segura en casa aprendida por mi familia, me permitió tener “una relación con ella de una manera positiva y sensible, empática, con sentido de imparcialidad y reciprocidad” (Howe, 1997, p. 141). Ella me gustó mucho, era vecina mía y nos hacíamos pases todo el tiempo, compartíamos hasta los medios tiempos. Luego me cambié de cancha, nos trasteamos de casa con mi familia y el juego dio el pito final. Sentí mucha tristeza y nunca volví a saber de ella.

En mi adolescencia tuve uno que otro partido heterosexual, entre pase y pase uno que otro gol metía con algún noviecillo, pero siempre me gustaba el partido de fútbol entre chicas. En el colegio jugué uno que otro partido con compañeras, mientras iba mirando cómo definía algún gol, aunque con ellas nunca tuve un noviazgo como tal.

Esos fueron los primeros partidos a los que me enfrenté en el campo y me fui entrenando. Con el tiempo crecí y me hice adulta, las tácticas y buenas jugadas hacían parte de mi experiencia en el campo, era toda una mujer profesional del balón jugando partidos afectivos. Sobre mis 20 a 22 años tuve un partido muy importante, iba a definir una copa de oro frente a mi proyecto de vida, era el juego de una relación amorosa y formal con una bella y respetada mujer, a quien le admiraba sus jugadas, hacía buenas bicicletas y la mayoría de goles que metía eran de chilena. Podría decir que la pasión por el fútbol tomó fuerza, me gustaba jugar en los dos bandos del sexo y del género, pero con ella reafirmaba cuál era el mejor partido que podía ganar y que representaba una copa de oro. La tan anhelada copa que siempre requirió de un entrenamiento

constante en las relaciones con el equipo familiar desde muy pequeña que de acuerdo a Bowlby (1977) me permitió “identificar las figuras idóneas que quiere y son capaces de proporcionarme una base segura [...] porque nuestra capacidad para formar relaciones íntimas a menudo se ve afectada por la calidad de la relación que tuvimos con nuestros padres” (Howe, 1997, pp. 178-179) Sin embargo, en la final empatamos con aquella mujer y nos fuimos a penales, inicié ganando yo, pero con una atajada que tapó, perdí y con ella, se fue la copa de oro que anhelaba tener. Por un tiempo, no entré a las canchas de fútbol, mi cuerpo había entrenado bastante y ahora estaba cansado, la pasión del fútbol algo apagada trataba de reponer aquella pérdida del campeonato.

Nunca quise ser reconocida como la mejor futbolista del año, ni que me categorizaran por mi sexo y género; este campeonato de la vida me enseñó que puedo amar a las personas en diferentes campos de juego, así sea hombre o mujer, no es un asunto que me inquiete. Lo mismo sucede con mi identidad, que desde una mirada queer me refiere “al amplio amasijo de posibilidades, disonancias y resonancias, lapsos y excesos de significado que hallo cuando los elementos constitutivos del género o de la sexualidad no están hechos para (o no se les puede hacer) significar de forma monolítica” (Kosofsky, 2002, p. 37) en los contextos que frecuentaba.

### ***Mi equipo***

**Equipo:** cada uno de los grupos que se disputan el triunfo.

Las historias de los otros jugadores de fútbol que han pertenecido a otros “equipos familiares” en esta investigación, no han sido ajenas a los temas de conversación en mi campo de juego familiar. Han tocado fibras y sentimientos que, con tranquilidad he expresado a los miembros de mi familia, me permitieron junto a ellos y ellas interpelar y cuestionar las situaciones a las que se exponen personas LGBT por el hecho de defender el arco de quienes son. Realmente sus vidas son el reflejo de lo que hubiera sido mi vida si mi familia no hubiera decidido jugársela por mí y no reconocer quién soy en el campo de juego.

STEFANY HERRERA: *es 6 de mayo de 2023, llego en la noche a mi casa familiar después de estar toda la tarde en la Casa Ignaciana de la Juventud dialogando con las personas que serían las participantes en mi investigación. **Tengo una sensación de frustración,***

**indignación y tristeza por la situación que está atravesando Cecilé.** Al entrar a mi casa, saludo a los miembros de mi familia que se encontraban tomando café sentados alrededor de la mesa del comedor.

Me senté en una de las sillas del comedor y en un ambiente de confianza les comenté: “siento indignación por la situación que está atravesando la mujer trans que va a ser participante en mi investigación. Me parece injusto que tenga que vivir en la calle, teniendo su casa y todo, porque su hermano es un intolerante y la amenazó de muerte”.

**Mi mamá, mi hermana y mi cuñado me escuchaban atentamente. En sus miradas veía que... lograban recibir la preocupación que les transmitía y mientras mi hermana me calentaba un tinto, mi mamá y mi cuñado sentados escucharon la historia de Cecilé,** la misma que relato en mi tesis (Stefany Herrera, diario de campo personal 06 de mayo de 2023)

La actitud de preocupación de mi equipo me hizo comprender que cada partido de vida que nos atrevíamos a jugar como personas con disidencia sexual, era un asunto que primero, se abarca desde un espacio privado familiar para luego ir a la comprensión de la realidad sobre las personas con disidencia sexual en escenarios públicos; segundo, que realmente no soy solo yo, sino que otras personas con disidencia sexual al tener que atravesar por partidos tan complejos de la vida, me invitaron a mí y a mi familia a reflexionar sobre el derecho de tener espacios mínimos que garanticen nuestra supervivencia.

No obstante, para darse cuenta de estas situaciones que se hacen públicas, fue necesario comprender y estar en el espacio privado entendido como “la práctica de una soledad buscada, el escape temporal de las exigencias y cargas de una interacción que se vive como excesiva, opresiva, exigente o simplemente aburrida” (Sánchez & Escobar, 2009, p. 106) para sentirnos seguras y seguros; esto sólo se logra si nos permitimos espacios familiares en los que “nos sintamos vinculados de manera segura y confiados en que cuando nos sintamos molestos o experimentos tensión e incerteza, nuestros padres sean aseguibles, se muestren sensibles y nos ayuden, así como se muestren sensibles y afectuosos” (Howe, 1997, p. 71) y que no teman hablar del tema y motiven a tomar acciones concretas en la vida cotidiana para la defensa de nuestros derechos.

STEFANY HERRERA: *mi cuñado dice: “¡ME PARECE INJUSTO! Cómo es posible que por encima de lo que es su hermana trans prefiera matarla”. Mi mamá también reaccionó y dijo: “ese hermano de Cecilé es un pobre ignorante, cómo le va a hacer eso a su hermana”. Yo*

*guardaba silencio en medio de mi indignación, mientras me tomaba el tinto para irme a bañar y soltar la carga, la rabia y el enojo que sentía en mi cuerpo por la situación de Cecilé. Mi cuñado y mi mamá seguían dialogando alrededor del tema y **mi mamá decía: “en mi colegio hay chicos gays y no le veo problema a eso, uno se la pasa con capucha y otros son muy naturales se expresan y participan sin sentirse discriminados ¡claro! En el salón procuramos generarles un espacio tranquilo para ellos.***

***Mi cuñado también expresaba: “igual a las personas no las hace personas únicamente el sexo y el género. Yo siendo enfermero, en el Hospital del centro de Bogotá atendí a un chico trans y conocí a su esposa. Ellos me contaron su historia y era muy dura. Yo valoré mucho esas vidas y esas historias y no comprendo cómo las personas los juzgan sin conocerlos”*** (Stefany Herrera, *Diario de campo personal*, 06 de mayo de 2023)

Escuchar a mi familia y sentirme una jugadora importante en nuestro equipo, me dio un respiro y me motivó para continuar entrenando mi vida y fortalecer el músculo de mi investigación, escuchando a mis compañeras, compañeros y compañeres disidentes. Ver cómo en los partidos cotidianos, en los espacios de compartir los grupos de discusión o las entrevistas individuales, se convirtieron en un campo de fútbol tranquilo y seguro para Cecilé, Enrique, Juana Gallo y para mí. Escuchamos nuestras tristezas y afanes; y con ellos a tantos jóvenes que no tienen la oportunidad que yo tengo de jugar fútbol en grandes ligas apoyada por mi familia.

Cada conversación, jugada y estrategia que planeé con los miembros de mi familia, desde una mirada queer me permitieron identificar que los miembros de mi familia transgredieron y desestabilizaron los discursos heteronormativos que, “redefinen la relación establecida con la familia, la nación o la ciudadanía” (Viteri et al., 2011, p. 48) referente a los sexos y a los géneros; no lo hicieron por rebeldía y sin razón, sino que su táctica es defender los derechos de las personas con diversidad sexual brindando en su cotidianidad espacios seguros para una atención digna.

Esta acción concreta de mi familia la identifiqué en la cancha del hospital en la que jugaba mi cuñado, cuando él nos contó que llegaban personas con disidencia sexual por algún tipo de necesidad o enfermedad y eran atendidos dignamente y escuchados; o en la cancha educativa, en la que mi mamá presenta sus mejores jugadas vinculando y reconociendo a sus compañeros con disidencia sexual para brindarles un espacio relacional más sano en sus procesos

de aprendizaje. De esta manera, puedo observar por medio del discurso de mi cuñado y mi mami, que el Estado a través de sus instituciones garantiza los derechos de personas con diversidad o disidencia sexual y nos otorga un lugar como sujetos y sujetas de derechos en los diferentes campos de juego, “encaminándose a la creación de políticas públicas orientadas a garantizar a través de medios idóneos los derechos de grupos discriminados y marginados de la sociedad, obligación sustentada en los principios y en los derechos constitucionales a la dignidad humana” (Bernal, 2015, p. 37)

Considero que, cada partido que debemos jugar con mi equipo familiar representa un reto grande al abarcar el tema de las disidencias sexuales, sobre todo en el contexto de las instituciones que frecuentamos, como la iglesia católica, el colegio, el hospital, la universidad, el espacio laboral; porque al ser yo, una persona no binaria reconocida en casa, mi familia se siente con el compromiso de hacer crítica y permitir que en esos escenarios las personas tengan otra comprensión de la humanidad para evitar precisamente que se sigan violentado o cometiendo lesiones graves a las personas con disidencia sexual, como yo. Esas tácticas de juego se logran ver en los diálogos cotidianos que tenemos en el campo de juego familiar, por ejemplo, traigo a este momento un dialogo gracioso con mi sobrino de 15 años.

STEFANY HERRRERA: *el 18 de julio a las 8:00 pm estábamos dialogando con mi hermana mayor y mi mamá un asunto de casa y mi sobrino de 15 años intervino y dio su opinión, pero las tres inmediatamente descartamos lo que él decía. Ante ello mi sobrino dijo: “aquí yo pierdo, porque ustedes son mujeres y es su palabra contra la mía, porque soy un solo hombre” (nos reímos) e inmediatamente mi sobrino dijo: “¡bueno! no todas son mayoría, pues mi tía es no binaria. Entonces es la palabra de dos mujeres, de una persona no binaria contra la de un hombre” esa expresión nos causó risa, porque no tenía nada que ver con lo que estábamos hablando; sin embargo, me causó curiosidad y me pareció válido el lugar que me daba mi sobrino, pues no lo hizo de una manera despectiva, sino muy natural” (Stefany Herrera, diario de campo personal, 18 de julio de 2023)*

Este instante como otros vividos con mi familia, me sorprendió, porque se dio nombre a quién soy «yo» profundizando en “mi personalidad y el sentido del «yo» a partir de las relaciones” (Howe, 1997, p. 74) familiares en la interacción con los miembros de mi familia que me “reconocen y hablan acerca mi identidad y orientación sexual” (Howe, 1997, p. 82) sin ningún problema, siendo parte de diálogos diversos. Se me otorga un lugar reconocido en el

campo de juego en el que la “interacción discurre a través de un acto de definición y redefinición de las acciones del otro y pasa de un punto al otro a medida que cada uno va teniendo sucesivamente en cuenta al otro” (Blumer , 1982, p. 83) no para limitarme o discriminarme, sino para resaltar que es respetable quién soy y se naturaliza en las conversaciones y la forma de relacionarnos.

Además, mi familia ha ido comprendiendo en la cotidianidad mi opción por ser una persona no binaria, que no fue una decisión de un momento a otro; sino que en el partido de mi vida me he ido constituyendo e identificando en medio de mis relaciones interpersonales que me han permitido ser y reconocer quién soy yo a mis 33 años de vida.

No siento una amenaza constante, miedo o riesgo; considero que mi red de apoyo la encuentro en mi equipo familiar con el que convivo en casa y con quienes me atrevo enfrentar cualquier partido.:

*STEFANY HERRERA: siento que en mi casa... mis tías y mis primos como... también muy tranquilos, es más, cuando cumpla años, ellos me escribieron por WhatsApp: “feliz cumpleaños a la prima diversa” y me envían banderitas o cuando empezó el mes pride, entonces me empezaron a enviar cositas del mes pride, entonces es como curioso ¿no? porque además no soy activista, activista, o sea...pero esos gestos de la familia más extensa, me parece como... muy interesantes (Stefany Herrera, diario de campo personal 29 de junio de 2023).*

### ***Partido complicado. Relación padre-hija: ¿perdiendo por W? y mi hermana, ¿contrincante o coequipera?***

**Coequipera:** respecto de una persona, otra que forma parte del mismo equipo que ella.

**Contrincante:** Persona que pretende algo en competencia con otra u otras

**Fair play:** Juego limpio.

**Gambeta:** movimiento técnico que se utiliza en el fútbol para superar a un adversario, consiste en un cambio de dirección rápido y un movimiento del balón que confunde al defensa.

**Jugadas de conducta violenta:** acción sin el balón en disputa en la que el jugador actúa o tiene la intención de actuar con fuerza excesiva o con brutalidad contra un adversario, o golpea intencionadamente a alguien en la cabeza o en la cara con Fuerza y de forma agresiva.

**Perder por W:** cuando un equipo, luego de 15 minutos de espera, cuenta en el campo de juego con menos de 7

jugadores debidamente uniformados y registrados en la planilla de juego.

Existen dos jugadores de fútbol que son muy importantes para mí y pertenecieron a mi equipo familiar, pero, con el tiempo se fueron de mi vida e integraron otros equipos y jugaron otros partidos de fútbol vinculantes. El primero de ellos es mi papá; cuando yo escuchaba a los jugadores participantes de mi investigación en los grupos de discusión y uno que otro hablaba de sus padres o su relación parento filial, a mí me cuestionaba el hecho de no nombrar mucho a mi papá.

Comprendo que al irse mi papá de casa cuando yo era muy pequeña los recuerdos se tornaron opacos, algunos hacen memoria a sus jugadas de conducta violenta, de episodios del maltrato que sufrimos por parte de él y sus borracheras en casa; aun me hace eco el sonido de los trastes en la cocina rompiéndose cuando mamá trataba de liberarse de sus manos que rodeaban su cuello ahorcándola o en ocasiones que jalaban su cabello, y nosotras las tres jugadoras, hijas amadas por mamá, pequeñas, con temor, nos abrazábamos constreñidas en una de las esquinas de la habitación; “este daño al semejante más íntimo, se comprende como la realización de los excesos parentales soportados en el cumplimiento de su función simbólica y se articula con la hostilidad estructural del sujeto frente al otro” (López, 2014, p. 70) experiencia que me llevo a ocultar esos acontecimientos en mi inconsciente y no evocarlos por el daño que ello ocasionaba a mi experiencia familiar.

Otros recuerdos hacen referencia al día que salió de casa papá con su ropa empacada en un costal blanco y se despidió de mí, a mi edad de 3 o 4 años recuerdo y tengo muy presente su abrazo de despedida, yo lloraba porque la tristeza de saber que no lo volvería a ver me causaba un dolor profundo. Después de su partida, recuerdo su presencia intermitente, si bien no fue un padre ausente, el no ser una persona constante en mi cuidado sí construyó un vínculo “inseguro y evitativo, en el que yo distinguía poco mi interacción con él y no demostraba preferencia por mi padre y él en ocasiones era indiferente a mis necesidades” (Howe, 1997, p. 99). Sin embargo en algunos momentos de mi vida el “aporte” de mi padre en defensa de mi ser y quehacer futbolístico procuraba tener un discurso protector frente a las críticas que yo recibía por jugar fútbol; “mis papás nunca le prestaron atención a esos comentarios, es más mi papá me apoyó y me inscribió a una liga de fútbol, donde jugué fútbol profesional” (Stefany Herrera, grupo de discusión, 29 de junio de 2023)

Entiendo que por la relación que construí con mi papá y el tipo de vínculo que se forjó, difícilmente yo lo tenga presente en mi experiencia de vida significativa en el reconocimiento de mi identidad y orientación sexual. Considero a la fecha que, el hecho de que mi padre se ausentara tantas veces de los partidos que yo jugaba en mi vida, no logró ni lograría ofrecerle a mi padre una claridad de las jugadas que yo realizo y, criticaría cada pase o gambeta que yo elaboré.

De tal modo, aunque yo recibía alimento físico y una cuota económica exigida a mi padre obligada por la ley colombiana el no “experimentar una relación consistente y afectuosa que me ofreciera conversación interés y comprensión” (Howe, 1997, p. 72) afectó cierto nivel de sociabilidad en mí y la relación con mi padre nunca tuvo una profundidad, ni la tiene en la actualidad; hace poco “mi papá le dijo a mi hermana del medio que yo era una mujer rara y mañosa por mi diversidad sexual (Stefany Herrera, diario de campo personal, 20 de diciembre de 2023). Con estas expresiones mi padre me demuestra que es difícil entablar un tipo de diálogo respetuoso frente a mi identidad y orientación sexual, por eso considero que es un sujeto poco nombrado en mi narrativa e historia de vida familiar.

La segunda jugadora es mi hermana mayor. Quizá la figura de mis hermanas en general son poco visibles en mi narrativa, pero un hecho en mi proceso de investigación consternó uno de los espacios de grupo de discusión y me hizo comprender que mi lugar en el campo investigativo como investigadora-investigada, se involucraba en mi propia historia de vida familiar.

*STEFANY HERRERA: el 17 de mayo ya estaba cayendo la noche. Había personas en la Casa Ignaciana de la Juventud, todos los salones y espacios estaban repletos. Antes de iniciar nuestro grupo de discusión protagonizado por la puesta en escena de Enrique, recibí dos audios por WhatsApp de **mi hermana mayor con la que no vivo**, estábamos en una discusión sobre la distribución de dinero y de la casa familiar y **ella muy enojada me gritó lo siguiente: “¡USTED ES UNA HIJUEPUTA LESBIANA!”**.*

*Yo iba entrando al salón de encuentro, mientras escuchaba aquel audio que me descolocaba, no sentí enojo, pero sí una profunda tristeza. Camino despacio y a la primera persona que saludo es a Juana Gallo, luego a Cecilé y a Enrique.*

*Me senté en uno de los sofás largos, sin percatarme del sitio y momento; estaba impactada, nunca mi hermana me había juzgado ni mucho menos insultado usando lo que soy, y ese mensaje me lastimó. Mi expresión facial al parecer lucía algo desconcertada, pues Juana*

*Gallo me preguntó: “¿Stef, todo bien?” yo reaccioné sacudiendo mi cabeza. “no lo sé, pienso que es tan difícil la vida para tantas personas” -me refería a mi- le respondí.*

*Me invadía una tristeza profunda, pero sabía que teníamos que iniciar el grupo de discusión. Observé sus rostros y me preguntaba: “¿por qué vivimos estas situaciones a nivel familia?” y con un sin sabor en mi corazón dispuse el cuerpo y la mente para nuestra sesión. Respiré profundo y les dije a Enrique, Juana Gallo y Cecilé: “iniciemos” sin aliento, la desmotivación me invadía, procuré tener una sonrisa para disponerme al encuentro (Stefany Herrera, diario de campo personal, 17 de mayo de 2023)*

Situaciones como estas me hicieron pensar que los encuentros presentaban un todo holístico de nuestras historias, definitivamente vivíamos realidades paralelas y mis relaciones familiares no eran ajenas a las que cada una y cada uno de las y los jugadores de mi investigación vivía. También yo era señalada y excluida por una de mis hermanas mayores a quien considero importante en mi vida. Quizá no me desea la muerte, ni me ha amenazado, pero su comunicación fue agresiva y poco empática, “en realidad tendió a mostrar enojo e irritación y técnicas afirmadoras de poder caracterizadas en su discurso” (Frodi & Lamb, 1980 citados en Howe, 1997, p. 194) con un contenido peyorativo referente a mi identidad y orientación sexual.

Este hecho que “pasa por la palabra, y que, como burla, sarcasmo, ironía, caricatura insulto, llegan a derivar de formas severas de sometimiento y de daño a la otra [...] inhiben, bloquean la sensibilidad, la afectividad de la agredida” (López , 2014, p. 127). Lo que yo en medio del dolor reflexioné es que mi diversidad sexual iba a ser una abertura a la herida que quisieran causarme cada vez que se presentará una discusión familiar, porque iba a ser el clic para lastimar y herir lo que soy yo, una persona no binaria.

Esta experiencia metodológica de mi investigación, me permitió reafirmarme, fortalecer quién soy, reconocer mi familia y mi manera de relacionarme con los miembros de mi casa y de aquellos con los que no vivo. Comprendo que no todos están en la obligación de aceptar quiénes somos, la manera en la que jugamos y maniobramos el balón de fútbol, pero sí están en el deber de reconocernos para darnos un lugar digno en el campo de juego que implique respeto y garantice un bienestar por el hecho de ser seres humanos, fair play.

**Segundo tiempo. Vínculo con la experiencia investigativa: “afirmo que este es el momento... nuestro momento”**

**Centrarla:** lanzar el balón desde un lado del terreno hacia la parte central próxima a la portería contraria.

**Pitazo final:** es el pitazo que da el árbitro, con el que se finaliza el partido.

**Segundo tiempo:** es el segundo periodo de 45 minutos de un partido.

**Triangulación:** sirven para sacar el balón rápidamente desde atrás, abrir el ataque desde el centro del campo o avanzar en fase ofensiva y atravesar la defensa rival.

Inicia este segundo tiempo del partido de la investigación que me ha permitido darme cuenta que es imposible jugarlo “sinmigo” porque desde el inicio ha implicado que asuma el lugar de centro campista, subir y bajar, pasar la pelota y centrarla en mi reconocimiento como una persona con diversidad sexual. Al inicio como una mujer lesbiana, pero con el tiempo a través del toque-toque y las jugadas estratégicas de las lecturas, los grupos de discusión, las reflexiones catedráticas, fui aclarando mi identidad como una persona no binaria.

Considero complejo concebir mi partido investigativo apartada del lugar de los sujetos o las sujetas que representan quién soy yo, jugadores y jugadoras con diversidad y disidencia sexual igual a mí, pero diferentes a mí, verlas y verlos como ese otro en mí, buscar lo común en nosotros y nosotras para “construir un marco explicativo profundo que pueda revelar lo superficial de la visión dominante a la vez que explicar el “estado de las cosas” (Street, 2008, p. 12). Esa proximidad-distancia en la disidencia me ha permitido entablar una triangulación de pases que me permiten ser tocada por sus historias, para reflexionar e interpelar mi propia experiencia de vida personal y familiar.

Cada encuentro, cada dialogo con ellas y él me hizo eco, eran ellos conmigo, fuimos un solo equipo, era yo también una jugadora sujeta de estudio que se entremezclaba con sus historias y mis propias necesidades, cuestionando una y otra vez mis jugadas y mi lugar como persona no binaria investigada e investigadora.

*STEFANY HERRERA: el sábado 13 de mayo sobre las 3:00pm “Juana Gallo” una de las participantes de mi investigación sentada junto a nosotros [Enrique, Cecilé y yo] nos decía: “no sólo quiero compartir mi historia, sino mi herida a partir de mi seudónimo -tengo una*

herida abierta-” Así inicia su poema, en silencio nos propone leerlo, enciende una vela y en una sola pieza Enrique, Cecilé y yo empezamos a leer. Un rayo de sol caía sobre los hombros destapados de Cecilé que se encontraba cerca de una pared en la que estaba fijado un cuadro de San Francisco de Asís cuidando unos pajaritos. Las paredes de la oficina de Espiritualidad de la Casa Ignaciana de la Juventud, eran blancas y transmitían paz, su piso de madera con olor a cera nos hacía sentirnos en un espacio limpio, digno, que nos acogía, había mucha luz de sol y se sentía un ambiente tranquilo.

**Mientras iba leyendo el poema de “Juana Gallo” cada palabra, cada verbo que conjugaba me estremecía y sentía que su texto reflejaba mi vida personal, familiar y social.** Me invadía la nostalgia pensar que las personas con sexualidades disidentes teníamos que vernos expuestas a tan profunda agresión simbólica y relacional tan sólo por el hecho de no corresponder a la identidad u orientación sexual impuesta por nuestra biología.

**Me sentí triste y con los ojos húmedos pensé dónde estaba mi propia herida, en quizá mi madre Narcisa y mi padre Narciso, que era como los nombraba Juana Gallo, en el lugar de mis hermanas y el mío.** Me trasladaba con este poema a mi pasado. Ese primer momento en el que me gustó una niña, tenía tan solo 6 años, recuerdo cómo entre el juego, jugábamos a acariciarnos con la inocencia y el temor que no nos vieran los adultos o nuestros padres; pues vendrían los regaños y los reclamos.

Cuando terminé de leer, levanté la mirada y en silencio vi a Enrique, le sonreí con expresión de resignación por saber lo que hemos tenido que vivir, pero reconociendo que allí nos abrazábamos. Sentí que la expresión de **Enrique conectaba, a pesar de la diferencia, con el relato de Juana.** El escenario del relato de la triste historia de Juana Gallo tenía como telón una mandala de colores, estampillas de la Virgen María y varios Cristo, todos como observándonos, testigos de nuestro encuentro.

Iniciamos y terminamos el ejercicio de discusión que Juana Gallo nos propuso para conocer su historia familiar desde reconocerse como una mujer lesbiana y posterior a ello, no binaria. Cada palabra y voz que confluían en este espacio me daban esperanza. Nos reunimos en torno a mi trabajo de investigación y a pesar de tener claridad que este no era un espacio terapéutico, se convirtió en compartir nuestro, momento colectivo liberador, esperanzador, sanador y creativo.

Podíamos ser quienes somos, reímos mucho entre el reconocernos maricas y no tener miedo de decirlo. **“Afirmo que este es el momento... nuestro momento” dice Cecilé “y aquí podemos hablarlo, compartirlo y abrazarlo”.** Continuamos y finalizamos el ejercicio de discusión (Stefany Herrera, diario de campo personal 13 de mayo de 2023).

La praxis investigativa en los grupos de discusión como una táctica de juego y posterior en las entrevistas individuales, afirmaron que no pretendía yo, ser el 10 en los partidos de fútbol y dar voz a los que “no tienen voz”; sino que las propias voces de mis compañeros y compañeras jugadores en sus difíciles partidos familiares narraran y exponían sus propias historias. No me aparté y observé, entré al campo de juego, me vinculé con Juana Gallo, Enrique y Cecilé traté de comprender qué es lo que sucedía en sus relaciones familiares, cómo se significan sus vínculos “en un intento por interpretar los entornos emocionales y relacionales en los que nos hallamos y el desarrollo de las pautas segura e insegura de vínculo que modelan, el hecho el carácter emocional de la relación padre/madre-hijo” (Howe, 1997, p. 53)

Fuimos pasándonos la pelota intentando meter gol, es claro que no son mi equipo familiar, pero el vínculo en la comprensión de sus narrativas requirió y me permitió profundizar en el análisis que quise proponer y ello implicó que escribiera y reescribiera los partidos que ellas y él han jugado y mi propio partido de fútbol.

*STEFANY HERRERA: el 03 de septiembre a las 4:30 de la tarde Cecilé vestida de blusa clara y los aretes con los colores del arcoíris ingresa a la oficina de Espiritualidad de la Casa Ignaciana de la Juventud, en el fondo la melodía de algunos instrumentos que conforman una sinfónica, una flauta, un chelo, voces y arte rodeando la casa. Nos encontramos las dos, ella, Cecilé comenzó a maquillarse mientras nos saludamos. La cosmetiguera sobre la mesa, labial, sombras, pañuelitos faciales, cepillos, cremas...ella no concebía iniciar nuestro encuentro sin arreglar antes su rostro; el sol de la tarde cayendo, el olor a flores de la oficina, otros aromas expelidos por las cremas que Cecilé sacaba. Sentadas una en frente de la otra iniciamos nuestro espacio de entrevista personal.*

*Evoco algunas preguntas del grupo de discusión del que habíamos participado hace unos días atrás para dialogar sobre las relaciones y los vínculos familiares... En un momento de la entrevista Cecilé comparte la importancia del apoyo familiar, porque permite precisamente tener una postura y una protección para enfrentar al mundo y al sistema heteronormativo: **“Ha sido fuerte, porque pienso que desde la familia es donde debemos construir vínculos fuertes para resistir resilientemente (sic) lo agresor que a veces es el mundo [...] siento que si no... no tenemos una base que es el amor desde la familia, entonces ¿qué nos espera en el mundo? O más con el tema de que en otros países están volviendo a matar a las mujeres trans, a los hombres gays, a las niñas lesbianas ¡eh! en otros países orientales les están quitando el clítoris***

**nuevamente, peor donde se enteren que son lesbianas, entonces ¿qué estamos haciendo?; esa es mi invitación desde el amor... la reflexión”**

Entre tanto la voy observando y escuchando con atención, ella moviliza sus manos cada vez que dialoga, como queriendo expresar al mundo que no es justo lo que tenemos que vivir y más ella siendo una mujer transexual. Me pregunto internamente: “¿Qué sería de mi vida familiar si decido hacer un tránsito hormonal y genital?, ¿a qué me vería sometida y señalada? Me trato de ubicar en su lugar, porque Cecilé es una mujer que ha pasado su transición sola y no sé si yo lo lograría sin el apoyo de mi familia. Cecilé continua y al final de la entrevista plasma un mensaje desde su experiencia y con varios interrogantes: “mi mensaje y mi reflexión después de todo esto, es dejarles a las personas sin importar sexo, condición de raza, creencias... **¿qué estamos haciendo? ¿qué vamos a construir para este futuro? Es lo que estamos viendo en las calles, es lo que está pasando a nivel del mundo ¿qué queremos como sociedad? ¿qué queremos con nuestras familias? ¿en nuestros hogares? ¿en nuestros contextos sociales y a nivel de familia que es lo más importante? ¿vamos a permitir que el odio pueda más? O realmente vamos a creer que realmente el amor puede hacer cambios desde la educación, desde los principios, los valores, desde lo que realmente conlleva al decir, somos familia conservadora que me parece una palabra hermosa, pero que hoy en día asusta cuando decimos, ¡uy, no! ¿Conservadora para matar, para dañar a un ser humano? ¿Para crear estigmas, odios, rechazo? O vamos a conservar el amor, vamos a conservar los valores, vamos a conservar lo que significa familia, vamos a conservar de que es importante educarnos para generar cambios positivos” (Stefany Herrera, diario de campo personal, 03 de septiembre de 2023).**

Contemplar a Cecilé me interpelaba y tocaba fibras sensibles referente a mi propia posición en el campo familiar como una jugadora, persona no binaria. No me explicó, cómo Cecilé ha logrado salir adelante, las situaciones que sola ha tenido que enfrentar y que no sé si yo hubiese podido asumir, me duele saber que su madre conociendo la situación actual de Cecilé no la ayude, al mismo tiempo comprendo que no debe ser fácil tener una hija transexual, además la mamá de Cecilé al estar sometida a los mandatos del hermano mayor hace que sea difícil brindarle un apoyo a su hija y la realidad de Cecilé se torna compleja.

Veo a Cecilé y repaso mi vida en cada una de sus palabras, de su gesto; lo difícil que fue para mí expresar mi diversidad sexual en casa, las críticas o comentarios que recibí, pero también las palabras de aliento y apoyo, que tal vez Cecilé desea, lleguen algún día a sus oídos. Traigo las

palabras de David Howe (1997, p. 127) en concordancia a las relaciones de los hijos con los padres y madres, donde “los hijos podemos estar en el extremo receptor de las capacidades que los padres tienen de cuidarnos, cuya gradación va desde buenas a malas y pueden tener un efecto favorable o desfavorable en el desarrollo de los hijos” porque las pautas vinculantes implican una comprensión de las emociones que terminan impactando las relaciones familiares y las proceso personal de las hijas e hijos.

El modo en que Cecilé terminó de narrar su partido familiar con el último pase, me permitió comprender que el vínculo y las relaciones familiares no sólo tienen un impacto al interior de las familias, sino que hay una estrecha relación de lo familiar en lo social, así como los contextos sociales y culturales inciden en la comprensión de las estructuras y funciones familiares y se comprendo que

Las variables culturales adquieren una nueva dimensión de cara a los significados, las acciones simbólicas, las representaciones, las prácticas culturales. El retorno al sujeto es producto de esa prioridad del estudio del sentido y de la acción simbólica, por un protocolo emplazado hacia lo singular y la experiencia vivida, descentralizado, dando paso a una narrativa, de las trayectorias, de los espacios micro-sociales, sus redes y sus lógicas emplazadas en un oleaje de articulaciones globales. Hablamos aquí, por supuesto, del sujeto social familia (Cicerchia, 2020, p. 12)

Comprendo, cómo esta investigación no sólo me invita a reflexionar, cuestionar e interpelar las relaciones y los vínculos familiares a partir de las experiencias que nuestros discursos expresan, sino, que el juego que damos en el campo de la investigación trastoca mi lugar político y público, no es sólo mi equipo familiar, son las personas que están en las tribunas, son las directivas de los clubes de fútbol, son los contextos que frecuento los que me dan una pauta y me permiten accionar.

De tal manera no soy sólo yo, no son solo ellas y él, somos un nosotras y nosotros; atravesadas por la vida, por las emociones, por las pasiones de cada encuentro futbolístico, que han causado lesiones, heridas, dolores y que siguen presentes. No es un ejercicio investigativo en el que entra “la investigadora” y queda por fuera “la no binaria”, es un proceso que voy construyendo paralelamente con mi equipo familiar y que no ha sido fácil decir sí a la diversidad sexual.

### **Pitazo final. Disertaciones sobre el vínculo familiar de una persona hija no binaria**

**Pitazo final:** es el pitazo que da el árbitro, con el que se finaliza el partido.

En el relato autoetnográfico busco dar respuesta a la metodología Queer presentando mi vinculación familiar, a partir de otro modo posible desde mi lugar de investigadora-participante que “revela una cierta deslealtad a los métodos disciplinarios convencionales” (Halberstam, 1998, p. 9, 13) y “ubica los dramas políticos y morales relacionadas a las representaciones de género, sexo” y relaciones familiares (Plummer, 2012, pp. 363-367). Represento mi narrativa en la paradoja de un partido de fútbol dividido en los dos tiempos que corresponde a los 45 minutos de cada parte. En el primer tiempo hago referencia a mis relaciones y vínculos familiares y en el segundo tiempo abarco mi experiencia investigativa desde el lugar de investigadora y participante en interacción con los sujetos de mi investigación.

En el primer tiempo expongo la relación con mi madre que representa mi figura de vínculo significativo a través de prácticas y discursos de cuidado cuando yo estaba muy pequeña y ahora que soy grande, en mi reconocimiento como una persona no binaria. Esta acción vinculante de mi madre desde el cuidado me proporcionó un lugar seguro en mi casa y formó nuestra pauta de vínculo que influyó “en el tipo de «yo» en el que, me he formado” (Howe, 1997, pp. 12-13). Nuestra comunicación se construyó a partir de diálogos fluidos y reconocidos que nos permitió una interacción crítica como aporte a mi desarrollo de personalidad. Mi madre me reconoció como su hija por encima de mi diversidad sexual y a partir de ese lugar mi identidad y orientación sexual se naturalizó en mi contexto familiar.

Yo narro varias experiencias de mi madre que la confrontaron con lo que implicaba e implica defender a su hija no binaria en contextos externos que, demandaban una norma heterosexual. Pero aunque mi madre me defendía no significaba que no la interpelara mi diversidad sexual. Sin embargo, hizo un esfuerzo importante por comprender las disidencias sexuales a través de las conversaciones que teníamos en casa cargadas de un significado emocional y experiencial, que nos permitía tener una mirada crítica, a partir de un desarrollo social empático con “la capacidad de interpretar a los demás” (Frith, 1989 citado en Howe, 1997, p. 44) y a su propia hija para salir a defender a las personas más allá de sus identidades u

orientaciones sexuales. A partir de ese su lugar como madre, mujer “libre” y lideresa y en nuestra interacción constante de la vida cotidiana, mi mamá y yo construimos un vínculo seguro en el que existe por parte de ella “una clara preferencia hacia mi por encima de los extraños” (Howe, 1997, p. 99) que se hace evidente el tipo de relación que tenemos.

El vínculo con mi familia lo he consolidado desde una base segura que me permitió y me permite explorar otros escenarios de mi vida personal, social y sexual en la que “la noción del yo se considerar como algo fluido, cambiante y culturalmente informado” (Howe, 1997, p. 14) reconociendo que mi identidad y orientación sexual “se encuentra en constante cambio sin delimitaciones preestablecidas” (Sierra, 2008, p. 36).

De esta manera, mi familia me da la certeza de acudir a ella si en el camino de exploración de mi identidad y orientación sexual se presenta algún problema y necesito su apoyo, me permiten sentirme desde mi lugar de hija no binaria “estimada, reconociendo que son personas dispuestas a responder y en las que se puedo confiar” (Howe, 1997, p. 101). Sobre esta base, mi familia ha realizado un proceso de aprendizaje y apertura a mi diversidad y disidencia sexual como un ejercicio de comprensión y apertura a los cambios “socio-culturales” (López, 2003, pp. 29-30) que les permite nombrarme y reconocermme como hija no binaria “dando forma a mi identidad personal” y sexual (Acuña & Solar, 2002, p. 8) que no solo se contempla en el escenario privado de la familia, sino que en contextos externos que frecuentamos es un tema que se hace público, interpela y cuestiona a las personas y a otras familias.

Este ejercicio relacional y reflexivo familiar fortalece nuestros vínculos y da una apertura significativa a reconocer otras posibilidades en las identidades y orientaciones sexuales como el no binarismo. La evolución de las conversaciones con un sentido crítico que tengo con los familiares que convivo en lo cotidiano, a diferencia de los otros participantes de mi investigación, permite verbalizar la necesidad de defender a las personas con disidencia sexual y garantizar sus derechos en espacios públicos “que constituyen resistencias dentro de las relaciones de poder (Foucault)” (Rubino, 2018, p. 83), proyectando en mí una pauta vinculante que me hace sentir tranquila y segura por parte de mi familia ante otras realidades que yo tenga que enfrentar.

En la relación con mi padre al presentarse una construcción de vínculo ambivalente en el que él es “incoherente e insensible en su cuidado” (Howe, 1997, p. 99), hizo que nuestra relación

se distanciara y más aun por la experiencia de maltrato familiar que hubo durante el tiempo que él convivió con nosotras en casa, por tal motivo no es significativa para mí su presencia en mi vida o en mi proceso de descubrimiento de mi identidad y orientación sexual. No desconozco los momentos en los que su presencia representó un apoyo en mi desarrollo personal, pero que en la construcción de nuestro vínculo, a la fecha, la apatía e indiferencia sobre su ejercicio paternal es lo que ha caracterizado nuestra manera de relacionarnos. Además frente a los diálogos que él ha tenido con mis hermanas sobre mí, en su discurso desde “actos lingüísticos degradantes” (Butler, 2002, p. 58) el rechazo a mi identidad y orientación sexual es evidente y entorpece el reconocimiento como hija.

En cuanto a la relación con mis hermanas mayores mi vínculo con una y otra se ha tornado diferente, mi hermana del medio representa un apoyo a mi lugar como persona no binaria, respeta mis relaciones y reconoce que por encima de cualquier crítica soy su hermana, en este caso el vínculo se hace seguro; lo contrario sucede con mi hermana mayor, que, a partir de una situación familiar lejana al tema de mi identidad y orientación sexual tomó la decisión de distanciarse y desde el enojo, la ira y el dolor rechaza quién soy yo y, cada vez que tiene oportunidad saca a relucir mi diversidad sexual como un insulto en nuestras discusiones, ocasionando tristeza, dolor y angustia que me direccionan a activar el comportamiento del vínculo y buscar refugio en mi madre o mi hermana del medio.

En el segundo tiempo presento mi experiencia investigativa como una persona no binaria que me permitió reconocer la historia de los otros participantes, no sólo como un interés investigativo, sino que su realidad de cara a las relaciones familiares me ha permitido redescubrir mi propia historia vinculante familiar desde mi lugar como una persona no binaria, haciendome “más sensible y flexible con los otros participante” proceso en el que “el yo no sólo se forma, sino que se reconoce a sí mismo” (Howe, 1997, p. 91). En este ejercicio, el vínculo con los participantes de mi investigación se tornó cercano y nuestra interacción con una mirada crítica nos permitió experimentar una relación consistente desde nuestras propias fragilidades, dolores, heridas y alegrías.

En definitiva, la comprensión de nuestras emociones fue un eje central en nuestros espacios de los grupos de discusión y las entrevistas personales. La voz propia de cada participante y la mía, nos dieron un lugar en nuestras historias como “agentes de nuestras propias

vidas y no solamente como sujetos que habitamos cuerpos subordinados” (Pérez, et al., 2017, p. 25), sino como protagonistas, sujetos, sujetas que descentralizabamos nuestras historias y narrativas, asumimos la comprensión de las dimensiones humanas en los vinculos con nuestras familias en una apertura a la escucha, el aprendizaje, la interpelación y el compañerismo.

## **Conclusiones y recomendaciones**

### **Conclusiones**

¿Qué puedo decir de la perspectiva sobre sus vínculos familiares de hijas e hijos con sexualidades disidentes? En la presente investigación me interesé por comprender las relaciones familiares y el significado del vínculo entre sus miembros visto desde hijas e hijos con disidencia sexual.

El estudio me introdujo en la vida íntima y privada de las familias, a través de las voces de cuatro hijas e hijos con disidencia sexual entre los que me incluyo como investigadora-investigada; indagué en las dinámicas de la familia, las transformaciones relacionales, el movimiento vinculante, las tensiones entre los integrantes de la familia, los conflictos que se presentan al interior de la familia en correspondencia a un contexto social y cultural en el que predomina la familia nuclear: papá, mamá, hermanas y hermanos, de acuerdo a los relatos de los participantes en esta investigación.

A lo largo de la investigación interactué con cada uno de los participantes en diálogo con la metodología-teoría Queer que, nos direccionó a comprensiones y significados de los vínculos familiares a partir de “actos” atípicos poco convencionales, “no sólo como un ejercicio de recolección de las palabras de los participantes, sino dando lugar a la forma en que estos desearon que fuera leída su visión” (Balasch y Montenegro 2003, p. 45). De igual manera, el aporte de Howe, especialmente, me situó en la propuesta del vínculo afectivo para explicar: la relación íntima de la progenie y la filiación; lo que sucede en las relaciones como base esencial en el desarrollo emocional de las personas; el peso del lenguaje, el significado y la interpretación en las acciones de los seres humanos en los contextos familiares y sociales.

No obstante, el estudio con los participantes me mostro además que la relación filial es producto de la historia familiar en conexión con la realidad social. Existe conexión entre historias familiares y realidades sociales comprendidas desde un proceso histórico que, tiene que ver con “lo familiar y lo político”, lo primero hace referencia a lo privado y lo segundo a lo público. Estas dos esferas indican que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir. En ese aspecto mi investigación mostró que el vínculo familiar en lo público opera como un campo para la “exhibición” en tanto se muestra lo

que representa la dicotomía masculino - femenino, lo heterosexual y normativo, lo socialmente aceptado como aspiración de las familias.

Lo que no ha de mostrarse se conserva en lo privado, pero desde la “desigualdad”, el rechazo, la diferencia a lo disidente. Si bien las familias toleran cierta performance de sus hijas e hijos “dentro de su casa” la cultura heteronormativa predomina y se traza un tipo de vínculo violento de las familias con Juana Gallo, Enrique, Cecilé y Stefany. Es decir, algunos miembros de la familia plantean una discursividad de relativa aceptación de la disidencia sexual dentro del hogar; empero, en la acción cotidiana de la vida familiar hay un rechazo a la hija trans, las hijas no binarias y el hijo gay, lo que lleva a un desconocimiento de la hija o hijo.

Sin embargo, esa construcción de lo privado no hegemónico deviene de una construcción de lo íntimo que parte de una noción de vínculo. En los espacios de grupos de discusión y en las entrevistas quienes participamos, hacemos énfasis en lo privado-íntimo como ese espacio en el que construimos nuestras identidades y orientaciones. Está el caso de Cecilé en el uso de la ropa de su madre o su abuela o en la práctica del maquillaje, Enrique cuando jugaba con las muñecas, Juana se permitía soltar su cabello crespo y yo me vestía con el uniforme de fútbol; en esos momentos nuestras prácticas se hacen íntimas, nos permiten desarrollar nuestra individualidad y creatividad y nos performan para la vida pública.

A partir de esa intimidad nos definimos y pretendemos expresarlo en lo público y lo privado. Hay una intención de conformar nuestras relaciones familiares, principalmente con la persona que representa la figura vinculante. No obstante, este proceso se ve permeado por la tensión entre la expectativa familiar, no distante de la social y cultural y, la identidad elaborada desde la disidencia sexual. Situación que se puede ver afectada por el proceso histórico y las experiencias vinculantes de nuestras madres y padres.

El vínculo violento esperado es entonces resultado de la alteración del vínculo familiar por la tensión que generamos en tanto hijas e hijos disidentes con sexualidades emergentes no esperadas, deseadas, ni legitimadas por la familia que designan formas no heterosexuales de sexualidad y género. Estos hijos alteran el “orden familiar” y cuestiona la práctica hegemónica de la familia. Problematiza a la familia, su funcionamiento en el cumplimiento de los roles asignados al interior de ella, alejándose del modelo dominante masculino y de poder que representa las reglas y el comportamiento de los miembros de la familia. Por esta razón la hija o

hijo disidente sexualmente, es oculto y se expresa en rechazo y desconocimiento de la relación filial. La prole se desconoce por la no correspondencia con su sexo y la personificación de un género que, no obstante, es tempranamente habitado y conocido por madres, padres, hermanas y hermanos. El desconocimiento es intencional porque en nuestras narrativas la identidad de género es inicial y fundante del ser y siempre presente en nuestra experiencia familiar; en ese sentido no hay un absoluto descubrimiento o revelación sino eventos e hitos que desde el contexto familiar reafirman las identidades forjadas a temprana edad.

“La manera en la que nuestras madres y padres fueron criados” es una frase que contiene el mismo sentido en las cuatro experiencias analizadas. La frase contiene una forma de comprensión justificadora y vinculante; justificamos el rechazo, la violencia y el acto maltratante como una muestra de amor, porque hay un reconocimiento de que nuestras madres y padres están conectados con el pasado familiar y éste a su vez con los ideales respecto de cómo debe ser y comportarse la descendencia en términos sexualmente dicotómicos hombre/mujer.

Atribuimos también sentido a las ofensas respecto a nuestra existencia juzgada como anormal, indeseada, aberrante para mantener el vínculo con nuestras familias a pesar de no encajar en las dicotomías heterosexual/homosexual, normal/desviada. Al lado de esa justificación también esperamos un vínculo violento, el cual aceptamos por el miedo a la expulsión física y simbólica de la familia, a la amenaza del rechazo de nuestras madres, padres, hermanas, hermanos y al descuido familiar como hijas e hijos. En últimas, la justificación de la violencia y el maltrato es el instrumento emocional que permite la vinculación, en primer lugar, de nosotras y nosotros como hijas e hijos con disidencias sexuales con los vínculos familiares, en relación con el anhelo del amor y la aceptación.

Como el desconocimiento hacia nosotras y nosotros es intencional, desde la lógica del vínculo violento esperado, la relación familiar y especialmente madre-padre trasladan al exterior el rumor de lo que vecinos, amigos y otros familiares dicen que somos. El vínculo familiar se altera y tensiona porque entra en transición al ser corroborado afuera de la cotidianidad familiar y, al igual que las identidades sexuales disidentes, hay ambigüedad, silencio, desconcierto, negación, transformación, al mismo tiempo y de manera recurrente en las relaciones madre-padre-hijo. Nos convertíamos en secreto/verdad ocultados, de nosotros y nuestras identidades no se debía, ni podía hablar; una práctica de auto engaño familiar que no sólo nos ocultaba en tanto

persona homosexual, gay, lesbiana, transexual, no binaria, etc., sino que ocultaba a quién era su hija e hijo.

Aunque alterado, tensionado y conflictivo el vínculo familiar se aprecia como “raíz” de la vida. Las hijas e hijos disidentes sexuales desarrollamos un vínculo íntimo a partir de nuestras relaciones familiares; esas relaciones constituyeron o alteraron nuestra personalidad y nos moldearon con la dureza del vínculo violento. En los espacios que compartimos en grupos de discusión y las entrevistas, referente a las subjetividades y las experiencias personales señalamos nuestra significación sobre el vínculo familiar. Con drama teatral, escritura poética, música y la relación de fuerza del juego usamos un lenguaje especial para transmitir la carga significativa en la comprensión de los vínculos con nuestras familias. Aprovechando esos mecanismos de expresión surgieron interpretaciones no esperadas de los vínculos familiares planteadas de manera ambivalente, contradictoria, dicotómica, integradora, todo al mismo tiempo. Así se expresa nuestra realidad queer sobre la familia.

Las maneras de nombrar desde nuestro lenguaje contornan la idea de vínculo familiar desde lo queer. La idea de una familia conservadora como ideal de amor y Conservadora como una exigencia social de poder masculino de Cecilé; Juana Gallo con la idea de la familia funcional que reglamentaba la filiación en el amor normalizado o la familia perfecta aparente; la idea de protección compartida y la “raíz familiar” expresada por Enrique para explicar el vínculo familiar tensionado-cuidador; la experiencia de un vínculo seguro a partir de unas prácticas de cuidado de mi familia.

El lenguaje y los mecanismos utilizados también explicaron que en la construcción del vínculo familiar asumimos la obligación de performar. De tal modo, las hijas y los hijos nos vimos obligados a representar en el espacio familiar el género que correspondía a nuestro sexo como una imposición de la norma heteronormativa y heteropatriarcal que dominaba la dinámica y las creencias familiares. Estuvimos obligados a actuar de acuerdo a las demandas de padres, madres, hermanas y hermanos para no dejar de pertenecer.

A pesar de nuestra performance en la normalidad prevista por la familia, fuimos expulsados de nuestras casas, de las ceremonias y los rituales familiares a pesar del valor que les otorgábamos. Esos actos fueron hirientes, nos ocasionaron daño y eso afectó nuestra subjetividad, autoestima e identidad. Nuestra disidencia fue cuestionada desde adentro; en

nuestras experiencias familiares llegamos a creer que no éramos lo que queríamos ser y eso nos hirió. Desde esos dolores y heridas, fuimos tejiendo nuestros vínculos con nuestras madres y padres.

En las historias que compartimos entendemos que el vínculo familiar ante la existencia de un miembro con disidencia sexual entra en un proceso de tránsito de su revelación. Ese proceso es progresivo, a veces se estanca y el vínculo familiar es ambivalente. Tiene que ver con la revelación o manifestación de una relación que acepta y reconoce la existencia de la prole disidente sexual como parte del linaje familiar. Pasa por nuestra vinculación en rutinas familiares, toma de decisiones y por nombrarnos tal y como hemos decidido ser.

Algunas madres-padres-hermanas mantienen el mismo vínculo esperado de violencia, otras al mismo tiempo mantienen realidades paralelas en las que, la hija-hijo-hermana-hermano que esperan (biológico) y el que es (género) se encuentran presentes en sus vidas. En el vínculo familiar en tránsito de encasillarnos como maricas abre algún lugar nuevo en la estructura familiar como hijos e hijas con disidencia sexual y comienzan una nueva historia familiar; en otros casos nos incluyen abiertamente en la familia y en otros, desde una complicidad vinculante, manifiestan ir comprendiendo “eso” que somos poco a poco desde actos espontáneos: un abrazo, una mirada, una rápida llamada.

Aunque son vínculos familiares en tránsito, y algunos continúan siendo violentos, en nuestras narrativas los valoramos. Esto porque el acompañamiento de quien se declara hija o hijo con disidencia sexual es importante para el desarrollo de nuestra persona, afectos y autoestima. Buscamos estar conectados, de ahí la metáfora de la familia como raíz de la vida; estar conectados nos permite relacionarnos con nosotros mismos y con la sociedad. Pero, la valoración del vínculo familiar en tránsito, en nuestra perspectiva, es exigente, es decir, no se subordina a la violencia, sino que en ese tránsito diside. Por eso exigimos que las relaciones familiares sean de cuidado para nuestra reafirmación como hijas e hijos diferentes. Cuando el vínculo familiar en tránsito no asume esa condición cuidadora, asumimos una distancia dramática (Cecilé) y poética (Juana Gallo) respecto de la relación familiar.

Adicionalmente, desde los relatos y las narrativas de las hijas e hijos con disidencias sexuales que hicieron parte de esta tesis, emergió la familiar nuclear como referente del significado del vínculo familiar estructurante y de las prácticas queer que les definen como

sujetas o sujetos. Las madres y los padres, al concebir y entender la familia nuclear integrada por un papá, una mamá e hijos que cumplen unos roles determinados asignados a nuestros sexos y géneros, nos transmitieron la aspiración del modelo familiar que dan respuesta al sistema normativo cultural y que nosotras y nosotros aprendimos. Esta situación hizo en un primer momento que interpeláramos nuestro lugar de hijas e hijos disidentes sexuales y segundo, afectó negativamente nuestra subjetividad, puso en tensión la relación familiar y nos desafió a cuestionar y resignificar nuestros vínculos familiares en exigencia a un reconocimiento de nuestra disidencia sexual.

### **Recomendaciones**

En esta sección plasmo dos ángulos para las recomendaciones. De un lado, en razón de los resultados de la presente investigación, señalo aspectos metodológicos y refiero otros asuntos que podrían ahondarse en futuros estudios sobre las relaciones familiares desde el ángulo Queer. Del otro lado, propongo cuestiones relacionadas con el Trabajo Social, en particular con la intervención social que se ofrece a las familias configuradas desde la disidencia sexual, como un todo o desde la existencia disidente sexual de alguno de sus miembros.

En cuanto a la metodología es importante apostar por técnicas no convencionales que, desde un ejercicio ético y cuidadoso, permitan una comprensión desde lenguajes distintos y metáforas de las realidades familiares. Si bien en Trabajo Social y, en general, las otras Ciencias Sociales reivindican la importancia de dar la voz y un lugar protagónico a los sujetos que crean la realidad en y desde sus espacios microsociales, resulta desafiante corresponder con estrategias metodológicas a esa reivindicación.

La apuesta metodológica desde la que se construyó la investigación fue significativa para quienes participamos de la investigación. Resalto que los grupos de discusión y las entrevistas individuales, si bien no fueron espacios terapéuticos ni de acompañamiento espiritual, permitieron que perdiéramos el miedo a contar abiertamente nuestras historias, incluso con detalles de los que jamás habíamos hablado. Fue un espacio en el que libremente por medio del arte de la poesía, la música, el performance, la memoria afectiva expresamos quienes somos, logramos dialogar, contar nuestras historias familiares, las situaciones pasadas y presentes que

nos atraviesan. Expusimos nuestros sentimientos, dolores, alegrías; nos dimos la oportunidad de escucharnos, mirarnos con sensibilidad y profundidad, llorar y abrazar nuestras historias que no se distanciaban mucho una de la otra en medio de nuestras diferencias socioeconómicas, de sexo y género. Eso se logró también gracias al contexto común y experiencia espiritual que propició nuestro lazo.

Ese elemento de lo espiritual, si bien, no es el tema central de la presente investigación sí estuvo presente. El lugar religioso-espiritual fungió en tanto escenario físico porque nuestros encuentros ocurrieron en la Casa Ignaciana de la Juventud Colombia; referente social en la medida que participamos de la Pastoral de Diversidad Sexual Colombia (PADIS+Colombia) y esa experiencia previa permitió conocernos desde hace algún tiempo; referente afectivo en tanto la idea de Dios y su fuerza es citada en nuestras narrativas en momentos críticos de la relación familiar y/o de nuestro proceso identitario. Futuros estudios podrían hacer de la filiación religiosa, un foco en el estudio de familias conformadas por miembros con sexualidades disidentes.

Por otra parte, la propuesta metodológica también nos permitió un ejercicio reparador colectivo a pesar de las distintas experiencias familiares compartidas. De aquello que está lesionado, lastimado y roto, tomamos conciencia sobre nuestros procesos para no repetir la historia de violencia y desde una postura política, humana y democrática, tener relaciones familiares más sanas y sanadoras. Sin desconocer que existen las relaciones de poder que se mantienen intactas respecto de la violencia, pudimos proponer un escenario, en algún sentido, transformador, tener -en algún sentido simbólico y material- “la capacidad para la acción y la transformación [...] interrogar sus condiciones históricas de posibilidad” (Córdoba, 2005, p. 31).

En la investigación, de manera intencional, privilegié dar un lugar y permitir escuchar las narrativas de hijas e hijos con sexualidades disidentes para comprender el significado que le otorgan a sus vínculos familiares. En el proceso reflexivo y analítico de la investigación encontré que para estas hijas e hijos la construcción del vínculo en la interacción es un elemento primordial en la relación familiar. Entendiendo que la interacción simbólica incluye además a quienes fungen como alter en la relación familiar (madres, padres, hermanas, hermanos, tíos) otras investigaciones podrían interesarse por indagar el lugar de la significación que tiene el vínculo familiar para quienes conviven con la disidencia sexual.

Desde otro ángulo, esta experiencia investigativa también me invita desde mi lugar profesional a reflexionar sobre cómo intervenir sobre los problemas contemporáneos de las familias. En la actualidad los malestares relacionales, vinculares y emocionales necesitan atención concreta, eficiente y eficaz desde un accionar ético y cuidadoso que, podemos brindar trabajadoras y trabajadores sociales en nuestro quehacer disciplinar y profesional dando el lugar desde el cual cada sujeta y sujeto quiera posicionarse.

La intervención sobre las relaciones familiares y sus vínculos implica reconocer que existe un proceso histórico que antecede y justifica el comportamiento de los progenitores sobre hijas e hijos. Cuando la relación implica ejercicios de violencia física y/o simbólica es necesario que la familia o madres-padres tengan espacios de atención terapéutica que les permita reconocer esa experiencia maltratante por la cual aprendieron a vincularse en el pasado y proyectan en sus hijos. La perspectiva interventiva sería el cambio de los comportamientos de violencia y así romper con esa práctica generacional normalizada y amplificadas en razón de la disidencia sexual de la prole.

Es necesario conformar redes de apoyo social e institucional para la familia y las hijas e hijos en relación a temas de la diversidad sexual que les permita comprender lo que sucede con las hijas e hijos, el proceso que están llevando a cabo y si en caso de iniciar un proceso de tránsito, brindar la asesoría clínica y psicológica necesaria y oportuna que no pueda generar daños en la hija o hijo. Parafraseando a Howe (1997, p. 255):

La comprensión, el apoyo emocional, el apoyo práctico, y una relación fiable y capaz de dar respuesta son, cada una de ellas, capaces de proporcionar un servicio social humano y un entorno emocional mejorado. Si el objetivo es mejorar la calidad de las experiencias de relación de las personas, la trabajadora y el trabajador social, juntamente con todos los demás profesionales que tienen trato con las personas, no tiene otra elección que comprender la intrincada dinámica que existe entre la historia relacional de las personas, su personalidad y el carácter de su entorno actual, tanto el social, como el material, como el familiar.

Ese tipo de intervenciones también pueden convertirse en tema de investigaciones que se itineren por indagar cómo ocurren los procesos interventivos a propósito de conflictos familiares que de alguna manera involucran lo Queer.

La investigación también, me permitió comprender que la realidad de otros, puede llegar a ser mi propia realidad y para acompañar debo iniciar un proceso personal de sanación de mis relaciones y mis vínculos; una vez iniciado ese caminar, desde el conocimiento y la sabiduría que he bebido de otros y de la propia academia, dar apertura a escenarios y metodologías novedosas que den respuesta a los problemas actuales y faciliten un lugar digno tanto a las personas en condiciones de vulnerabilidad como a las personas que siendo diferentes habitamos también las familias, sus relaciones e historias.

### Referencias bibliográficas

- Acuña, N., y Solar, M. (2002). *Trabajo social familiar*. Santiago: Ediciones universidad católica de Chile.
- Aguirre, P. (2010). *Quito gay: al borde del destape y al margen de la ciudad*. Quito: Ediciones Abya-Yala-Flacso Ecuador.
- Ahumada, M., Wozny, M., Grzona, S., y Zúñiga, M. (2018). Narrativas de construcción identitaria de mujeres trans. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5(9), pp. 227-256.
- Ammaturo, F. (2019). Raising queer children and children of queer parents: Children's political agency, human rights and Hannah Arendt's concept of 'parental responsibility'. *Sexualities*, 22(7-8), pp. 1149-1163. doi:<https://doi.org/10.1177/1363460718781997>
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta*, pp. 30-35.
- Araiza, V. (2020). El pensamiento crítico de Donna Haraway: complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica. *Península*, 15(2), pp. 147-164.
- Arias, K., y Paitan, L. (2017). *Familia y diversidad sexual: proceso narrativo conversacional para la adaptación y co-evolución*. Bogotá D.C.: Universidad Santo Tomás.
- Arriaga, R. (2012). Los límites de lo queer: la reivindicación identitaria de una persona transgénero y sus estrategias genérico-escénicas ante la parentalidad no esperada. *Cuicuilco*, pp. 195-218.
- Avella, N. (2019). *El pequeño detalle Construcción de significados sobre la intersexualidad de un hijo/ja*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Avella, N. (2020). La intersexualidad de un hijo o una hija: un entramado de significados. *Trabajo Social*, 22(2), pp. 95-121. doi:<https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.85689>
- Balash, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en psicología social*, 1(3), pp. 44-48.
- Barber, J., y East, P. (2009). Home and parenting resources available to siblings depending on their birth intention status. *Child Dev. Author manuscript*, 80(3), pp. 921-939.

- Bernal, Á. (2015). La familia como derecho humano de la comunidad LGBTI en Colombia. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores*, 18(36), pp. 29-46.  
doi:DOI:<http://dx.doi.org/10.18359/dere.932>
- Bernal, J., y Patiño, C. (2022). *Documento de diagnóstico sobre la situación de discriminación de la población LGBTI en Colombia*. Bogotá D.C.: Departamento Nacional de Planeación.
- Berry, K. (2014). Introduction: Queering Family, Home, Love, Loss/Relational Troubling. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 14(2), pp. 91-94.  
doi:<https://doi.org/10.1177/1532708613512258>
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.
- Borillo, D. (2011). Por una Teoría Queer del Derecho de las personas y las familias. *Direito, Estado e Sociedade*(39), pp. 27-51.
- Briceño, M. (2012). Representaciones sociales de los profesionales de trabajo social sobre diversidad sexual: un aporte al debate sobre familia, adopción y diversidad en clave de intervención social. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, pp. 379-406.
- Burin, M., y Meler, I. (2000). *Varones género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica SA.
- Bustamante, W. (2020). De la diversidad sexual y de género (lgbti) a las disidencias sexuales, de género y corporales. Tránsitos necesarios e ineludibles. *Revista Controversia*, pp. 201-234.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), pp. 519-531.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México D.F.: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2002). Críticamente subversiva. En R. Mérida, *Sexualidades Transgresoras una antropología de estudios queer*. Barcelona: Icaria editorial S.A.

- Calderón, Y. (2021). La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 16(29), pp. 16-37.
- Cantillo, L. (2013). La población de lesbianas, gays, travestis, bisexuales e intersexuales (LGBTI) en el departamento del Atlántico. *La manzana de la discordia*, 8(1).
- Caro, F. (2020). Diversidad sexual y movimientos sociales. *Revista Controversia*(215), pp. 7-11.
- Casas, Z., y Méndez, N. (2018). Derechos de la población LGBTI en Colombia protección en la Jurisprudencia Constitucional. *Desbordes - Revista de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades*, 9(2), pp. 77-94.
- Casellas, M., Segura, J., Andrés, C., Berbel, P., y López, Y. (2021). Efectos de la musicoterapia como técnica terapéutica a distancia en pacientes oncológicos. Ensayo piloto con un modelo de música de carácter relajante. *Aloma*, 39(2), pp. 21-34.
- Ceballos, G., Campos, A., y Herazo, E. (2020). Comités de ética de investigación: una revisión. *Revista de Psicología GEPU*, pp. 104-114.
- Ceballos, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez*, 12(2), pp. 643-658.
- Chadi, M. (2007). *Redes sociales en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Cicerchia, R. (2020). *El estudio de las formas familiares en el nuevo milenio. Trayectos, dilemas y propuestas*. Buenos Aires: Prohistoria ediciones.
- Colombia Diversa. (2014). *Cuando el prejuicio mata informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales, y personas trans en Colombia 2012*. Bogotá D.C.: Colombia Diversa.
- Colombia Diversa. (2021). *Así van las cosas balance preliminar de la violencia contra personas LGBT en 2020*. Bogotá D.C.: Colombia Diversa.
- Comendador, Y., González, L. M., Santiesteban, Z., & Ramírez, C. (2019). La violencia contra la mujer en el marco intrafamiliar. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (RCCS)*, pp. 1-23.
- Córdoba, D. (2005). Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En D. Córdoba, *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 21-66). Barcelona: Egales.

- Covarrubias, M., & Gómez, J. (2012). Transformación y contemporaneidad de la familia: el caso de las familias mexicanas. *Revista de Psicología (Trujillo)*, 14(2), 244-259.
- Cruz, R. (2020). Heteronormatividad y diversidad sexual en la formación del profesorado: Estudio etnográfico en una escuela Normal de la Ciudad de México. *Diálogos sobre educación*(21), pp. 1-22.
- DANE. (2022). *Encuesta multipropósito Bogotá-Cundinamarca EM 2021*. Bogotá D.C.
- Danit Music Official. (31 de agosto de 2018). Guacamayo - Danit [Video]. YouTube.  
[https://www.youtube.com/watch?v=4s3uheDMRl0&list=OLAK5uy\\_nS\\_g7HdBiFYmIyP6HJFHUT6T\\_34VXxLZQ&index=2](https://www.youtube.com/watch?v=4s3uheDMRl0&list=OLAK5uy_nS_g7HdBiFYmIyP6HJFHUT6T_34VXxLZQ&index=2)
- Danit: Tema. (24 de enero de 2017). Presencia [Video]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=oUNCZiu7MSo>
- Delucca, N., González, M., y Martínez, A. (2010). Modalidades de la diversidad en los vínculos familiares. *Revista de Psicología*, pp. 105-123.
- De León, J. (2012). *Nuevas formas de familias. El caso de parejas del mismo sexo en la ciudad de Bogotá D.C.* Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Defensoría del Pueblo Colombia. (2022). *Informe derechos humanos de personas OSIGD-LGBTI 2021: Una radiografía del prejuicio*. Bogotá D.C.: Defensoría del pueblo colombia.
- Epps, B. (2007). *Retos y riesgos, pautas y promesas de la teoría queer*. Debate feminista.
- Fernández-Garrido, S., y Alegre-Agís, E. (2019). *Autoetnografías, cuerpos y emociones (II) Perspectivas feministas en la investigación en salud*. Tarragona: Publicacions urv.
- Flórez-Marín, G., y Builes-Correa, M. (2019). Aceptación familiar de la homosexualidad de los hijos e hijas: la importancia de ver lo que otros no ven. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), pp. 129-145.
- Gallo, J., (2021). Las heridas de Juana Gallo [Manuscrito no publicado].
- García, A. (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. Feminismos y experiencias de transexuales y travestis. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), pp. 119-146.

- García, G., Correa, R., Forno, L., Díaz, V., y Téllez, M. (2018). Diversidad sexual, adolescencia y familia. *Revista de familias y terapias*(45), pp. 39-51.
- Gianini, E. (2001). Pistolas para el niño, muñecas para la niña" La influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. *Educere*, 5(13), pp. 87-92.
- Giglia, A., y Miano, M. (2001). Identidades en construcción: una exploración del archipiélago lésbico gay desde la historia oral. *IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G* (pp. 679-684). Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- González, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América Latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica. *De Raíz Diversa*, 3(5), pp. 179-200.
- González, L. (2017). La poesía y sus recursos literarios como metodología cualitativa. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6, pp. 114-120.
- González, V., y González, R. M. (2008). Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia universitaria. *Revista Iberoamericana de educación* (47), pp. 185-209.
- Gutiérrez, Á. (2001). *Sistema K. S. Stanislavski ;diccionario de términos ;versión, prólogo y anexo de Ángel Gutiérrez*. Murcia: Escuela Superior de Arte Dramático.
- Halberstam, J. (1998). *Female masculinity*. Carolina del norte: Duke University.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad feminidad*. Madrid: Editorial Egales.
- Hermosa, C. (2017). *La transición al preescolar en familias homoparentales: un acercamiento a las perspectivas de las familias y las escuelas*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Hiller, R. (2017). Diversidad sexual y género. En A. Grimson, y G. Karasik, *Estudios sobre diversidad cultural en la Argentina contemporánea* (pp. 1-201). Buenos Aires: Clacso.
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza...ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), pp. 109-115.
- Jiménez, A., y Torres, A. (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá D.C. : Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, A., y Romero M., (2014). “Salir del clóset” en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(5), pp. 391-397.
- Johnson, M., y Áviles, D. (2017). Ovejas apartadas: sexualidades disidentes, religiosidad y familia. *Religião e Sociedade*, 37(1), pp. 47-64.
- Knibiehler, Y. (1997). Padres, patriarcado, paternidad. En S. Tubert, *Figuras del padre* (pp. 1-297). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kooijman, J. (2005). Family Portrait: Queering the Nuclear Family in François Ozon’s Sitcom. En P. Pisters, y W. Staat, *Shooting the Family: Transnational Media and Intercultural Values* (pp. 1-224). Amsterdam: Amsterdam University.  
doi:<https://www.jstor.org/stable/j.ctt46n0d7>
- Kosofsky, E. (1999). Performatividad queer the art of the novele de Henry James. *Nómadas*(10), pp. 198-214.
- Kosofsky, E. (2002). A (queer) y ahora. En R. Mérida, *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Laguna, O. (2016). Crítica a los conceptos homoparentalidad y familia homoparental: alcances y límites desde el enfoque de las relaciones y vínculos parentales de las personas de la diversidad sexual. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 5(43), pp. 7-49.
- López , Y. (2003). La familia como campo de saber de las ciencias sociales. *Revista de trabajo social*(5), pp. 25-40.
- López, Y. (2014). *¿por qué se maltrata al más íntimo? una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- López , Y. (2020). La familia de hoy: cambios y permanencias. *Revista Trabajo Social*, 22(2), 11-18.

- López de Lara, D., Pérez, O., Cuellar, I., Pedreira, J., Campos, L., Cuesta, M., y Ramos, J. (2020). Evaluación psicosocial en adolescentes transgénero. *An Pediatr*, 93(1), pp. 41-48.
- Luján, I., y Tamarit, A. (2012). Dinámica familiar ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos/as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), pp. 301-308.
- Martín, J. (2018). *Building a bridge. How the catholic church and the LGBT community can enter into a relationship of respect, compassion and sensibility*. New York: Harper One.
- Martínez, L. (2018). Disidencias sexuales y corporales: Articulaciones, rupturas y mutaciones. *Psicoperspectivas*, 17(1), pp. 1-12.
- McDermott, E., Gabb, J., Eastham, R., y Hanbury, A. (2021). Family trouble: Heteronormativity, emotion work and queer youth mental health. *Health*, 25(2), pp. 177-195.  
doi:<https://doi.org/10.1177/1363459319860572>
- Mendia, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., y Azpiazu, J. (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación Feminista*. Bilbao: Universidad del país vasco.
- Merlino, A. (2021). *Análisis de datos en investigación cualitativa. Cómo abordar, procesar e interpretar datos provenientes de estudios cualitativos*. Illinois: Ediciones Simionema.
- Millán, J. (1989). Algunos aspectos del poema en prosa y las categorías del lirismo contemporáneo. En F. Lafarga, *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (pp. 1-524). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A (PPU).
- Morales, M. (2022). *¿Qué está en juego, en el juego? Continuidades y transformaciones en los significados que intervienen en la construcción de identidad de género, socializados en el ámbito familiar a través del juego*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2022). *Efectos de las violencias y abandono familiar en personas de los sectores LGBTI en Bogotá*. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Observatorio SinViolencia LGBTI. (2019). *El prejuicio no conoce fronteras homicidios de lesbianas, gays, bisexuales, trans, en países de América Latina y el Caribe 2014-2019*. Bogotá D.C.: Colombia Diversa.

- Ojeda, A. (2014). Los retos de la mujer del siglo xxi en materia de educación: impulsos para una perspectiva de género. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 32(1), pp. 65-75.
- Olvera, O. (2021). Asociación entre actitudes hacia la bisexualidad y binegatividad internalizada en personas bisexuales. *Acta de Investigación Psicológica*, 11(3), pp. 78-86.
- Orcasita, L., Sevilla, T., Acevedo Victoria, Montenegro, J., Tamayo, M., y Rueda, J. (2019). Apoyo social familiar para el bienestar de. *hijos gays e hijas lesbianas*, 18(2), pp. 1-23.
- Ospina, M., y Hernández, V. (2022). Creencias sobre la diversidad sexual en padres con hijo/a homosexual. *Informes Psicológicos*, 22(1), pp. 13-25.
- PADIS+ Colombia. (2021). Proyecto pastoral PADIS+Colombia. Bogotá D.C., Colombia: Red Juvenil Ignaciana Colombia.
- Páez, R. (2017). Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), pp. 823-837.
- Palacio, M. C. (2020). Entre la nuclearización y la diversidad de las organizaciones familiares. *Trabajo Social*, 22(2), pp. 21-45. doi:<https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.80866>
- Pantoja, C., Martínez, K., Jaramillo, J., y Restrepo, J. (2020). De la invisibilidad al continuum de homofobia: Barreras socioculturales para las familias LGBTI en Colombia. *Psicoperspectivas*, 19(1), pp. 73-85.
- Pérez, L., Galaz, C., y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), pp. 20-32.
- Perilla, L., y Zapata, B. (2009). Redes sociales, participación e interacción social. *Trabajo Social*(2), pp. 147-158.
- Piedrahita, J. (2015). *Las nuevas familias: experiencia de las parentalidades gay, lesbica y transgénero de Cali*. Flacsoandes.
- Pineda , A. (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad. *Revista Aletheia*, 5(2), pp. 90-107.
- Pinillos-Guzmán, M. (2020). Configuración de la familia en su diversidad. *El Ágora U.S.B.*, 20(1), pp. 275-288.

- Platero, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En I. Mendieta, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, y J. Azpiazu, *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.79-96). Bilbao: SIMPR, UPV.
- Plummer, K. (2012). *El humanismo crítico y la teoría queer. Vivir con las tensiones*. Barcelona: Gedisa.
- Prieto, F. (2020). La familia en los tiempos de la diversidad. *Descentrada*, 4(1), pp. 1-8.
- Pujol, J., y Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En H. Paulín, & M. Nocetti, *Coloquios de investigación cualitativa desafíos de la investigación como relación social* (pp. 1-80). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Quintero, Á. (2001). Los aportes de trabajo social al tema de familia. *Revista de trabajo social*, pp. 104-123.
- Ramírez, M., y Velasco, G. (2022). Experiencias de la disidencia sexual y la disidencia de género en colegios bogotanos: el lugar de los docentes de la población LGBTIQ y las opiniones de la comunidad escolar. *Educación y ciudad*, 43, pp. 71-87.  
doi:<https://doi.org/10.36737/01230425.n43.2022.2714>
- Real Academia Española. (2024). *Real Academia Española*. 02 de Mayo de 2024, de <https://dle.rae.es/coda>
- Red Juvenil Ignaciana Colombia. (2020). *Red Juvenil Ignaciana Colombia*.  
<https://redjuvenilignaciana.co/ejes-misionales/espiritualidad-y-vida-interior/>
- Rivera, S., (17 de noviembre de 2022). Suelto [Video]. YouTube.  
[https://www.youtube.com/watch?v=sJiRfztXcJc&list=RDEMDw8Oo4\\_vVG6wklqVf1Kklw&start\\_radio=1](https://www.youtube.com/watch?v=sJiRfztXcJc&list=RDEMDw8Oo4_vVG6wklqVf1Kklw&start_radio=1)
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco* (52), pp. 39-49.
- Robles, C., De Ieso, L., García, A., Rearte, P., y González, S. (2014). Diversidad familiar: un estudio sobre la dinámica de los hogares homoparentales. *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(6), pp. 104-126.

- Rodrigo, M., y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, P., Mayorquín, C., Báez, F., Nava, V., y Rico, E. (2019). Respuesta familiar ante la revelación de la orientación sexual, desde el discurso de hombres homosexuales. *Enfermería Universitaria*, 16(3), pp. 240-248.
- Rubino, A. (2018). Disidencia de sexo-género e identidad política en Kleinstadtnovelle, de Ronald Schernikau. *La Palabra*, 33, pp. 81-98.
- Rueda, N. (2020). *La responsabilidad civil en el ejercicio de la parentalidad. Un estudio comparado entre Italia y Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Externado de Colombia.
- Ruiz, D. (2004). Nuevas formas familiares. *Portularia* 4, pp. 219-230.
- Salinas, H. (2008). *Políticas de disidencia sexual en México*. México D.F.: Conapred.
- Salinas, H. (2010). *Políticas de disidencia sexual en América Latina sujetos sociales, gobierno y mercado en CDMX, Bogotá y Buenos Aires*. México D.F.: Ediciones y gráficos EON.
- Sánchez, E., y Martínez, V. (2021). ¿De qué se viste el cuerpo en el arte de acción? Performance y memoria a través de la indumentaria. *Arte y políticas de identidad*, 24, pp. 91-113.
- Sánchez, L. M., y Escobar, M. C. (2009). *Mitos y secretos familiares*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Secretaría de Planeación Bogotá. (2022). *Efectos de las violencias y abandono familiar en personas de los sectores LGBTI en Bogotá*. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2021). *Plan de acción política pública LGBTI de Bogotá 2021-2032*. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Sierra, Á. (2008). Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía. *Cuadernos del Ateneo*(26), pp. 29-42.
- Solís, D. (2002). Género y familia: nuevas miradas sociales para nuevas realidades. *Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2, pp. 91-102.
- Solís, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista científica de FAREM-Estelí. Medio ambiente, tecnología y desarrollo humano*, 12, pp. 28-41.
- Street, S. (2008). Un recuento autoetnográfico: La representación y la reflexividad a prueba en la investigación del movimiento magisterial democrático. *Revista Electrónica Sinéctica*(30), pp. 1-17.

- Torillo, D. (2016). El grupo de discusión: la experiencia de la realización de grupos en barrios periféricos del Gran La Plata. En P. Schettini, y I. Cortazzo, *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (pp. 1-106). La Plata: Editorial de la universidad de La Plata.
- Trevi, G. (19 de Junio de 2016). Todos me miran [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=MsAAbvwsvK4>
- Uribe, M., Javier, E., y Arotoma, R. (2018). Actitudes de los padres hacia la homosexualidad de sus hijos. *Horizonte de la Ciencia*, 8(15), pp. 71-81.
- Villar, M., Mora, M., y Maldonado, A. (2018). Un acercamiento a la investigación cualitativa en la disciplina del diseño. *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 8(16), pp. 1-22.
- Viteri, M., Serrano, J., y Vidal-Ortíz, S. (2011). ¿Cómo se piensa lo "queer" en América Latina? Presentación de Dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(39), pp. 47-60.
- Vivas, E. (2022). *Mamá desobediente una mirada feminista a la maternidad*. Bogotá D.C.: Icono.
- Zamorano, C., Sotta, M., Berezin, A., Correa, C., Cuevas, P., y Martín, D. (2010). ¿Saliendo del closet? Psicoterapia Familiar con Adolescentes que se Orientan Homosexualmente. *De familias y terapias*(29), pp. 41-55.
- Zapata, B. (2014). *Trabajo social familiar*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Zapata, B. (2009). Homoparentalidad en Colombia: trazas iniciales de una investigación en curso. *Revista Latinoamericana de estudios de familia*, 1, pp. 140-162.

**A. Apéndice. Modelo de formato de consentimiento informado Red Juvenil  
Ignaciana Colombia**

Para los efectos pertinentes yo \_\_\_\_\_ identificado con número de cédula \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ como representante y director de la RIJ (Red Ignaciana de la Juventud Colombia), declaro que he sido informado sobre los propósitos y el objetivo del presente trabajo, la forma cómo se realizará, el espacio a utilizar en la CIJ (Casa Ignaciana de la Juventud) para el ejercicio académico de la Tesis de Maestría en Trabajo Social con Énfasis de Familia de la UNAL. Teniendo esta claridad declaro que autorizo junto al equipo facilitador de la PADIS+Col (Pastoral de Diversidad Sexual Colombia) las entrevistas a realizar con miembros mayores de edad que han aceptado se les entreviste. Asimismo, el uso adecuado de los espacios de la CIJ.

Este material tendrá fines netamente educativos y no supondrá desmedro alguno para la identidad, honra o reputación de la organización.

En constancia de ello firma,

\_\_\_\_\_

Nombre.

CC.

Cargo.

**B. Apéndice. Modelo de formato de consentimiento informado firmado por las y el participante de la investigación**

Para los efectos pertinentes yo \_\_\_\_\_ identificado (a) con número de cédula \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ como participante y miembro de la comunidad PADIS+Col (Pastoral de Diversidad Sexual), declaro que he sido informado (a) sobre los propósitos y el objetivo del presente trabajo, la forma cómo se realizará y me han aclarado inquietudes frente a la confidencialidad y reserva de información la cual será utilizada únicamente con fines académicos. Siendo así, doy consentimiento, para que utilicen mis entrevistas, fotografías, grabaciones de audio o similares, captadas en el marco de la actividad para ser publicadas como historias de vida perteneciente al ejercicio académico de la Tesis de Maestría en Trabajo Social con Énfasis de Familia de la UNAL.

Este material tendrá fines netamente educativos y no supondrá desmedro alguno para la identidad, honra o reputación de los y las convocadas.

En constancia de ello firma,

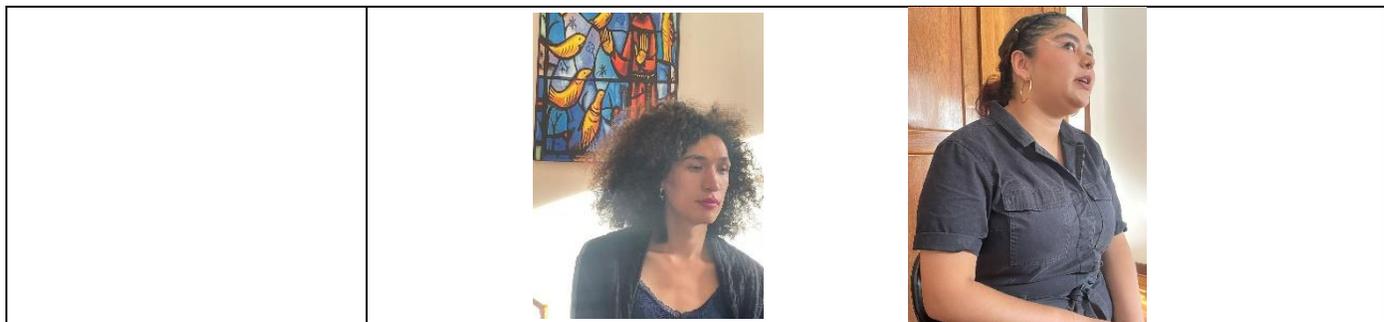
\_\_\_\_\_

Nombre.

CC.

### C. Apéndice. Fotografías de los grupos de discusión

Fecha y descripción	Imagen
<p>15 de abril de 2023 3:00pm-6:00pm</p> <p>Casa Ignaciana de la Juventud: Jardín</p> <p>Encuentro I: Contexto y propuesta de trabajo de investigación.</p> <p>Enrique Aguilar Correa Cecilé Pardo Juana Gallo Stefany Herrera Marian Sosa</p>	
<p>14 de mayo de 2023 3:00pm-6:00pm</p> <p>Casa Ignaciana de la Juventud: oficina eje de Espiritualidad</p> <p>Encuentro II: Compartir de Laura Cepeda</p> <p>Enrique Aguilar Correa Cecilé Pardo Juana Gallo Stefany Herrera</p>	

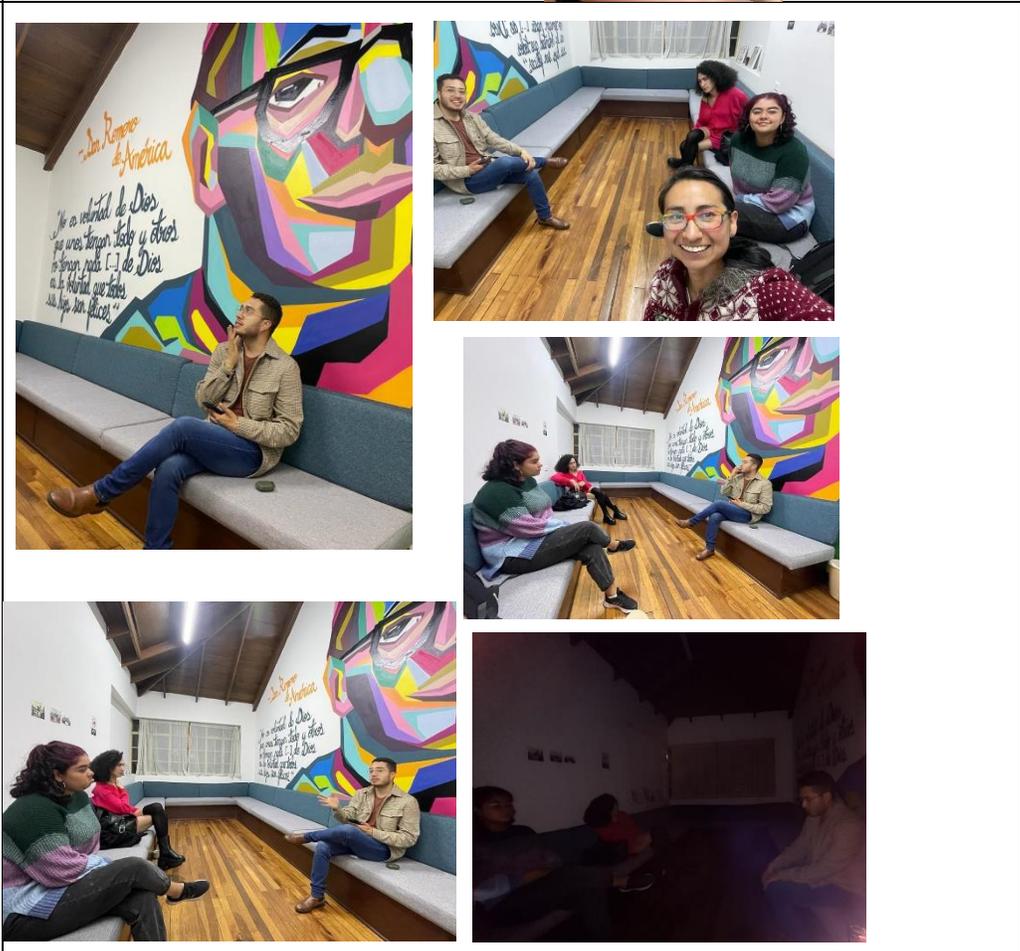


17 de mayo de 2023  
6:00pm-8:00pm

Casa Ignaciana de la Juventud: salón del bus

Encuentro III: Compartir de Enrique Aguilar Correa

Enrique Aguilar Correa  
Cecilé Pardo  
Juana Gallo  
Stefany Herrera



27 de mayo de 2023  
4:30pm-6:00pm

Casa Ignaciana de la Juventud: oficina eje de Espiritualidad

Encuentro IV: Compartir de Cecilé Ovalle



Enrique Aguilar Correa  
Cecilé Pardo  
Stefany Herrera



29 de junio de 2023  
6:30pm-8:00pm

Casa Ignaciana de la  
Juventud: oficina eje de  
Espiritualidad

Encuentro IV: Compartir  
de Stefany Herrera

Enrique Aguilar Correa  
Juana Gallo  
Stefany Herrera



### D. Apéndice. Fotografías de entrevistas individuales

Fecha y descripción	Imagen
<p>10 de julio de 2023 3:00pm-6:00pm</p> <p>Cafetería “La hechicera”</p> <p>Entrevista individual Juana Gallo</p> <p>Juana Gallo Stefany Herrera</p>	 
<p>02 de septiembre de 2023 4:30pm-6:45pm</p> <p>Oficina eje de espiritualidad Casa Ignaciana de la Juventud</p> <p>Entrevista individual Cecilé Ovalle</p> <p>Cecilé Ovalle Stefany Herrera</p>	

07 de septiembre de 2023  
4:30pm-6:00pm

Jardín facultad de  
teología Universidad  
Javeriana

Entrevista individual  
Enrique Aguilar Correa

Enrique Aguilar Correa  
Stefany Herrera

